

*Ciencias Jurídicas y Sociales*

Enrique San Miguel Pérez

# LA ERA DE ROBERT KENNEDY

Estado de Derecho, Literatura  
y decisión democrática en el siglo XX

# La Era de Robert Kennedy

*Estado de Derecho, Literatura  
y decisión democrática en el siglo XX*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970 / 932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial.  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos).

© Enrique San Miguel Pérez

Editorial DYKINSON, S.L.  
Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 91544 28 46 – (+34) 91544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykison.es> / <http://www.dykinson.com>

ISBN: 979-13-7006-348-1  
Depósito Legal: M-12826-2025  
DOI: <https://doi.org/10.14679/4183>

ISBN electrónico: 979-13-7006-393-1

Maquetación:  
Besing Servicios Gráficos S.L.  
[besingsg@gmail.com](mailto:besingsg@gmail.com)

# La Era de Robert Kennedy

*Estado de Derecho, Literatura  
y decisión democrática en el siglo XX*

Enrique San Miguel Pérez

*Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones  
Universidad Rey Juan Carlos. Madrid*

**Ciencias Jurídicas y Sociales**

Ciencias de la Salud

Ciencias Experimentales y Tecnología

Ingeniería y Arquitectura

Arte y Humanidades

*Para Gutenberg Martínez Ocamica*



# Índice

<b>Introducción. ¿Cómo se hace la historia?</b> .....	9
<b>1. La tarde del 2 de agosto de 1914 en la que Franz Kafka se marchó a la escuela de natación</b> .....	31
<b>2. Nosotros somos la guerra. El futuro nos pertenece</b> .....	43
<b>3. La vehemente promesa de una paz entre los pueblos de la Tierra</b> .....	57
<b>4. La misión del gobernante consiste en hacer triunfar el bien</b> .....	71
<b>5. Una profunda comprensión recíproca</b> .....	81
<b>6. Un valor de desafío y aventura</b> .....	95
<b>7. Debemos librarnos hasta de nosotros mismos</b> .....	113
<b>8. El éxito requiere un sentido de la historia</b> .....	123
<b>9. Si una noche de invierno un viajero...</b> .....	131
<b>10. Habíamos ido a ponernos de acuerdo, y no a desacordar</b> .....	145
<b>11. ¿El principio de una manera nueva de ser español?</b> .....	157
<b>12. El que aspire a la unidad tiene que aprender a compartir</b> .....	169
<b>Conclusiones. Una paz justa y duradera</b> .....	179
<b>Fuentes y Bibliografía</b> .....	189



# Introducción. ¿Cómo se hace la historia?

“Gobernar es decidir. No es ni remotamente algo simple. En las decisiones que se toman, sobre todo como presidente de la República, lo que está en juego es el rumbo de la nación y las condiciones de vida de decenas de millones de personas...

Gobernar también es el punto de encuentro de grandes dilemas éticos. Eso, claro, si lo que se pretende es gobernar con principios y valores que, siendo abstractos y generales, tienen que aplicarse a la dura, concreta realidad de los problemas nacionales. Si no existe una convicción ética al gobernar, los dilemas éticos tampoco se presentan...”<sup>1</sup>.

Felipe Calderón Hinojosa, presidente de los Estados Unidos Mexicanos entre 2006 y 2012, plantea en su obra *Decisiones difíciles* una muy lúcida y certera aproximación, ampliamente argumentada, y muy rica en supuestos concretos muy rigurosamente analizados, a los escenarios a los que se enfrenta un hombre de Estado cuando, además, desempeña la máxima magistratura del Estado. Una realidad que, en el mundo, se circunscribe exclusivamente a las Repúblicas con formato constitucional, democrático y presidencialista, es decir, a espacios regidos por principios políticos esenciales a la expresión más contemporánea del proceso de civilización: la aplicación de la regla de las mayorías desde el respeto a las minorías, el reconocimiento y efectiva tutela judicial de los derechos y las libertades fundamentales, la división de poderes, y la igualdad ante la ley bajo su imperio.

Arthur M. Schlesinger, el gran historiador liberal estadounidense de las décadas centrales del siglo XX, y asesor de su compañero de profesión John Fitzgerald Kennedy en el transcurso de su presidencia, encontraba ejemplos de compromiso con el Estado de Derecho y el sistema democrático en las filas más avanzadamente reformistas en el ámbito económico y social, los partidarios de Andrew Jackson en el siglo XIX, y los líderes del *New Deal* en el siglo XX, que se traducían, precisamente, en la aplicación de principios como los de “responsabilidad” y “decisión”. Una

---

1 CALDERÓN, Felipe: *Decisiones difíciles*. México D. F. 2020, p. 11.

tradición democrática se construye sobre la acción. El liderazgo, al servicio del histórico proyecto político del Estado de Derecho, es acción. Y la decisión es el motor de la propuesta democrática<sup>2</sup>.

Y, en este sentido, el estadista mexicano nacido en Morelia el 18 de agosto de 1962 propone un conjunto de renglones de reflexión que pueden acotarse en un auténtico decálogo para el buen ejercicio del proceso de decisión democrática:

- No existe dificultad para decidir entre lo que objetivamente resulta positivo y lo contrario. Tampoco si las diversas opciones son buenas en sí mismas.
- Un presidente debe saber que liderar en lo político y desempeñar la primera magistratura de la nación en lo institucional representa afrontar, y afrontar en solitario, las decisiones más complejas. Nadie le secundará si se equivoca, o las considerará propias del jefe de Estado si acierta. El éxito es siempre compartido. Pero el error recaerá inevitablemente sobre él.
- Porque el verdadero escenario problemático que acompaña a la decisión democrática es optar entre varias posibilidades negativas. En ocasiones, esas decisiones comportan graves consecuencias personales y familiares, incluso para la propia vida e integridad física.
- La dimensión histórica de las decisiones cobra una muy especial relevancia, por no decir auténtica trascendencia, en tiempos de transición a la democracia. No digamos para quien encabeza la jefatura del Estado y el poder ejecutivo, una confluencia de supremas responsabilidades políticas y ante la historia que, en países de tradición parlamentarista, en las más de las ocasiones, no alcanzamos a dimensionar del todo.
- Las decisiones democráticas, en el marco del funcionamiento reglado de un Estado de Derecho, además, convergen sobre la figura del presidente, y más que habitualmente, “en condiciones de incertidumbre”.
- Ello equivale al deber de adoptar una decisión crítica, muchas veces en apenas minutos, y sin disponer de toda la información.
- ¿Cómo se enfrenta una decisión así en el marco de una democracia avanzada en el siglo XXI? Felipe Calderón explica su método: “hay que hacer acopio de fuerza y carácter, sujetarse con firmeza a los principios y valores que se poseen, y decidir”.
- El sentido del deber y de la responsabilidad, es decir, la conciencia ética que informa e impulsa la vocación pública y la acción política, se convierten en

---

2 SCHLESINGER, Arthur M. Jr.: *La política de la libertad. El centro vital*. Barcelona. 1972, pp. 196-197: “Nuestra tradición democrática ha sido en sus mejores aspectos una tradición activista. Ha encontrado su realización, no en las quejas o en el escapismo, sino en la responsabilidad y la decisión... los que creían de verdad en la libertad y la democracia han proporcionado generalmente en momentos de crisis un auténtico liderazgo nacional...”

el motor de una actuación que, acertada o errada, obedecerá a un razonamiento coherente, bienintencionado, y auspiciado por el sentido del bien común.

- Surge entonces, para el examen histórico, es decir, para todas las formas de la crítica, desde la etimológica y científica, hasta la más partidista y destructiva, un escenario muy amplio de posibilidades que, recuerda el presidente Calderón evocando a su maestro Carlos Castillo Peraza, representa “el cementerio de las hipótesis muertas”. Pero, cuando se gobierna, esas hipótesis, una vez adoptada la decisión, dejaron de existir.
- Sí que existirá, y siempre, una oposición al gobierno y a la presidencia, en buena lógica democrática, partidaria y parlamentaria. Pero importa mucho si esa oposición es constructiva e institucional, es decir, genuinamente democrática y política, o su objetivo es tan irresponsable como simple: erosionar al gobierno hasta que deje de serlo<sup>3</sup>. El problema es que, de manera indirecta, el comportamiento de la oposición es también parte de la decisión democrática y, por lo tanto, del funcionamiento integral del Estado de Derecho. La oposición también gobierna. Porque la oposición gobernará.

Quien asume verdaderamente este conjunto de principios enunciados por el histórico líder panista ha sido capaz de asumir la idea-fuerza de la que se nutre el servidor público: hacer política representa elevarse por encima de lo contingente, de las presiones, de la mediocridad, del partidismo, de la ideologización, no digamos del fanatismo o del sectarismo, para cumplir con la suprema responsabilidad que incumbe a quien ostenta el honor de poder servir a sus conciudadanos: hacer el bien común. Por eso, Josep Tarradellas, *conseller en cap* de la Generalitat de Cataluña entre 1935 y 1937, el último de sus presidentes en el exilio entre 1954 y 1977, y el primero en la actual etapa democrática desde el 14 de octubre de 1977 hasta el 8 de mayo de 1980, habría de expresarse en un tono inequívoco en torno a la decisión democrática: el hombre de gobierno tiene que convertirse en un hombre de Estado, y eso equivale a saber decir no<sup>4</sup>.

---

3 CALDERÓN HINOJOSA, Felipe: *Decisiones difíciles...*, pp. 11, 12 y 13-14: “Para colmo, las decisiones presidenciales, por su importancia y repercusiones, suelen afectar poderosos intereses, y hay por lo general una mezcla de intereses encontrados. Lo que no puede faltar es la firmeza de carácter, la capacidad de preguntarse una y otra vez qué es lo correcto, y la disposición para reconocer y enmendar los errores a la mayor brevedad...”

Esta aproximación a los dilemas éticos a la hora de gobernar no es tan común, porque esta concepción, la personal, la política como obligación ética de hacer el bien (común) es minoritaria. La abrumadora mayoría de los políticos y de los politólogos asume que la política es ‘el arte del poder’...”

Cfr. igualmente HUDE, Henri: *L'Éthique des décideurs*. París. 2004, pp. 45 y ss.

4 TARRADELLAS, Josep: *Ja sóc aquí. Recuerdo de un retorno*. Barcelona. 1990, pp. 11-12: “Existen en la vida de los pueblos líneas constantes, rasgos permanentes y característicos, que se manifiestan en las variadas situaciones históricas por las que aquellos atraviesan. El cometido del gober-

Pero es Felipe Calderón, por muchos conceptos una de las últimas grandes figuras políticas formadas en el siglo XX, aunque ejerciera la magistratura presidencial en el tránsito de la primera a la segunda década del siglo XXI, y por ello un fino intérprete de la historia y de sus exigencias, quien viene a actualizar, desde una de las primeras democracias del mundo, como el México que presidió, un espacio de reflexión y de inquietud en el que coincide con algunos de sus más eminentes predecesores en la alta política. Entre ellos, el próximo 20 de noviembre de 2025 se cumplirá el centenario del nacimiento de una de las más extraordinarias personalidades en la historia de la vida pública democrática: Robert Francis Kennedy. El joven que contaba con sólo 42 años en el momento en el que fue tiroteado en la cocina del Hotel Ambassador de Los Ángeles, al final de la tarde del 5 de junio de 1968, siendo senador demócrata por Nueva York, y muy probable candidato presidencial de su partido en la más apasionante entre todas las campañas presidenciales estadounidenses de la historia: la de 1968.

Robert Kennedy, jurista de formación, padre de once hijos (nacida la última, Rory, de manera póstuma seis meses después del asesinato de su padre) curtido y frontal enemigo del hampa y de las tramas mafiosas en el transporte, implacable director de la campaña presidencial de su hermano John en 1960, pero también un católico devoto y un ser humano cuyos conflictos de conciencia acompañaron a sus más complejas decisiones, compartidas en el espacio público con inteligencia, abrumador conocimiento de la cultura clásica y contemporánea y de las formas de creación, dominio de la gran poesía, y enorme capacidad pedagógica en la explicación del sentido y del significado de la democracia, el diálogo y la convivencia, modeló una personalidad y una identidad política que, quienes en la primera infancia despertamos a la existencia de la vida y de la conversación públicas gracias a figuras como la suya, nunca olvidaremos.

Personalmente, pienso que la democracia, toda ella, se contiene y despliega, en naturaleza y estilo, por cuanto es y puede y debe llegar a ser, en pensamiento, procedimiento y acción, pero también en corazón y convicción, en los apenas cuatro minutos y medio que el senador Robert Kennedy empleó en explicar a su auditorio en Indianápolis, en plenas primarias demócratas, al final de la tarde del terrible, triste y luctuoso 4 de abril de 1968, el asesinato de Martín Luther King Jr. Democracia era aquella tarde y sigue siendo hoy el deber de paz, concordia y bien que los admi-

---

nante es saberlas valorar exactamente y encauzarlas de tal modo que en los vaivenes de la vida política se conviertan en un factor de equilibrio. El hombre de gobierno, que tiene que ser también hombre de Estado, no puede rendirse nunca a la presión de los hechos contingentes; he aquí por qué tan a menudo tiene el deber de decir que no...

Cuanto más áspera es la lucha, cuanto más difícil el obstáculo inmediato que hay que vencer, más piensa el político en el futuro. Piensa en él de una forma desgarradora, porque sabe que el desenlace de sus angustias y el triunfo o el fracaso de los asuntos que lleva entre manos determinarán el futuro... Ésta es la más honda obsesión del político que cree que gobernar es prever”.

radores del reverendo King le debían en su memoria. Democracia es comprender y explicar la inutilidad del odio y de la venganza. Y, por cierto, dicho todo con citas de Esquilo. Pero el proyecto para el mundo de Robert Kennedy, un proyecto que vale por el siglo que contiene nuestras existencias, el que va de 1925 a 2025, se resumen seguramente en el título de dos de sus libros, del año de su elección como senador en 1964 el primero: *The pursuit of justice*; y del año de su candidatura presidencial 1968, el segundo: *Towards a new world*.

Y precisamente en el último de ellos, traducido al castellano a finales del mes de mayo de 1968, apenas días antes de su asesinato, el propio Robert Kennedy expresa muy bien el mundo en el que los niños que asistimos atónitos a la conmoción de nuestros hogares por su pérdida, habríamos de vivir. Y, como servidores del Estado de Derecho, decidir:

- Atravesar el mundo no es ver fronteras entre naciones, sino constatar el esfuerzo de los seres humanos, con sus “casas, fábricas y granjas”, para mejorar su propia vida, es decir, la de sus familias y sus seres queridos.
- En un mundo en el que la técnica y los medios de comunicación aproximan a los seres humanos entre sí, las inquietudes de cada uno van “convirtiéndose en las preocupaciones de todos”.
- Y la creciente cercanía entre los hombres determina que podamos desprendernos “del deseo de diferencias que se halla en la raíz de toda injusticia, del odio y de la guerra”.
- El mundo se encuentra también asolado por males que reflejan “la imperfección de la justicia humana”, así como la ausencia de comprensión y de sensibilidad ante el sufrimiento de cuantos nos rodean.
- Precisamente, el sufrimiento humano viene a establecer “el límite de nuestras facultades para utilizar lo que sabemos en bien de los demás”.
- Pero, igualmente, la interiorización de ese sufrimiento tiene la virtud de instar a “una conciencia y una indignación comunes”, y nos obliga a actuar.
- Y esa respuesta en conciencia representa la esperanza del mundo.
- Una esperanza que se identifica con la juventud como “estado mental” y “disposición de la voluntad”. El mundo será siempre joven mientras los seres humanos acertemos a actuar en conciencia.
- Y, en ese mundo más nuevo y más joven, no importa tanto la búsqueda de la prosperidad material como afrontar los grandes ejes que otorgan sentido a un proyecto comunitario: la lucha contra la pobreza y contra el desempleo, el desarrollo de los derechos civiles, la paz, la salud y la enseñanza.
- Ha llegado el momento de la “calidad de la imaginación”. Pero también del “predominio de la osadía sobre la timidez, del ansia de aventura sobre el amor a la ociosidad”.

Sin embargo, advierte el joven político nacido en Brookline, en el cumplimiento de nuestro deber y de nuestros objetivos, no ya como servidores públicos, sino como seres humanos, habremos de enfrentarnos con cuatro severos peligros:

“En primer lugar está el peligro de la inutilidad, la impresión de que no hay nada que puedan hacer hombre o mujer alguno contra el enorme abanico de calamidades que afligen al mundo: contra la miseria y la ignorancia, la injusticia y la violencia...

El segundo peligro es el de la conveniencia: los que dicen que las esperanzas y las opiniones deben ceder a la necesidad inmediata...

Un tercer peligro lo constituye la timidez. Pocos hombres están dispuestos a arrostrar la desaprobación de sus semejantes, la censura de sus compañeros, la cólera de la sociedad en que vives...

Para quienes de entre nosotros posean fortuna, el cuarto peligro es la comodidad, la tentación de seguir los caminos fáciles y familiares de la ambición personal y el éxito financiero, asequibles a los que disfrutaban del privilegio de la educación. Pero ése no es el camino que nos ha marcado la historia...”<sup>5</sup>.

El supuesto que planteaba el entonces senador por Nueva York se nutría de la experiencia inmediata de algunos de sus más justamente célebres conciudadanos. Entre ellos, Harry S. Truman, presidente entre 1945 y 1953, también demócrata, y como sucesor de Franklin Delano Roosevelt responsable de adoptar la más difícil de las decisiones nunca asumidas por un ser humano, el recurso a la bomba atómica como instrumento para poner fin a la Segunda Guerra Mundial, y quien no había sido precisamente el más entusiasta partidario de la candidatura presidencial de su hermano John, compuso unas muy extensas y detalladas memorias cuyo primer volumen se denomina, precisamente, *Año de decisiones*, es decir, el año de la decisión por excelencia, 1945.

Harry Truman, un hombre del pueblo nacido el 8 de mayo de 1884, en Lamar, Misuri, el Estado cuyos resultados en las elecciones presidenciales, en reñida competencia con Ohio, determinan hacia dónde se encamina siempre la Unión, y convertido en presidente tras el fallecimiento de Franklin Delano Roosevelt el 12 de abril de 1945, cuando apenas llevaba 81 días en la vicepresidencia, habría de enunciar, igualmente, algunas consideraciones, de naturaleza esencialmente histórica, al objeto de proceder al ejercicio de la decisión democrática:

---

5 KENNEDY, Robert Francis: *Hacia un mundo nuevo*. Barcelona. 1968, pp. 277-279. Vid. también en las pp. 275-276, así como *The Pursuit of Justice*. New York. 1964, pp. 76 y ss. Sobre la campaña de 1968, *cfr.* CHESTER, Lewis; HODGSON, Geoffrey; PAGE, Bruce: *An American Melodrama. The presidential campaign of 1968*. London. 1969, pp. 351 y ss.

- La perspectiva del hombre de Estado se alimenta de la historia, pero obedece a necesidades, circunstancias y objetivos concretos. El protagonista de la historia no emite juicios sobre sus propias decisiones. Sólo puede acertar a razonar y explicar sus motivaciones y objetivos.
- La primera lección de la historia es que no existe una fórmula que deba aplicarse para responder a las interrogantes del hombre de gobierno. O, más bien, que la regla debe ser la ausencia de regla, y el conocimiento de la historia impulsar el planteamiento de respuestas innovadoras frente a situaciones también sin precedentes.
- El principio básico de un hombre de Estado es que el pueblo debe ser gobernado en beneficio del propio pueblo, es decir, “en beneficio de todas las personas y no para unos cuantos privilegiados”.
- Un hombre de Estado, siguiendo a Franklin Delano Roosevelt, no debe ser un administrador, sabiendo que la administración es muy importante, pero su desempeño corresponde a técnicos especialistas. Un hombre de Estado debe ser persona con una visión clara, ideas y convicciones.
- El hombre de gobierno debe querer siempre la verdad, conociendo los hechos tal y como son en realidad.
- Y eso significa que la clave de funcionamiento de un equipo es que sus integrantes digan lo que piensan. El líder crea las condiciones para que esa honestidad y esa franqueza puedan producirse.
- Pero no debe existir rivalidad entre quienes trabajan dentro de un mismo equipo y, no digamos, desempeñan las más elevadas magistraturas. Harry Truman, apasionado lector y conocedor de la historia, recuerda cómo los cónsules en la República romana disponían de igual poder y mutua capacidad de veto. Y Aníbal pudo así valerse de sus diferencias reiteradas para obtener sus primeras victorias.
- La lectura ávida de los grandes protagonistas de la historia en la infancia y la juventud proporciona un conocimiento de aciertos y errores de un valor incalculable en la formación del hombre de Estado, y en la consolidación de su vocación de servicio.
- Un hombre de Estado debe saber que, durante las crisis, florecen la demagogia, el extremismo, la histeria y la desmesura. Son fuerzas siempre enemigas de la decisión democrática. Y deberá enfrentarse a ellas.
- En definitiva, “ninguna decisión concerniente al pueblo tiene que ser hecha impulsivamente, sino basándose en la Historia y considerando cuidadosamente los hechos tales como ocurrieron entonces”.

Por eso, Harry Truman deja algunas reflexiones sobre la relación del estadista con la ciencia histórica y su cultivo que atesoran una vigencia escalofriante casi siete

décadas después de su composición por el trigésimo tercero entre los presidentes de los Estados Unidos:

“Mi deuda con la Historia es incalculable. No sé de otro motivo que cuente tanto en mi naciente interés de joven por los principios de mando y de gobierno.

...Leer historia era para mí más que una aventura romántica, era una sólida instrucción y sabias enseñanzas que de alguna manera yo sentía que quería y necesitaba...

...No conozco manera alguna mejor para conseguir un sólido fundamento en Ciencias Políticas y Administración Pública, que estudiar la historia de la política seguida por el sistema de gobierno de mayor éxito del mundo”<sup>6</sup>.

El funcionamiento del Estado de Derecho disfruta necesariamente de un correlato tan enriquecedor como imprescindible, por explicativo de sus condiciones de posibilidad, y su trabajosa implantación, en las formas de creación literaria. Italo Calvino, nacido el 15 de octubre de 1923 en La Habana, perteneciente a la misma generación de Robert Kennedy, capaz de construir una nueva institucionalidad a partir de la experiencia transformadora de la contienda, explicó muy bien el clima cultural y cívico que acompañó a la experiencia democrática en el tercer cuarto del siglo XX cuando señaló las tareas que explicaban *Por qué leer los clásicos*, pero también las responsabilidades que aguardaban al servidor público en el futuro en *Seis propuestas para el próximo milenio*:

- Los clásicos representan una riqueza para quienes los leyeron ya, pero también para cuantos estén en condiciones de leerlos por primera vez. Y, en términos institucionales, forman parte de la propia realidad democrática como fuentes del proceso de civilización.
- Su influencia es permanente, y tanto en el ámbito más personal como en el compartido.
- Su examen constituye siempre una fuente de enseñanzas y descubrimientos.
- Un clásico parece no terminar de decir nunca todo cuanto tiene que decir en la vida de cultura.
- Su conocimiento nos aporta el impacto profundo de cuantos nos precedieron en la experiencia de la vida, y con ellos de sus culturas.
- La aproximación a la cultura clásica resulta tan sorprendente como pródiga en enseñanzas inesperadas.

---

<sup>6</sup> TRUMAN, Harry S.: *Memorias I. Año de decisiones. De Roosevelt a Truman (1945)* Barcelona. 1956, pp. 150-151 y pp. 8, 26-27, 33, 78, 152 y 153.

- Un clásico es un equivalente del universo, o el universo dentro de su contenido.
- El conocimiento del mundo clásico ayuda a la definición de su examinador en relación con su contenido. También, en contraste con él.
- Las formas clásicas contribuyen a poner en su sitio la espuma de la actualidad, pero sin desconocer la propia importancia de esa actualidad.
- Y el legado clásico pervive incluso cuando la actualidad parece imponerse.

La decisión democrática debe saber sobreponerse al dictado de lo efímero. El conocimiento de las formas de creación literaria, en cambio, hace posible un examen de los grandes escenarios de debate público y la formulación de respuestas mucho más amplias, es decir, mucho más genuinamente políticas e institucionales, de las suscitadas por las evaluaciones meramente sectoriales. Si la literatura es capaz de integrar conocimientos al servicio de una interpretación plural del mundo, la política puede y debe aspirar a construir una perspectiva igualmente diversa y unitaria de la realidad:

“La excesiva ambición de propósitos puede ser reprobable en muchos campos de actividad, no en literatura. La literatura sólo vive si se propone objetivos desmesurados, incluso más allá de toda posibilidad de realización. La literatura seguirá teniendo una función únicamente si poetas y escritores se proponen empresas que ningún otro osó imaginar. Desde que la ciencia desconfía de las explicaciones generales y de las soluciones que no sean sectoriales y especializadas, el gran desafío de la literatura es poder entretejer los diversos saberes y los diversos códigos en una visión plural, facetada del mundo”<sup>7</sup>.

Pero sería Henry Kissinger, nacido también en 1923, el 27 de mayo, en Fürth en Baviera, consejero de Seguridad Nacional con Richard Nixon entre 1969 y 1973, y secretario de Estado con el propio presidente californiano y su sucesor Gerald Ford, entre 1973 y 1977, quien, de acuerdo con sus monumentales memorias, habría de proceder a una más precisa delimitación de las condiciones de ejercicio de la responsabilidad democrática en la segunda mitad del siglo XX:

- Con el realismo áspero, probablemente despiadado, que denota toda su actuación diplomática, el líder republicano nacido en Alemania no reconoce, y lo dice en 1979, ya a comienzos del último cuarto del siglo XX, un poder dominante en el mundo.

---

<sup>7</sup> CALVINO, Italo: *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid. 1998, p. 114. *Vid.* igualmente *¿Por qué leer los clásicos?* Barcelona. 1992, pp. 13 y ss. *Cfr.* igualmente GIOCANTI, Stéphane: *Une histoire politique de la littérature. De Victor Hugo à Richard Millet*. París. 2009, pp. 300 y ss., y MAGRIS, Claudio: *Literatura y derecho. Ante la ley*. Madrid. 2008, pp. 38 y ss.

- En este sentido, aunque constatando que le entristece que el papel de Estados Unidos en la historia pase de la preponderancia a la gran influencia, estima también que probablemente se trata del mejor esquema de relación entre las sociedades libres.
- A partir de su experiencia en el asesoramiento político, que comenzó ya con la Administración Kennedy, siendo Kissinger un republicano notorio, y que habría de afianzarse a partir de su amistad con Nelson Rockefeller durante la Administración Nixon, no vacila al señalar que un historiador no debe intentar explicar a un político cómo hacer su trabajo, y tanto en el ámbito interno como en el internacional, sino explicar la lógica de los procesos históricos, es decir, como pedía siempre Rockefeller, “explicar qué está bien”.
- Ello posibilita disfrutar de las mejores condiciones posibles para la adopción, meditada, pero resuelta, de una decisión política que, en definitiva, consiste en explicar a una nación, y con amplitud, la medida de sus posibilidades, y también la mejor manera de alcanzarlas.
- Kissinger detecta, en este sentido, algunas virtudes que acompañan a las buenas decisiones democráticas. Entre ellas, recordando también al político y filántropo neoyorquino que desempeñó la vicepresidencia de los Estados Unidos entre 1974 y 1977 con Gerald Ford, se encuentran la “ilimitada energía”, el “genio pragmático” y el “optimismo inextinguible”.
- La presencia del mérito, en todo caso, es obligada. En el Estado de Derecho del siglo XX desapareció cualquier pretensión de pertenencia del liderazgo a una clase o estamento socio-profesional. Entre otros motivos, esa convicción democrática hizo posible que un emigrante alemán, como el propio Kissinger, se convirtiera en secretario de Estado de los Estados Unidos, y ello con apenas cincuenta años.
- Henry Kissinger expresa sus reservas contra toda práctica política más basada en las personalidades que en los programas. Pero admite que es evidente que el poder acude siempre al encuentro de quien más lo persigue y desea. La decisión democrática queda, de esta forma, en manos de quienes un día optaron por conquistar el poder antes que por asumir una responsabilidad.
- Y no necesariamente se conjugan las cualidades para la obtención del poder con las cualidades de gobierno. Ello puede equivaler a no saber interpretar las oportunidades, o desdeñarlas.
- Y, sobre todo, a no entender que, partiendo del exhaustivo conocimiento de la historia, el hombre de Estado ha de saber siempre que ha de practicar una forma nueva de política, adaptada a su tiempo y a sus nuevas exigencias.
- Por eso la vinculación emocional con un político es tan problemática. Siguiendo a Nelson Rockefeller, Henry Kissinger recuerda, en modo suma-

mente crudo, casi grosero, que “los políticos son como los perros”: su expectativa de vida puede llegar a ser muy efímera.

Lo curioso es que, cuando tras imponerse en las elecciones presidenciales de 1968, Richard Nixon ofrece a Henry Kissinger que se convierta en su consejero de Seguridad Nacional, de nuevo un académico de Harvard, como McGeorge Bundy con John Kennedy, de repente el brillante analista y futuro secretario de Estado dudará y se enfrentará a unos escrúpulos sobre los que él mismo había reflexionado y escrito como incompatibles con la vocación de servicio público:

“...El asesor de seguridad se ocuparía de asuntos de largo alcance, no de asuntos tácticos. Yo confirmé que eso reflejaba mi propia forma de pensar...

Pero las promesas de cada nueva administración son como hojas en un mar turbulento. Ningún presidente electo, ni sus asesores, tienen la posibilidad de saber a qué orilla serán finalmente llevados por esa tormenta de plazos urgentes, información ambigua, alternativas complejas y presiones multiplicadas que descienden sobre todos los líderes de una gran nación”<sup>8</sup>.

En este sentido, cabe recordar que, ante la decisión, en clave democrática, caben también metodologías tan diversas como legítimas. Richard von Weizsäcker, nacido en Stuttgart el 15 de abril de 1920, jurista de formación, militante cristiano-demócrata, alcalde de Berlín Occidental entre 1981 y 1984 y presidente federal de la Alemania de la reunificación, entre 1984 y 1994, y quien formó parte, como joven abogado defensor ayudante, del equipo jurídico que hizo frente a los cargos que hubo de arrostrar su padre Ernst, antiguo secretario de Estado de Relaciones Exteriores del *Reich* entre 1938 y 1943, y embajador ante la Santa Sede entre 1943 y 1945, en los procesos de Núremberg, y quien en 1949 habría de ser condenado a 7 años de prisión, habría de centrarse en modo monográfico en los principios que inspiraron el último gran espacio histórico para la decisión en los años finales del siglo XX: la reunificación alemana. Y, partiendo de estos presupuestos, plantea igualmente algunas muy meditadas ideas-fuerza:

- La novedad verdadera del final del siglo XX es la capacidad de alcanzar grandes y positivas transformaciones por medios pacíficos.
- La noción milenaria de división entre el Este y el Oeste se ve al fin superada por la voluntad de encuentro, reconciliación e integración.
- Eso significa que surge un nuevo “nosotros” y, por lo tanto, un nuevo “otro” u “otros”.
- Pero, acaso, la unión en lo grande determina la apertura de fisuras en lo pequeño. Los grandes acuerdos tienen también damnificados que, en el devenir de la historia, pueden convertirse en formidables adversarios.

---

8 KISSINGER, Henry: *Mis memorias*. Madrid. 1979, pp. 11, 12, 18, 19 y 25.

- Si es verdad que el liberalismo, en sentido amplio, como soporte institucional y horizonte humanista del Estado de Derecho y el proyecto de civilización, ha prevalecido, ¿podrá también impulsar un programa de desarrollo global para un mundo amenazado como nunca por desequilibrios e inequidades en las oportunidades y la posibilidad de una vida humana plena?
- La decisión política, en todo caso, y como siempre, no representa una fácil elección entre el bien y el mal, sino que se ve sometida a graves conflictos éticos.
- La pobreza sigue siendo el horizonte existencial en amplios segmentos territoriales del mundo muy próximos al próspero Occidente.
- Las migraciones constituyen, también como siempre en la historia, un fenómeno esencial al propio despliegue del proceso de civilización, y disfrutan de una no menos histórica oportunidad de desarrollarse en paz y concordia, promoviendo el encuentro y la integración entre expectativas compartidas de convivencia, oportunidad y bienestar.
- Para Europa, y no sólo por primera vez desde 1945, sino probablemente en siglos, la regla no es ya la división.
- La libertad, además, porta consigo, también, el renacer de antiguas rivalidades y antagonismos. Y muy especialmente los de carácter territorial y nacional.

En todo caso, el conflicto ético que esencialmente se plantea sigue siendo el mismo, responde a la misma naturaleza, y puede por tanto ser formulado con la misma claridad, concisión y sereno estupor que en otras etapas de la historia. Hace un tercio de siglo. Pero también hoy:

“¿Hemos de contemplar de brazos cruzados la pujanza de la tiranía, la barbarie y la violación del derecho internacional?”<sup>9</sup>.

La decisión democrática se enfrenta, en estas primeras décadas del siglo XXI, igual que en el siglo XX, a un decisionismo que pretende poner término a la conversación pública, calificada como una especie de eterno marasmo para quienes la “seriedad” equivale a pasar a la “acción”. Como Adán Kovacsics va a demostrar igualmente, el legado de Carl Schmitt se encuentra muy presente en estos planteamientos ya aplicados en conflictos como el de Irak<sup>10</sup>. El decisionismo representa

<sup>9</sup> VON WEIZSÄCKER, Richard: *De Alemania a Europa. El impulso de la historia*. Barcelona. 1992, pp. 9, 7, 8, 10, 11, 12 y 13.

<sup>10</sup> KOVACSICS, Adán: *Guerra y lenguaje*. Barcelona. 2008, pp. 132-133: “Resulta sintomático que en el proceso que conduce a una de las primeras guerras del siglo XXI, la de Irak, se apueste por la decisión ‘como tal’ y en contra de la discusión ‘interminable’. La apuesta queda patente en el empeño

la antítesis de la decisión democrática en el marco del Estado de Derecho, es decir, del respeto por la legalidad, y tanto nacional como internacional. Y el decisionismo *avant la lettre*, como el joven John Maynard Keynes, nacido el 5 de junio de 1883 en Cambridge, habría de advertir en noviembre de 1919, en *Las consecuencias económicas de la paz*, únicamente conduce al interminable conflicto, trasladando la concepción de que la “normalidad” obedece precisamente a esa pugna, y se construye sobre ella. Como dirá el intelectual de Bloomsbury:

- Las grandes potencias, pero sobre Gran Bretaña, deben entender que las fuerzas del siglo XIX, las que construyeron su hegemonía universal, “realizaron su misión”. Pero también se agotaron.
- Ello quiere decir que las motivaciones e ideales de una generación, y tanto en el ámbito espiritual como material, no interpelan ya a los jóvenes occidentales.
- En el caso de Europa central, los problemas no afectan a las expectativas, sino a la mera posibilidad de desarrollar una existencia digna, y se denominan hambre, enfermedades, frío, las guerras que sucedieron a la Gran Guerra, ausencia de orden y de seguridad, crímenes y anarquía.
- El Tratado de Versalles, y los que le seguirán, no únicamente no representarán una solución, sino que originarán o reafirmarán estos problemas. Por ello, se hace imprescindible su revisión, que es también la de las reparaciones de guerra impuestas, la concertación de un empréstito internacional, y el abordamiento de las “relaciones de Europa central con Rusia”.
- Sin duda, estos planteamientos imponen nuevos sacrificios a unas ciudadanías que han soportado ya muchos dolores y privaciones. Pero sólo así puede imaginarse la necesaria estabilidad económica y política que permita pensar en un futuro en paz.
- Sociedades y Estados endeudados en grado sumo crean una situación interna y externa “en el más alto grado artificiosa, falsa y humillante”.
- Se trata de una novedad prácticamente sin precedentes en la historia del sistema capitalista. Y una novedad que pueblos inflamados por el nacionalismo, como se ha puesto de manifiesto durante la contienda, pero se constata ya en pleno comienzo de la posguerra, no aceptarán fácilmente. Y tampoco se les podrá convencer de que dedicar una parte significativa de su producción a pagos al extranjero es una “consecuencia obligada de la justicia o del deber”. Entre otros motivos, porque no lo es.

---

por poner fin a las negociaciones e inspecciones y por pasar a los actos, y se percibe con claridad en la frase de Powell de que es ‘hora de ponerse serios y añadir acción a las palabras’. Recuerda a la argumentación de Carl Schmitt cuando contrapone la decisión indiscutible a la ‘conversación eterna...’. Vid. igualmente SCHMITT, Carl: *Teoría de la Constitución*. Madrid. 2011, pp. 123 y ss.

- Europa, dice Maynard Keynes, debe depender de su trabajo cotidiano, y no de la generosidad procedente de los Estados Unidos.
- No hay garantía, además, de que los Estados europeos, y entre ellos los nacidos en virtud del Tratado de Versalles, destinen los préstamos estadounidenses a las necesidades de su ciudadanía. Los primeros signos apuntan a que, más bien, el empleo de las ayudas recibidas se orienta al gasto militar relacionado con las disputas, reajustes territoriales o conflictos con sus vecinos.
- Adicionalmente, la inclinación dominante en los Estados Unidos es, precisamente, aislarse de los asuntos europeos.

Bajo estos presupuestos, no deber extrañar que el balance de Keynes no pueda resultar más pesimista, y que, en las últimas líneas de su libro, casi escrito del tirón, como llamamiento urgente a sus contemporáneos, incluya un bello poema que representa un alegato a la conciencia de su tiempo, y en especial a los responsables de asumir la decisión de cómo edificar un orden internacional que disfrutó de una oportunidad irrepetible para la paz. Una oportunidad que se desvanece:

“El terror sobrevive en cada corazón humano  
 A los males que ha devorado: los más soberbios temen  
 Todo lo que quisieran no creer que es verdad:  
 La hipocresía y el uso hacen de sus espíritus  
 Templos de varios cultos, ya extinguidos;  
 No se atreven a idear el bien para la condición humana  
 Y, sin embargo, no conocen que no se atreven.  
 El bueno necesita fuerza para llorar lágrimas estériles.  
 El poderoso necesita bondad: la peor de las necesidades para ellos.  
 El sabio necesita amor; y los que aman necesitan sabiduría;  
 Y así todas las cosas mejores están confundidas con el mal.  
 Muchos son fuertes y ricos, y quisieran ser justos;  
 Pero viven entre sus semejantes dolientes  
 Como si nadie sintiera: no saben lo que hacen”<sup>11</sup>.

Las reflexiones de John Maynard Keynes habrían de ser interiorizadas y, desde la experiencia de gobierno, analizadas y compartidas por algunos de los jóvenes

---

11 KEYNES, John Maynard: *Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona. 1991, pp. 191-192 e, igualmente, pp. 165, 166, 167, 181, 182, 183, 184 y 185.

oficiales británicos que, tras completar sus estudios y participar en la Gran Guerra, decidieron emprender una carrera en el servicio público y la actividad política que les conduciría a la mesa de decisión durante la Segunda Guerra Mundial, y al liderazgo del mundo occidental tras su conclusión. Uno de los más distinguidos, por su formación como hombre de Letras y su dedicación como editor, habría de ser Harold Macmillan, nacido en Londres el 10 de febrero de 1894. Sus razonamientos, en su doble calidad de historiador y de actor histórico, pasando de la reflexión desde el análisis a la decisión, vienen a completar los de su ilustre compatriota:

- Tras la Primera Guerra Mundial Estados Unidos abandona, pronto se verá que, de manera efímera, su posición aislacionista, para inclinarse en sentido decisivo la suerte de la contienda
- Ha quedado destruido el antiguo sistema de equilibrio “automático” de las finanzas internacionales.
- El sistema imperial británico permanece “relativamente intacto”. Pero la independencia de hecho de Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica se pone de manifiesto “al firmar por separado los tratados de paz”.
- En el ámbito interno, se aprueba sin oposición la reforma del sistema electoral que hace posible, por fin, en términos reales, el sufragio universal, dentro de un proceso que no se completa hasta 1928 y, por algunos conceptos, 1948.
- La ciudadanía, sin embargo, tenderá a considerar que todo permanecía igual, gracias a la “notable elasticidad en el Viejo Mundo”, así como a la prosperidad en el Nuevo.
- Sin embargo, en palabras del fino y sensible historiador Macmillan, ha comenzado la por él mismo denominada “Gran Revolución”. Un proceso que habría de prolongarse durante medio siglo.
- El éxito de la innovadora cultura pública que estaba surgiendo, siguiendo el razonamiento del líder conservador, radicaba en que los poderes públicos y el mundo industrial fueran capaces de establecer una “verdadera y efectiva colaboración”.
- Adicionalmente, la Era histórica que nacía demostraba que ningún sistema político, no digamos los sistemas imperiales, podían subsistir acudiendo únicamente a sus propios recursos, una constatación que los más grandes estadistas del siglo XX habrían de revalidar y reafirmar.
- Una vida nacional fuerte y sólida sólo era posible en democracia, es decir, con la cooperación de todos los mundos del pensamiento y de la actividad, y sobre todo del mundo institucional y el universo del trabajo.
- En este mundo nuevo, aparecían inquietudes sin precedentes en la historia: la distribución de la riqueza, mejora del nivel de vida y de las oportunidades para el pueblo, educación universal, el cuidado de las personas más anciana-

nas, enfermas, débiles y vulnerables, y su consecución por medios democráticos, y en medio de un amplio acuerdo entre todas las fuerzas sociales y perspectivas y visiones políticas y existenciales muy diversas:

“La Primera Guerra Mundial mermó bruscamente, aunque sin eliminarlo aún del todo, el hasta entonces indiscutible predominio de Europa y las naciones europeas. Una civilización que provenía fundamentalmente del Mediterráneo se había ido extendiendo siglo tras siglo hasta que la hegemonía europea había llegado a darse por sentada, o al menos esta era nuestra creencia que aceptaba el resto del mundo. La Primera Guerra Mundial ocasionó en Europa lo que, en menor escala, había causado la Guerra del Peloponeso en la antigua Grecia. Las naciones civilizadas, o las que se vanagloriaban de poseer una civilización superior en virtud de la cual podían mandar sobre las demás, se destrozaron en una cruenta y prolongada lucha intestina... Al final de la guerra, las economías de casi todos los países europeos habían quedado parcialmente destruidas. Las bajas ascendían a muchos millones de muertos y mutilados”<sup>12</sup>.

En el espacio de la creación, el impacto de la Gran Guerra habría de mostrarse en la eclosión de una de las generaciones de escritores más extraordinaria de la historia, la que desplegó buena parte de su producción a partir del propio conflicto y durante todo el tercio de siglo siguiente. Una de las más representativas voces de ese tiempo sería la de Thomas Mann, nacido en Lübeck el 6 de junio de 1875, quien en *La montaña mágica*, publicada en 1924, hace exactamente un siglo, adjudica a sus protagonistas unos esquemas de interpretación del mundo que, en la visión liberal humanista del novelista y padre de una saga de intelectuales, derivan en bellos debates nutridos por la amistad cívica, y en cuyo transcurso el vehemente Naphta le explica al reflexivo Settembrini, para su enorme disgusto, de qué mundo provienen, y qué mundo les espera:

- La materia es una realidad demasiado “grosera” para que el espíritu pueda llegar a encarnarse en ella.

---

12 MACMILLAN, Harold: *Memorias 1. 1914-1939. Cambiando de vientos*. Barcelona. 1974, pp. 11-12: “Las antiguas monarquías fueron derribadas; Rusia, con su gran población y su enorme potencial, había sufrido una completa revolución en su orden social y en su estructura; Austria estaba desmembrada y hundida; Francia, Italia y Bélgica habían sufrido severas pérdidas, poniéndose pronto de manifiesto las debilidades internas. La misma Alemania, aun habiéndose salvado de los horrores de una invasión, había sufrido graves pérdidas, poniéndose pronto de manifiesto las debilidades internas... El predominio de Europa parecía por lo tanto amenazado, si no completamente liquidado”. *Vid.* igualmente pp. 13 y ss.

- La Revolución Francesa ha tenido una consecuencia práctica: “el Estado burgués capitalista”.
- El progreso no es más que un enfermo que no cesa de cambiar de posición “porque espera encontrar alivio”.
- Y la expresión última de este estado de postración es, precisamente, el deseo nunca confesado de ver estallar una guerra.
- Pero lo que más distingue a la mentalidad burguesa es el afán de seguridad.
- Y ello resultaba sumamente, casi insoportablemente contradictorio con “el salvajismo bestial e infame del campo de batalla económico” que constituye el Estado burgués.
- Si Settembrini trata de introducir el concepto de “justicia” en la disertación de Naphta, éste señala que son Dios y la propia naturaleza quienes proceden de manera injusta, aplicando criterios de selección.
- Porque la justicia, según Naphta, era una “debilidad que paralizaba”, por una parte, y una “música que impelía al hombre a realizar actos irreflexivos”, por la otra.
- Eso significa que la justicia es “una palabra vacía de la retórica burguesa”.
- La “ciencia” para Naphta, no digamos, se convierte, así, en una expresión “del realismo más estúpido, que circulaba como el dinero”.

Carlo Carrá, piamontés de Quargento, nacido el 11 de febrero de 1881, como artista y pensador futurista que en el mismo tiempo transita de la acracia hacia la hipóbole nacionalista, habrá de expresar el sentimiento creciente de una generación de creadores que se declaran incompatibles con el mundo del que también ha desertado Naphta. La primera edición de su tratado *Pintura metafísica*, de 1919, resume la actitud y sensibilidad de una generación que, tras la Gran Guerra, apuesta por un sentido de la decisión que emana de la conciencia de la apertura de una etapa de la historia sin precedentes:

“Los vientos calientes de la historia nos producen esta disposición de ánimo hacia las cosas nuevas y profundas; nos sugieren una música sosegada. El juego se hace serio, amigos, y cantar libremente esta música podría llegar a ser peligroso.

Nunca hemos conocido ‘la indiferencia’, pero ahora nuestras espasmódicas pasiones han dejado de sermonear. Preferimos ocultarnos a los ojos de los profanos. Estamos solos en la profundidad de la época, solos con nuestro pecado y con nuestros estudios.

Por una curiosa paradoja de anarquía hemos vuelto, casi sin querer, al clasicismo puro...

En verdad no conocemos mayor felicidad que la de auto escucharnos...

Si también nosotros hubiéramos reducido el espíritu del arte a un cómodo cálculo de álgebra y de pan, nos sentiríamos quizá más seguros, pero también más mortificados de lo que nos sentimos. Los goces de los paraísos de fácil conquista siempre nos han dejado indiferentes”<sup>13</sup>.

El Estado de Derecho y las formas de la creación se enfrentarán, desde el comienzo del siglo XX, que, como “Era de los extremos”, de acuerdo con su interpretación por Eric Hobsbawm, se encuentra en plena vigencia, como si fuera el último siglo, el interminable siglo XX, a una nueva humanidad. Y nueva en la medida en que se manifiesta consciente de que es, como todas las humanidades, necesariamente, la primera. Quizás en las notas que acompañaban al manuscrito inacabado de *El primer hombre*, compuestas seguramente en los últimos días de 1959, en pleno conflicto en su amada Argelia, y muy especialmente en su Argel natal desde el 7 de noviembre de 1913, pueda Albert Camus explicarnos, por fin, en qué Estado de Derecho los seres humanos estamos llamados al ejercicio de la decisión democrática:

- Siempre “somos los primeros hombres”. Y no precisamente anunciamos la “decadencia”, sino una “aurora indecisa y diferente”.
- No existe ningún misterio en la existencia de los seres humanos, excepto el misterio de la pobreza, que determina que una persona sufra la más terrible de las condenas, porque “no tenga nombre ni pasado”.
- Luchar contra la pobreza, siguiendo el mismo razonamiento, posibilita que los hombres adquieran personalidad e historia.
- No podemos ser los espectadores de nuestra propia vida. Lo bueno es que una persona vive, y son las personas que la rodean quienes sueñan su vida.
- El corazón no es libre, porque “el amor verdadero no es una elección ni una libertad”. El pensador francés concibe el amor como “lo inevitable” y su reconocimiento.
- Camus ha decidido hablar de las personas a las que quiere, únicamente de ellas, y eso le inunda de una “alegría profunda”. Porque así es como se ama “la necesidad atroz de la vida”.
- En África, como en Delfos, se experimenta “la angustia de lo sagrado, el pavor ante la eternidad”. Pero, en la tierra del autor de *La peste*, no surgen templos: los que existían fueron destruidos, y no resta nada más que un “peso inmenso sobre el corazón”. La muerte llega entonces en silencio para seres humanos apartados de todo. Acaso una metáfora lúcida y áspera de la propia aventura humana en plena contienda, desde hace casi dos décadas incesante en Argelia.

---

13 CARRÁ, Carlo: *Pintura metafísica*. Barcelona. 1999, pp. 20 y 21. Vid. también MANN, Thomas: *La montaña mágica*. Barcelona. 1983, pp. 848-850.

- Albert Camus, un incondicional de los jóvenes que emergen tras la posguerra para asegurar una renovada humanidad, no comparte en absoluto la crítica de quienes les consideran nihilistas o, al menos, escépticos. Y su argumento, al respecto, es también demoledor: “¿desde cuándo es escéptico un hombre de bien que se niega a creer al mentiroso?”
- El Premio Nobel de Literatura en 1957 acude igualmente a la “nobleza del oficio de escritor”. Y encuentra dos razonamientos decisivos para argumentarla: “está en la resistencia a la opresión, y por lo tanto en decir que sí a la soledad”. Siguiendo el pensamiento de Camus, se trata sin duda de una nobleza que alcanza a todo servidor público. Una nobleza muy especialmente adjudicable a la profesión política.
- La grandeza del arte se sostiene no tanto porque pueda encerrar una gran idea (que también) sino porque “no se separa de nadie”.

A partir de estos presupuestos, resulta mucho más sencillo imaginar cómo esa nueva humanidad puede hacerse, como el Estado de Derecho puede ampararla, tutelarla e impulsarla, y cómo la tierra, la vida y la convivencia se encuentran con quienes, como seres humanos, son sagrados:

“Devolved la tierra. Dad toda la tierra a los pobres, a los que no tienen nada y que son tan pobres que ni siquiera han deseado jamás tener y poseer, a los que son como ella en este país, la inmensa tropa de los miserables, casi todos árabes, y algunos franceses y que viven o sobreviven aquí por obstinación y aguante, con el único honor en el mundo que vale, el de los pobres, dadles la tierra como se da lo que es sagrado a los que son sagrados, y entonces yo, de nuevo y por fin arrojado al peor exilio en el extremo del mundo, sonreiré y moriré contento, sabiendo que por fin están reunidos bajo el sol de mi nacimiento la tierra que tanto he amado y aquellos y aquella a los que he reverenciado

(Entonces el gran anonimato será fecundo y me cubrirá también...)”<sup>14</sup>.

En esta Era en donde Estado de Derecho y creación literaria acuden al encuentro para explicar cómo la decisión democrática se enfrenta a las grandes encrucijadas del siglo XX, permanecen enseñanzas terribles por sus consecuencias funestas, como las que provienen del verano de 1914. Stefan Zweig, nacido en Viena el 28 de noviembre de 1881, privilegiado espectador de la evolución de su amada Austria, doctor en Filosofía, escritor prolífico y predilecto de los lectores de Entreguerras, a

---

14 CAMUS, Albert: *El primer hombre*. Barcelona. 1994, pp. 290 e, igualmente, pp. 280, 281, 283, 288 y 291.

veces incluso desbordado por su propia popularidad, habría de convertirse en el primero de los genios creadores capaz de contemplar sus vivencias como *Memorias de un europeo* con plena conciencia de la definición adoptada. También, de vincularlas a *El mundo de ayer*, a una realidad de vida y cultura en modo alguno considerable como una invención, sino como la expresión de un ideal de cultura y civilización desaparecido como consecuencia de la ausencia de capacidad política, de sentido de la historia, y de coraje humanista y democrático. Pero, cuando Stefan Zweig dialoga con Robert Kennedy, ambos prematura y trágicamente desaparecidos, y en especial con el último de sus libros, *Hacia un mundo nuevo*, es decir, cuando dialogan “el mundo de ayer” de Zweig y “el mundo nuevo” de Kennedy, puede entenderse la confianza con la que, siguiendo al joven líder estadounidense, pueden abrazarse las causas por las que vivieron y murieron ambos:

- En ese mundo, más nuevo y joven, no importa tanto la búsqueda de la prosperidad material como afrontar los grandes ejes que otorgan sentido a un proyecto comunitario.
- En ese esfuerzo, ver con nitidez, e incluso comprender, ya no basta.
- La posibilidad del cambio, cuando lo impulsa la juventud, exige la apertura de un encuentro entre las generaciones.
- La distancia y la incomunicación entre segmentos de edad diversos son lujos que una sociedad avanzada ya no se puede permitir.
- En palabras de Robert Kennedy, ese esfuerzo debe comenzar, y por encima de todo, por buscar “una sensación de posibilidad”.
- Sensación quiere decir “captar ese sentido vital de la posibilidad”, acudir al encuentro del desafío que los más jóvenes han lanzado.
- Idealismo y moral, dentro de este cuadro, y tanto en el espacio personal como en la vida pública, no son para el líder demócrata una mera “esperanza para el futuro”, o una pulsión perteneciente a la historia.
- Valora muy especialmente el antiguo fiscal general de los Estados Unidos el compromiso de unos jóvenes que en modo alguno pretenden apartarse de la sociedad, sino que su objetivo es mejorarla.
- Por eso el conjunto de la sociedad no debe estimar tanto la posible exageración e imposibilidad en sus propuestas como su fuerza, su energía y su pasión por “un mundo mejor y más decente para todos”.
- Y, si cada tiempo obedece a una inquietud primordial, Robert Francis Kennedy no alberga la menor duda de que la preocupación principal de su tiempo, de la Era que terminará siendo la suya, es ni más ni menos que “la dignidad del ser humano”. Y una dignidad que comienza en el ejercicio de la conversación pública, sin límites de espacio, materia o tiempo. Un diálogo

que permita a los seres humanos convertirse en los responsables de su propio destino personal y comunitario:

“La posibilidad debe comenzar con el diálogo, que es algo más que la libertad de poder hablar. Es la buena disposición para escuchar y actuar. Porque la juventud se hace eco del mismo descontento común a sus progenitores, suscita cuestiones que, en todo caso, nos afectan directamente... Y cuando pide oportunidades para ayudar a la humanidad y para forjar su propio destino... no hace sino imprimir mayor premura a un problema que a todos nos preocupa: que nuestras vidas tomen nuevo rumbo, tanto las nuestras como las de nuestros semejantes”<sup>15</sup>.

---

15 KENNEDY, Robert: *Hacia un mundo nuevo...*, p. 35. Pueden también consultarse pp. 33, 34 y 36. Cfr. igualmente ZWEIG, Stefan: *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Barcelona. 2001, p. 546: “...sabía que una vez más todo lo pasado estaba prescrito y todo lo realizado, destruido... Comenzaba algo diferente, una época nueva, pero ¡cuántos infiernos y purgatorios había que recorrer todavía para llegar a ella!

...Durante todo ese tiempo, aquella sombra ya no se apartó de mí; se cernía sobre mis pensamientos noche y día; quizá su oscuro contorno se proyecta también sobre muchas páginas de este libro. Pero toda sombra es, al fin y al cabo, hija de la luz y sólo quien ha conocido la claridad y las tinieblas, la guerra y la paz, el ascenso y la caída, sólo éste ha vivido de verdad”.



# I.

## La tarde del 2 de agosto de 1914 en la que Franz Kafka se marchó a la escuela de natación

“¿Qué demonios andan por el aire?

¿Por qué el mundo entero está a nuestro favor y, momentos después, ese mismo mundo se echa atrás?”<sup>16</sup>.

Alma María Schindler-Mahler-Gropius-Werfel, nacida en Viena el 31 de agosto de 1879, síntesis viva de todas las expresiones de la cultura del siglo XX, tan bien representadas por la Viena en la que nació la contemporaneidad, resumía a finales de 1912 toda la intranquilidad que se extendía por una Europa en donde la atmósfera de un conflicto mortífero convivía con la dulzura de la existencia después de casi un siglo ininterrumpido sin una conflagración general, pero también a partir de la conciencia de su implacable inminencia.

Leí las memorias de Alma Mahler, *Mi vida*, en el otoño de 1986, de regreso de unos meses en Viena que representaron una conmoción en la mía. El mismo otoño en el que conocí a mi maestro y empecé a imaginar hasta qué punto mi vida sería plena y feliz. Para quien, como yo, nació 23 días antes del fallecimiento en Nueva York de la incomparable dama de toda una Era el 11 de diciembre de 1964 y, por lo tanto, alcanzó a ser coetáneo de la compositora e intelectual apasionada y decidida que inspiró a Oskar Kokoschka *La novia del viento*, el testimonio de la mujer que fascinó por igual a Gustav Klimt y Arnold Schönberg representaba el mejor resumen del sentido profundo de la historia y, pensaba yo entonces, y sigo ahora pensando, de todas las vidas que la hacen posible. Alma Mahler, como buena intelectual austriaca, formulaba a sabiendas interrogantes de imposible respuesta. Igual que este libro pretende aproximarse a lo muchas veces inexplicable e inesperado en términos históricos, pero también a la racionalidad democrática que, desde la cultura de los derechos y de las libertades fundamentales, se sobrepone a la irracionalidad

---

16 MAHLER, Alma: *Mi vida*. Barcelona. 1986, p. 76: “¿Desde hace días me siento aislada, tropiezo en todas partes con frialdad y prevención!

Probablemente yo tenga la culpa. Cuando soy egoísta despierto el egoísmo de los demás. Por lo tanto, voy a ser positiva y mejoraré así el mundo que me rodea”.

para realizar el camino del ser humano en el tiempo. Un camino que un contemporáneo y coterráneo estricto de Alma Mahler, Hermann Broch, nacido en Viena el 1 de noviembre de 1886, habría de diseccionar de manera sumamente lúcida, al analizar las formas de cultura y civilización en el tránsito del romántico siglo XIX al implacable siglo XX:

- El ciudadano del siglo XIX ha querido construir, como el romano, imperios y máquinas de guerra.
- Pero el racionalismo del ser humano que ingresa en el siglo XX no encuentra inspiración en el arte griego, como el romano, ni en la Antigüedad, como el renacentista o el ilustrado.
- Cuando el racionalismo no obedece a la búsqueda de la belleza, o intenta responder a las grandes preguntas, resulta más sencillo sucumbir a la polarización que acompaña al historicismo, y que comienza por pretender distinguir lo racional de lo irracional, lo individual de lo colectivo, y lo clásico de lo romántico. Y todo eso, en los mejores supuestos.
- La consecuencia de la polarización es el esquematismo. El análisis cívico se reduce a términos que se excluyen mutuamente, y que tienden al dogmatismo y a la consiguiente impermeabilidad entre sí.
- El estilo se convierte en la falta de estilo. Si el realismo consiste en “la realización de una exigencia racional”, la irracionalidad converge con el interés para instalar al ser humano en el miedo al pasado y al futuro.
- Por eso el realismo no constituye un estilo, “sino la realización de una exigencia racional”.
- Y, como toda época piensa de manera racional, toda forma artística es, por definición, realista.
- Ha surgido un innovador “naturalismo social” que viene a mostrar sin artificio la realidad de un tiempo exigente y sin excusas.
- Y, más de lo que fue antes, toda obra de arte se manifiesta ahora, y al mismo tiempo, como “nueva” y vinculada a la tradición.
- Las revoluciones artísticas se muestran como una realidad autónoma, que proviene de prescindir de todo lenguaje o código simbólico preexistente. La cuestión estriba en si cabe reconocer esa realidad en el campo de las formas de creación, igual que en el plano histórico y político<sup>17</sup>.

---

17 BROCH, Hermann: *Poesía e investigación*. Barcelona. 1974, p. 69: “...el hombre del siglo XIX era, a causa de su racionalismo, individualista y romántico, y, en consecuencia, también historicista. Para la Europa cristiana, el descubrimiento del individuo tuvo lugar en la última fase del Renacimiento y, por cierto, merced a aquella actitud mental que condujo asimismo al protestantismo: lo supraindividual, lo platónico y, sobre todo, lo eclesiástico como comunidad espiritual fue reconocido súbitamente como algo que es transportado por el hombre terrenalmente visible y, en consecuencia, como algo que éste no sólo ha de mantener vivo, sino también renovar constantemente... Ajena a la Iglesia es la

Robert Musil, austriaco de Klagenfurt del 6 de agosto de 1880, de la Carintia pródiga en escritores desde Ingeborg Bachmann a Peter Handke, había explicado en *Las tribulaciones del estudiante Törless* la educación de las élites austriacas en internados militares en donde se fomentaba el clasismo, la crueldad con los más vulnerables, y el desarrollo de aptitudes más enfocadas al ejercicio implacable y autocrático del poder que al liderazgo. Pero en *El hombre sin atributos*, a partir de la celebración del jubileo imperial en “Kakania” (*K und K*) con el consiguiente razonamiento sobre la grandeza y la fragilidad de la confederación danubiana, síntesis de toda la brillantez, la creatividad y, también, la debilidad del proyecto de civilización frente a la expansión del chauvinismo y del imperialismo, el autor de *Tres mujeres* amplía el análisis para captar todas las incomparables contradicciones y paradojas que hacían del Estado de los Habsburgo un experimento del pensamiento, y uno de esos supuestos jurídicos e institucionales hoy por muchos considerado como visionarios, cuando no el antecedente histórico más próximo en el tiempo y en la perspectiva al proceso de integración continental. Experimento todavía posible cuando el pensamiento se expresaba racionalmente.

William T. Vollmann dice en *Europa Central* que “en la época de Hitler aún creíamos lo bastante en los libros como para quemarlos”. Muy prontamente, la creencia en el pensamiento libre, que tras la Gran Guerra había alcanzado algunas de sus mejores expresiones, comenzó a extinguirse en forma tan resignada como vehemente. Por eso, cuando el 23 de octubre de 1930 Joseph Roth, nacido en Brody, en la Ucrania austriaca, el 2 de septiembre de 1894, escribe a Stefan Zweig desde Frankfurt, o desde Goslar el 20 de noviembre siguiente, su diagnóstico es inequívoco:

- El exiliado escritor judío estima que “Europa se suicida”, coincidiendo con el diagnóstico del propio Zweig.
- Pero Roth va más allá que el autor de *La impaciencia del corazón* al examinar ese suicidio, porque estima que “la manera prolongada y cruel de ese suicidio se debe a que quien lo comete es un cadáver”. Europa murió porque decidió morir.
- La “decadencia” de Europa, para el escritor de *La Marcha de Radetzky*, reviste todas las manifestaciones de una “psicosis”.
- No entiende Roth a “los extremistas de las dos alas” que se están apoderando de manera creciente de los destinos de los Estados europeos.

---

actitud del romanticismo, lo es la fuente de su grandeza y de su fracaso, así como de su historicismo. Toda vez que aquí lo terrenalmente privado, lo personal, lo íntimo incluso, ha de ser erigido en valor universal y, a la postre, esta universalidad aparece de nuevo como vida cotidiana, la visión romántica tiene que buscar su propia afirmación en la grandeza de aquellas obras del pasado que se proyectan sobre el presente; la supra humanidad que el romanticismo necesita es proyectada sobre lo histórico para después reconocerla”. Igualmente, *vid.* pp. 68, 70, 71 y 78.

- Probablemente porque, añade con absoluta rotundidad, detesta al extremismo, al que califica como “la lengua más ardiente y repugnante de ese fuego”.
- Joseph Roth atribuye su posicionamiento a ser “muy contemporáneo de Francisco José”, identificando a la Viena de 1900 como un espacio de moderación y tolerancia muy distinto y, no digamos, distante de las manifestaciones de radicalidad criminal que asolan ahora el continente.
- La “vieja Austria” es la de 1890-1914. No volverá. Todo un mundo ha desaparecido.
- Y aparece un mundo que no pertenece a la grandeza de la conciencia libre, al “poder de la conciencia libre” de Stefan Zweig. Comparte el criterio del autor de *Carta a una desconocida* de considerar a “las pequeñas ciudades” como las claves del preocupante cambio político que se está produciendo en Alemania.
- La “melodía de periódico”, del análisis urgente de la vertiginosa realidad europea, dificulta mucho el necesario examen en profundidad de la realidad.
- El demoledor análisis de Joseph Roth puede resumirse en una frase terrible: “el diablo gobierna realmente el mundo”<sup>18</sup>.

Y el diablo de Joseph Roth cobraba forma muy concreta en la Europa del verano de 1914. Franz Kafka, cuyo fallecimiento cumplió su primer centenario el pasado 3 de junio, apenas cuarenta años de vida desde su nacimiento en Praga el 3 de julio de 1883, sufriendo expresión de la ausencia de salud, la escritura en checo en medio de la brillante cultura danubiana de expresión preferente en alemán, y en alemán, para empezar, en su propia ciudad natal, capital de Bohemia, demasiado absorbido por sus propias dolencias como para captar el impacto de procesos históricos en donde culminaría por desaparecer la propia cultura en la que él mismo se formó, habría de confiar a sus escalofriantes e imprescindibles *Diarios* una concepción del mundo que reviste hoy, como toda su producción, una vigencia casi escalofriante:

- En pleno comienzo de una contienda mundial que concierne muy especialmente al futuro de la confederación danubiana en la que estalló y en la que habita, Kafka es un hombre que se halla en medio de un aislamiento absoluto.

---

18 ROTH, Joseph & ZWEIG, Stefan: *Ser amigo mío es funesto. Correspondencia (1927-1938)* Edición de Madeleine Rietra y Rainer Joachim Siegel. Barcelona. 2014, pp. 49 y ss.

Vid. igualmente VOLLMANN, William T.: *Europa Central*. Barcelona. 2021, pp. 50 y 49: “Una generación antes, el canciller de Hierro había comentado: ‘Siempre he encontrado la palabra Europa en labios de aquellos estadistas que quieren algo de una potencia extranjera a la que jamás se lo atreverían a pedir en su propio nombre’. Y, así, el káiser, que inauguró un siglo de honestidad perfecta, se divorció de la palabra ‘Europa’. Dijo ‘Alemania’...”, así como MUSIL, Robert: *Las tribulaciones del estudiante Törless*. Barcelona. 1990, pp. 47 y ss.

- El escritor, trasunto de su generación y de su tiempo, confiesa el 3 de agosto de 1914 que se encuentra “dolorosamente amarrado, oprimido contra la pared”.
- El 6 de agosto siguiente, mientras la artillería desfila por el Graben entre flores y gritos de aliento, camino de los frentes de guerra, Franz Kafka confiesa que, en vez de encontrarse animado, está “deshecho”. O, más bien, “lleno de mentira, de odio y de envidia”. Y, también, “de incapacidad, de estupidez, de vacilación... de pereza, de debilidad, de indefensión”.
- Su envidia y odio se dirigen hacia los propios combatientes, a quienes desea “apasionadamente lo peor”.
- Las manifestaciones patrióticas y el discurso del alcalde son seguidas por el futuro autor de *El proceso*, el libro en el que se encuentra trabajando, lento y afanoso, con “malignidad”.
- El 7 de agosto los cantos patrióticos vienen de la taberna de enfrente, enfureciéndole e imposibilitando su descanso.
- El 13 de septiembre, la tristeza ante las noticias de las primeras derrotas de Austria “y el miedo al futuro” no impiden que componga dos páginas, venciendo a la apatía que le cerca una y otra vez.
- El 12 de noviembre siguiente, la estampa de los refugiados llegados del frente en Galitzia le transmite también la generosidad de su amigo Max Brod, y de su esposa, o de Chaim Nagel.
- El 2 de diciembre de 1914, tras una tarde en casa de Franz Werfel con Max Brod y Pick en donde les ha leído *En la colonia penitenciaria*, Kafka sueña con el emperador Guillermo en el Castillo de Praga.
- Se recordará siempre, así pues, su anotación del 2 de agosto de 1914 en sus *Diarios* –“Alemania ha declarado la guerra a Rusia. – Tarde: escuela de natación”. Pero sería bueno rememorar, y con el mismo énfasis, el solemne compromiso que el joven escritor contrajo dos días antes, el 31 de julio, cuando declaró que, pasara lo que pasara, su compromiso sería seguir escribiendo, y de esta manera luchar por su “supervivencia”<sup>19</sup>.

Ya Arthur Schnitzler, cuya vida se extendió, siempre en Viena, entre el 15 de mayo de 1862 y el 21 de octubre de 1931, es decir, entre el esplendor del imperio-rei-

---

19 KAFKA, Franz: *Diarios (1914-1923)* Barcelona. 1975, p. 73 y ss.: “31 de julio. No tengo tiempo. Hay movilización general. K. y P. han sido llamados a filas. Ahora recibo la paga de la soledad. Por lo demás, no es exactamente una paga; la soledad reporta castigos. De todos modos, me siento poco afectado por toda mi miseria, y más resuelto que nunca. Por las tardes tendré que estar en la fábrica; no viviré en casa, porque E. se muda a nuestro domicilio con sus dos hijos. Pero ya escribiré a pesar de todo, indefectiblemente; es mi lucha por la supervivencia”. Cfr. también MUSIL, Robert.: *Diarios 1899-1941/2*. II Volúmenes. Valencia. 1994, Vol. I, p. 334: “Finales de julio. Una mosca muere: guerra mundial”.

no danubiano y su desaparición y fragmentación, en medio de un clima cultural y científico extraordinario en su capacidad de innovación en las artes plásticas, la arquitectura, la música, la literatura, la filosofía, el pensamiento, y las ciencias experimentales, cuando recordaba su infancia en la gran metrópoli de Danubio, que tras derribar sus murallas había emprendido la gigantesca transformación de su mapa urbano en torno al *Ring*, había podido considerar la dulzura y la alegría de formas de vida y de cultura en expansión, a despecho de todos los pronósticos agoreros. Pero uno de los testimonios más directos de la crisis que experimentó también en Alemania toda una generación en sus convicciones más profundas, es decir, en el conjunto de certezas que habían dado sentido a su propia andadura personal, religiosa, cívica y académica, lo facilita Fred Uhlman, judío nacido en Stuttgart casi con el siglo, el 19 de enero de 1901, socialdemócrata exiliado en Londres, en donde falleció el 11 de abril de 1985, al medir el impacto que en la historia, y no sólo de su generación, habría de suscitar la desaparición de su mundo:

- Siguiendo a Blaise Pascal, el escritor alemán recuerda que, por muy bella que sea una comedia, si el final es sangriento, se acaba para siempre. La memoria no pertenece necesariamente al espectro de la civilización, sino muchas veces más al de la guerra.
- El balance de la Gran Guerra para Alemania fue, por tanto, el de la derrota final e incomprensible. El daño en las mentalidades, traumático.
- Se derrumbaba de esta forma la fe en la antigua Alemania, es decir, en instituciones y líderes, pero también en padres y profesores, que había constituido el fundamento de la vida de un pueblo ahora considerado responsable de la contienda y de sus consecuencias.
- La ruptura generacional equivalía también a romper con la honestidad denotativa de otros tiempos. Para Uhlman, la quiebra fue doble: con la fe en la honestidad de los seres humanos y con la fe religiosa.
- La esperanza, sin embargo, era que los soldados que habían marchado a la guerra como agresivos nacionalistas regresaban como el personaje de *Die Wandlung* de Ernst Toller gritando “no a la guerra”.
- La certeza en que una nueva y joven generación se uniría a los soldados que regresaban del frente buscando la paz y la reconciliación abría una etapa distinta de la historia.
- Fred Uhlman recuerda una frase paradigmática de la época: *Wir müssen Brücken bauen*: “debemos tender puentes”.
- Pero esos puentes no se tendieron, precisamente, cuando los vencedores bloquearon, primero, y después ocuparon el Ruhr.
- El escritor nacido en Stuttgart manifiesta su convencimiento de que, si tras la Gran Guerra los aliados hubieran hecho explícito un mayor compromi-

so y apoyo a la República de Weimar, no hubiese existido el nazismo o la guerra.

— Nada se hizo. O se hizo cuando era ya demasiado tarde<sup>20</sup>.

Pero no sólo los vencidos examinarían con severidad la Europa salida de la Gran Guerra. También, incluso de manera más crítica, los vencedores. Las enseñanzas de esos días del verano de 1914, y no digamos de sus consecuencias, explican que el siglo XX que en términos históricos acababa de comenzar se convirtiera en el siglo interminable. Georges Clemenceau, el estadista de la Vendée nacido en Mouilleroinen Pareds el 28 de septiembre de 1841 y fallecido en París el 24 de noviembre de 1929, veterano y mítico periodista y director del diario *L'Aurore* que publicó el *J'accuse!* de Émile Zola, convertido en uno de los arquitectos del nuevo orden internacional desde su posición como presidente del Consejo de Ministros de la Francia de la Tercera República que se impuso en la Gran Guerra, habría de contemplar la realidad salida de la contienda con suma desconfianza:

- En primer término, y negando cualquiera de las connotaciones de implacabilidad que siempre le fueron adjudicadas, le manifestaría a su fiel amigo y colaborador Jean Martet que nunca pretendió el “Poder” (y aclara que con “P” mayúscula) porque le origina un “miedo atroz”.
- Cree, además, que habiéndolo visto todo en política y en la historia, cuanto se avecina no consistirá sino en “tristes repeticiones”.
- Por eso considera inútil toda tentativa de reconciliación con Alemania, y condenadas al fracaso las iniciativas que, por ejemplo, está desarrollando el responsable de Asuntos Extranjeros francés Aristide Briand en unión del ministro de Exteriores alemán, Gustav Stresemann.
- Clemenceau considera muy loable que Briand crea en la paz. El problema es que “quizá hay un hombre que crea menos en la paz: el presidente Hindenburg”.
- Georges Clemenceau, exhaustivo conocedor de la Antigüedad, llama a la modestia en el período de Entreguerras como suprema virtud de los pueblos.
- Y manifiesta su predilección por Platón y Jenofonte. Por la locura que da lugar a *El Banquete*. Una locura que imprime sentido a una existencia. Pero también por el nacimiento de la Historia como ciencia.

---

20 UHLMAN, Fred: *Brilla el sol en París*. Madrid. 1987, p. 52: “¡Cuántas veces me ha asaltado esta terrible revelación a mitad de la noche! Todo agnóstico o ateo es un ferviente creyente en Dios decepcionado. Yo Le había amado profundamente, pero era Él quien me había abandonado, y no yo a Él. A partir de entonces sentí de un modo inexplicable que mi vida había cambiado para mejor, que estaba solo, pero era bastante fuerte para afrontar mi destino con orgullo y con cierto valor. Y lo más extraño de todo es que sentía que desde aquel momento podía amar a mis semejantes con más fuerza y con más piedad, porque ellos estaban tan solos como yo en un mundo sin objeto y sin sentido”. En la misma sede, *vid.* pp. 50, 51, 54. *Cfr.* igualmente SCHNITZLER, Arthur: *Juventud en Viena (Una autobiografía)* Barcelona. 2004, pp. 24 y ss.

- La vida enseña que no hay descansar, porque “el descanso mata”. Especialmente, al hombre de Estado.
- El Tratado de Versalles ha sido demolido por los Acuerdos de Locarno y el consiguiente Tratado de Londres.
- Y, además, resultará inevitable que, tarde o temprano, los alemanes de nuevo “se metan en casa”.
- Pero, si llegara a vivir ese momento, a Clemenceau le quedarán los libros. En realidad, a todo ser humano le quedan siempre los libros.

Y los libros, ya que parece que no lo consigue la experiencia histórica reciente, deben servir para valorar, no tanto la inminencia o distancia de la próxima conflagración general, sino la posibilidad de alcanzar el valor supremo en las relaciones políticas, y en la edificación conjunta de la historia en paz y concordia por parte de los pueblos: la confianza. O, en sus propias palabras:

“...Quizás llegue un día en que los pueblos vivan abrazados fraternalmente, al son de la flauta, y en que el hombre, a diferencia de todo lo que nace, vive y muere, gaste sus días en la paz. No es probable; es posible. Sólo que la cuestión no consiste en saber si habrá siempre guerra, o si en un porvenir más o menos lejano ocurrirá esto o lo otro... La cuestión consiste en saber si de la noche a la mañana podremos tener confianza en gentes que hasta ahora no han hecho más que mentir...”<sup>21</sup>.

La humanidad que salió de esa contienda era también heredera de la abrumadora presencia del formalismo de impronta científica, y la pretensión de reducir la vida pública a leyes inmutables que habría de dominar de manera paulatina el escenario político y académico desde finales del siglo XIX e internarse profundamente en el XX, determinando comportamientos que ignoraron el secular legado humanista occidental para asimilar espacios desalmados y autocráticos. Hermann Heller, nacido en Teschen, todavía perteneciente al Imperio austriaco, el 17 de julio de 1891, con su perspectiva de académico de la República de Weimar, y persuadido de su

---

21 MARTET, Jean: *Confesiones de Clemenceau*. Madrid. 1930, pp. 34, 23, 61, 80-81, 94, 181 y 208, así como CLEMENCEAU, Georges: *Grandezas y miserias de una victoria*. Madrid. 1930, p. 90: “¿Qué es, pues, esta guerra preparada, emprendida y llevada a efecto por los hombres alemanes, que renunciaron a todo escrúpulo de conciencia para desencadenarla con vistas a una paz de servidumbre bajo el yugo de un militarismo destructor de toda dignidad humana? Sencillamente la continuación, la renovación de las eternas violencias de las primeras tribus salvajes con fin de depredación, valiéndose de todos los recursos de la barbarie. Los medios se han perfeccionado con el tiempo. Los propósitos no cambian”.

Vid. igualmente DUROSELLE, Jean-Baptiste: *Clemenceau*. París. 1988, pp. 493 y ss., WINOCK, Michel: *Clemenceau*. París. 2007, pp. 549 y ss., y BECKER, Jean-Jacques: *Clemenceau, chef de guerre*. París. 2012, pp. 122 y ss.

proyecto constitucional, democrático y parlamentario, trazaría un muy amplio análisis histórico, pero también de las formas de pensamiento, al objeto de razonar la implantación del totalitarismo en Europa Occidental en los apasionantes años de Entreguerras:

- Entre 1922 y 1931, y contra lo que sostenía el propio Benito Mussolini, el fascismo se convirtió en un “artículo de exportación” en buena parte de Europa.
- En ese momento, el teórico alemán del Estado acude a los países que en mayor, menor o exacta medida lo adoptaron –España, Portugal, Grecia, Polonia, Hungría y Turquía– para afirmar que “incluyendo a Italia, sólo se trata de los países que cuentan el mayor número de analfabetos de Europa”.
- Pero eso no excluye la pretensión fascista de conversión de su interpretación estatista y totalitaria del poder como narrativa distintiva del siglo salido de la Gran Guerra.
- Y, a este respecto, siendo un ferviente demócrata, Heller no vacila en manifestar que la confianza cívica en la posibilidad de dar una configuración democrática y parlamentaria a las sociedades europeas se encuentra sometida a una agresión que la erosiona y debilita.
- El esquema fascista parte de un imposible histórico y político: la pretensión de que el pueblo, por definición plural, y como tal concepto político necesariamente integrador de la pluralidad, constituya una realidad uniforme. El fascismo es, pues, enemigo del pueblo.
- La democracia es más amplia cuanto mayor es el asentimiento y menor la coacción. Y la decisión democrática, sin duda racional, se sustenta también sobre ese asentimiento de la mayoría como unidad de voluntad capaz de conciliar la “oposición de voluntades”. El fascismo pretende la existencia de una voluntad única radicada en el Estado. Y eso es incompatible con la democracia.
- En democracia, la unidad política se deduce, además, de la libertad e igualdad “de posibilidades de actuación política” para todas las ideas, corrientes y sensibilidades plurales de una sociedad. El sistema parlamentario se alimenta del debate libre e ilimitado. Por eso el totalitarismo precisa la eliminación abrupta de la conversación cívica y pública.
- El fascismo acude a la exaltación de la identidad nacional, valiéndose de la realidad que ha venido desarrollándose a lo largo de todo un siglo, y se ha manifestado en toda su crudeza durante la Gran Guerra, en cuyo transcurso se han producido ya la revolución rusa de febrero de 1917 y el golpe de Estado leninista del octubre de 1917 siguiente: “la polaridad irrevocable de nuestra conciencia, que dos siglos de monoteísmo han desarrollado en Europa”.

- Al amparo de esta mentalidad divisora de la sociedad, el totalitarismo establece la autoridad de un poder absoluto y único, y construye un ordenamiento jurídico que se sustenta sobre esta forma de poder.
- Todos los discursos totalitarios obedecen a una lógica imperialista que se recubre de una retórica pretensión universalista de naturaleza también mesiánica. Por eso representan una amenaza a la libertad humana<sup>22</sup>.

La ingenuidad de quienes imaginaron un mundo en paz tras la Gran Guerra ignoraba que la decisión democrática no puede prescindir del conocimiento de las grandes pasiones de las que se nutre la vida de los pueblos. Pero también la tozudez de convicciones de naturaleza ideológica profunda. Un activista del pacifismo como Léo Hamon, judío resistente francés tras la Segunda Guerra Mundial incorporado a las filas del Movimiento Republicano Popular de Marc Sangnier, Francisque Gay, Georges Bidault y Robert Schuman, representando política e institucionalmente a los cristiano-demócratas franceses en el Consejo de Estado de la Cuarta República, habría de explicar muy bien la equivocación en el diagnóstico que determinó, y de manera decisiva, la instalación del resentimiento y el afán de venganza entre los contendientes, y tanto entre los vencedores como los vencidos<sup>23</sup>.

Ingenuidad e ignorancia, por cautela y por arrogancia, son premisas del error en la decisión democrática. Pero, en modo difícilmente reversible cuando se prescindide del conocimiento apasionado y exhaustivo de la historia. La gran diferencia entre los hombres de Estado de 1918 y los de 1945 estriba, seguramente, en que estos últimos sabían mucha más historia. Entre otros motivos, contaban con el conocimiento, además vivido en las trincheras europeas, de la experiencia terrible de la Primera Guerra Mundial. Las reconstrucciones de la realidad europea en 1914

---

22 HELLER, Hermann: *Europa y el fascismo*. Madrid. 1931, pp. 22-23: “Este mismo espíritu inspiraba el carácter, cada vez más calculador, de la economía capitalista y de la democracia cuantitativa de masas. ¿Cómo este espíritu podía comprender el Estado individual y el orden jurídico concreto? Hasta en el mundo histórico-político sólo se reconocía la legitimidad de todo lo supra personal o social y de lo infra personal o natural. Se proscribía cada vez más cuanto tiene carácter circunstancial, personal o subjetivo... Esta despersonalización objetivadora convirtió la vida histórico-social en un verdadero mundo de fantasmas que, sometido sin duda a la acción de todas las fuerzas sociales, superiores e inferiores a la persona, libre de la intervención de la voluntad humana, flotaba sobre sus cabezas como una potencia autocrática. El producto necesario de esta extralimitación fue el sentimentalismo político y la abulia. El loco y el héroe, el asesino y el santo eran siempre productos fortuitos de las leyes naturales y sociales, y sus actos, por tanto, caían más allá del bien y del mal...”. *Vid.* igualmente pp. 9, 10, 11, 12, 18, 19, 20 y 21. *Cfr.* también SCHLESINGER, Arthur M. Jr.: *La Era de Roosevelt 3. La política del cataclismo*. México D. F. 1968, pp. 620 y ss.

23 HAMON, Léo: *Estrategia contra la guerra*. Madrid. 1969, p. 44: “El error del presidente Wilson, como el de tantos demócratas pacifistas, fue, sin duda, creer que se suprimirían los principales motivos de guerra con la abolición de la diplomacia secreta: las pasiones colectivas y los conflictos ideológicos no son indudablemente más pacíficos que los designios de los príncipes...”

elaboradas por los grandes escritores que, entre la creación literaria y el ensayo, decidieron aproximarse a las causas profundas del impulso suicida de las riquísimas y diversas expresiones de la civilización europea, cuentan con elaboraciones tan extraordinarias como las protagonizadas por Joseph Roth, quien en 1932 ofrecía en su obra cumbre, *La marcha de Radetzky*, una visión del universo mental encarnado en una figura que, como el emperador de Austria y rey de Hungría, Francisco José, encerraba todas las singularidades del viejo orden:

- En 1914, Francisco José era el emperador más viejo del mundo.
- Y el horizonte humano, es decir, la línea entre la vida y la muerte es la que ven siempre los ancianos.
- Sabía el emperador dos cosas: que “el sol se ponía en su imperio”, pero también que moriría antes de que desapareciera.
- Ocultaba su sabiduría bajo el manto de la impostada ingenuidad, “porque no es digno de un emperador ser tan sabio como sus consejeros”, y porque “más vale ser ingenuo que sabio”.
- Había llegado a vivir lo suficiente como para saber que “es pura necedad querer decir la verdad”.
- No creía, además, en la continuidad del mundo que había conocido.
- No le gustaban las guerras, “porque sabía que se pierden”.
- Cuando el sol de los Habsburgo se pusiera, aparecerían “diminutos soles”, las naciones que surgirían de la fragmentación del imperio.
- Y esa realidad no tenía ya remedio.
- Aunque no fuera nada romántico, le hubiera gustado volver a ser joven. Entre otros motivos, porque el último de sus soldados “era más poderoso que él”.

En el final de *El estandarte*, la obra cumbre de Alexander Lernet-Holenia, nacido en Viena el 21 de octubre de 1897, y fallecido en su ciudad natal el 3 de julio de 1976, oficial imperial durante la Gran Guerra, pero también oficial del *Reich* en la Segunda Guerra Mundial, el sonido de las banderas de la confederación danubiana ardiendo en Viena por orden de Carlos, el último emperador de Austria y rey de Hungría, y con ellas el estandarte del regimiento del oficial Herbert Menis, representaba también el estertor final de una Era<sup>24</sup>. El fuego inaugura un siglo y un

---

24 LERNET-HOLENIA, Alexander: *El estandarte*. Barcelona. 2013, pp. 329-330: “Las banderas, por las cuales durante siglos cayeran tantos regimientos, las águilas que habían sido el honor del Imperio, las enseñas de campaña de los muertos se quemaban crepitando... El emperador ordenó quemar las banderas que los muertos le habían devuelto...”

...Miré fijamente al fuego y vi, por encima de las banderas que se hundían ardiendo, cómo resucitaba un enjambre de enseñas, un bosque fantasmal de banderas y estandartes, hecho ya no con terciopelos, sedas y brocados, sino de las mismas llamas devoradoras. Tampoco eran las antiguas banderas con sus bordes de medios rombos rojos y blancos, negros y amarillos, sino otras nuevas. Era todo un

tiempo de duración indeterminada. Acaso el último escalón del acontecer humano. Y comienza con la imagen de las cenizas grises que el propio escritor vienes conoció como combatiente voluntario del ejército austriaco. La decisión democrática, en una Europa siempre en permanente reconstrucción a partir de 1918, habría de partir de esa terrible certeza.

---

bosque de banderas que se elevaba por encima del pueblo entero. Luego el fuego volvió a replegarse sobre sí mismo, la visión desapareció, y solo unas cuantas llamitas aletearon aquí y allá en la cueva negra de la chimenea; al fin estas también se apagaron y no quedaron más que cenizas grises”.

Vid. igualmente ROTH, Joseph: *La Marcha de Radetzky*. Barcelona. 1989, pp. 228-235.

## 2. Nosotros somos la guerra. El futuro nos pertenece

“...esta joven centuria, el siglo XX, está efectuando un clarísimo ademán de imitar muchísimo más al siglo XVIII que a su inmediato predecesor. El siglo XX declara desacreditados el carácter, las tendencias, el clima fundamental del siglo XIX, difama su tipo de veracidad, su falta de voluntad y su sumisión, el melancólico descreimiento. Cree (sic) –o, mejor dicho, predica que hay que creer–. Trata de olvidar ‘cuanto se sabe acerca de la naturaleza del hombre’ –para adecuarlo a su utopía. Se entusiasma por ‘el hombre’ exactamente al gusto dieciochesco, no es pesimista, ni escéptico, ni cínico, ni siquiera –y esto menos que nada– irónico. Ese ‘espíritu al servicio de la deseabilidad es manifiestamente el espíritu al que alude, es el suyo: un espíritu de humanidad social’<sup>25</sup>.

Thomas Mann veía así en el “Prólogo” que compuso a *Consideraciones de un apolítico* cómo habría de comportarse el siglo decidido a comenzar en medio de la conmoción destructiva del viejo mundo representada por la Gran Guerra. La escuela del desdén por el siglo XIX asistía a su fundación por el intelectual y creador que siempre anheló, en el XX, el retorno del humanismo ilustrado y de la racionalidad adoradora de la virtud, con su determinación de superar el ardor y la vehemencia, de mirar más allá del convencionalismo burgués siempre vincula-

---

25 MANN, Thomas: *Consideraciones de un apolítico*. Salamanca. 2011, p. 42: “La razón y el corazón (sic) han vuelto a ponerse a la cabeza del vocabulario de la época, la primera como medio para deparar la ‘dicha’, el segundo como ‘amor’, como ‘democracia’. ¿Dónde quedaría aún un rastro de ‘sometimiento a la realidad? Antes bien, activismo, voluntarismo, meliorismo, politicismo, *expresionismo* (sic); en una palabra: la dominación de los ideales. Y el arte debe efectuar propaganda por reformas de naturaleza social y política. Si se niega, queda pronunciada su sentencia. Ésta reza, desde el punto de vista crítico: ‘esteticismo’, y desde el punto de vista polémico: ‘parasitismo’. La nueva sensibilidad no es un producto de la guerra; pero no cabe duda de que ésta la ha acrecentado poderosamente. Ya nada queda del ‘estado’ de Hegel: nuevamente, la ‘humanidad’ está a la orden del día; ya nada queda de la negación schopenhaueriana de la voluntad: que el espíritu sea voluntad, y cree el paraíso. Ya nada queda del ethos personal de la instrucción de Goethe: ¡Antes bien, sociedad! ¡Política, política! ...”.

do a la seguridad ofrecida por el Estado, e instalado en un pesimismo antropológico que no se alimenta de humanidad, sino de falsedad y de hipocresía.

Curzio Malaparte, sin embargo, por su nacimiento en Prato el 9 de junio de 1898 mucho más consciente de la verdadera experiencia que representa su siglo, que abandonará muy prematuramente, el 19 de julio de 1957 en Roma, desvela en su *Técnica del golpe de Estado*, compuesto en 1928, cómo se desenvuelven realmente las fuerzas históricas que han nacido con el siglo y, por consiguiente, como están erosionando y destruyendo, en su común designio autoritario o totalitario, al Estado de Derecho y al sistema democrático herederos de la Ilustración, del racionalismo, y de la vocación por la virtud pública, para hacer imposible la decisión democrática, y establecer una autocracia a la medida de la nueva Era:

- Frente a las fuerzas que defienden el Estado de Derecho, constitucional, democrático y parlamentario, han aparecido los partidos que Curzio Malaparte denomina “catilinaros”, es decir, los fascistas y los comunistas, que pretenden proceder a su demolición.
- Estos partidos coinciden en ser “idólatras del Estado”, y, como tal, aspirantes a una nueva forma de poder político total.
- En el caso de los catilinaros fascistas, ese Estado es absoluto, autoritario, centralizado, violentamente enemigo de la forma liberal del Estado y del sistema democrático. O, como sostiene Benito Mussolini: “todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado”.
- En el supuesto de los catilinaros stalinistas, el Estado es una herramienta que hace posible el retórico establecimiento de la dictadura de los obreros y de los campesinos. En la realidad, de la dictadura del partido dirigente. Y recuerda el escritor italiano la máxima de Lenin: “allí donde hay libertad, no hay Estado”.
- Eso significa que unos y otros catilinaros son, y por igual, enemigos del Estado liberal y democrático.
- Pero, en términos históricos, políticos y estratégicos, existen tanto una “táctica fascista” como una “táctica comunista”.
- Y lo que sorprende a Malaparte es que hasta que él mismo se ocupa de esta materia de manera monográfica, en Roma, en 1928, los defensores del Estado de Derecho no hayan analizado este problema.
- Los golpes de Estado posteriores a 1917, los de Bela Kun, Kapp, Primo de Rivera y Pilsudski, han desarrollado su propia táctica. Cuentan con el precedente innegable del bolchevismo y del fascismo. Pero no reproducen sus mismas pautas.
- El escritor toscano incluso afirma la existencia de un patrón tradicional, previó a los movimientos totalitarios del siglo XX.

- La novedad postrera es que, en estos últimos supuestos, no se trata de ganar el poder, sino de conquistar el Estado. El afán de dominio es, esta vez, pleno<sup>26</sup>.

Raymond Aron, hombre también del siglo, en el que nació en París el 14 de marzo de 1905, para también en París fallecer el 17 de octubre de 1983, con una perspectiva vital e histórica republicana clásica, pero también enraizada en su evolución desde el marxismo hacia el liberalismo, y con igual exhaustivo conocimiento de ambos mundos de pensamiento, acude al “profetismo” de los discursos totalitarios, a su naturaleza mesiánica, a su idolatría y a su caudillismo, para explicar cómo desde 1917 se convierten en una alternativa integral al Estado de Derecho y a la formación de la resolución democrática sobre la base del diálogo:

- Aron se pregunta, en primer término, cómo es posible que, en origen, “una fracción del partido socialdemócrata inaugurara en pocos días una nueva era de la historia europea”.
- Pero aún más impactante y, desde luego, estremecedor, resulta examinar matanzas de millones de seres humanos en su itinerario de establecimiento y consolidación en un poder omnímodo.
- Ese poder se identifica con un Estado cuya pretensión, en enorme medida realizada durante mucho tiempo, es la total absorción de la sociedad civil.
- A ello hay que añadir una de las grandes paradojas de la historia: una doctrina occidental en términos históricos, racionales y discursivos se convierte en la responsable del apartamiento de Rusia de la civilización occidental.
- A este respecto, una primera explicación pretende acudir al examen del Estado zarista, y su lógica oriental y mesiánica.
- Pero también puede considerarse un hecho sin precedentes en la historia, como capacidad de concentración y centralización del poder dentro de una organización partidaria.

---

26 MALAPARTE, Curzio: *Técnica del golpe de Estado*. Buenos Aires. 1953, p. 8, así como pp. 7 y 9: “Puede parecer, al principio, que la historia política de los diez últimos años se confunde con la de las aplicaciones del Tratado de Versalles, de las consecuencias económicas de la guerra, del esfuerzo de los Gobiernos para asegurar la paz europea. Y, sin embargo, su verdadera explicación es bien distinta: se encuentra en la lucha entablada entre los defensores del principio de la libertad y de la democracia, es decir, los defensores del Estado parlamentario y sus adversarios...”

Es evidente que ni los Gobiernos ni los catilinaros se han planteado aún la cuestión de saber si hay una técnica moderna del golpe de Estado y cuáles pueden ser sus reglas fundamentales. A la táctica revolucionaria de los catilinaros, los Gobiernos, revelando con ello su ignorancia absoluta de los más elementales principios del arte de conquistar y de defender un Estado moderno, siguen oponiendo una táctica defensiva basada en medidas políticas. Una ignorancia semejante es peligrosa...”. Vid. GERWARTH, Robert: *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)* Barcelona. 2017, pp. 187 y ss.

- El bolchevismo consiguió materializar la organización revolucionaria más acabada de la historia, y el siglo XX la consagró como su “tipo ideal”.
- Como tal planteamiento revolucionario, el stalinismo se erige en ruptura entre la corrupción pasada y el sistema soñado, así explicado a través de una abrumadora y eficaz maquinaria de propaganda.
- El nacionalsocialismo propone una interpretación todavía más esquemática y aún más simplificadora de la realidad: el sistema constitucional, democrático y parlamentario de la República de Weimar obedece a una perspectiva “judeo-marxista”. La “salvación” del pueblo sometido se realiza a través del partido único y de su líder.
- Si el profetismo stalinista sigue ejerciendo en la esfera de las doctrinas políticas mayor influencia que el nazi, y ambos en contra de la razón y de la experiencia, se debe a que su carga profética, sobre las conciencias y, en definitiva, sobre la propia historia, sigue siendo mayor<sup>27</sup>.

El totalitarismo, implacable en su concepción y ejecución, y despiadado en su materialización, en el caso del fascismo también grosero, un hecho que permite reconocer la herencia fascista en comportamientos públicos contemporáneos, representa la negación de la decisión democrática. Es decir, de la política. En este sentido, Thomas Mann advertía precisamente la existencia de un “Nuevo Pathos” que, nacido con el siglo XX, no concebía más manera de reconocer lo político, en identidad y en ejercicio, que como manifestación democrática, es decir, política y humanista:

“En ningún análisis del Nuevo Pathos podrá eludirse jamás la palabra ‘política’. Se halla por completo implícita en su naturaleza... No se es político ‘democrático’ o ‘conservador’, por ejemplo. Se es político, o no se es. Y si se es, se es demócrata. La posición política del espíritu es la democrática; la fe en la política es la fe en la democracia, en el *contrat* social. Desde hace más de un siglo y medio, todo cuanto en un sentido relativamente espiritual se entiende por política se remonta a Jean Jacques Rousseau: y éste es el padre de la democracia, *por ser* (sic) el padre del propio espíritu político, del humanitarismo político”<sup>28</sup>.

---

27 ARON, Raymond: *En defensa de la libertad y de la Europa liberal*. Barcelona. 1977, pp. 59-60: “El contenido del profetismo explica, por un lado, la continuidad y la fuerza: del diálogo entre el pensamiento liberal y el pensamiento socialista –parte integrante de la cultura occidental– el marxismo-leninismo deduce el advenimiento de un régimen, desprovisto de los males del capitalismo, sin injusticia en la sociedad civil (fin de la explotación del hombre por el hombre) y sin opresión por parte del Estado. Los marcos formales del milenarismo cristiano, combinados con la dialéctica de las contradicciones y su resolución, estructuran una visión global de la historia, que promete reconciliar las aspiraciones morales de la humanidad con el movimiento necesario de los acontecimientos”. *Vid.* igualmente pp. 57 y 58, y ARON, Raymond: *Memorias*. Madrid. 1987, pp. 111 y ss.

28 MANN, Thomas: *Consideraciones de un apolítico...*, p. 44: “...el Nuevo Pathos me enfrentó como democracia, como ilustración política y filantropía de la dicha. Entendí la politización de cual-

Sin embargo, hace ahora casi exactamente un siglo, en 1925, un joven jurista y periodista afín a la *Lliga* como Josep Pla, nacido casi con el siglo igualmente en Palafrugell el 8 de marzo de 1897, y fallecido en Llufrí el 23 de abril de 1981, procedía a un análisis de la creación de la institucionalidad soviética como el resultado de procesos históricos mucho más complejos que la mera vesania totalitaria, en donde sin embargo, como habría de hacer notar Manuel Chaves Nogales, del mismo 1897, nacido en Sevilla el 7 de agosto, y fallecido en el exilio en Londres el 8 de mayo de 1944, el espíritu científico del historiador habría de ceder el testigo al liderazgo de los hombres de acción que instalaron la política como herramienta para conquistar y detentar el poder en Rusia, sobre todo tras el golpe de octubre contra la legalidad republicana de febrero:

“He tenido en todas partes la impresión de que el proyecto de los comunistas en el momento de hacerse cargo del poder no era el establecimiento radical y absoluto del régimen de nacionalización, sino la creación de un régimen intermedio de capitalismo de Estado, igual que el que se ha implantado con la nueva política económica. Los obligaron a pasar brutalmente del régimen capitalista al régimen de socialización por una infinidad de razones circunstanciales: guerra civil, sabotaje burocrático, contrarrevolución económica, malas cosechas, bloqueo militar y financiero, todo un conjunto de circunstancias trágicas que llenaron la historia de Rusia desde 1918 hasta 1921. Se habrían requisado ciertamente las grandes industrias y se habría establecido el monopolio del comercio exterior; pero nunca se habría llegado, probablemente, a lo que Lenin denominaba sarcásticamente la socialización de los oficiales barberos, y la libertad del comercio interior se habría respetado. Las circunstancias y no las intenciones establecieron el régimen comunista puro, y por eso se llama comunismo de guerra”<sup>29</sup>.

El supuesto histórico del fascismo introducía un factor que en la Unión Soviética no habría de manifestarse hasta la invasión nazi en 1941: el nacionalismo. Pero no ya en su versión paneslavista o pangermanista del período de la “Paz Armada”, sino ahora instalado en el afán de aniquilamiento de toda forma de oposición, y tanto interna como externa, y convertido en discurso único de un Estado que no reconoce derechos y libertades a su ciudadanía. Emilio Gentile analiza cómo Benito Mussolini detecta,

---

quier *ethos* como su gestión; en la negación y denostación de todo *ethos* no-político consistía –lo experimenté en carne propia– su agresividad y su intolerancia doctrinaria...”. Vid. igualmente MÖLLER, Horst: *Die Weimarer Republik. Eine unvollendete Demokratie*. München. 2008, pp. 217 y ss.

29 PLA, Josep: *Viaje a Rusia en 1925. Noticia de la URSS. Una investigación periodística*. Barcelona. 2018, pp. 126-127. Cfr. CHAVES NOGALES, Manuel: *Lo que ha quedado del imperio de los zares*. Sevilla. 2018, pp. 60-62.

en medio de la insatisfacción generada en la población italiana por el trato recibido tras la Gran Guerra, las condiciones que habrán de posibilitar el establecimiento de un nuevo sistema político e institucional sin límites ni controles:

- Tras el *Risorgimento*, a Italia le falta culminar su revolución liberal en sentido nacional.
- Eso equivale perseguir “la unidad moral de una fe común”. La propuesta fascista es eminentemente moralizante. En modo cínico, se propone un supuesto horizonte ético, una propuesta para superar la corrupción al servicio de la “regeneración de la sociedad”. Se trata de erigir a una doctrina y a un líder en bienes absolutos. El postfascismo se reconoce muy fácilmente un siglo después por este afán de identificar al “mal” bajo distintas denominaciones: “traidor”, “loco”, “enfermo”... Se trata de acusaciones que derivan en señalamientos públicos. Un procedimiento en el que ahondará el nazismo.
- Nace una concepción del Estado que desdeña la construcción liberal decimonónica por carecer de “alma”.
- El Estado y su líder adquieren una connotación mística.
- Pero el Estado y su líder necesitan un pueblo. Hay que fabricarlo. Hacer italianos se convierte en la primera y principal entre todas las tareas que emprende el fascismo. Ha comenzado la invención totalitaria de la nación.
- Una tarea que pasa por rehacer la historia a través de la manipulación. Desaparece la ciencia, aparece el adoctrinamiento. Nada más prioritario para el fascismo que el control de la historia. Y, por lo tanto, nada más difícil para el fascismo y el postfascismo que el reclutamiento de verdaderos historiadores. La ciencia es incompatible con el fanatismo.
- La fabricación de una conciencia colectiva señala como enemigos, como consecuencia, a todas las formas de ideas y creencias no sometidas a la doctrina única, y tanto en el ámbito político y partidario como en el religioso.
- La Gran Guerra ofrece la oportunidad de sacralizar la nueva política totalitaria a través del culto a los héroes.
- De esta manera, se genera el “entusiasmo colectivo” necesario para la génesis de una religión política.
- Surge así el culto a la nación y el mito de la guerra, y de la necesidad de la guerra para gloria de la nación, que constituyen la base de la mitología fascista.

Antonio Scurati, en el primero de sus espléndidos ensayos sobre Benito Mussolini, le adjudica una muy meditada y razonada lectura de la oportunidad histórica que a su proyecto totalitario nacionalista le ofrecía la confluencia de la conclusión de la mayor conflagración bélica de la historia, el derrumbamiento del orden político plurisecular europeo, una terrible pandemia, y la consolidación del leninismo. Ha comenzado un nuevo tiempo en el que la política pertenece a las “masas”. Y

el triunfo de la política totalitaria, que comenzó con la entrada de Italia en la Gran Guerra el 24 de mayo de 1915, exige un estado de guerra permanente. Una decisión no política o democrática, sino de guerra. Necesita que el fascismo sea, siempre, la guerra:

“Las multitudes ‘rojas’ presienten la inminencia del triunfo. En seis meses se han derrumbado tres imperios, tres estirpes que gobernaban Europa desde hacía seis siglos. La epidemia de gripe ‘española’ ya ha infectado a decenas de millones de víctimas. Los acontecimientos acarrear sobresaltos apocalípticos. La Tercera Internacional Comunista se reunió en Moscú la semana pasada. El partido de la guerra civil mundial. El partido de los que me quieren muerto. De Moscú a Distrito Federal, en todo el orbe terrestre. Comienza la era de la política de masas y nosotros, aquí dentro, somos menos de cien.

Pero tampoco esto importa demasiado. Nadie cree ya en la victoria. Ya ha llegado y sabía a fango. Este entusiasmo nuestro –juventud, juventud!– es una forma suicida de desesperación. Estamos con los muertos, son ellos los que responden a nuestro llamamiento en esta sala medio vacía, a millones.

Abajo en la calle los gritos de los mozos invocan la revolución. A nosotros nos da risa. Ya hemos hecho la revolución. Empujando a patadas a este país hacia la guerra, el 24 de mayo de mil novecientos quince. Ahora todos nos dicen que la guerra ha terminado. Pero nosotros nos reímos de nuevo. Nosotros somos la guerra. El futuro nos pertenece...”<sup>30</sup>.

Afin, pero distinto, es el supuesto del stalinismo, que además de la propia experiencia del leninismo, y la contienda civil, dispone del conocimiento de las experiencias revolucionarias europeas previas. El extraordinario novelista inglés Martín Amis, nacido en Oxford el 25 de agosto de 1949 y fallecido en Londres el 19 de mayo de 2023, a partir de su propia juventud en la militancia marxista, y también desde el compromiso comunista de su padre Kingsley Amis, quien se transformaría después en uno de los más feroces críticos del stalinismo, habría de exponer en *Koba el terrible* algunas de las claves de interpretación de la vivencia totalitaria partiendo de un

---

30 SCURATI, Antonio: *M. El hijo del siglo*. Madrid. 2020, pp. 16-17, así como GENTILE Emilio: *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires. 2007, pp. 22 y ss., y BOSWORTH, R. J. B.: *Mussolini*. Barcelona. 2003, pp. 147 y ss.

La interpretación de un contemporáneo tan lúcido como controvertido acude a una explicación que, probablemente, podría aplicarse al postfascismo contemporáneo, *vid.* NIN, Andrés: *Los problemas de la revolución española (1931-1937)* Madrid. 1978, p. 133: “En este momento psicológico crítico, el gran capital, para atraerse a la pequeña burguesía, recurre a una agitación de carácter demagógico... Una de las palancas más poderosas de que se sirve es la del sentimiento nacional...”

presupuesto básico: no puede existir admiración por Trotsky o Stalin si no se admira el terror. Seguramente, dice Martín Amis, ellos mismos no hubieran querido esa admiración de manera separada al terror que infundieron y ejercieron.

Y, a partir de este conjunto de presupuestos, puede entenderse su valoración de la revolución rusa como una contrarrevolución, es decir, como una involución, una regresión en el histórico proceso de emancipación del ser humano concreto, inseparable de la solución histórica del Estado de Derecho y la manera democrática de vivir, es decir, decidir. Pero será el imprescindible escritor ucraniano judío Vasili Grossman, nacido en Berdichev casi con el siglo también, el 12 de diciembre de 1905, y fallecido en Moscú el 14 de septiembre de 1964, quien encuentre la clave de interpretación de la propuesta totalitaria soviética. Y en sus grandes y, sobre todo, cotidianos lineamientos:

- La persecución totalitaria no conoce piedad, porque ni siquiera se considera a la persona perseguida como un ser humano.
- Entre quienes se unían a las persecuciones había activistas que creían luchar contra los parásitos y a favor de los campesinos pobres.
- Algunos, simplemente, querían aprovecharse de la situación para intentar hacer negocio.
- Muy frecuente era también encontrar a quienes, sedientos de venganza, ejecutaban a los asesinos de sus padres o familiares.
- Para Grossman los más “repugnantes”, sin embargo, eran quienes acudían a imperativos de “conciencia” para explicar su comportamiento. Ni siquiera los más feroces eran peores que ellos.
- Se podía llegar a destruir una vida por un par de botas.
- Y la destrucción llegaba antes que el asesinato con una denuncia anónima.
- Una consecuencia terrible de estos procesos era el endurecimiento extremo de quienes contemplaban impotentes los hechos.
- A Vasili Grossman le sostenía la certeza de que el asesino se convertía, al serlo, en su propio verdugo.
- Y que la víctima habría de serlo, y por consiguiente alcanzar y conocer la justicia, durante toda la eternidad<sup>31</sup>.

---

31 AMIS, Martín: *Koba, el terrible. La risa y los Veinte millones*. Barcelona. 2004, pp. y 264-265: “Visto desde el punto de vista de la libertad y sólo de ella, octubre no fue una revolución política impulsada por una revolución popular (febrero). Fue una contrarrevolución. La ‘inquietud’ de 1921 –en las fuerzas armadas (amotinamientos en Kronstadt y otros lugares), en los restos del proletariado tras la guerra civil (huelgas, manifestaciones, disturbios) y en el campo (rebelión campesina de millones de personas)– fue una revolución popular mucho más profunda que las de 1917 y 1905. Los bolcheviques, como es lógico, la llamaron contrarrevolución y la reprimieron de manera sangrienta. Cuando la verdad es que su revolución era la contrarrevolución. Tal era el elefante –el barritante, resoplante y pedorrero mamut– que había en la sala del Kremlin. Levantado sobre un abismo de mentiras, el bolchevismo se lanzó a una carrera de bufonadas e imposturas hasta que alcanzó la falsedad universal ideal con Stalin. La

La explicación del nazismo dispone de un analista de excepción: Franz Von Papen, militar nacido en Werl el 19 de octubre de 1879 y fallecido en Obersasbach el 2 de mayo de 1969, canciller alemán entre el 1 de junio y el 3 de diciembre de 1932, líder del *Zentrum* católico, expulsado precisamente de las filas del gran partido de Gobierno del sistema constitucional de 1919 debido a su más que notoria connivencia con el nazismo, y cuyo acceso al poder ejecutivo habría de facilitar al convencer al presidente Hindenburg de que Heinrich Brüning era un “socialista agrario”, venciendo la natural repugnancia del anciano mariscal por Adolfo Hitler, a quien detestaba, para facilitar su nombramiento el 30 de enero de 1933, acompañándole como vicescanciller.

Von Papen, pronto apartado del gobierno y nombrado como embajador, sucesivamente, en Austria y en Turquía, y probablemente el paradigma histórico del antiguo servidor del Estado de Derecho que sucumbió frente al totalitarismo considerando que podría dominarlo, incluso utilizarlo en su beneficio para aplastar a la oposición, sometido al nazismo por cobardía, actuando en función del desdén, o del desconocimiento de la historia, e inspirado por una profunda ausencia de responsabilidad, o la suma de todo lo anterior, habría de explicar su histórica decisión en términos que, en todo caso, constituyen una radiografía de una época:

- El líder renano sostiene que, si el nazismo se convirtió en un partido mayoritario en la Alemania de Weimar y, por lo tanto, en una fuerza de gobierno, se debió en primer lugar a la incapacidad de las fuerzas democráticas para encontrar “un lazo de concordia nacional, tal como hubiera sucedido en cualquier otro país”.
- Hitler aprovechó la desunión entre los demócratas para protagonizar una apelación demagógica al siempre efectivo nacionalismo, sobre todo en etapas de crisis económica, y no digamos entre las clases medias. De esta forma, sus implacables primeras iniciativas, “tales como la demolición de instituciones democráticas, la disolución de los partidos, y el carácter autoritario creciente de su Gobierno, encontraron tan poca oposición en la práctica”.
- Los 25 principios del programa nazi de 1920, convertidos en “inalterables” en 1926, fueron considerados como tantos otros programas de partidos políticos, meramente declarativos, pero en modo alguno expresivos de una voluntad de gobierno.
- Por eso, señala el político y diplomático, en modo alguno se consideró que la previsión de convertir a la población judía alemana en futura receptora de los “derechos de extranjeros” pudiera significar “su liquidación física”.

---

frágil libertad del período inter revolucionario fue sustituida por la anti libertad, la libertad muerta, que dice Vasili Grossman”. Del propio GROSSMAN, Vasili: *Todo fluye*. Barcelona. 2010, pp. 168-169.

Cfr. igualmente ULAN, Adam B.: *Stalin. El hombre y su época*. II Vols. Barcelona. 1973, Vol. I, pp. 270 y ss., y Vol. II, p. 139.

- Con la misma ingenuidad, cinismo, afán de auto exculpación, o las tres posibilidades al mismo tiempo, el jurista católico añade que “tampoco podía preverse que las demandas de Hitler para la revisión del Tratado de Versalles significaban el empeñarse en una guerra agresiva”.
- Cuando se forma el gabinete de Hitler, y aún a sabiendas de lo complejo que resultaba que Hitler y los nazis se comportaran con sentido de Estado, los ministros no pertenecientes al NSDAP creían posible “oponernos a tendencias radicales mediante la aplicación de principios cristianos”.
- Pero Von Papen no vacila en reconocer toda la culpa de lo que sucedió a partir de entonces: “mi propio error fundamental fue menospreciar el poder dinámico que habían despertado los instintos nacionales y sociales de las masas”.
- En este sentido, la concepción del antiguo líder centrista sobre la autoridad del Estado como “guardián de la ley” pertenecía a un tiempo desbordado por la historia. Y, como militar profesional, Franz Von Papen se confiesa especialmente responsable de haber pretendido desplegar una mera estrategia defensiva contra una ofensiva totalitaria de dimensiones integrales.
- El fenómeno político del totalitarismo, además, obedecía a una dinámica de masas que en modo alguno podía ser contrarrestada por un dinamismo equivalente de clase medias y académicas o, en palabras del autor, “nunca con las ideas doctrinarias de una capa tenue de liberales e intelectuales”.
- En definitiva, el error estribó en considerar a la maquinaria política, jurídica e institucional del Estado de Derecho como una efectiva garantía democrática y un dique de contención eficaz y suficiente contra la violencia totalitaria del nazismo:

“...Los desarrollos históricos no se plantean en mesas de conferencias. Nacen y se propagan en un ambiente que es el producto de muchos factores diversos. Yo, junto con millones de mis compatriotas, no pudimos dejar de estar influidos por este resurgimiento nacional elemental y el ímpetu personal que parecía agitar las masas. Los métodos del partido y más tarde los pelotones de Policía de Göring, pueden haber desempeñado su parte, pero en las explosiones de entusiasmo estaban incluidas muchísimas personas que no estaban sujetas en modo alguno a la influencia directa de los nazis. Me quedé asombrado de ver cuán gran proporción de la nación –y en modo alguno los peores elementos– consideraron el año 1933 como el de un resurgimiento nacional. Es innecesario buscar otra razón que la que avancé en Lausana; el orgullo de una nación había sido herido y estaba ahora en camino de ser curado. Ni Herriot, ni Mac Donald, ni otros muchos estadistas del otro lado

del Atlántico, pudieron comprender que éste era con mucho un factor más perturbador que la simple miseria material”<sup>32</sup>.

Soma Morgenstern, nacido el 3 de mayo de 1890 en Budaniv, en la Galitzia del final de Imperio de los Habsburgo, sin embargo, acude a sus años como estudiante junto a personalidades como su amigo Joseph Roth, en la Viena de la espléndida vida de cultura de la confederación danubiana, para aportar una explicación mucho más profunda de los orígenes del nazismo, que el intelectual nacido más allá de los Cárpatos, privilegiado espectador y testimonio de algunos de los más decisivos episodios de la historia, detecta ya en el comportamiento de sus propios compañeros de estudios en la metrópoli que habría de gobernar Karl Lueger entre el 8 de abril de 1897 y el 10 de marzo de 1910 en que falleció el político que, según Adolf Hitler, más le inspiró:

- Es entonces cuando comienzan los conflictos entre tres grupos: “los precursores de los nazis, los nacionalistas alemanes antisemitas, y los estudiantes judíos”.
- Los judíos constituían una minoría, pero contaban con “la ayuda efectiva de los estudiantes yugoslavos y checos”.
- Las reyertas se desarrollaban en el propio edificio central de la “Nueva Universidad” de Heinrich Von Ferstel, junto a la Schottentor, como un vienes como Fred Zinnemann, nacido además el 29 de abril de 1907, también con el siglo, habría de recrear en 1977, aunque trasladando la acción al período de Entreguerras, en su maravillosa película *Julia*.
- Soma Morgenstern supo entonces que la no pertenencia a ninguna organización no podía equivaler a neutralidad.

---

32 VON PAPEN, Franz: *Memorias*. Madrid. 1952, p. 281, así como pp. 280 y 282. Eugenio Xammar, corresponsal en la capital prusiana y alemana del diario *Ahora* que dirigía Manuel Chaves Nogales, sin embargo, y a pesar de disponer de menos información que Von Papen, anunciaba ya el 29 de enero de 1933 el inminente establecimiento de una dictadura en Alemania, XAMMAR, Eugenio: *Crónicas desde Berlín (1930-1936)* Barcelona. 2005, p. 98: “Queda el porvenir. El canciller de mañana se llamará Hitler, o se llamará Von Papen, si no se llama Schacht. De momento, Hitler parece ser el hombre que cuenta con más probabilidades. El excanciller Von Papen, apoderado del presidente Hindenburg para la resolución de la crisis, negocia con partidos y personalidades de la derecha para llegar cuanto antes a la formación de un gabinete presidido por el jefe nacionalsocialista. Mañana la situación puede ser otra. Puede ocurrir que las fuerzas reaccionarias afines, en lugar de darse el abrazo definitivo, vuelvan a querellarse sobre cómo ha de ocurrir el reparto del poder. En la política de antecámara –Cavour dijo que la peor cámara era preferible a la mejor antecámara–, igual que en las comedias de capa y espada, los incidentes dramáticos inesperados son lo natural. Pero, sea quien sea el canciller de mañana, todo parece indicar que Alemania se halla en vísperas de inaugurar un régimen de dictadura. Y esto es lo importante. Si, como suele decirse, un milagro no lo impide, un gran país va a orientarse por el camino de la reacción, que puede ser el camino de la restauración o el camino de la revolución”.

Vid. igualmente BLASIUS, Dirk: *Weimars Ende. Bürgerkrieg und Politik 1930-1933*. Frankfurt am Main. 2008, pp. 123 y ss.

- Joseph Roth sostenía que el combate dependía de portar armas. No portarlas equivalía a un martirio inútil.
- El apartidismo de ambos afectaba a su visión, como judíos, del sionismo, una ideología que consideraban válida para aquellos que emigraban a Israel, pero no para quienes había decidido no hacerlo.
- Es decir, según el escritor nacido en la Galitzia oriental, el sionismo era “una cuestión cristiana”.
- Y la existencia del antisemitismo en un lugar como Viena, en donde confluían Oriente y Occidente, significaba que había cobrado, ya antes del comienzo de la Gran Guerra, una dimensión mundial.
- Educados ambos en alemán, al contrario que muchos entre quienes provenían, como ellos de Galitzia, y que se expresaban en polaco o en ucraniano, la sensación de extrañamiento era doble.
- Ambos, que consideraron siempre a la confederación danubiana como su patria, habrían de morir en el exilio. Roth, en París en 1938. Morgenstern, en Nueva York en 1976<sup>33</sup>.

Joseph Roth habría de explicar desde el exilio, en los últimos estertores de su existencia, en un manuscrito que data de la primavera de 1938, inmediatamente posterior a la anexión de Austria por la Alemania nazi, y cuyo título provisional es “Austria toma aliento”, en qué había consistido la implantación del totalitarismo, y de su culto, en la antigua cabecera de la esplendorosa civilización danubiana. Pero también Johanna y Ragnar, los protagonistas de *Huida al Norte*, de Klaus Mann, nacido en Múnich el 18 de noviembre de 1906, y compuesta en 1934, vienen ya a explicar muy bien el daño del nazismo, y por qué el odio, en todo caso, forma parte de “la forma económica que lo destruye todo”:

- “— Ningún gran sacrificio se hace en vano –...– Y ninguna gran fe se ha desperdiciado nunca.
- No es verdad –dijo Ragnar...–. La historia universal consiste en sacrificios inútiles y en fes malgastadas.

---

33 MORGENSTERN, Soma: *Huida y fin de Joseph Roth. Recuerdos*. Valencia. 2008, pp. 8 y ss.

Cfr. igualmente GRASS, Günter: *Mi siglo*. Madrid. 1999, pp. 140-141: “¡Qué vergüenza! Sólo de mala gana reconozco que aquella imagen, no, aquel cuadro naturalmente poderoso, es verdad, me espantó, pero me emocionó al mismo tiempo. Se desprendía de él una voluntad que parecía necesario obedecer. A aquel destino grandioso y progresivo no podía oponerse nada. Un torrente que arrastraba. Y el júbilo que se elevaba desde abajo por todas partes me hubiera arrancado posiblemente también –aunque sólo fuera a título experimental– un ‘Sieg Heil!’ de aprobación, si Max Liebermann no hubiera aportado aquella frase que luego circuló por toda la ciudad como contraseña susurrada. Apartándose de aquella imagen cargada de Historia como de un adefesio histórico barnizado, dijo en berlinés:

–No puedo tragar tanto como quisiera vomitar”.

- No es esa la reflexión que conviene a los vivos –le respondió Johanna–. No tenemos derecho a esa reflexión. No nos queda elección. Todo nuestro heroísmo consistirá en aceptar nuestro destino. Todo nuestro heroísmo consistirá en no sucumbir antes de que nuestro destino lo exija”<sup>34</sup>.

¿Rendirse ante el nazismo habría de concluir por convertirse en lo casi natural? Romain Gary, también distinguido hombre del siglo, judío lituano nacido en Vilna el 21 de mayo de 1914 y muerto en París el 2 de diciembre de 1980, emigrado con su madre a Francia tras la Revolución rusa, educado en el trabajo y el culto a la República por su progenitora, convertido en un as de la aviación durante la Batalla de Francia, y después unido a la Francia Libre, habría de examinar con enorme comprensión a quienes, entre sus compatriotas de elección, eligieron en 1940 aceptar la dominación, confortablemente instalados en sus hogares y en sus existencias apacibles y convencionales. Pero, se diría, sobre todo, y en el fondo, escépticos ante la humanidad y ante la historia, convencidos de que la República derrumbada en poco más de cinco semanas, con su sistema constitucional, democrático y parlamentario, su Estado de Derecho, y su reconocimiento de las libertades fundamentales, estaba condenada a perecer a manos de quienes habían sabido que “lo humano era una tentación imposible”<sup>35</sup>. Sin embargo, esa tentación estaba dispuesta a enfrentarse al desafío totalitario.

---

34 MANN, Klaus: *Huida al Norte*. Madrid. 1989, pp. 278-279 y 276-277. Cfr. ROTH, Joseph: *El juicio de la historia. Escritos 1920-1939*. Madrid. 2004, pp. y 309: “Se ha acabado con todos los privilegios de la iglesia judeo-romana. No hay más bendiciones en presencia del astuto cardenal que pensó poder enturbiar la clara vista de nuestro Führer con hipócrita sumisión. Su lujoso palacio está asolado, su crucifijo está destrozado en cualquiera sabe qué cubo de la basura y se han triturado las estatuas de aquel baldragas de Nazareth que fue tan tonto como para dejarse traicionar por sus propios paisanos. Sólo el nacionalsocialismo ha conseguido presentar a todos los alemanes conscientes la religión como opio para el pueblo, una fórmula, por otra parte, que el judío Marx y Bebel robaron a nuestro alemán Rembrandt y también a nuestro Kunder Möller van den Bruck. Además, no es el único plagio socialista. Que la escuela debe estar exenta de clase de religión es una demanda de los antiguos germanos, y no bolchevique... En lugar de clase de religión hay clase de buenas costumbres alternada con ejercicios de gimnasia y lecturas de paisajes sencillos de ‘Mein Kampf’. Los hombres de oscuro se apresuran a paso ligero y temeroso por las callejas de Viena, Salzburgo e Innsbruck...”

35 GARY, Romain: *La promesa del alba*. Barcelona. 2014, p. 262: “No siento rencor por los hombres de la derrota y del armisticio de 1940. Entiendo bastante bien a los que se negaron a seguir a De Gaulle. Estaban demasiado acomodados en su casa, a la que llamaban la condición humana. Habían aprendido y enseñaban su ‘sabiduría’, esa manzanilla envenenada que el hábito de vivir nos vuelca poco a poco en el gáznate, con su gusto dulzón de humildad, de renuncia y de aceptación. Letrados, pensativos, soñadores, sutiles, cultos, escépticos, bien nacidos, bien criados, apasionados de las humanidades, en el fondo de sí mismos, en secreto, siempre habían sabido que lo humano era una tentación imposible, y así aceptaron la victoria de Hitler como algo que caía por su propio peso. Ante la evidencia de nuestra servidumbre biológica y metafísica, aceptaron con toda naturalidad darle una prolongación política y social”.



### 3.

## La vehemente promesa de una paz entre los pueblos de la Tierra

“...He visto y experimentado el feo triunfo de la brutalidad, la bancarrota de los trucos y convenciones diplomáticos, el sufrimiento de seres honrados que fueron engañados. Pero también he visto el despertar de las víctimas, la rebelión del hombre sencillo, su valor y su enconada voluntad. He visto la guerra de los pueblos y, detrás de ella –tras sus horrores y su estulticia– la vehemente promesa de una paz entre los pueblos de la Tierra”<sup>36</sup>.

Erika Mann habría de resumir todo cuanto su generación, la de quienes nacieron con el siglo, o apenas años antes o después (ella, en Múnich el 9 de noviembre de 1905, falleciendo en Zúrich el 27 de agosto de 1969) conocieron y padecieron. Sobre todo, dos contiendas mundiales, así como un pronto y definitivo exilio de su patria tras la llegada de los nazis al poder. Pero, entre la muy creativa descendencia de Thomas Mann, Erika desempeña un papel sumamente central, como convencida militante en el enraizamiento de la familia Mann en la tradición idealista alemana como fundamento de una visión del mundo comprometida con la paz y la amistad entre los pueblos, una paz y amistad posibles gracias a la rebelión del “hombre sencillo”, el mismo que padeció bajo todas las expresiones del totalitarismo, contra la tiranía.

Esa tiranía, en todas sus vertientes, se había basado, además de en la brutalidad y en el matonismo, en la falsedad consciente y agresiva. En una Europa conmovida por una terrible crisis económica y la expansión del autoritarismo y del totalitarismo, el 6 de julio de 1934, y en el *Pariser Tagblatt*, pequeña publicación del exilio austriaco en Francia, Joseph Roth ofreció al conocimiento público una defini-

---

36 MANN, Erika: *Precisamente yo*. Barcelona. 2002, pp. 10-11 y 8-9: “Creo que el idealismo no solo es más bello, sino en sus resultados también más realista que cualquier ‘realismo’ cínico y perspicaz. Cuando los llamados realistas ignoran ideas tan elementales como lo bueno y lo malo, crimen y decencia, están dispuestos a pactar con el diablo, que naturalmente los engañará. Los realistas creen que es inteligente no defender a sus vecinos contra la agresión de las fuerzas del mal. ¡Qué estúpidos son estos realistas! Sus ingeniosos trucos no les valen de nada...”. *Vid.* igualmente KRÜLL, Marianne: *La familia Mann*. Barcelona. 1992, pp. 317 y ss.

ción del entonces apenas un año en el poder régimen nazi alemán como “El Tercer Reich, la filial del infierno en la tierra”, título del artículo en el que, en apenas cuatro páginas, procedía a una demoledora definición de cuanto se había abatido sobre Alemania, pero también amenazaba con abatirse sobre toda Europa:

- Se trata de una dictadura totalitaria que se ha levantado sobre el derramamiento de sangre. Y, lo que resulta como mínimo igual de terrible, la opinión pública europea parece haberse acostumbrado a ello ya.
- El nazismo no únicamente difunde noticias falsas, sino que también ha sido capaz de obligar al resto del mundo a que las acepte.
- Nunca hasta entonces, es decir, nunca en la historia, un asesino se había lavado las manos con tinta de imprenta.
- Igualmente, tampoco nunca en la historia se produjo semejante “concurso de traidores”.
- Pero, al mismo tiempo, nunca el estrépito de la mentira había conseguido ensordecir a la opinión pública mundial.
- Es un error pensar que el mundo tiene una idea exacta del nazismo. Sobre todo, considerando cómo incluso los corresponsales extranjeros parecen haber aceptado el hecho consumado.
- Desde el asesinato de Giacomo Matteotti por la dictadura fascista italiana en 1925, que constituyó una conmoción en todas las sociedades democráticas, la opinión pública democrática ha parecido optar por normalizar atrocidades como las que de manera regular se cometen en Italia o en Alemania.
- Alemania se ha convertido en el único país del mundo en el que ya no existen los “asesinos a secas”, sino “asesinos elevados a la enésima potencia”.
- El propio régimen totalitario alemán dirige la información, de manera que nadie sabe qué ocurre en Alemania, y todo el mundo lo que la dictadura nazi determina que se sepa.
- También por primera vez en la historia “no sólo se producen anomalías físicas, sino también metafísicas: ¡monstruosas creaciones del infierno!”.

Pero la más escalofriante y vigente de las reflexiones de Joseph Roth parece haber sido escrita hoy: “el más sensacional invento de las modernas dictaduras consiste en haber creado la mentira estridente... ya no sigue a la verdad pisándole los talones, sino que corre delante de ellas”<sup>37</sup>.

Anthony Eden, nacido casi con el siglo el 12 de junio de 1897 en Windlestone Hall, y fallecido el 14 de enero de 1977 en Alvedlston, privilegiado observador, como ministro de Asuntos Exteriores del Reino Unido, de la Europa que se enca-

---

37 ROTH, Joseph: *La filial del infierno en la tierra. Escritos desde la emigración*. Edición de Helmut Peschina. Barcelona. 2012, pp. 44 y ss. Cfr. SCHEUCH, Manfred: *Der Weg zum Heldenplatz. Eine Geschichte der österreichischen Diktatur 1933-1938*. Wien. 2005, pp. 45 y ss.

minó hacia una nueva contienda mundial se diría que resignada a su inevitabilidad, y militante en el segmento de los *tories* más contrario a cualquier tipo de entendimiento con el totalitarismo, propone en el primer volumen de sus memorias, *Frente a los dictadores*, una inequívoca interpretación de las causas y consecuencias del comportamiento de los grandes Estados de Derecho ante la expansión de los regímenes tiránicos por Europa, enumerando un conjunto de principios informantes de la decisión democrática cuyo examen equivale a casi una interpretación integral de unos años decisivos de la historia:

- Los Estados deben mantener sus compromisos internacionales, y respetar cuanto han suscrito con forma de Tratado. Por ejemplo, en el Tratado de Londres que otorgó forma jurídica al acuerdo alcanzado en Locarno entre la Alemania vencida y las potencias democráticas, y sistemáticamente incumplido por Alemania desde el acceso de los nazis al ejecutivo alemán.
- Adicionalmente, la Sociedad de Naciones disponía de toda la legitimidad política y democrática para actuar en defensa de sus objetivos fundacionales. Que no lo hiciera, transfirió energías adicionales a los partidarios de un orden internacional pacífico.
- En el supuesto británico, resultaba esencial mantener la alianza con Francia y Bélgica.
- Anthony Eden llamaba al examen de la historia de los más de dos siglos anteriores para demostrar hasta qué punto el destino de Europa habría de resolverse en el continente. Y Gran Bretaña debía seguir comprometiéndose con ese esfuerzo.
- Esta directriz, además, debía trascender más allá de “las limitaciones ordinarias de la política de partido”.
- Los objetivos, sostendrá Eden ante los Comunes, son “mantener la paz, fortalecer la Sociedad de Naciones, defender la inviolabilidad de los Tratados”.
- Pero, añade el líder conservador, más importante que todo es dar forma a un futuro. Y eso significa liberarlo del miedo que oscurece una época.
- A partir de entonces, el político nacido en Windlestone Hall establece una regla infalible en la historia europea a lo largo de las más de nueve décadas transcurridas desde entonces: cada vez que un discurso o actuación en la vida pública disgusta al nazismo (y herederos, y en todo el mundo), se está haciendo lo correcto.
- Deben interpretarse con perspectiva las ocasiones en las que la comunidad internacional debe intervenir con firmeza. Abisinia en 1935 y Renania en 1936 son dos ejemplos evidentes de cómo la inacción terminó desembocando en un terrible conflicto, mucho más funesto que una posible guerra que, además, no hubiera llegado a producirse.

- Una vez más, la Historia que Anthony Eden estudió en Oxford constituye una inmejorable enseñanza para el compromiso con el Estado de Derecho, el sistema democrático, y el propio proyecto occidental de civilización:

“Todo esto nos ofrece una lección para hoy en día. Una vez que se soslaya la obligación de mantener los acuerdos internacionales, los pretextos van sucediéndose hasta que queda destruida la estructura de la confianza y el respeto por los tratados queda arrumbado... Occidente ha de permanecer en guardia y mostrarse puntilloso en el cumplimiento de la palabra dada, tanto en relación con el nuevo aliado como con el antiguo, con Alemania occidental y con Francia. Los problemas que interesan a cualquiera de las naciones libres nos preocupan a todos...”<sup>38</sup>.

Para Heinrich Böll, a quien, habiendo nacido en Colonia el 21 de diciembre de 1917, el nombramiento de Adolf Hitler como canciller el 30 de enero de 1933 le sorprendió con 15 años, en plenos estudios secundarios, en la muy católica, muy renana, muy del *Zentrum* y muy poco nazi antigua fortificación romana en Germania, la experiencia del ascenso de los matones totalitarios al poder, viviendo en un territorio todavía desmilitarizado, representó un conjunto de novedades que, desde la visión del estudiante de una escuela pública, revistió una experiencia determinante en su proceso de maduración cívica y democrática:

- El joven Böll vivía el nazismo, en primer lugar, como un ejercicio de oposición de los propios nazis contra él. Una incompatibilidad que se resumía en su imposibilidad de ser nazi, y de unirse por tanto a las Juventudes Hitlerianas.
- El acceso del líder nazi a la cancillería sorprendió a Böll en cama con gripe, víctima de una masiva y mortífera epidemia nunca incluida, como el propio autor de *Retrato de grupo con señora* recuerda, en los análisis que acompañan al examen de aquel acontecimiento decisivo para la historia de la humanidad.
- El hecho, además, se vio acompañado por un entorno histórico muy singular, en donde “la vida social estaba parcialmente paralizada, muchas escuelas y oficinas administrativas estaban cerradas, al menos las locales y regionales”. Se diría que la propia historia se detuvo.
- La persecución contra la oposición que los nazis desplegaron en los años siguientes, en Colonia desde el 30 de noviembre del propio año 1933, cuando se sometió a juicio y ejecutó a seis de los diecisiete encausados por for-

---

38 EDEN, Anthony: *Memorias. Frente a los dictadores 1923-1938*. Barcelona. 1962, pp. 481, así como pp. 477-480.

mar parte de la Liga de Combatientes del Frente Rojo, posibilitó que ningún ciudadano mínimamente informado, o con uso de razón, pudiera llamarse a desconocimiento acerca de la naturaleza profunda, pero también funcional, del régimen totalitario despiadado, implacable y criminal que se había establecido en Alemania tras la demolición de las instituciones del sistema constitucional legítimo de 1919, creador de la República de Weimar.

- En este sentido, los nueve meses del servicio de trabajo obligatorio que Heinrich Böll cumplió entre febrero y noviembre de 1938, antes de acudir al también obligatorio servicio militar, habrían de dar forma plena a su comprensión de la realidad dictatorial a la que se enfrentaba la ciudadanía alemana.
- La consolidación del nazismo en el poder habría de establecer un concepto hasta entonces extraño a la vida pública: el de la “eternidad” de un sistema de poder. Y esa eternidad facultaba al nazismo para, bajo el mando de un diletante berlinés como Baldur von Schirach (abuelo, por cierto, de Ferdinand von Schirach) ocuparse del adoctrinamiento de la juventud. Una nota común a todos los regímenes totalitarios habría de ser que la instrucción dogmática de los jóvenes recayera en las personalidades más mediocres y fanáticas, valga la redundancia, de su panorama público. Una realidad una y otra vez reproducida por los herederos del nazi-fascismo. Von Schirach, además, manifestaría en Núremberg, con perfecto y exitoso cinismo, un arrepentimiento y un presunto desconocimiento de todas las prácticas genocidas del nazismo que le libraron de la horca. Incluso en 1967 pudo publicar unas memorias bajo el doliente título de *Yo creí en Hitler*.
- El sentido de la enseñanza secundaria, en la Alemania nazi, cobró entonces un nuevo y muy concreto sentido: “curso tras curso los bachilleres se preparaban para morir”.
- El objetivo escolar de Heinrich Böll, entonces, como el de algunos de sus condiscípulos, pasó a ser el de “no aprender para la muerte”. Pasar curso sin horizonte, y sin esperanza, pero con la determinación de sobrevivir.
- El joven estudiante, sin embargo, descubrió también la estulticia profunda de un sistema que no prohibía algunos libros porque los censores no llegaban a entender su contenido, u obligaba en la asignatura de “Alemán” a la lectura de *Mi lucha*, pero poniendo como tarea la redacción de resúmenes. Todo ello redundaba a favor de la ridiculez de la dictadura. Una ridiculez, eso sí, aniquiladora.
- En definitiva, en terminante sentencia del gran escritor y Premio Nobel de Literatura en 1972 que resume el espíritu, el ánimo y la estrategia que deci-

dió desplegar el pueblo alemán bajo el totalitarismo delirante del nazismo: “la supervivencia material se sobreponía a la supervivencia política”.

El autor de obras como *Acto de servicio*, en todo caso, habría de evocar las eternidades que es capaz de sumar un régimen totalitario, pero sobre todo destacar la remilitarización de su Renania natal como uno de los hitos en el proceso de consolidación de un nazismo que, con cada cesión de las grandes democracias, se creía más invulnerable e impune:

“...Los nazis iban camino de la eternidad, la guerra se prolongaba infinitamente, la guerra y los nazis eran una doble eternidad, y, sin embargo, yo quería intentar sobrevivir a estas cuatro eternidades... Después de la instauración del servicio militar obligatorio se produjo el último golpe: la ocupación de Renania, que vivimos como tal, sin comillas. Era poca cosa, en todo caso la Renania había sido hasta entonces, 1936, una zona desmilitarizada, y los últimos comandos ingleses de ocupación se habían retirado solemnemente seis años antes. La ocupación de Renania fue para mi padre, que después de la destitución de Brüning apenas abrigaba esperanza alguna, el golpe final. Tampoco él dudaba ya de la inminencia de la guerra. ¡Los nazis disfrazados de prusianos, los prusianos disfrazados de nazis! Mejor había sido –al menos para mí– que los franceses –a pesar de Schlageter– o los ingleses nos hubieran invadido desde el otro lado de la frontera”<sup>39</sup>.

El 16 de octubre de 1935, Cesare Pavese, nacido el 9 de septiembre de 1908 en Santo Stefano Belbo, anotaba en sus diarios que “todo en la historia es revolucionario”<sup>40</sup>. Desde luego, en los años que preceden al estallido de la segunda guerra mundial, todo en la historia era ya efímero, imprevisible, desconcertante. Klaus Mann, ya en el exilio, habiendo obtenido la nacionalidad checoslovaca, publicaba en el muy simbólico año 1936 *Mephisto*, que habría de conocer en 1983 una extraordinaria adaptación al cine por István Szabo, con Klaus María Brandauer como protagonista, inspirándose en el arribismo sin escrúpulos del esposo de su hermana Erika, Gustaf Grundgens, además de su cuñado, su antiguo amante. La

39 BÖLL, Heinrich: *Pero ¿qué será de este muchacho?* Barcelona. 2013, pp. 74-75 e, igualmente, pp. 8, 13, 34, 36-37, 41, 45, 49-51 y 63.

40 PAVESE, Cesare: *El oficio de vivir, el oficio de poeta. Narrativa completa 1*. Barcelona. 1980, p. 45: “...incluso una renovación, un descubrimiento imperceptibles y pacíficos. Fuera pues, también, el prejuicio de la renovación moral que necesita (tal vez por parte de otros, de los activos) la acción violenta. Fuera esta necesidad infantil de compañía y estruendo. Yo debo contentarme con el mínimo descubrimiento contenido en cada una de mis poesías, y mostrar mi renovación moral en la humildad con que me someto a este destino, que es mi naturaleza. Lo cual es muy razonable. Siempre que no sea pereza o cobardía”.

historia de Grundgens era la del ascenso de un director teatral durante el nazismo, tras ignorar sus propias ideas, su mundo, su trayectoria, su identidad, y su lealtad a principios que abandonaba a favor de su ambición sin escúpulos y su entrega al totalitarismo.

Pero sería Simone Weil, nacida en París el 3 de febrero de 1909, y que habría de fallecer en plena contienda en Ashford, el 24 de agosto de 1943, quien, en 1939, reflexionando sobre *Los orígenes del hitlerismo*, apenas semanas antes del estallido del segundo y aniquilador conflicto mundial en apenas dos décadas, aportara a las reflexiones de Klaus Mann, producto de sus vivencias personales más profundas, la perspectiva de la filósofa que detecta las corrientes profundas de la historia:

- Cualquier Estado “centralizado y soberano es conquistador y dictatorial en potencia”.
- Y de la potencia se transita al acto cuando se cree disponer de la fuerza suficiente para conseguirlo.
- Eso significa que una Europa en conflicto no deberá nunca reproducir los mismos errores que cometió al finalizar la Gran Guerra.
- Si, por ejemplo, fuera Francia la que como gran potencia continental asumiera la responsabilidad de aniquilar a Alemania, entonces el “sistema hitleriano”, como concepción totalitaria, no desaparecería, para trasladarse a la nación vencedora.
- Simone Weil enuncia entonces una de sus tesis más originales: la victoria por las armas de quienes defienden una causa justa no es necesariamente “una victoria justa”.
- Una victoria es justa en atención al orden que se establece una vez que se han depuesto las armas. A partir de 1945, el proceso de integración europea realizaría una interpretación sumamente fecunda de la significación feraz del pensamiento de la gran filósofa francesa.
- Son pues el futuro de la humanidad, del proceso de civilización, y de la causa de la libertad los elementos que determinan la justicia de la victoria.
- El aplastamiento del vencido es también funesto para los vencedores.
- Si las guerras continúan, el mundo acabará reducido a la dominación de un solo Estado, es decir, a un sistema tiránico.
- El orden internacional, termina afirmando la pensadora francesa, exige por lo tanto la implantación de un “cierto federalismo”, y no únicamente entre las naciones, sino también “en el interior de cada nación grande”<sup>41</sup>.

---

41 WEIL, Simone: *Escritos históricos y políticos*. Madrid. 2007, p. 268: “Los vencedores de 1918 quisieron construir un orden internacional. A ese efecto, trataron de que se aceptaran ciertas prohibiciones y ciertas obligaciones comunes a todas las naciones; y quisieron hacer pesar sobre algunas de ellas obligaciones particulares, como el desarme para Alemania y las referentes al trato de las minorías

Existe un dato adicional que viene a explicar cómo la sumisión voluntaria expulsa a la identidad cívica, a la obligación, el sentido del deber y la responsabilidad de la escena pública: la que Timothy Snyder denominó “obediencia anticipatoria”<sup>42</sup>. Amplios segmentos de la ciudadanía no únicamente no presentaron resistencia al totalitarismo, sino que apresuraron a acomodarse en el nuevo orden, y se integraron dócilmente en él. La inseguridad y el miedo que nacieron en la Gran Guerra, y se acentuaron durante la pandemia de 1918, y la gran crisis económica de 1929, crearon un inmejorable entorno para la progresión de los discursos totalitarios.

Los discursos democráticos de Entreguerras, además, se enfrentaron a una muy severa crítica por parte de la intelectualidad de su tiempo, incluida la más comprometida con el proyecto constitucional, democrático y parlamentario en los nuevos Estados de Derecho nacidos tras la contienda. En el “Cuaderno 10” de sus *Diarios*, que abarca por fragmentos un extenso período que va de 1919 a 1939, Robert Musil evalúa la experiencia del socialismo en Austria y en Europa, y bajo el título *Ideología del socialismo*, señala dos ideas básicas, “1) Todos los hombres son iguales” y “2) Ama a tu prójimo como a ti mismo”. El escritor nacido en Klagenfurt emprende un razonamiento sumamente elaborado sobre la histórica propuesta del socialismo, en el caso del socialismo democrático sumamente protagonista en la vida política de la naciente República de Austria, al frente de la jefatura del Estado Karl Renner, pero sobre todo impulsando la administración municipal de la capital, para siempre, precisamente, identificada en este tiempo como la *Rotes Wien*, singularmente en el ámbito de la resolución del problema terrible de la vivienda. Y sus conclusiones no son precisamente muy consideradas con la idea de igualdad que promueven algunas de las grandes corrientes democráticas:

---

para algunos países de la Europa central. Por una contradicción singular, se dejó subsistir el dogma de la soberanía nacional, y la autoridad de cada Estado sobre sus súbditos permanecía intacta. Esa tentativa no podía llegar a buen fin y ni siquiera tuvo un comienzo de éxito. Un poder que no es frenado por ningún límite legítimamente impuesto tiende necesariamente a crecer hacia adentro y hacia afuera”. *Vid.*, igualmente pp. 269 y ss. *Vid.* igualmente MANN, Klaus: *Mefisto*. Barcelona. 1986, pp. 101 y ss.

42 SNYDER, Timothy: *Sobre la tiranía. Veinte lecciones que aprender del siglo XX*. Barcelona. 2017, p. 17: “La obediencia anticipatoria es una tragedia política. Puede que en un primer momento los gobernantes no supieran que los ciudadanos estaban dispuestos a transigir con este valor o con aquel principio. Tal vez, al comienzo, un nuevo régimen no tuviera los medios directos para influir sobre los ciudadanos en un sentido o en otro. Después de las elecciones de 1932 en Alemania, que llevaron a los nazis al gobierno, o tras las elecciones de 1946 en Checoslovaquia, donde los comunistas lograron la victoria, el siguiente paso crucial fue la obediencia anticipatoria. Gracias a que en ambos casos un número suficiente de personas brindaron voluntariamente sus servicios a los nuevos líderes, tanto los nazis como los comunistas se dieron cuenta de que podían avanzar rápidamente hacia un cambio total de régimen. Y después ya resultó imposible revertir los primeros e irresponsables actos de conformidad”.

“1) Es una falsedad manifiesta. El verdadero y auténtico sentido de la afirmación se ha ido desvelando entretanto. Tribunales con jurados, consejos, parlamentos, un alumno a menudo más inteligente que su profesor. Que tu espíritu se purgue, de vez en cuando, de todo saber. El espíritu es destructivo y constructivo únicamente cuando expone una serie de soluciones de las que se sirve la praxis. Abandonado a sí mismo, el espíritu es una batalla interminable. (De ello se deriva también la posición del escritor y el filósofo en la sociedad socialista).

2) Esa afirmación jamás ha llegado a ser puesta en práctica. No sólo es inaplicable en la moral cotidiana, sino también en la de los espíritus más progresistas. En realidad, únicamente es puesta en práctica, si acaso, de forma hiperbólica: ama a tu prójimo más que a ti mismo. Pero aquí la frase pierde su pureza, pues se manifiesta el amor por una idea, por una cosa. Por lo demás, describe un estado, el del amor”.

Hay que sustituirla por otra frase éticamente mucho más limitada, pero más importante en la práctica: actúa solidariamente”<sup>43</sup>.

En la perspectiva de Víctor Klemperer nacido en la antigua Landsberg an der Warthe, en Prusia, el 9 de octubre de 1881, y fallecido en Dresde el 11 de febrero de 1960, filólogo y catedrático de Romanística en la Universidad de Dresde perseguido por el nazismo a causa de su origen judío, y que terminó su existencia como intelectual orgánico al servicio de la lógica totalitaria del stalinismo, como gran personalidad académica de la República Democrática Alemana, el sistema del nazismo se basaba en un conjunto de prácticas cotidianas, lingüísticas y de conducta, que abarcaban el conjunto de la existencia humana, hasta conseguir su total anulación:

- El totalitarismo nazi representa la exaltación de “lo físico”. Instituciones “sanas y vitales”, el “cuerpo del pueblo”. Hace un siglo, pero también hoy, se reconoce muy rápidamente al matón de inspiración nazi porque sus insultos se refieren siempre a la salud mental de un interlocutor cuya entidad humana no reconoce.
- Lo físico debe prevalecer en la educación. El intelecto se encontrará siempre, según el pensador bávaro, “bajo sospecha y vilipendiado”.
- De ahí se deriva tanto el miedo al ser humano que piensa como el odio al pensamiento libre.
- El totalitarismo no aspira nunca a convencer.
- El ideal heroico del nazismo viene siempre acompañado de máquinas: armas, motos, coches y tanques.

---

43 MUSIL, Robert: *Diarios 1899-1941/2...*, Vol. I, p. 527.

- Pero al héroe se le reconoce porque desprecia a la muerte y se comporta como un guerrero. Desaparece el héroe cívico, el servidor público, que trabaja a favor del Estado de Derecho, la convivencia y la paz.
- Desaparece el héroe clásico, cuyo coraje consiste en servir a los ideales de humanidad y civilización.
- El nazismo genera su propio idioma, reconocible por su falsedad, su hipocresía y su brutalidad.
- La expresión del totalitarismo es uniforme. No existe pluralidad de voces.
- La falsedad, además, no trata únicamente de sepultar la verdad, sino también al estilo que la acompaña. El nazismo miente, pero también aniquila cualquier manifestación que denote un comportamiento humanista y civilizado.

Por eso la caída de Francia habría de resultar especialmente traumática. Víctor Klemperer anota en sus *Diarios*, el martes 9 de julio de 1940, la magnitud de la decepción que experimenta cuando el derrumbamiento de Francia es también el de su República, y por todos los conceptos. La verdad, enterrada, y la falsedad establecida como pauta del nuevo orden estatal<sup>44</sup>.

Acaso la “política del cataclismo”, tal y como habría de denominarla Franklin Delano Roosevelt, hombre del siglo nacido en Nueva York el 30 de enero de 1882 y fallecido en Washington el 12 de abril de 1945, y recoger Arthur M. Schlesinger Jr., el gran historiador estadounidense del siglo XX en la obra que dedicó a su Era, es decir, al mundo que Roosevelt fundó, legó, y permaneció vigente hasta, al menos, 1972, se había instalado en el mundo, haciendo imposible la decisión democrática, la resolución sobre la base del encuentro y debate entre las ideas. Y eso significaba que sólo una nueva generación sería capaz de superar el cataclismo, y reemplazar la política de la catástrofe por la política de la esperanza y de la reconstrucción.

Para Marc Bloch, gran hijo del siglo, el gran historiador e impulsor de vocaciones por la historia, nacido en Lyon el 6 de julio de 1886, la reconstrucción de la democracia en la Francia de una futura “primavera nueva” debería ser un “asunto

---

44 KLEMPERER, Víctor: *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1933-1941*. Barcelona. 2003, p. 568: “El escepticismo frente a las grandes ideas, como patria, honor nacional, heroísmo, etc., puede ser un fenómeno general de la vejez. ¡Pero que se derrumben por completo las ideas que yo admitía como seguras y sobre las que se ha basado en lo esencial el trabajo de toda mi vida! Hace años se desvaneció mi concepto de Alemania ¡y ahora Francia!... Primero el cese de los combates: se entregan dos millones de personas, un puñado de gente toma Metz, Belfort no se defiende en absoluto, grandes trechos de la línea Maginot, tampoco. Y ahora convocan una asamblea nacional para cambiar ‘totalitariamente’ su constitución, luchan contra Inglaterra, a la que ya han perjudicado aceptando las condiciones de la tregua, amenazan con matar a todo francés que siga luchando en el ejército inglés, se convierten a sí mismos en protectorado alemán. ¿Qué queda de mi idea de Francia?”. Del propio escritor de Landsberg, igualmente *LTI. Apuntes de un filólogo*. Barcelona. 2001, pp. 14 y ss.

de jóvenes”. Tras la caída de Francia en junio de 1940, entre julio y septiembre el enorme historiador alsaciano escribe *Examen de conciencia de un francés* en Guéret-Fougères, en la histórica, casi milenaria frontera entre Bretaña y Francia, allí donde bellas y cuidadas fortificaciones permiten presentir el esplendor atlántico, el hogar de los celtas, periférico y central al mundo civilizado. Con la generosidad con la que el intelectual consagró su vida al servicio a la democracia hasta entregarla delante de un pelotón de ejecución nazi el 16 de junio de 1944, el autor de *La sociedad feudal* deposita toda su esperanza en los jóvenes que habrán de construir una nueva Francia y una nueva humanidad tras haber padecido la derrota y, lo que es más grave, la rendición de la República frente al totalitarismo y el colaboracionismo:

“No será a los hombres de mi edad a quienes corresponderá reconstruir la patria. La Francia de la derrota habrá tenido un gobierno de vejestorios. Algo perfectamente natural. La Francia de una primavera nueva deberá ser asunto de jóvenes. Poseerán el triste privilegio, con respecto a sus mayores de la primera guerra mundial, de no tener que protegerse de la pereza subsiguiente a la victoria. Sea cual sea el desenlace, la sombra del desastre de 1940 no se disipará en mucho tiempo. ¿Quizá sea positivo verse obligado a trabajar así, anegado de rabia? No tendré la presunción de trazarles un programa. Serán ellos mismos quienes extraigan las nuevas leyes del fondo de su cabeza y de su corazón. Adoptarán los contornos a las lecciones de los acontecimientos. Sólo les suplicamos que rehúyan la aridez de los regímenes que, por rencor u orgullo, pretenden dominar a las masas sin instruirlos ni comulgar con ellos. Nuestro pueblo merece que se le dé confianza y que esté bien informado. También esperamos de ellos que, al tiempo que crean lo nuevo, cuanto más nuevo mejor, no rompan los puentes con nuestro antiguo patrimonio que no está o que, al menos, no está del todo donde han querido situarlo los supuestos apóstoles de la tradición”<sup>45</sup>.

Marc Bloch hablaba en nombre de una tradición republicana y democrática. También Hermann Broch, exiliado en Nueva York, y unido a la organización de

---

45 BLOCH, Marc: *La extraña derrota. Testimonio escrito en 1940*. Barcelona. 2003, p. 166: “Hitler le dijo un día a Rauschning: ‘Hacemos bien en especular más sobre los vicios de los hombres que sobre sus virtudes. La Revolución Francesa apelaba a la virtud. Mejor será que nosotros hagamos lo contrario’. Habrá que perdonar a un francés, es decir, a una persona civilizada –pues ambos adjetivos son indisolubles– que anteponga a esta enseñanza la de la Revolución y la de Montesquieu: ‘En un Estado popular es necesario un resorte, que es la virtud’. ¡Qué importancia tiene que la tarea se complique aún más por ello! Un pueblo libre y cuyas metas son nobles corre un doble riesgo. Pero ¿por qué infundir a los soldados en el campo de batalla el miedo de la aventura?”. *Vid.* SCHLESINGER, Arthur M. Jr.: *La Era de Roosevelt 3. La política del cataclismo...*, pp. 437 y ss.

Europeos residentes en Estados Unidos *A City of Man*, a partir de 1940, habría de desarrollar una teoría de la democracia, y con ella la certeza en que prevalecería, basada esencialmente en su naturaleza tradicional abierta, en contra del carácter cerrado de los sistemas totalitarios<sup>46</sup>. Pero algunos de los testimonios más estremecedores del compromiso democrático en tiempos de guerra, y de una guerra además de aniquilamiento, una guerra que perseguía el exterminio del adversario, provienen de la Resistencia alemana, radicada en Múnich y esencialmente integrada por estudiantes. El panfleto de *La Rosa Blanca* redactado por Karl Huber, Hans Scholl, Alexander Schmorell y Willi Graf en la segunda semana de enero de 1943, apenas un mes antes de la detención, comedia violenta de juicio y ejecución bárbara de los jóvenes integrantes de la organización por el poder nazi, vendrá a expresar la culminación de un pensamiento que, en los documentos previos desde los primeros, de 27 y 30 de junio de 1942, redactados por Alexander Schmorell y Hans Scholl, habían puesto ya de manifiesto un pensamiento que, a su valor como testimonio de lealtad democrática bajo el totalitarismo y en tiempos de guerra, une su ímpetu visionario, capaz de anunciar la Alemania y la Europa que, regidas por los principios del Estado de Derecho, se edificarán cuando concluya la contienda:

- Un “pueblo de cultura” no puede resignarse a ser gobernado por un atajo de criminales.
- La consecuencia histórica, cuando se consiente esa circunstancia, y se renuncia a la libertad, es una vergüenza impercedera.
- A la vergüenza como pueblo se suma que cada una de las personas que lo integran se resigna igualmente a ser arrojado a una “cárcel espiritual”.
- Cada ciudadano alemán es “representante de la cultura cristiana y occidental”, y tiene el deber de resistir en cualesquiera que sea su circunstancia.
- El nacionalsocialismo es “antiespiritual” porque depende “del engaño del prójimo”. Es antiespiritual porque está basado en la falsedad.
- La propaganda del nazismo demuestra hasta qué punto “hay que engañar a un pueblo para gobernarlo”.
- Y el totalitarismo consigue así llegar al poder a través de la corrupción, mientras la clase intelectual guarda silencio o sale al exilio.
- Por eso, la primera necesidad a la que se enfrenta la ciudadanía alemana, reducida a la impotencia política y espiritual, es la del reencuentro para así armar la resistencia contra la tiranía.

---

46 BROCH, Hermann: *Autobiografía psíquica*. Buenos Aires. 2008, pp. 126-127: “La democracia, por sus valores éticos y de conocimiento, es un sistema de valores plenamente abierto en la esfera política, y a ello debe atribuirse sin duda que la verdadera tradición democrática, dondequiera que existe, se defiende obstinadamente contra los sistemas políticos cerrados, como los que representan el comunismo y el fascismo...”.

- La experiencia del nazismo debe servir para, si no extraer una lección sobre el sentido de la historia, al menos alcanzar a saber que el sufrimiento tuvo sentido si fue capaz de impulsar al pueblo alemán a sacudirse el yugo al que se encontraba sometido.
- Porque una interrogante que gravita sobre los jóvenes y audaces militantes de La Rosa Blanca es por qué “el pueblo alemán se comporta con tanta apatía frente a todos estos crímenes repugnantes e inhumanos”<sup>47</sup>.

Soma Morgenstern, siempre vitalmente un ciudadano de todas las formas de la Viena efervescente, la del final de la confederación danubiana y la de Entreguerras, exiliado y refugiado de los nazis en el santuario francés, y que tras la derrota y caída de la República que había constituido su hogar y su esperanza se encontró atrapado en 1940, se enfrentó, como muchos de sus contemporáneos, al dilema de si merecía la pena seguir viviendo<sup>48</sup>. Y su respuesta afirmativa rotunda, que fue también la de sus contemporáneos, constituyó el fundamento de la nueva humanidad y, por consiguiente, el nuevo Estado de Derecho y la también nueva democracia que habrían de surgir a partir de 1945. Con el sí de Morgenstern comenzaba la etapa más brillante en la historia de la civilización de los derechos y de las libertades fundamentales: la que impulsó la creación del Estado social y democrático de Derecho y la construcción europea. O, lo que es igual, la etapa de la vida en paz.

---

47 SCHOLL, Inge (Ed.) *Los panfletos de La Rosa Blanca*. Barcelona. 2005, p. 47: “¿Cuál es la lección que nos proporciona la salida de esta guerra, que no fue nunca una contienda nacional?”

Que es preciso eliminar para siempre el afán imperialista de poder, venga del lado que venga. Nunca más deberá volver a hacerse con el mando un militarismo prusiano unilateral. Sólo en la generosa cooperación de todos los pueblos europeos podrá sentarse la base sobre la que edificar algo nuevo. Cualquier poder centralista, como el que el Estado prusiano ha intentado ejercer en Alemania y Europa, debe ser sofocado en su origen. La Alemania venidera sólo podrá ser federal. Sólo un sano orden estatal federalista es capaz de insuflar aún hoy nueva vida a la debilitada Europa... El espejismo de una economía autosuficiente debe desaparecer de Europa. ¡Cada pueblo, cada individuo tiene derecho a los bienes del mundo!

48 MORGENSTERN, Soma: *Huida en Francia. Un relato novelado*. Valencia. 2005, pp. 21 y 12: “Ha caído la orgullosa, la arrogante Francia, el último y más valioso trozo de Europa. Está en el suelo y se hunde cada vez más, porque, aun en el suelo y bajo la bota prusiana, quiere mantener una patética pose. Los nazis cantan en el Loira. Yo los he oído. Durante días, noches, semanas. Marchan en sus columnas de hierro y cantan... ¿Tiene sentido aún vivir? ¿Sobrevivir?”

Me compré un cuaderno y escribí, garabateé de vez en cuando una página entera. Mi pluma funcionaba. Llenó el papel francés de palabras extranjeras. El papel –¿era todavía una realidad el papel?–. ¿Y las palabras? –¿cuál era la función de las palabras?–.



## 4.

# La misión del gobernante consiste en hacer triunfar el bien

“El hombre es responsable de los deberes y tareas que se pone como objetivo de sus actos; tiene que dirigirlos a través de todos los tiempos a la comunidad y el Estado, y si lo descuida, el tiempo se vuelve informe. Él, en cambio, tiene que configurar el tiempo y lo configura en el Estado, que es el deber supremo del hombre desde el comienzo”<sup>49</sup>.

Tras su publicación en 1945, *La muerte de Virgilio* de Hermann Broch se convirtió en uno de los más esclarecedores testimonios de la visión del Estado, del poder, de la condición humana, y del propio porvenir del proyecto de civilización que modeló la generación que padeció la Gran Guerra y sus consecuencias, los totalitarismos de Entreguerras, y, finalmente, el cataclismo de la Segunda Guerra Mundial, mientras hambrunas, genocidios, persecuciones políticas y expresiones de odio sin precedentes signaban para siempre el sentido y significado de una etapa mortífera de la historia. La experiencia habría de resultar especialmente traumática para quienes, como el propio escritor austriaco, habitual del “Café Museum”, y poseedor de ese “juego de ojos” que fascinó para siempre a Elías Canetti, hubieron de salir al exilio escapando de la persecución nazi contra los judíos, y muy especialmente para quienes, desde la creación y la investigación, mejor acertaron a impugnar el discurso del racismo, la xenofobia y el antisemitismo con la creatividad, el respeto, la tolerancia, y un compromiso hasta las últimas consecuencias con el humanismo de la razón práctica.

Richard von Weizsäcker habría de plantear abiertamente algunas de las grandes interrogantes que acompañaron al cierre del terrible período histórico del nazismo y el advenimiento del Estado de Derecho y la construcción europea, y que van más allá de la responsabilidad personal de quienes siguieron sirviendo a un Estado del que se servía el nazismo para aplicar su proyecto totalitario pensando que, quizás, desde ese servicio, podían transformarlo o, al menos, evitar todas las muertes posibles. Una de esas interrogantes afecta al carácter de los procesos que tuvieron lugar

---

49 BROCH, Hermann: *La muerte de Virgilio*. Madrid. 1981, p. 351.

en Núremberg, entre otros, con su padre Ernst como protagonista. ¿Se estaba juzgando al conjunto de una época?<sup>50</sup>. Quien habría de convertirse en alcalde de Berlín y presidente federal, jurista de formación e historiador de vocación, consideraba imposible separar a los hombres de su época. Y el método resulta igual de válido hoy.

Pero quizás la personalidad que mejor representa la nueva etapa abierta por el Estado de Derecho, y tanto en el plano interno como en las relaciones internacionales, desde el conocimiento profundo de la historia, el despliegue de una renovada concepción de la vida democrática durante el *New Deal*, y el compromiso de un tiempo nuevo de paz, libertad y seguridad para una Europa liberada del totalitarismo, sea uno de los grandes hombres del siglo: el presidente de los Estados Unidos en los años decisivos del siglo, los que van de 1945 a 1953. El “hombre del pueblo”: Harry S. Truman.

Harry Truman es una personalidad clave para entender el mundo en el que nacimos quienes nos vemos impactados en la infancia por la noticia de que había fallecido el hombre que adoptó la decisión más difícil de la historia: utilizar el arma atómica. Truman es el hombre del siglo porque es el hombre del Estado de Derecho. No es un patricio neoyorquino, como Franklin Delano Roosevelt, sino un hombre que en gran medida se forma a sí mismo, pelea en las trincheras de Francia durante la Gran Guerra, protagoniza un esforzado y brillante itinerario en el Congreso para convertirse en vicepresidente de los Estados Unidos, y sin apenas experiencia en los asuntos internacionales, debe responsabilizarse de poner término a una contienda mundial que está a punto de cumplir su sexto año y administrar una paz política y funcionalmente compleja, con millones de personas hambrientas vagando por Europa, y Stalin enfrente ocupando gran parte de su territorio y amenazando la reconstrucción material, moral y democrática de un continente devastado.

---

50 VON WEIZSÄCKER, Richard: *Cuatro épocas. Recuerdos de un siglo de historia alemana*. Barcelona. 1999, p. 94: “Durante el proceso contra mi padre, hubo una cuestión de importancia capital para comprender una época tan incomprensible: ¿era posible, o al menos imaginable, abominar e incluso combatir los crímenes del régimen y sin embargo estar a su disposición? ¿Podía estar esto verdaderamente justificado en determinadas circunstancias, o era de todo punto injustificable? ¿Qué precio tenía que pagar alguien que permaneció en el servicio, es decir, que colaboró para intentar cambiar el curso de los acontecimientos o, al menos, para evitar males mayores? ¿Qué podía significar evitar males mayores, dado que lo que ocurrió fue lo peor de lo peor? Los fiscales, pues, argumentaron que alguien que ahora alegaba haber buscado el mal menor, en realidad sólo buscaba el mal menor para sí mismo.

Un proceso penal trata de dilucidar la culpabilidad o inocencia de un acusado, es decir, no juzgar políticamente a una época, sino la conducta humana de una persona. Pero en Núremberg estuve convencido desde el principio de que no se comprendería lo sucedido si se intentaba separar una cosa de la otra. El tribunal, por su parte, tenía que hacerse una imagen veraz de la persona. Pero la defensa también tenía que participar sin reservas en el análisis de la situación política”.

Cuando el 20 de enero de 1953 Truman abandona la Casa Blanca, la democracia se encuentra implantada y consolidada en Europa Occidental, la Alianza Atlántica y la Comunidad Europea del Carbón y del Acero están en marcha, cientos de millones de europeos han recuperado una vida digna, con vivienda, trabajo, alimento, derechos y libertades, oportunidades, educación, asistencia sanitaria y creación libre. Y el presidente Truman no duda en denominar al primer volumen de sus fenomenales memorias *Año de decisiones* para, a partir de su exhortación al conocimiento de la historia, ofrecer un esquema integral de interpretación del mundo conocido, y del mundo por hacer y conocer:

- Harry Truman estaba persuadido de que Europa necesita refundarse sobre una base política, jurídica e institucional similar a la que había hecho posible el nacimiento de los Estados Unidos, y procedió al examen de las históricas propuestas para la integración a partir del *Gran Proyecto* que el Duque de Sully preparó para el primer Borbón de Francia, Enrique IV.
- Terminada la segunda contienda mundial, y conociendo el fracaso de la Sociedad de Naciones de Woodrow Wilson, pero también los planes de Franklin Delano Roosevelt para asegurar, y al mismo tiempo, la necesidad, el control y el éxito de una nueva institución internacional para la paz y la amistad entre los Estados que evitara una tercera conflagración mundial, Truman acudió a su gran pasión, la historia, y examinó en detalle la propia Constitución estadounidense y, sobre todo, su evolución en el tiempo.
- Su conclusión fue que se necesitaría mucho tiempo, trabajo y paciencia para llegar a forjar una Constitución mundial. Pero que nada impedía comenzar a edificar una organización para la paz. Y que, para ello, resultaba imprescindible la participación de los hombres de Gobierno, en la convicción de que “es mejor resolver los problemas con hombres de Estado que con soldados”.
- La nueva organización, pensada en pleno final del conflicto, estaría abierta al ingreso de todas las naciones del mundo “amantes de la paz”, sin distinción futura entre vencedores y vencidos.
- A partir de estos presupuestos, el presidente Truman se oponía a la idea de Stalin de un reparto y ocupación duradera de Alemania y de Austria entre las potencias aliadas, proponiendo el establecimiento de un gobierno, comunicaciones, suministros e infraestructuras de ámbito nacional en ambas zonas de ocupación, si bien bajo la supervisión aliada.
- Por eso, mientras Estados Unidos y Gran Bretaña compartían con la Unión Soviética el criterio de poner los medios para que Alemania no estuviera nunca más en condiciones de iniciar un conflicto –la denominada “paz dura”, en contraposición a la llamada “paz suave”– no eran en cambio partidarias de establecer onerosas reparaciones de guerra.

- Truman sostenía que el primer objetivo de la paz habría de ser la adopción de las estrategias necesarias para evitar en Alemania “la subida al poder de un nuevo Hitler”, es decir, no reproducir los mismos errores cometidos en Versalles apenas un cuarto de siglo antes.
- Decenas de millones de personas, por otra parte, al contrario de lo sucedido en 1918, se encontraban desplazadas por el continente europeo y en situaciones extremas.
- En los campos se encontraban esparcidas minas, y también artefactos explosivos. No se disponía de combustible. Mucho menos de carbón para la industria o para los hogares en medio de algunos de los peores inviernos del siglo.
- La situación alimentaria de las naciones vencidas, pero también en la propia Francia, en Gran Bretaña, en Bélgica y en Noruega, era de absoluta emergencia. Y aquí radicaba la primera de las prioridades que debían atraer la atención de las grandes potencias.

Y el propio hombre de Estado nacido en Misuri sería el primero en manifestar abiertamente que la primera de las preocupaciones a las que se enfrentó en Europa fue cómo alimentar a su población, ofreciendo, como siempre a lo largo de su carrera pública, como congresista, como presidente, y como escritor, información sumamente concreta, documentada y explícita:

“A pesar de los preparativos que los Estados Unidos hicieron durante 1945, en un esfuerzo para evitar una crisis mundial de alimentación, la amenaza del hambre cobró carácter casi global durante el siguiente invierno. Hubo gente sumida en la inanición, e incluso se registraron más fallecimientos por hambre, en el año que siguió a la guerra, que durante todos los años de guerra juntos. Norteamérica disfrutó de una producción de alimentos muy cercana al récord, y una cosecha de trigo sin precedentes, pero las cosechas de trigo en Europa y el Norte de África y las cosechas de arroz del Lejano Oriente fueron mucho más escasas de lo que se había previsto. No sólo las devastaciones de la guerra, sino también terribles sequías en muchas partes del mundo crearon una crisis alimenticia que amenazaba con ser la peor de los tiempos modernos.

...mientras los norteamericanos vivían con una dieta de unas 3.300 calorías diarias por persona, más de 125 millones de europeos subsistían con menos de 2.000 diarias, y en algunas partes de Europa grandes sectores de población no lograban contar con más de 1.000 calorías. La producción mundial de alimentos por habitante era inferior en un 12 por ciento a la producción de antes de la guerra”<sup>51</sup>.

---

51 TRUMAN, Harry S.: *Memorias I. Año de decisiones 2. De Postdam a Hiroshima (1945-1946)* Barcelona. 1956, pp. 232 y 233: “Los ingleses calculaban que en la primera mitad de 1946 habría pro-

La situación en Europa era verdaderamente desesperada. En el cuarto volumen de sus memorias, *El frío*, el inmenso novelista austriaco Thomas Bernhard, niño de la guerra y de la posguerra, nacido en Heerlen el 9 de febrero de 1931 y fallecido en Gmunden el 12 de febrero de 1989, rememora su estancia adolescente en un sanatorio en el que convalecía de una enfermedad respiratoria muy característica de la época, y que habría de afectar a su precaria salud durante su vida fecunda y breve. Su testimonio, en este sentido, no puede resultar más desgarrador<sup>52</sup>.

En Europa, los líderes democráticos, tras el fracaso del Estado de Derecho de Entreguerras en su cometido fundacional, la defensa de la plenitud de la vida y de la dignidad humana y, por lo tanto, de los derechos y libertades fundamentales, afrontaban la obligatoriedad de emprender un nuevo tiempo democrático, de derechos económicos y sociales, justicia social, equidad, oportunidades, y paz y cooperación entre las naciones, Anthony Eden, quien tras la derrota de los conservadores británicos ante los laboristas en las elecciones legislativas del 5 de julio de 1945, había pasado a convertirse en un diputado de la oposición, secundando a Winston Churchill al frente de los *tories*, habría de razonar al comienzo del segundo de los volúmenes de sus *Memorias* hasta qué punto el final de la guerra planteaba un escenario europeo sin precedentes:

- La necesidad, ya puesta de manifiesto durante las guerras napoleónicas, de la alianza con Rusia “durante la paz y en la guerra”.
- En el Gobierno laborista que siguió a la victoria de Clement Attlee sobre Winston Churchill en las elecciones del 5 de julio de 1945, la continuidad de la política exterior británica gracias al trabajo de Ernest Bevin como su responsable hasta su renuncia en 1950 habría de resultar determinante para la estrategia de los aliados occidentales.

---

bablemente un déficit de casi siete millones de toneladas, entre las cantidades disponibles de trigo y las que las distintas naciones importadoras habían pedido. Además, se creía que podían hacer falta grandes cantidades de trigo para hacer frente al déficit de arroz, que en aquel tiempo se estimaba entre uno y dos millones de toneladas”, así como pp. 7, 8, 9, 16, 17, 44, 46 y 47. Vid. igualmente KENNEDY, David M.: *Entre el miedo y la libertad. Los EE.UU.: de la Gran Depresión al fin de la segunda guerra mundial (1929-1945)* Barcelona. 2005, pp. 1004 y ss.

52 BERNHARD, Thomas: *El frío*. Barcelona. 1985, pp. 10-11: “Qué horror más infame imaginó aquí el Creador, había pensado yo, que forma más repulsiva de miseria humana. Al pasar, aquellos seres, expulsados indudablemente de forma definitiva de la sociedad humana, repulsivos, miserables y como heridos en un orgullo sagrado, iban desenroscando sus pardas botellas de cristal para escupir y escupían dentro, con una solemnidad pérfida, extraían por todas partes, sin vergüenza y con un arte refinado que no era sólo suyo, los esputos de sus pulmones carcomidos... Los pasillos estaban llenos de aquel solemne extraer de docenas y docenas de lóbulos pulmonares corroídos y de aquel arrastrar de zapatillas de fieltro por el linóleo embebido en fenol...”. Cfr. LOWE, Keith: *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona. 2019, pp. 67 y ss.

- Anthony Eden sostiene que un dato no suficientemente valorado por las potencias democráticas fue la complejidad de la personalidad de Stalin, sumamente suspicaz al presunto desdén de sus interlocutores, y tanto en el plano político como, mucho más peligroso, en el personal.
- Ello vendría a explicar con qué facilidad los soviéticos se desentendieron de los compromisos adoptados en Yalta y en Postdam.
- También, la brutalidad y aspereza de su comportamiento en todos los ámbitos. Entre ellos, en el diplomático.
- Igualmente, cómo sometieron a servidumbre política a países, como Checoslovaquia y Hungría, en donde se habían celebrado procesos electorales tras la contienda que, en el caso magiar, por ejemplo, el 4 de noviembre de 1945, les habían sido absolutamente adversos.
- Igualmente, la pretensión de dominio de Stalin y de la URSS se extendía hacia el Oeste, ignorando la posibilidad de existencia de cualquier línea divisoria entre escenarios geoestratégicos privativos de ambos bloques.
- De esta forma, la vinculación entre las democracias europeas y los Estados Unidos se robusteció de una manera extraordinaria. Pero, igualmente, se le hizo imposible a la gran potencia norteamericana desentenderse de los asuntos del Viejo Mundo.
- Por el contrario, la contribución estadounidense a la reconstrucción del tejido productivo europeo y, por lo tanto, a la génesis de su proceso de integración política y económica, habría de resultar tan sobresaliente como imprescindible.
- Lo único positivo del escenario internacional dibujado por el estallido de la Guerra Fría sería la inexistencia de cualquier plan alternativo a la firme resistencia a la expansión del totalitarismo stalinista:

“Una causa podía habernos mantenido unidos: la determinación de impedir que Alemania volviese a amenazar la paz. Con una Francia desmembrada por la ocupación y una América que quizá podía haberse desinteresado, el motivo hubiera podido llegar a ser lo suficientemente poderoso. Pero el frenesí final de Hitler fue la causa de una destrucción demasiado completa de Alemania. Rusia no experimentaba la necesidad de buscar un aliado occidental y mucho menos de pagar un precio por obtenerlo, aunque en todo momento estaba dispuesta a aceptarlo si se le mostraba sumiso.

Para los comunistas, el alto el fuego fue sólo el momento de hacer inventario. En su marcha hacia adelante, la guerra no era más que un hecho, todo lo más una fase. Los soviéticos no se dejaron detener ni interrumpir por ella y nunca pusieron en tela de juicio su fe... Para

la mentalidad soviética el derrumbamiento del mundo capitalista es solamente cuestión de tiempo y oportunidad y deben aprovecharse todas las ocasiones en que se pueda clavar el aguijón para acelerar el proceso”<sup>53</sup>.

Quien había sido también ministro de Suministros y secretario para las Colonias en el Gabinete de Guerra británico, Harold Macmillan, quien habría de suceder a Anthony Eden como primer ministro en 1957, y un también espléndido intelectual e historiador, acudía al ejemplo de Italia para explicar cómo los vencedores asumían, con los vencidos, compromisos sin precedentes en la historia. Y no sólo contribuir a su alimentación, sino facilitar el que la ciudadanía de los Estados derrotados y ocupados pudieran reanudar su actividad laboral. Eso significaba que, también por primera vez, la victoria comportaba la dotación de maquinaria y de materias primas a los vencidos para que, esta vez, la paz fuera justa y duradera<sup>54</sup>.

El mundo había cambiado. En el tiempo y los tiempos de ayer, los seres humanos, sobre todo si se dedicaban al servicio público, y no digamos a la actividad política, escribían en plena juventud o madurez cartas a sus familias por si no llegaban a edad más avanzada, como la que Alcide de Gasperi, nacido en Pieve Tesino el 3 de abril de 1881, líder cristianodemócrata encarcelado por Mussolini, compuso para su esposa e hijas en plena Era fascista, el 4 de septiembre de 1935, tras una larga reclusión en las mazmorras totalitarias en Regina Coeli<sup>55</sup>. En el mundo que Harry

---

53 EDEN, Anthony: *Memorias 2. 1945-1957*. Barcelona. 1960, pp. 14-15. *Vid.* también pp. 13-16. Sobre la posición laborista, *cfr.* THOMAS-SYMONDS, Nicklaus: *Attlee. A Life in Politics*. Oxford. 2012, pp. 126 y ss.

54 MACMILLAN, Harold: *Memorias 2. Estalla la guerra. 1939-1945*. Barcelona. 1975, p. 439: “Las grandes, las aplastantes dificultades con las que topábamos eran de índole económica. Según las normas de la guerra, constituye un deber e interesa a los países invasores tomar medidas para prevenir ‘epidemias y agitación’ en los países conquistados. Pero nosotros interpretamos generosamente dicha fórmula y ahora intentábamos ayudar a Italia en forma más amplia. La ayuda que pudimos prestar a primera hora se componía casi exclusivamente de bienes de consumo. Los únicos bienes de equipo de inversión que importábamos iban destinados a nuestras necesidades militares (...) o servían para reducir las importaciones de abastecimientos (...)”

Pero había algo más: en cada país de la Europa liberada se aspiraba a algo más que al simple hecho de existir: se quería trabajar. En otras palabras, se necesitaban materias primas y máquinas”. *Cfr.* WILLIAMS, Charles: *Harold Macmillan*. London. 2009, pp. 177 y ss.

55 DE GASPERI, Alcide: *Cartas de la prisión*. Buenos Aires. 1957, p. 13: “Además de recomendarlas a los parientes, lo hago a la ayuda y al apoyo de esos pocos, pero generosos amigos, que en el período de las pruebas conservaron su amistad por mí. No puedo dejarles a ellas medios de fortuna, porque a ésta tuve que renunciar para ser fiel a mis ideales. Dentro de poco habrán crecido tanto como para comprender el mundo en que viven. Que conozcan entonces de ti por cuál ideal de bondad humana y de democracia cristiana su padre combatió y sufrió. Leyendo mis cartas de antes y algún apunte para mis memorias aprenderán a apreciar la justicia, la fraternidad cristiana y la libertad.

Truman habría de liderar a partir de 1945, con los Estados Unidos bajo la presidencia de un hombre del pueblo, cómo las democracias se ocupaban de las necesidades más acuciantes de una ciudadanía apenas superviviente al impacto de una monstruosa y traumática conflagración general:

- Tras la finalización de la contienda, y de manera “vigilante y ordenada”, se procedió a la desmovilización de millones de combatientes, su regreso a sus naciones y hogares, y su reintegración a la vida civil y al mundo del trabajo, y ello mientras se atendía no sólo a su sustento, sino a la manutención de decenas de millones de seres humanos en Europa.
- La gran novedad ante la historia, y además perdurable, era precisamente “la transformación de los Estados Unidos en una nación de un poderío sin precedentes y de una capacidad cada día mayor”.
- Arrojar la bomba atómica fue sin duda la decisión más terrible a la que Truman se enfrentó. Pero él mismo añadía, a renglón seguido, que esa histórica encrucijada había determinado la necesidad de obrar para conseguir el control del uso de la energía nuclear, y hacerlo con la conciencia de que su existencia representaba la apertura de una nueva etapa en la historia de la humanidad.
- Sobre un hombre había recaído una responsabilidad sin precedentes en la historia, capaz de influir de manera decisiva en el propio “curso futuro de la civilización”.
- Pero la contienda había también establecido en el debate político materias tan esenciales a la conversación pública como la expansión de la asistencia sanitaria como deber de los poderes públicos, especialmente considerando que buena parte de la población de los propios Estados Unidos no se encontraba en condiciones de afrontar cuidados médicos y hospitalarios adecuados. Truman razonaba también esta prioridad en términos defensivos: tras la declaración de guerra a Japón, 8.700.000 ciudadanos estadounidenses entre 18 y 37 años fueron declarados inútiles para el servicio en el Ejército y la Marina. La salud de la ciudadanía era una prioridad para el proyecto de civilización. Pero también para el esfuerzo bélico.
- Porque una nación sobre la que había recaído el liderazgo mundial, pero también cualquier proyecto nacional que aspirase al despliegue de un Estado de Derecho y un sistema democrático a la altura de sus ambiciones, no podía permitirse no atender a la salud, también en palabras de Harry Truman, “de todos y cada uno de sus ciudadanos”.
- En este punto, y aún en la convicción de que el proyecto democrático únicamente crece en el diálogo y, cómo no, en la diferencia y en la controversia,

---

Muero consciente de haber combatido en la buena batalla y con la seguridad de que un día triunfarán nuestros ideales”.

el presidente de los Estados Unidos manifiesta la misma convicción de que hay una posición que es inaceptable incluso en democracia: el egoísmo.

- Una ciudadanía saludable, en todo el mundo, es también una ciudadanía que quiere la paz. Y la paz en el mundo, diría siempre Truman, siguiendo el pensamiento de quien habría de ser uno de sus secretarios de Estado, el general Marshall, se consigue con más paz, y no con más guerras.
- A partir de estas premisas, Truman reafirma su certeza en que un gobierno es, sobre todas las cosas, “un instrumento del pueblo”.
- Harry Truman forjó la imagen célebre del ejercicio de una suprema magistratura política e institucional como una situación excepcional, análoga a la de un ser humano que cabalga sobre un tigre: “tiene que seguir cabalgando, o será devorado”.

Por eso, evaluando un primer mandato presidencial que se desarrolló en los probablemente más complicados años de la historia, los que van de 1945 a 1949, en donde se sucedieron la derrota y rendición incondicional del nazi-fascismo, la creación de las Naciones Unidas, la configuración en Postdam de un nuevo orden mundial, y el Plan Marshall, el líder demócrata habría de compartir su visión del ejercicio de las responsabilidades públicas, y muy especialmente políticas y de gobierno, a partir de una concepción nítida de los fundamentos de la decisión democrática: el conocimiento profundo de la historia, y la confianza en la condición humana y la consiguiente determinación de querer el bien:

“Lo que me dio ánimos en 1945 fue mi creencia de que en el hombre hay mucho más de bueno que de malo, y que la misión del gobernante consiste en hacer triunfar el bien.

Siendo por naturaleza enemigo de enjuiciar superficialmente y de tomar decisiones apresuradas, yo pedía todos los datos e informaciones disponibles antes de llegar a una determinación. Pero, una vez adoptada, no volvía a pensar en el asunto. Me había adiestrado en la búsqueda de precedentes históricos, porque instintivamente procuraba hallar en el pasado analogías que pudiesen guiarme al tener que tomar una decisión. Esta es la razón por la cual yo leía y releía la Historia. Muchos de los problemas con que se enfrenta un presidente tienen sus raíces en el pasado”<sup>56</sup>.

Pocas semanas antes de quitarse la vida en Cannes, el 21 de mayo de 1949, en plena y convulsa posguerra, en esa Europa en terrible y esperanzadora reconstruc-

---

56 TRUMAN, Harry S.: *Memorias II. Años de prueba y esperanza 1 (1946-1949) De Hiroshima a la NATO (1946-1949)* Barcelona. 1956, pp. 7, 8, 25, 26 y 53. Al respecto, puede también consultarse: McCULLOUGH, David: *Truman*. New York. 1992, pp. 799 y ss., y HAMBY, Alonzo L: *Man of the People. A Life of Harry S. Truman*. Oxford. 1998, pp. 512 y ss.

ción. Klaus Mann redactó un bellissimo artículo sobre *La crisis del espíritu europeo* en donde, queriendo explicar toda la grandeza y a todos los grandes exponentes del pensamiento europeo, y entre ellos a sus predilectos, a Spinoza, Montaigne, Erasmo, Heine, Hugo o Voltaire, encontraba una divisa común en su radical compromiso humanista: su capacidad para creer. Y su capacidad para creer más allá de la profesión de creencias religiosas o su ausencia. La capacidad de creer en “la nobleza intrínseca del hombre” y en “la superioridad de la cultura sobre la barbarie”<sup>57</sup>. Sobre esa capacidad de creer habría de levantarse la más brillante etapa en la historia del sistema democrático: la que posibilitó la edificación del Estado de Derecho y la génesis de la unión entre los Estados y los pueblos de Europa.

---

57 MANN, Klaus: *El condenado a vivir*. Valencia. 2006, p. 149: “Pero, sea cual sea la independencia del perfecto intelectual, éste ha de permanecer fiel a un cierto número de principios de base voluntariamente aceptados si no quiere perderse en un laberinto de dudas y de contradicciones. Los auténticos líderes del pensamiento europeo, desde Erasmo hasta Voltaire, de Montaigne y Spinoza a Heinrich Heine y Víctor Hugo, eran grandes escépticos y grandes iconoclastas, pero también hombres movidos por una gran fe. Creían en lo divino, en el Bien, en lo Bello, en la nobleza intrínseca del hombre, en la superioridad de la cultura sobre la barbarie. Creían en el progreso. Sin esa fe jamás hubieran podido preparar y conseguir que se produjeran acontecimientos tan prodigiosos como el Renacimiento, la Reforma y la Revolución Francesa”. *Cfr.* también REICH-RANICKI, Marcel: *Thomas Mann y los suyos*. Barcelona. 1989, pp. 142 y ss.

## 5.

### Una profunda comprensión recíproca

“...cuando contemplamos la historia de la humanidad nos encontramos con el misterio de nuestro ser humano. El hecho de que tengamos historia, de que por virtud de la historia seamos lo que somos y de que esta historia haya durado hasta ahora un tiempo relativamente muy corto nos lleva a preguntarnos: ¿De dónde viene esto? ¿Adónde va? ¿Qué significa?”<sup>58</sup>.

En 1950, el filósofo alemán siempre opositor al nazismo Karl Jaspers, en plena y fecunda madurez, un hombre del siglo nacido en Oldenburg el 23 de febrero de 1883 y fallecido en Basilea el 26 de julio de 1969, publicó un extraordinario ensayo denominado *Origen y meta de la historia* en donde, además de formular todas las grandes preguntas sin respuesta que acompañan a la aventura humana, invitaba también a considerar que, entre los mundos múltiples que habitan en un mismo mundo, existía una posibilidad de comunicación, encuentro, y consiguiente despliegue de un mutuo afecto inspirada por la constatación de la certeza de hasta qué punto “en los otros se trata también de lo propio”.

Su compatriota Konrad Adenauer, renano de Colonia, nacido el 5 de enero de 1876 y fallecido muy cerca, en Rhöndorf, el 19 de abril de 1967, que mientras Jaspers concluía su libro acababa de obtener su primera investidura como canciller federal alemán el 15 de septiembre de 1949, compartía las ideas de su ilustre compatriota y filósofo. Y desde sus primeras intervenciones políticas no clandestinas tras 12 años de fáctico arresto domiciliario por el nazismo, la primavera de 1945, con motivo de la denominada Asamblea de Concejales que los Aliados reunieron en Colonia para restablecer el soporte de una primera Administración municipal, su concepción de la democracia, madurada en su ejercicio como *Oberbürgermeister* de la ciudad episcopal y capital de Renania entre 1917 y 1933, anunció el sentido y significado pro-

---

58 JASPERS, Karl: *Origen y meta de la historia*. Madrid. 1968, pp. 15 y 27: “Entre los muchos mundos es posible, tan luego como se encuentran unos con otros, una profunda comprensión recíproca. Cuando se tropiezan se dan cuenta de que en los otros se trata también de lo propio. El contacto entre los hasta entonces distantes produce un mutuo afecto. Ciertamente que todavía no hay la verdad objetivable en una verdad común (esta no la hay más que en la ciencia cultivada metódicamente, con toda conciencia, la cual es capaz de extenderse por el mundo sin modificación y en la cual todos son llamados a colaborar); pero la auténtica e incondicionada verdad que vivimos los hombres, históricamente de diversos orígenes, se perciba y escucha mutuamente”.

fundo de la nueva institucionalidad democrática que habría de portar consigo la paz para Europa:

- La primera obligación de las renacientes instituciones democráticas es hacer frente a la desolación, a la pobreza, a la devastación y a las necesidades más básicas de millones de personas sin hogar y sin suministros básicos que desconocen la suerte de sus familias, muchas de ellas desplazadas desde cientos de kilómetros, sin trabajo, sin expectativas y sin esperanza, instaladas ya en la rutina de la desesperación.
- Los europeos, y dentro de los europeos los alemanes, con especial dramatismo, deben constatar una realidad política e internacional ya firme y hacer frente al hecho de la división del continente y del país en dos grandes bloques.
- Eso significa que la imprescindible reconstrucción de estructuras constitucionales deberá obedecer a fórmulas políticas e institucionales más flexibles, expresivas de la determinación de europeos y alemanes de restaurar su unidad tan pronto sea posible.
- Por eso la esperanza de los alemanes, como alemanes, y como europeos, y el antiguo líder del *Zentrum* no vacila en expresarlo, es la creación de unos Estados Unidos de Europa en donde Alemania habrá de integrarse, a despecho de su derrota, dentro de un orden que en modo alguno puede reproducir los errores del establecido tras la conclusión de la Gran Guerra, sabiendo bien que la violencia no puede nunca conducir al establecimiento de “una paz duradera en Europa”.
- El emplazamiento de Alemania en Europa, y tanto en términos geopolíticos, como históricos y económicos, hace imprescindible su presencia en la edificación de un nuevo orden de paz en el continente. La situación es en 1945 mucho más dura y, como dice el futuro canciller en su lenguaje característico, “oscura” que en 1918. Pero la historia europea reciente ha legado un mensaje que nadie, ni los vencedores ni los vencidos, pueden permitirse ignorar.
- Esa constatación, sin embargo, no puede tampoco eludir la primera obligación de la ciudadanía alemana: proceder a un necesario examen de conciencia que permita asimilar y explicar el nacionalsocialismo, cómo fue posible su acceso al poder, y que después iniciara una guerra, y la perpetración de terribles crímenes, y que el pueblo alemán reafirmara su lealtad mayoritaria, hasta el final de la contienda, a un sistema abominable.
- Konrad Adenauer no vacilara en expresar, con nitidez, que “me he avergonzado muchas veces, durante la época nacionalsocialista, de ser alemán, avergonzado en lo más profundo de mi corazón”. Pero también cómo la contemplación de su pueblo tras la finalización de la guerra, aterido por el frío,

hambriento, sin esperanza, sin orden, despreciado por todos los pueblos de la tierra, pero decidido a sobrevivir en su identidad, asumiendo la culpa y la miseria, le devolvió ese orgullo.

- El líder cristianodemócrata estima imprescindible proceder a un análisis de la historia alemana del último siglo, porque únicamente desde el conocimiento de cómo se llegó al más siniestro período de su historia como pueblo se hace posible imaginar un futuro democrático.
- Adenauer acude a la “victoria del concepto materialista” como explicación de la tendencia a la centralización en el Estado del poder político y económico, pero también de la adopción de un estilo, un espíritu y una lectura vitales alejadas de los principios rectores del proyecto de civilización, y de la primacía de la vida y de la dignidad humana, y sus derechos y libertades imprescriptibles e inalienables, como fundamento del orden social, del sistema democrático y del funcionamiento del Estado de Derecho.
- La “omnipotencia del Estado” es, para el líder alemán, una realidad que, además de ir en contra de la ley natural, invierte la primacía de la persona. Sin duda, plena en su dignidad, libertad e independencia. Pero una libertad cuyo ejercicio es inseparable de la responsabilidad que alberga ante sí misma, ante las otras personas, y ante el conjunto de su pueblo y comunidad política. Bajo estas premisas, el Estado se convierte en un instrumento del pueblo al servicio de la persona. Una herramienta política. Y nunca al contrario<sup>59</sup>.

Un riguroso contemporáneo de Jean Monnet y también imprescindible figura y presencia en el proceso de construcción europea, Jean Monnet, nacido en Cognac el 9 de noviembre de 1888, y fallecido en Yvelines el 16 de marzo de 1979, habría de amplificar los razonamientos de su muy querido y respetado amigo y aliado al servicio de la causa común y compartida de la integración europea, para formular un conjunto de reflexiones igualmente vinculadas a la matriz del proceso de decisión democrática, construcción europea, y reafirmación del proyecto político del Estado de Derecho:

- Partiendo de las reflexiones de su amigo Dwight Morrow, Jean Monnet hace notar que existen dos clases de personas: “los que quieren *ser alguien*, y los que quieren *hacer algo*”. Y las cursivas pertenecen al propio estadista francés.
- Los lugares y momentos en donde resulta posible hacer algo no son ni los más visibles ni los más esperados. Y, por eso, “quien pretende aprovecharlos debe renunciar a ocupar el proscenio”.

---

59 ADENAUER, Konrad: *Memorias. 1945-1963*. Madrid. 1965, pp. 33, 34, 36, 37, 38, 39, 40 ... y 27: “...los principios democráticos exigen también enfrentarse con respeto y confianza al que piensa de modo diferente, esforzarse en comprender sus pensamientos, tratar de llegar con él a la comprensión y acogerse al siempre violento sistema de la votación, cuando no haya otro remedio”. *Vid.* MACMILLAN, Harold: *The Macmillan Diaries. The Cabinet Years 1950-1957*. London. 2003, pp. 28-29.

- La vida es generosa, dice Monnet, en facilitar momentos para actuar. Pero un ser humano debe estar en la disposición de ánimo adecuada para afrontarlos, y eso representa prepararse, reflexionar, meditar con humildad, y saber sobre todo reconocer y aprovechar esos momentos.
- Nada queda nunca del todo terminado. Saberlo, y cesar en el empeño cuando ya no sirve más que a la propia vanidad, es igualmente esencial.
- A este respecto, el padre de Europa es de nuevo certero: “cuidémonos siempre del perfeccionismo”.
- La construcción de Europa, ese “cambio formidable” va a exigir mucho, mucho tiempo.
- Y en ese itinerario, la aparición de problemas es normal. Como el empeño en pretender resolverlos. Pero no debe nunca identificarse el problema, o su aparente imposible resolución, con el fracaso. Y no se fracasa cuando, en medio de los obstáculos, se persevera.
- En términos históricos, debe también comprenderse que los hombres vayan “empujando delante de ellos los problemas más graves”. Eso equivale, por supuesto, a legar a “sus sucesores el encargo de resolverlos”.
- En 1950, un pasado de violencia empujó a la adopción de una acción común.
- En 1975, cuando Jean Monnet completa sus *Memorias*, ya nada detendrá la integración europea. Se ha convertido en un proceso esencial al propio curso de la historia. Una historia que, desde 1950, es ya inexplicable sin considerar la influencia de una realidad en permanente ampliación política, jurídica, institucional y territorial, de acuerdo con unos principios democráticos compartidos<sup>60</sup>.

Harry S. Truman habría de extenderse al respecto de un proyecto que impulsó con absoluta determinación. Sin duda, a favor de los intereses estratégicos, políticos, y de seguridad y defensa estadounidenses y occidentales, para los que la existencia de un bloque político democrático dotado de unidad institucional y una actuación coherente, en el marco de la Alianza Atlántica y de las Comunidades Europeas, resultaba imprescindible. Pero la identidad en la creencia en la civilización de los derechos y de las libertades fundamentales representaba, también, la unidad en una visión común. Y ello cobraba especialmente relevancia en plena expansión del totalitarismo en Europa Central y Oriental<sup>61</sup>.

---

60 MONNET, Jean: *Memorias*. Madrid. 1985, pp. 511 y 512.

61 TRUMAN, Harry S.: *Memorias II. Años de pruebas y esperanzas 2. De la N.A.T.O a Eisenhower (1949-1953)* Barcelona. 1956, p. 15: “Toda mi vida he luchado contra el prejuicio y la intolerancia.

De joven, me disgustaba la actitud de algunas personas hacia las demás razas y religiones. Y, al hacerme mayor, nunca pude comprender cómo la gente podía olvidar los principios y beneficios de su libertad...”.

La encrucijada histórica a la que se enfrentaba la Europa no únicamente salda del más mortífero conflicto bélico de la historia, sino fracturada y sometida en sus territorios centrales y orientales a la dominación stalinista, derrotado el nazi-fascismo, sería analizada también, en este sentido, y con enorme lucidez, por otro de los impresionables hombres del siglo: Robert Schuman. Un jurista y demócrata de inspiración cristiana nacido en Clausen el 29 de junio de 1886 y fallecido en Scy-Chazelles el 4 de septiembre de 1963. Luxemburgués por nacimiento, alemán por idioma materno y formación universitaria en la Estrasburgo del Segundo Imperio alemán, francés por su radicación, elección, y espacio para la acción política y de gobierno, como presidente del Consejo de ministros entre 1947 y 1948 y ministro de Asuntos Exteriores entre 1948 y 1953, durante la Cuarta República francesa, Schuman era un periférico, un sencillito hombre del pueblo que se desplazaba en tranvía al Ministerio y comía con el personal en su cantina, dedicado a los por él mismo denominados “los pequeños placeres de una vida elegante”, como la lectura, el paseo, o el cultivo de su huerto. Un europeo que habría de explicar, probablemente mejor que nadie, el significado profundo de un proyecto que habría de traer, por fin, por primera vez en la historia, la paz a un continente que nunca hasta entonces la había conocido:

- Europa no va contra nadie, ni su integración obedece a ningún propósito colonialista o imperialista.
- El proyecto europeo es, en palabras del autor de *Para Europa*, “un proyecto de paz”.
- Combatir contra el nacionalismo exige desplegar una renovada política, “constructiva y colectiva, en cuyo marco cada cual descubrirá su interés, gracias a una solidaridad efectiva de intereses y esfuerzos”. Los intereses legítimos son perfectamente conciliables entre sí. Los nacionalismos, no.
- Los europeos nos necesitamos los unos a los otros. Y no únicamente por convicción fraterna, sino porque “nuestros propios medios ya no están a la altura de nuestras necesidades”.
- Si la paz es indivisible, común a todos los pueblos europeos que han decidido abrazar el ideal democrático, también debe serlo la seguridad, “condición de toda libertad y prosperidad, los dos objetivos del estado democrático contemporáneo”. Pero, añade Schuman, “defender Europa no es construirla”, porque se encuentran pendientes todas las tareas comunes que deben asegurar la justicia y la cohesión social.
- Sólo conjugando todos esos esfuerzos dentro de un proyecto común podrá Europa convertirse en “la dueña de su destino”, superando una fractura que representa un anacronismo.

---

Cfr. igualmente APPLEBAUM, Anne: *El Telón de Acero. La destrucción de Europa del Este. 1944-1956*. Barcelona. 2022, pp. 581 y ss.

- Se trata de hacer historia prosiguiéndola, y no de corregirla. Tampoco, de proponer una suerte de “geografía racionalizada y dirigida”. Las fronteras deben abandonar su rigidez y, más que eso, en palabras del líder de los cristianos populares de Alsacia y Lorena y después del MRP, “su intransigente hostilidad”.
- En la conciencia contemporánea se ha instalado una innovadora ley: la ley de la solidaridad entre los pueblos. Y ese sentimiento nos une en campos tan amplios como “la preservación de la paz, en la defensa contra la agresión, en la lucha contra la miseria, en el respeto de los tratados, en la salvaguardia de la justicia y de la dignidad humana”.
- Eso significa que el destino de un pueblo no puede resultar ya indiferente para los restantes pueblos europeos.
- Nos encontramos obligados por la experiencia. Y sobre la experiencia habremos de construir una solidaridad y una confianza progresivas, hasta “aprender nuevamente la fraternidad cristiana”:

“No se trata de fusionar Estados, de crear un súper Estado. Nuestros Estados europeos son una realidad histórica; psicológicamente sería imposible hacerlos desaparecer. Su diversidad es incluso muy afortunada y no queremos ni nivelarlos ni igualarlos.

Pero es necesaria una unión, una cohesión, una coordinación... Desde el punto de vista político un entendimiento duradero, orgánico, instituido entre los distintos países, debe permitir la pacificación de esta Europa dividida. No hay nada comparable a la cooperación y la prosperidad que esperamos alcanzar, para establecer la concordia entre los países vecinos. Europa no debe ser una zona de influencia para ser explotada, reservada para cualquier tipo de dominación política, militar o económica. Para existir realmente, tendrá que ser regida por el principio de igualdad de derechos y deberes para todos los países así asociados...

Después de dos guerras mundiales, hemos acabado reconociendo que la mejor garantía para la nación no reside ya en su espléndido aislamiento, ni en su propia fuerza, sea cual sea su poder, sino en la solidaridad de las naciones que están guiadas por un mismo espíritu y que aceptan las tareas comunes con un interés común”<sup>62</sup>.

Paul-Henri Spaak, imprescindible figura también en la creación de las Comunidades Europeas, nacido en Schaerbeek el 25 de enero de 1899 y fallecido

---

<sup>62</sup> SCHUMAN, Robert: *Para Europa*. Madrid. 2005, pp. 26 y 29, así como pp. 27, 30, 31, 32, 34, 35 y 36.

en Bruselas el 31 de julio de 1972, hijo y hermano de directores del maravilloso Teatro Real de La Moneda de Bruselas, tío de la gran actriz Catherine Spaak, líder socialista valón, primer ministro (1938-1939, 1946 y 1947-1949) y ministro de Asuntos Exteriores (1939-1949 y 1954-1957) y artífice de que la Cumbre de Messina (en realidad, de Taormina) hiciera posible, a partir de los primeros días de junio de 1955, reemprender el camino de la construcción europea de acuerdo con el método comunitario que habría de materializarse el 25 de marzo de 1957 en los Tratados de Roma, recuerda en sus imprescindibles memorias, *Combates sin acabar*, cómo la propia dimensión histórica del proyecto posibilitó su materialización. Cómo la construcción europea es parte indivisible de la propia corriente profunda de la historia y del proceso de civilización. Y cómo esa conciencia le alentó siempre:

- En primer lugar, Spaak fue capaz de retomar y dotar de un renovado sentido a la estrategia de “pequeños pasos” que tan bien habían sabido interpretar personalidades históricas como Robert Schuman y Jean Monnet, prudentes, medidos hasta pasar por tímidos, no inclinados a la oratoria florida, pero determinados a hacer Europa a despecho de todos los obstáculos.
- El líder socialista belga detectaba, en la confluencia entre las perspectivas de los diversos pueblos europeos, y especialmente entre insulares y continentales, dos estilos y actitudes complementarias, pero completamente diferentes. Siguiendo a Harold Macmillan, veía a los europeos continentales como herederos de la tradición escolástica, de pensadores como Tomás de Aquino, que descendían a la realidad desde su voluntad de emplazarse en la cumbre intelectual. En el caso de los británicos, su tradición era la de Newton o Bacon: instalados en la realidad, aspiraban a escalar la cumbre.
- Ello explica que los británicos optaran por no sumarse a la fundación de las Comunidades, y sí por unirse a ellas una vez se convirtieron en una realidad.
- Paul-Henri Spaak destaca cómo, en el fondo, el nacimiento de las Comunidades representó el reconocimiento de la fractura entre los países democráticos europeos: la “pequeña Europa” hubo de surgir sin la participación de los países escandinavos y británicos.
- Pero, acaso, la ambición de los federalistas que propugnaban instituciones de naturaleza supranacional con ministros al frente, y el escepticismo de funcionalistas como Duncan Sandys, quien sobre sus amigos federalistas decía “no los acompañaremos, aunque los comprendamos”, fueron también partícipes de la solución comunitaria, y contribuyeron decisivamente a su hallazgo.
- Analizando el estadista valón su propia posición, y la de su país, desde su independencia muy vinculado al Reino Unido, constata también que la integración europea de acuerdo con el método comunitario pasó igualmente

por el tránsito de Bélgica del alineamiento con Gran Bretaña a la alianza, desde el seno del Benelux, con Francia y Alemania.

- La “obstinada paciencia” de Jean Monnet, y su capacidad para explicar persuasivamente el proyecto europeo en su propia casa, mientras obsequiaba a sus visitantes con profiteroles de chocolate, sería también parte esencial de la consolidación del programa comunitario. No digamos para quien, como Paul-Henri Spaak, desde la caída de Bélgica en 1940, y su instalación en Londres, se había acostumbrado a la comida inglesa.
- La continuidad de pensamiento es imprescindible cuando se afronta un proyecto que trasciende a la historia.
- Y, en este sentido, la moderación no es incompatible con la audacia. Hacer Europa, a partir de 1950, representó el éxito de la audacia de la moderación.
- Spaak, finalmente, no contemplaría nunca la construcción europea como un proyecto a culminar durante su ejercicio político, o durante su vida, sino como un proceso histórico que habría de sustentarse sobre la continuidad en el tiempo del esfuerzo, la alianza entre las generaciones, y la lealtad a un ideal de paz. En este sentido, recuerda con enorme detalle y admiración la intervención de Robert Schuman ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa de 24 de noviembre de 1950, cuando emplazó a sus colegas a colocar también la defensa común en el marco de instituciones comunitarias:

“...os pregunto: ¿es demasiado temerario dar por supuesta en los pueblos y sus Gobiernos esa determinación, no sólo de imaginar, sino de construir, cuando es todavía es tiempo...

¿Por qué se negarían a la audacia en las obras de paz cuando jamás han escatimado el heroísmo y los sacrificios en la lucha y en la prueba?

¿Nos atreveremos al fin a levantar la barrera contra la guerra...?”<sup>63</sup>.

En este sentido, Georges Bidault, también insustituible presencia en este tiempo, nacido en Moulins el 5 de octubre de 1899, y fallecido en Cambo-les Bains el 27 de enero de 1983, antiguo diputado y dirigente del PDP al final de la Tercera República francesa, líder de la Resistencia, ministro de Asuntos Exteriores en el Gobierno de Bayeux (1944-1945), y ministro de Asuntos Exteriores (1947, 1948 y 1953-1954) y presidente del Consejo de Ministros durante la Cuarta República (1949-1950), habría de proceder a un espléndido examen de la profunda naturaleza política demo-

---

63 SPAAK, Paul-Henri: *Combates sin acabar*. Madrid. 1973, p. 250: “No, el ejército europeo no es el producto de una visión utópica, una posibilidad hipotética y lejana. Es una institución indispensable para la Europa futura...”. *Vid.* igualmente pp. 245 y ss.

crática y parlamentaria del proceso. O de cómo una idea histórica salió adelante cuando toda la fuerza de la decisión democrática se volcó a favor de un proyecto al que empujaría una imparable corriente profunda tras la contienda liderada por el proceso de civilización:

- Una situación política, económica y estratégica tan grave como la que atravesaba Europa desde 1945, disfrutaba de una solución “simple”: Europa. Pero los medios para alcanzarla resultaban extraordinariamente complejos, y ahí habría de concentrarse el esfuerzo de vencedores y vencidos.
- Entre 1944 y 1954, la política exterior francesa será dirigida por el propio Georges Bidault y Robert Schuman. Ambos culminarán por liderar el proceso de integración europea. Lo harán sin sujeción a directriz alguna, sin sometimiento a ningún partido, pensando en Francia y en Europa. Ambos asumirán un terrible coste personal y político, inmolándose en contra de un chauvinismo que casi hará zozobrar el proyecto, y que desde luego arruinará el verano de 1954 el proyecto de la Comunidad Europea de Defensa.
- En este sentido, a pesar de su disparidad de personalidades y, en ocasiones, de puntos de vista, el historiador nacido en el Berry le dedica bellísimas palabras al jurista que representó siempre a la ciudadanía del Mosela: “trabajador, cultivado, conciliador, tenaz”. Distintos, apasionados ambos por la historia, complementarios. Y unidos al servicio de un ideal común.
- Georges Bidault sostiene que precisamente la capacidad de Robert Schuman para, procediendo de territorios no pertenecientes a Francia hasta 1918, integrarse en la vida pública francesa, habría de posibilitar el despliegue de una acción política no partidista, institucional y europeísta.
- El líder del MRP, igualmente, destaca el papel de Jean Monnet. Y, sobre todo, su determinación para “no esperar cuando tiene una gran idea en la cabeza”. Creatividad y decisión habrían de ser decisivas para la materialización de la construcción europea.
- Con la capacidad analítica del historiador, Bidault afirma que el proyecto europeo no era tanto una idea nueva como renovada, plasmada con una innovadora metodología. Pero, sobre todo, nutrida por la energía de servidores públicos capaces de volcar todo el poder democrático al servicio de un destino histórico común.
- Contrariamente a lo que se ha dicho muchas veces, quizás, sostiene el riguroso historiador fallecido en el País Vasco francés en 1983, como fruto de la imaginación, el proyecto europeo no fue la consecuencia de que Robert Schuman, Konrad Adenauer y Alcide de Gasperi eran amigos antes de la contienda. Mucho menos habían estudiado juntos. Nunca se encontraron antes de asumir sus responsabilidades ejecutivas tras la Segunda Guerra Mundial.

- Además, el Plan Schuman, y el *pool* del carbón y del acero, no suscitaron especial ilusión ni en el Gobierno ni en la Asamblea Nacional francesa.
- Como dato que no se acostumbra a poner de relieve, el Plan de 9 de mayo de 1950, y el Tratado de París de 18 de abril de 1951 que instituía la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, no fue ratificado por la Asamblea francesa hasta el 13 de diciembre de 1951.
- Persistió una fuerte minoría en contra del proyecto comunitario de 230-240 diputados, con el PCF al frente, pero también con la presencia activa de chauvinistas de derecha. Una minoría que permaneció en una posición no únicamente contraria, sino también hostil a las Comunidades, durante muchos años<sup>64</sup>.

Había surgido una nueva realidad política e institucional que se definía como una comunidad de derecho, inspirada por una lógica constitucional, democrática y parlamentaria. Walter Hallstein, cristianodemócrata casi nacido con el siglo en Maguncia el 17 de noviembre de 1901, y fallecido en Stuttgart el 29 de marzo de 1982, presidente de la Comisión de la Comunidad Económica Europea y después de la Comisión de las Comunidades Europeas entre 1958 y 1967, señalaba que, a pesar de los paralelismos con las soluciones estatales de naturaleza federal, la construcción europea representa una formulación completamente innovadora, también en su propia lógica institucional, no federal, pero tampoco nacional, y que necesariamente habría de dar lugar a una denominación nueva para una también nueva realidad<sup>65</sup>.

En esa Europa en construcción, en donde la tarea del héroe al servicio del bien común recaía sobre veteranos servidores públicos revestidos de toda la suprema dignidad de la dedicación política, la vida civil se poblaba de héroes que superaban un pasado de violencia terrible, incluso de violencia mafiosa, para incorporarse con su compromiso y su testimonio a la edificación de una humanidad más nueva, sustentada sobre el derecho, tutelada por la ley, inspirada por una convicción racional y civilizadora. Uno de los supuestos más resonantes es el de José Giovanni, inte-

---

64 BIDAULT, Georges: *D'une Résistance à l'autre*. París. 1966, pp. 179 y ss. *Vid.* igualmente *Le point*. Georges Bidault. Entretiens avec Guy Ribeaud. París. 1968, pp. 164-165.

65 HALLSTEIN, Walter: *La unificación de Europa*. Buenos Aires. 1966, pp. 26-27: "La lógica que inspira la estructura institucional de la Comunidad tiene un cierto y claro paralelo con la de una federación de Estados, y esta analogía es, en muchos aspectos, un medio útil para comprender a la Comunidad. Dado que la Comunidad Europea es una institución sui generis, una nueva especie de animal político, la analogía no puede llevarse demasiado lejos. Hablando de los Estados Unidos de América, Tocqueville se anticipó al dilema de los que hoy se preguntan si la Europa unida es una federación o una confederación, supranacional o internacional. 'El espíritu humano -dice- inventa más fácilmente las cosas que las palabras; de ahí que nos veamos constreñidos a usar tantos términos impropios y tantas expresiones incompletas... Se ha encontrado una forma de Gobierno que no es precisamente ni federal ni nacional... y la nueva palabra que debe expresarla no existe todavía'".

grante de la mafia corsa, condenado en 1948 a muerte por un asesinato cometido en la Francia recién liberada, en mayo de 1945. Conmutada la pena máxima por el primer presidente de la Cuarta República francesa, el abogado socialista y occitano de Revel, Vincent Auriol, nacido el 27 de agosto de 1884 y fallecido en París el 1 de enero de 1966, ganó la libertad en 1957 para iniciar una extraordinaria carrera como escritor, realizador de cine, y educador de presos para su reinserción social. Precisamente el año de su liberación publicó su primera novela, la extraordinaria *La evasión*, en torno al intento de fuga de la prisión de máxima seguridad de La Santé, en unión de otros cuatro presos, y cuya inolvidable resolución deben descubrir lector y espectador por sí mismos, que dio lugar a una de las más maravillosas películas de la historia, con el siempre sensible y excelente Jacques Becker alcanzando la cumbre de su arte en la que sería su obra, no sólo última, sino póstuma, y con él Philippe Leroy, Marc Michel, Raymond Meunier, Michel Constantin, y el inolvidable, gracias a su insólito papel en esta película, Jean Keraudy. Más la celda de los presos, los preparativos, el instrumental, el blanco y negro, y Catherine Spaak.

Manu, protagonista de novela y película, heterónimo del propio creador parisino, se enfrenta a un juez que le transmite toda la autoridad y la serenidad que emanan de las instituciones democráticas restauradas. Su reacción es igual de templada. El encuentro entre el delincuente y la justicia adquiere una significación distinta, exenta de rencor o de resentimiento<sup>66</sup>. José Giovanni transmite al lector el clima en el que se gesta la génesis de su reinserción en la sociedad, un diálogo entre héroes cívicos muy distante en el tiempo de los encuentros entre los héroes homéricos, pero denotado por la misma sujeción a un proyecto político y, en definitiva, por la misma lealtad a un orden objetivo.

Por supuesto, el proceso se enfrentará a vicisitudes que no siempre redundan a favor de los anhelos de los “padres fundadores” de la integración europea. El 1 de junio de 1958, la conversión de Charles de Gaulle, imponente figura histórica, nacido en Lille el 22 de noviembre de 1890, y fallecido en Colombey-les-Deux-Églises el 9 de noviembre de 1970, en presidente del Consejo de ministros liquidador de la Cuarta República francesa, y jefe de Estado fundador de la Quinta el 3 de octu-

---

66 GIOVANNI, José: *La evasión*. Madrid. 2013, p. 86: “Su voz destilaba clemencia, tranquilidad. Manu tenía ganas de decirle que no se molestara por el reglamento, que le disculpaba por anticipado de posibles escrúpulos. Decirle que no le guardaba rencor, que no guardaba rencor a nadie; romper de una vez por todas con el malentendido continuo entre el acusado, el demandante, el juez, la máquina en general, la vida, los demás, el mundo entero, sus propios crímenes; romper con todas las preguntas de la tierra, los remordimientos, los ‘sí’, los esfuerzos inútiles del abogado que acababa de llegar y se excusaba por el retraso; romper con las excusas mismas y con la necesidad de interpretar los pensamientos de otro, romper con todo sin morir, desprenderse de todo y, sin embargo, seguir vivo, dejar de sufrir, quedar varado en un arenal cálido, deslizarse fuera de las mandíbulas de la máquina por un agujero, el agujero de la 11-6 que le esperaba esa noche”.

bre del mismo año, prontamente acompañada por su declaración sobre la “Europa de las patrias”, el 5 de septiembre de 1960, en alocución además radiotelevisada, comportaba la materialización de una muy severa amenaza a la construcción europea de acuerdo con el método comunitario, y el trabajo de reconciliación e integración europea liderado, desde la misma Francia, y de manera eminente, por figuras como Robert Schuman, Georges Bidault, Édouard Herriot, u Olivier Philip, igual que antes por Aristide Briand, y por mártires del totalitarismo y del colaboracionismo como Gilbert Dru o Jean Moulin. Un trabajo que se veía sometido al examen implacable del chauvinismo más arcano, como habría de poner de manifiesto François Mitterrand, antiguo ministro de Excombatientes y Víctimas de Guerra durante la Cuarta República entre 1947 y 1948, extraordinario líder europeísta nacido en Jarnac el 26 de octubre de 1916 y fallecido en París el 8 de enero de 1996, futuro presidente de la República entre 1981 y 1995, razonando la realidad mutuamente imprescindible de proyecto nacional y proyecto europeo:

“...Entre estos dos polos Europa existe. Fuera de ellos es inútil hablar de Europa. Ignorar a las patrias, fundir en un bloque congelado las diversidades naturales con pátina de siglos, sería tan absurdo –y vano– como pretender asociarlas de una forma duradera sin superponerles una autoridad permanente y superior. Pero ¿quién ha pensado en matar a las patrias? Nadie. La Europa abstracta, forma geométrica dibujada sobre un papel blanco, es la caricatura que ofrecen sus detractores. La verdadera Europa necesita a las patrias como un cuerpo vivo necesita carne y sangre. Sus fundadores así lo han concebido. Sus fieles no la armarían si revistiera otra forma. Pero si no se crea rápidamente un poder político común, ¡qué de tentaciones incitarán a los hombres de Estado a arrinconar esta esperanza que pronto se vería así tachada de utópica! Pensemos en las tentaciones del miedo, de la pereza, del conformismo... Una Francia nacionalista condena a sus aliados o bien a imitarla, y por lo tanto a aislarse, o bien a anularse en un atlantismo que, bajo el pretexto de englobar todo el Occidente, ahogará todo cuanto la civilización europea contiene de irremplazable. Y es esto, y no otra cosa, lo que está haciendo De Gaulle con su ‘Europa de las Patrias...’<sup>67</sup>.

---

67 MITTERRAND, François: *El golpe de estado permanente*. Madrid. 1968, pp. 126 y 128: “... La política exterior de Francia no pertenece ya a la nación, sino a un solo hombre, y, lo que es aún peor, a un hombre solo. Se dice que esa es la impronta del gaullismo. ¿Por qué no? El gaullismo, después de todo, quizá no sea sino un ‘poujadismo’ de dimensiones universales. Observo cómo rechaza a la vez la Comunidad europea, la solidaridad atlántica, la conciliación nuclear con el Este, el arbitraje internacional, como si le quedase todavía tiempo para fabricar un mundo, surgido de sus quimeras para su solo deleite”.

El propio De Gaulle, sin embargo, mantendrá que su propósito político no había sido otro que, precisamente, interpretar el cometido que el resultado de la Segunda Guerra Mundial había adjudicado a Francia. A partir de la afirmación de que “la guerra da vida y muerte a los Estados”, el primer presidente de la Quinta República se extiende en sus *Memorias de esperanza* en una reflexión acerca de la histórica motivación de la decisión democrática, y el sentido de la responsabilidad que debe inspirar su adopción<sup>68</sup>.

Cuando el 16 de octubre de 1963 Konrad Adenauer abandone la cancillería, con 87 años, y tras más de 14 en el Palais Schaumburg, las palabras que dedica en sus *Memorias* a la democracia cobrarán una muy especial significación en la historia del Estado de Derecho y del proceso de civilización. Una democracia que no se agota en una forma institucional o en una árida técnica de gobierno. Una democracia basada en el significado de cada vida humana, y de sus irrenunciables derechos y libertades. Una democracia basada en el respeto por la identidad y los anhelos del otro. La historia demostró que el sistema parlamentario podía desembocar en una dictadura. Pero, cuando la democracia es asimilada como un estilo de vida, ese riesgo queda conjurado por el humanismo de la razón práctica:

“...La democracia no termina en un régimen parlamentario; tiene que estar basada, sobre todo, en la conciencia del individuo. Los meses que siguieron a enero de 1933 nos enseñaron que un régimen parlamentario puede ser utilizado incluso para imponer la dictadura, cuando las personas no piensan y sienten la verdadera democracia. Democracia es algo más que un régimen parlamentario: es un concepto universal que tiene sus raíces en la dignidad, en el valor y en los irrevocables derechos del individuo. Una auténtica democracia tiene que apreciar esos irrevocables derechos y el valor de cada individuo en la vida del Estado, económica y culturalmente. Quien de verdad piensa democráticamente, debe sentir respeto por el otro, por sus deseos honrados y por sus aspiraciones”<sup>69</sup>.

---

68 DE GAULLE, Charles: *Memorias de esperanza. La renovación 1958-1962*. Madrid. 1970, pp. 193-194: “...el mismo destino, que durante la terrible crisis de la guerra permitió la salvación de nuestra patria, le ofreció luego, a pesar de todo lo que de fuerza y riqueza relativas había perdido desde hacía dos siglos, un cometido internacional de primera fila, que concordaba con su modo de ser, respondía a sus intereses y estaba proporcionado a sus medios. ¿Cómo no habría yo de estar resuelto a hacer que lo cumpliera, y más teniendo en cuenta que, en mi opinión, el esfuerzo interior de transformación, la estabilidad política y el progreso social, sin los cuales se vería nuestro país abocado al desorden y la decadencia, exigían que, también en esta ocasión de su historia, se sintiese investida de una responsabilidad mundial? ...”

69 ADENAUER, Konrad: *Memorias. 1945-1953...*, p. 41.



## 6.

### Un valor de desafío y aventura

“...Siempre dispuesto a escuchar un consejo, generoso en su evaluación de las más diversas opiniones, cuidadoso e incluso meticuloso antes de llegar a la conclusión definitiva de cualquier problema, tenía la suprema cualidad, sólo compartida por los hombres más grandes, de negarse a eludir o a mitigar su responsabilidad final, descargándola sobre las espaldas de sus colegas. Sabía cargar él sólo con todo el peso de la responsabilidad”<sup>70</sup>.

Cuando en su “Prólogo” a *Trece días*, de Robert Kennedy, Harold Macmillan evoca la metodología aplicada por el vigésimo quinto presidente de los Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy, en la resolución de la mortífera crisis del otoño de 1962, elabora una teoría de la decisión democrática que contiene todas las fases que el hombre de Estado ha de considerar para la adopción, rigurosa y consciente de sus obligaciones ante la historia, de una opción responsable: la escucha de posiciones diversas, el cuidado en la resolución, y la plena asunción de las consecuencias de sus decisiones, única manera en la que resulta posible vivir de una manera ética.

John Fitzgerald Kennedy, una presencia histórica unida a las mejores esperanzas del siglo XX, nacido en Brookline el 27 de mayo de 1917, y asesinado en Dallas el 22 de noviembre de 1963, historiador de formación, dedicó precisamente algunas de sus primeras obras escritas a los mecanismos de la decisión en el seno de sociedades constitucionales, democráticas y parlamentarias. En *Perfiles de coraje*, el libro publicado en 1956 con el que obtuvo el Premio Pulitzer, el entonces senador por Massachussets procedía ya a un análisis de algunos muy relevantes experiencias de liderazgo para compartir algunas conclusiones que habrían de serle muy útiles a lo largo de su paso por la Casa Blanca:

- El itinerario político de los grandes estadistas se forja, también, a partir de su capacidad para resistir las presiones de su propio electorado.

---

70 KENNEDY, Robert F.: *Trece días (La crisis de Cuba)* Barcelona. 1978, p. 8: “A pesar de considerar audazmente el último recurso de la fuerza, su táctica y su cálculo del tiempo fueron perfectos. Estaba a punto para actuar y, al propio tiempo, dejaba a su adversario la oportunidad de retirarse. Cuando recordamos las muchas ocasiones de la Historia en que la vacilación y el propio engaño condujeron a la guerra, aumenta proporcionalmente nuestra admiración por él. Porque el presidente Kennedy salvó tanto la paz como el honor”. Cfr. SANDFORD, Christopher: *Harold and Jack. The remarkable friendship of Prime Minister Macmillan and President Kennedy*. New York. 2014, pp. 276 y ss.

- Por eso, acudiendo a la definición de Ernest Hemingway, el coraje debe ser entendido como “la gracia bajo el impulso de la presión”.
- Por presión, y ante la historia, John Kennedy entiende fenómenos como los riesgos para la propia carrera, y tanto política como profesional, la impopularidad, la difamación, y sólo en muy raras y excepcionales ocasiones, la reivindicación de la reputación del servidor público y, lo que es más importante, la estima histórica de los principios que le inspiraron.
- Un líder democrático debe ser consciente de sus circunstancias de tiempo y lugar, constatar que, por definición, son únicas y excepcionales, y obrar en consecuencia.
- Siguiendo a George W. Norris, deberá siempre examinarse, cuando se evalúe la actuación del servidor público, cómo respondió a cuatro interrogantes: si contaba con integridad, generosidad, coraje y constancia.
- En democracia, el coraje no depende de la pertenencia a un partido o la adscripción a una determinada corriente de pensamiento. La decisión democrática recae, en el marco del Estado de Derecho, y ante las grandes encrucijadas de la historia, en personas que militan en ideas y creencias muy diversas. La grandeza del sistema democrático reside en que, cuando esas personas resuelven desde el análisis y la reflexión, no lo hacen por interés partidario, sino al servicio de un proyecto común.
- No se resuelven nunca los problemas de la democracia, y no digamos el de la independencia y la responsabilidad de las personas que integran el poder legislativo, mediatizando o limitando el funcionamiento de la propia democracia.
- El coraje democrático es consecuencia de la preservación de una “herencia de libertad de hablar y de disentir”, es decir, del entendimiento de la discrepancia y de la controversia como requisitos de la conversación pública, con la consiguiente tolerancia hacia toda forma de razonamiento al amparo del Estado de Derecho, por impopular que pueda resultar.
- Pero, sobre todo, como en las líneas finales del libro afirma con rotundidad John Kennedy, para ser una persona de valor y coraje “no se requieren cualidades excepcionales, ni fórmulas mágicas, ni especial combinación de tiempo, lugar y circunstancia”. La oportunidad se ofrece a todos, tarde o temprano. El relato de pasados episodios de valor y de criterio ofrece lecciones e inspiración, pero no facilita un manual de comportamiento. Para la adquisición del coraje, “cada hombre debe mirar dentro de su propia alma”.
- Y es que la democracia representa mucho más que el gobierno de la mayoría. La auténtica democracia es la que “vive, crece e inspira, pone su fe en el pueblo”<sup>71</sup>.

---

71 KENNEDY, John F.: *Perfiles de coraje*. Barcelona. 1957, p. 233: “fe en que el pueblo no simplemente elegirá a hombres que representarán sus opiniones con capacidad y fielmente, sino que tam-

Cuando en *Trece días* Robert Kennedy analizó cómo su hermano, el presidente Kennedy, afrontó la mayor amenaza a la paz mundial desde 1945, y también la encrucijada en la que más cerca estuvo la humanidad de enfrentarse a un conflicto nuclear masivo de la historia, originado cuando a principios de octubre de 1962 los aviones de observación estadounidense descubrieron que técnicos soviéticos estaban instalando en Cuba rampas de lanzamiento de misiles susceptibles de portar consigo cabezas nucleares y capaces de alcanzar territorio continental norteamericano, el entonces fiscal general analizó igualmente la composición de una propuesta sistemática para la transformación del esquema de las relaciones internacionales surgido de la Guerra Fría, pero también para transformar la política interna, para aportar una renovada lectura de los grandes centros de debate que se suscitan durante la denominada “gestión de crisis”, y que en este caso era, en realidad, gestión de la supervivencia de la civilización:

- Ayudaba a la resolución pacífica de la crisis, y ayuda en toda crisis, el que ninguno de los bandos en pugna quería realmente que estallara un conflicto abierto.
- Pero, también, en toda pugna hay tres factores que pueden conducir al desenlace dramático de un proceso político: seguridad, orgullo y dignidad.
- Ello significa que no se puede errar en el juicio o en el cálculo.
- Pero tampoco desafiar al otro bando en pugna, o empujarle a que emprenda una acción no previsible, y menos aún deseable.
- En este sentido, habría de resultar decisiva la capacidad de mantener la interlocución con el adversario, y además en modo fluido y nítido.
- La visita de Robert Kennedy a Anatoli Dobrynin, embajador de la Unión Soviética en Washington, y en las propias dependencias de la misión diplomática de la URSS en el Distrito de Columbia, habría de representar un jalón decisivo en ese proceso de mantenimiento de la interlocución e, incluso, de la confianza.
- Que el ministro de Exteriores Andrei Gromyko, en la visita que había realizado al presidente Kennedy un mes antes, y el propio Anatoli Dobrynin, no hubieran dicho la verdad sobre las instalaciones soviéticas en Cuba, permitió al fiscal general delimitar el espacio en el que habrían de desenvolverse las negociaciones, ganada una posición moral que Dobrynin no pudo refutar.
- Se establecía así una lógica que, en términos diplomáticos, pero también históricos y políticos, habría de encauzar la resolución del conflicto: era la

---

bién elegirá a hombres que ejercerán su juicio escrupulosamente, fe en que el pueblo no condenará a aquellos cuya devoción a los principios los conduzca a adoptar actitudes impopulares, sino que premiará el coraje, respetará el honor y reconocerá el derecho”. *Vid.* igualmente pp. 13, 15, 61, 201, 230, 231, 234 y 235.

Unión Soviética quien había quebrantado el *statu quo* previo, y le correspondía restaurarlo, de la misma forma que los Estados Unidos quedaban legitimados para actuar con el mismo objetivo.

- El presidente Kennedy estaba persuadido de que, sentadas estas bases, el premier soviético Kruschev valoraría la firmeza estadounidense no ya por las palabras, sino por las acciones.
- Pero esas acciones habrían de convertirse en el motor de una resolución pacífica, dialogada y acordada.

La formación como historiador de John Kennedy, y su continua dedicación a la lectura, le permitían ganar siempre perspectiva y no hundirse en el pantano de la gestión ordinaria a la hora de entender la comparecencia de la gran historia en la vida pública, con sus exigencias, en plena hora nuclear, además, terribles. Dos conflictos mundiales a lo largo de su propia existencia, habiendo nacido en medio de la Gran Guerra y combatido en la Segunda Guerra Mundial, permitían que el joven presidente bostoniano captara con enorme lucidez el “hondón de la historia” de Miguel de Unamuno, las grandes corrientes del comportamiento humano, y sus consecuencias, desde la altura de la “larga duración”<sup>72</sup>.

Edward Kennedy, su hermano pequeño, nacido en Boston el 22 de febrero de 1932 y fallecido en Hyannis Port el 25 de agosto de 2009, senador por Massachussets entre 1962 y 2008, jurista de formación, gran legislador, orador que en modo alguno habría de desmerecer ante la impresionante capacidad para la comunicación, la elocuencia y la persuasión de sus hermanos, y también fino y apasionado analista de la historia, habría de proceder en los últimos años de su vida a un examen de la resolución de la crisis cubana de 1962, que a él le sorprendió en plena campaña para ganar por primera vez su escaño en el Capitolio, y que por lo tanto pudo examinar con mayor perspectiva, en donde añade algunos interesantes puntos de vista sobre la decisión democrática en tiempos de crisis:

- El mérito debía adjudicarse muy principalmente a la Administración Kennedy, y en especial al presidente y al fiscal general del Estado.
- Pero también había de reconocerse el mérito del premier soviético en la solución pacífica de la crisis.

---

72 KENNEDY, Robert F.: *Trece días (La crisis de Cuba) ...*, pp. 45-46: “El Presidente, Ted Sorensen, Kenny O’Donnell y yo nos quedamos, hablando... ‘El mayor peligro de todo esto –dijo– es que se produzca un error de cálculo, un error de juicio. Hacía poco tiempo que había leído el libro *The Guns of August*, de Bárbara Tuchman, y nos habló de los errores de cálculo de los alemanes, de los rusos, de los austríacos, de los franceses y de los ingleses. Todos parecían precipitarse en la guerra, dijo, por estupidez, idiosincrasias individuales, errores y complejos personales de inferioridad y de grandeza...”.

Al respecto, la propia TUCHMAN, Bárbara: *Los cañones de agosto. Treinta y un días de 1914 que cambiaron la faz del mundo*. Barcelona. 2012, pp. 49 y ss.

- En la adopción de la decisión por parte de los hermanos Kennedy se habían conjugado “sentido común... agudeza psicológica y sentido moral”.
- Igualmente, ambos habían resistido con enorme entereza terribles presiones que eran fruto del pánico.
- La exacerbación del miedo y de los peligros había sido obra de “los generales y los miembros del gabinete”.
- La adopción de una estrategia que combinaba el bloqueo de Cuba con la diplomacia secreta en torno a algunas exigencias soviéticas surtió consecuencias positivas.
- El primer resultado de la resolución de la crisis fue una participación sin precedentes en las elecciones de mitad de mandato presidencial. La democracia había salido reforzada con el comportamiento transparente de sus primeros mandatarios.
- El éxito demócrata, con resultados tan sorprendentes como la victoria de Edward G. “Pat” Brown sobre el mismísimo Richard Nixon en las elecciones a gobernador de California, representaría el reconocimiento de ese éxito.
- Pero, sobre todo, de la “habilidad política moderada”.
- Y eso significaba que era desde la moderación como se alcanzaban los grandes objetivos estratégicos de una sociedad, pero también de una época. Y, entre todos ellos, comenzando por la paz. El coraje había prevalecido a través de esa moderación.

Y el propio John Kennedy, en su aparición en televisión el 22 de octubre de 1962, en plena crisis de los misiles, para informar a la ciudadanía de la situación en unos términos que la historia no habría de desmentir con posterioridad, aceptando renunciar a cualquier factor sorpresa, completaría esa administración sin precedentes de una crisis que, igualmente, carecía de precedentes también. Para su hermano Ted, a punto de convertirse en senador por Massachussets el 7 de noviembre siguiente, la conclusión resultaba sumamente nítida:

“...El presidente Kennedy y Robert Kennedy, el fiscal general del Estado, acababan de evitar la guerra nuclear con Rusia. Tal como el mundo había temido hacía poco más de una semana, los misiles nucleares soviéticos secretamente instalados meses atrás en suelo cubano no serían lanzados sobre las ciudades estadounidenses. Los trece días más peligrosos de la historia habían tocado a su fin: trece días de punto muerto entre las superpotencias, durante los cuales millones de personas se habían reunido en silencio, presas del terror a ver las noticias”<sup>73</sup>.

---

73 KENNEDY, Edward: *Los Kennedy. Mi familia. Memorias*. Madrid. 2010, pp. 221-222. Vid. McGINNISS, Joe: *The Last Brother*. New York. 1994, pp. 62 y ss. Cfr. igualmente MACGREGOR BURNS, James: *Edward Kennedy and the Camelot Legacy*. London. 1976, pp. pp. 73 y ss., y COLLIER,

Una decisión adoptada por un Estado de Derecho con sujeción a los valores y procedimientos democráticos había detenido la ruptura del orden internacional por una potencia totalitaria de manera pacífica, con una única víctima mortal, el comandante Anderson, piloto estadounidense, y abriendo una posibilidad para el diálogo y el desarme nuclear entre ambos contendientes. No debe sorprender que, cuando algunos de los más célebres novelistas estadounidenses del medio siglo siguiente, como Norman Mailer, Don De Lillo o Stephen King, se ocuparan del asesinato de John Kennedy, la sensación de orfandad histórica, especialmente sobre su generación, resultara tan pronunciada. A este respecto, la más reciente de las contribuciones, 22/11/63, del autor de *El resplandor*, contiene algunas interesantes reflexiones sobre el significado y el impacto del magnicidio de Dallas cuando se contempla la historia estadounidense más reciente:

“...El día en que Kennedy aterrizó en Love Field, Dallas era un lugar odioso. Las banderas confederadas se izaban del derecho y las estadounidenses del revés. Algunos espectadores del aeropuerto llevaban carteles que decían AYUDA A JFK A APLASTAR LA DEMOCRACIA. Poco antes de aquel día de noviembre, tanto Adlai Stevenson como Lady Bird Johnson fueron sometidos a una lluvia de escupitajos por parte de los votantes de Dallas. Los que escupían a la señora Johnson eran amas de casa de clase media.

Hoy ha mejorado, pero siguen viéndose carteles en Main Street que dicen NO SE PERMITEN PISTOLAS EN EL BAR... tengo opiniones muy claras sobre este tema, sobre todo a la vista del clima político actual del país. Si quieren saber a lo que puede conducir el extremismo político, vean la película de Zapruder. Tomen nota del fotograma 313 en particular, cuando explota la cabeza de Kennedy”<sup>74</sup>.

Ted Sorensen, nacido en Lincoln, en el Estado de Nebraska, el 8 de mayo de 1928, y fallecido en Nueva York el 31 de octubre de 2010, asesor especial, responsable de discurso, amigo cercano e incondicional, y conocedor profundo de la personalidad de John y de Robert Kennedy, y de los objetivos últimos de su actividad política, habría de aportar, en su definitiva biografía del trigésimo quinto presidente de los Estados Unidos, una interpretación de su Era que encierra algunos muy originales argumentos adicionales:

---

Peter y HOROWITZ, David: *Los Kennedy. Un drama americano*. Barcelona. 1992, p. 277: “Los años 30 nos enseñaron algo muy claro: si, cuando se tiene una conducta agresiva, se pierde su control, en último extremo se provoca la guerra... Por lo tanto, nuestro objetivo debe ser evitar el empleo de esos misiles contra éste u otro país”.

74 KING, Stephen: 22/11/63. Barcelona. 2012, p. 858.

- A pesar de vivir durante gran parte de su existencia bajo un intenso dolor físico, de conocer bien que corría el riesgo de un magnicidio, y de que, aunque se refería siempre a su eventual muerte, lo hacía en términos humorísticos, el verdadero temor de John Kennedy residió siempre en la posibilidad de que un terrible conflicto aniquilara a la civilización, o al menos sobre la eventualidad de que sobre sus hijos, y los niños del mundo, gravitara esa amenaza.
- De hecho, siempre le confesó al propio Ted Sorensen que la más difícil entre sus tareas como presidente era el dictado de cartas a los familiares de los soldados que caían en Vietnam.
- Su despreocupación respecto a la posibilidad de morir pertenecía al espacio de las tragedias clásicas que conocía muy bien, y citaba casi tan a menudo como su hermano Robert, considerándola como parte de su destino.
- Adicionalmente, le parecía preferible el riesgo de sufrir daño a cortar la relación directa con la ciudadanía, que representaba para él un enorme aliciente como servidor público.
- El hecho, según Ted Sorensen, es que John Kennedy fue asesinado (y casi inmediatamente su asesino, Lee Harvey Oswald, muriendo poco después en la cárcel el asesino de su asesino, Jack Ruby) en un viaje de reconciliación. Y apenas un año después resultaba difícil estimar cuánto se había visto “parado” por el terrible suceso.
- La ausencia de motivación racional del asesino único, tal y como lo estableció la Comisión que presidió el juez Earl Warren, no oscurece la naturaleza esencialmente moral de la muerte trágica de un jefe del Estado y líder demócrata que terminó su andadura como los grandes estadistas: en el centro de la acción, en el cumplimiento del deber, y portando consigo un mensaje de racionalidad y de progreso.
- En pocas ocasiones en la historia una Era termina con la muerte de un ser humano. Y, al mismo tiempo, el mundo cambia tan profundamente con su desaparición.
- E, igualmente, en menos ocasiones todavía se enuncian todas las tareas que quedaron pendientes cuando uno de los protagonistas de la historia muere. Porque John Kennedy únicamente empezó. Dispuso de muy poco tiempo para desplegar su estrategia de la paz. Pero el mundo no pudo ya nunca ignorarla.
- Todo, además, parecía moverse en dirección a las propuestas del presidente de origen orgullosamente irlandés cuando fue asesinado o, como se dice siempre en España, acudiendo de manera natural al plural, “el día que mataron a Kennedy”.

- La lección de la historia casi podría evocarse con versos de Robert Frost, el poeta predilecto de John Kennedy. Pero esa lección es seguramente aplicable a todos los seres humanos: morimos cuando todavía nos quedan promesas por cumplir y millas que caminar antes de dormir<sup>75</sup>.

John Kenneth Galbraith recuerda cómo Kennedy había sabido imprimir una renovada dirección a los demócratas asumiendo la realidad del nuevo “Estado industrial”, de una democracia transformada y más amplia, que se sostenía sobre amplios sectores de las clases medias y del mundo del trabajo que constituían la base de un mundo y de una humanidad como nunca abiertos, un hecho visible incluso antes de la histórica campaña presidencial de 1960<sup>76</sup>. Ese era el substrato social, profesional e incluso generacional que se identificaba con la figura, el estilo, la visión, la propuesta y el desafío que desde el primer discurso de su presidencia había lanzado John Kennedy. Probablemente por eso, cuando ambos se encontraron delante de sus restos mortales en Washington, Jackie Kennedy le preguntó a Ben Bradlee si realmente quería escuchar qué había pasado. No sin añadir que, por supuesto, no como periodista<sup>77</sup>. Y, también probablemente por eso, en plena extraordinaria campaña de la nominación demócrata para las presidenciales de 1968 Robert Kennedy consideraba todavía vigentes las enseñanzas de su hermano John:

- El ideal de grandeza sigue siendo el que estableció Pericles: “Si Atenas es grande a tus ojos, considera que sus glorias fueron alcanzadas por hombres esforzados y que conocían sus deberes”.
- La clave del progreso es la entrega abnegada y constante a las obligaciones cívicas.
- Sin ideas ni principios no se captan las realidades que acompañan a la aventura existencial del hombre, y que, según el senador Robert Kennedy, son “las realidades de la fe, de las emociones, de las creencias humanas”.
- Ideas y principios son fuerzas mucho más relevantes y motivadoras que “todos los cálculos de economistas y generales”.
- Eso significa que el ejercicio de las responsabilidades públicas exige la posesión de “un gran valor y una gran confianza en uno mismo”

---

75 SORENSEN, Theodore C.: *Kennedy*. New York. 1964, pp. 747-752, y *Counselor. A Life at the Edge of History*. New York. 2008, pp. 363 y ss. Vid. SCHLESINGER, Arthur M.: *Journals 1952-2000*. New York. 2007. pp. 203 y ss. Cfr. WARREN COMMISSION: *Report on the assassination of President Kennedy*. New York. 1964, pp. 444-446.

76 GALBRAITH, John Kenneth: *A Life in Our Times. Memoirs*. Boston. 1981, pp. 356 y ss. y *Letters to Kennedy*. Edited by James Goodman. London. 1998, pp. 114-116.

77 BRADLEE, Benjamín C.: *Conversations with Kennedy*. New York. 1975, p. 242. Vid. igualmente REEVES, Richard: *President Kennedy. Profile of Power*. New York. 1994, pp. 371 y ss., y O'BRIEN, Michael: *John F. Kennedy. A Biography*. New York. 2005, pp. 662 y ss.

- Existe una nueva generación animada de un también “nuevo idealismo” que, habiendo demostrado su energía y convicción liberando Auschwitz en 1945, o luchando en las calles de Budapest en 1956, sabe que “únicamente los ideales de humanidad y amor son capaces de escalar la colina de la Acrópolis”.
- Puede que el futuro escape siempre a nuestras previsiones, pero nunca a nuestro control.
- La creación de una obra política, es decir, de un sistema de libertad y de convivencia, se encuentra siempre en manos de los seres humanos.
- Puede que existan orgullo y arrogancia en esta creencia y en su afirmación.
- Pero, sobre todo, esta creencia “encierra también experiencia y verdad”. Y, no digamos: “ésta es la única forma en que nos es dado vivir”:

“...Si hay algo que defendió el presidente Kennedy, algo que conmovió los más profundos sentimientos de todos los pueblos del mundo, fue su convicción de que el idealismo, las elevadas aspiraciones y las más arraigadas creencias no son incompatibles con programas prácticos y eficaces; fue su convicción de que no existe contradicción básica entre los ideales y sus posibilidades en la práctica, ninguna escisión entre los más profundos deseos del corazón y del espíritu y la aplicación racional del esfuerzo humano a la solución de los problemas de la humanidad. No se da prueba de realismo ni de perspicacia pretendiendo resolver problemas sin la guía de unos objetivos y valores de carácter moral...”<sup>78</sup>.

Esta perspectiva de la historia, de la tarea del Estado de Derecho, de la naturaleza de la democracia, de las obligaciones del servidor público, y del sentido de la responsabilidad que acompaña a la decisión, habrían de inspirar la actuación de una figura imprescindible para la comprensión de una Era que inevitablemente habría de dirigir su mirada hacia Robert Kennedy: el reverendo Martín Luther King, nacido en Atlanta el 15 de enero de 1929 y asesinado en Memphis el 4 de abril de 1968. Premio Nobel de la Paz en 1964, el líder del combate por los derechos civiles escribe *Por qué no podemos esperar* en 1963, cerrando sus palabras introductorias en su Atlanta natal en 1964. Y su mensaje amplifica y completa el significado del cambio que habrá de producirse en las sociedades occidentales, para pasar a definirse en función de su capacidad para reconocer, consolidar y tutelar el ejercicio de los derechos civiles y de las libertades fundamentales:

---

78 KENNEDY, Robert Francis: *Hacia un mundo nuevo...*, p. 278. Vid. HEYMANN, C. David: *RFK. A candid biography of Robert F. Kennedy*. London. 1998, pp. 270 y ss.

- Durante siglo y medio la sociedad americana convivió, no ya con la esclavitud, o con la posibilidad de redimirla mediante compra, sino también con la memoria de la ignominia que representa la coexistencia con la ausencia de dignidad humana como una realidad casi normal. Y esta realidad era extensible a los países del mundo en donde la esclavitud formaba parte de la vida de sus sociedades nada menos que hasta los años finales del siglo XIX.
- Lo increíble, en 1964, es que una sociedad pueda pretender debatir sobre la pertenencia de la plenitud de los derechos y de las libertades fundamentales a cada persona que la integra.
- Esa plenitud no es incontrovertible únicamente según “el Derecho y la Justicia”, en expresión del propio reverendo baptista, sino ante la historia y el propio proyecto de civilización. Porque de un mandato ante la historia se trata cuando se somete a debate el reconocimiento de los derechos civiles.
- Civilización significa, según el líder nacido en la capital de Georgia, dotar al ser humano con “la capacidad de organizar el cambio”. La historia, como ciencia del cambio, analiza esa facultad humana. El derecho del ser humano de disponer de su vida con libertad y responsabilidad. El mandato humano es el deber de participación en el cambio.
- Hay que acabar con el racismo. Exactamente seis décadas después, el mensaje no puede resonar más vigente. Esta proclamación encierra, en sí misma, una de las decisiones democráticas cuyo empeño resulta más esencial a la propia continuidad histórica del proyecto de Estado de Derecho. La democracia es incompatible con el racismo y la xenofobia en cualquiera de sus expresiones.
- Martín Luther King, justamente reconocido como un líder dotado de una especial pasión y capacidad de convicción, sostiene también que “la espontaneidad sin plan previo no resultaría práctica”. La ampliación de las bases sustentantes del Estado de Derecho debe obedecer a una acción meditada, seria, sólida, rigurosa y razonada. Una vez más, inteligencia e imaginación en la dialéctica del abrazo.
- En este sentido, la actividad de los poderes público debe mostrar una especial sensibilidad hacia el empleo y la vivienda. La existencia de amplios segmentos de la sociedad, especialmente entre la población perteneciente a grupos culturales minoritarios, que sobreviven en condiciones laborales y habitacionales que limitan con la pobreza, no puede ser tampoco carta de presentación de un Estado de Derecho digno de esa denominación.
- Las excusas habituales cuando no se aborda y mucho menos se resuelve un problema, que es aludir a su naturaleza “histórica” o a su “complejidad”, derivan en el análisis del reverendo King en una certeza: no hay problema cuya

resolución resulte imposible. Y la solución se produce siempre de la misma forma: empezando. Algo especialmente perentorio cuando el problema se extiende en el tiempo, como en el caso del racismo, desde hace ya varios siglos.

- Martín Luther King no duda en calificar el movimiento por los derechos civiles como una genuina “revolución”. Y ello porque su matriz pertenece a las realidades que denotan a las verdaderas revoluciones: las “condiciones intolerables” y “las situaciones insoportables”. Pero ¿puede una democracia, especialmente una grande y fuerte, seguramente la más poderosa del mundo, convivir con lo intolerable y lo insoportable?
- El movimiento por los derechos civiles, además, es una revolución democrática que, por serlo, persigue precisamente más democracia, y obedece a una matriz probablemente inédita desde las revoluciones fundacionales del Estado de Derecho: “fue el pueblo quien movió a sus líderes, y no estos los que le movieron a él”.

El reverendo King recuerda, además, una facultad esencial a la ampliación de los derechos fundamentales a lo largo de la historia: la lucha por derechos no reconocidos, o considerados como circunscritos a minorías, equivale, en realidad, y, sobre todo, a luchar por los derechos de todos. Especialmente cuando, combatiendo contra la injusticia, se trabaja a favor de la fraternidad:

“Uno de los aspectos de la lucha por los derechos civiles que es objeto de escasa atención, es su contribución para mejorar toda la sociedad. Al conquistar derechos para sí, el negro produce beneficios sustanciales para la nación... la revolución en defensa de los derechos humanos está dejando al descubierto las zonas enfermas de la vida norteamericana, a la vez que propicia una nueva cura que será radical. A la postre, el movimiento por los derechos civiles habrá beneficiado a la nación en algo más que la mera supresión de la injusticia racial. Habrá dilatado el concepto de la fraternidad hasta convertirlo en una visión de la interdependencia más completa...”<sup>79</sup>.

Fraternidad, interdependencia y amistad. Robert Strange McNamara, nacido en San Francisco el 9 de julio de 1916 y fallecido en Washington el 6 de julio de 2009, secretario de Defensa durante la presidencia Kennedy y la mayor parte de la presidencia Johnson, entre 1961 y 1968, antes de pasar a la presidencia del Banco Mundial desde 1968 hasta 1981, habría de referirse a la relevancia de que una nación como los Estados Unidos cuente con amigos y aliados, no únicamente en tér-

---

79 KING, Martín Luther: *Por qué no podemos esperar*. Barcelona. 1972, p. 163, así como pp. 135-141.

minos de convicción democrática y afán de cercanía y buena vecindad con otras naciones, sino como una necesidad para la defensa y la seguridad práctica y económica<sup>80</sup>. Y Pierre Salinger, nacido en San Francisco el 14 de junio de 1925 y fallecido en Cavaillon, en Francia, el 16 de octubre de 2004, secretario de Prensa en la Casa Blanca entre 1961 y 1964, habría de aplicar al análisis de una presidencia de cuya comunicación se ocupó con enorme dedicación el mismo sentido pragmático, para destacar:

- La magistratura presidencial estadounidense es “la esencia del poder” en el mundo en el que vivimos. Y, además, para la inmensa mayoría de los habitantes del mundo, en el que ha transcurrido toda nuestra existencia.
- Una presidencia, y cualquier forma de liderazgo, se ejerce y, no digamos, es recordada, cuando la desempeña una persona con ideas.
- Y la verdadera motivación para querer el poder es poner en práctica esas ideas.
- Hombres como John o Robert Kennedy, y con ellos todo su equipo, comprendieron, en primer lugar, “la naturaleza del poder y la capacidad esencial de poder” que tenían los Estados Unidos.
- Pero, sobre todo, comprendieron la concepción que “enlazaba las ideas y el poder” y, lo que es más importante, cómo y dónde lanzar esas ideas.
- Cuando se considera la esencial dialéctica pueblo-servidores públicos, singularmente pueblo-presidencia, debe abandonarse cualquier planteamiento esquemático del tipo el pueblo debe guiar al presidente, o el presidente debe guiar al pueblo.
- El pueblo no debe abandonar su capacidad crítica hacia el poder. Antes bien, ha de ejercerla en modo constante, controlando cualquier forma de ejercicio institucional. Pero el presidente no debe nunca adoptar sus decisiones con la única intención de ganar popularidad o complicidad por parte

---

80 McNAMARA, Robert S.: *La esencia de la seguridad*. Barcelona. 1969, p. 19: “...Sin aliados o amigos de confianza tendríamos seguramente que mantener una organización militar mayor que la actual. Tendríamos también que reorientar nuestra industria y nuestro comercio para lograr un máximo grado de autosuficiencia económica, con un más bajo nivel de vida para nuestro pueblo y una libertad económica considerablemente menor. Lo más importante de todo, viviríamos en un mundo mucho más inseguro y peligroso, un mundo en el que nuestra influencia sobre el curso de los acontecimientos habría disminuido grandemente. Sería un mundo en el que las presiones para la proliferación de armas nucleares y medios para descargarlas serían mucho más fuertes que de lo que son hoy. Con el tiempo, podríamos encontrarnos literalmente aislados, una “América-fortaleza” todavía relativamente próspera, pero rodeada por un mar de naciones forcejeantes, envidiosas y hostiles: una situación de la que sería difícil esperar que robusteciese nuestra situación de paz y seguridad. El aislacionismo es claramente una alternativa indeseable a la continuación de nuestra implicación en las responsabilidades de los asuntos del mundo y de la defensa colectiva”, así como, del mismo secretario de Defensa Kennedy y Johnson, *In Retrospect. The Tragedy and Lessons of Vietnam*. New York. 1995, pp. 337 y ss.

del pueblo. Ni el pueblo ni sus representantes pueden nunca abdicar de sus responsabilidades.

- El 26 de octubre de 1963, menos de un mes antes de su asesinato, y ante el Colegio Amherst, el propio John Kennedy habría de llamar al ejercicio de su responsabilidad crítica a “los hombres que interrogan al poder”.
- Y, ante las preguntas al poder, un servidor público responde explicando de manera ordenada sus ideas.
- La capacidad para explicar, y explicar de manera clara y transparente, especialmente en tiempos de crisis, es la medida del examen histórico de una responsabilidad.

Pero la clave, para el jefe de prensa de la Administración Kennedy, estriba en la propia configuración y el clima en el que trabajó su equipo, plural en sus orígenes, creencias y procedencias, en su cualificación, su estilo y sus actitudes, honesto a pesar de contar con unas retribuciones sumamente modestas (Robert McNamara, que venía de presidir la Ford Motor Company, pasó a ganar 45 veces menos como secretario de Defensa) sin horarios de trabajo, o, más bien, trabajando sin descanso y cada día del año... Pero, como recuerda también Salinger, “ninguno de nosotros volverá jamás a tener un empleo mejor en su vida”:

“...Había católicos, protestantes y judíos. Provenientes del Este, del Medio y del Lejano Oeste, de la pobreza y de la opulencia. Intelectuales visionarios y endurecidos políticos –historiadores y jugadores de fútbol– militantes demócratas y un republicano de Eisenhower.

Lo único que teníamos en común era nuestro sueldo. 21.000 dólares por año, y nuestra absoluta adhesión al presidente.

No había ninguno que no pusiese el mayor denuedo en cumplir sus órdenes de inmediato, por más arduo que les resultase. Dedicábamos a nuestras tareas de doce a catorce horas diarias, pero estábamos a su disposición todo el tiempo, siete días a la semana, 365 días por año. En la Casa Blanca había una enorme cantidad de trabajo y el plazo era siempre ayer (sic) Algunos viajábamos continuamente, volando con mal tiempo, soportando incomodidades y comiendo a todo correr. Trabajábamos constantemente apremiados para un jefe que nunca estaba satisfecho de nuestros esfuerzos ni de los suyos.

Pero ninguno de nosotros volverá jamás a tener un empleo mejor en su vida. No teníamos extras, viáticos, retiro ni jubilación. Pero lo que nos gratificaba de sobra –el premio por el cual todo eso valía la pena– era el mismo JFK.

Nuestra fe en él y en su programa era absoluta, y tenía la virtud de infundir a nuestro trabajo un valor de desafío y aventura, la convicción de que se enca-

minaba, y el mundo con él, hacia un tiempo mejor. Tolerábamos su carácter impaciente, su frío sarcasmo y sus exigencias de infalibilidad porque sabíamos que era más severo consigo mismo que con nosotros, pese a su tremendo y continuo sufrimiento físico y a su tragedia personal”<sup>81</sup>.

La prohibición de pruebas nucleares en la que trabajaron John Kennedy y Harold Macmillan, que se materializó después de la crisis cubana, y que enfureció profundamente a un Charles de Gaulle que no podía así ostentar ningún protagonismo en la definición de un horizonte de paz y esperanza para todo el mundo, permitiría a Jackie Kennedy reflexionar apenas unos meses después del asesinato del presidente junto a su común amigo. Arthur M. Schlesinger Jr., en torno a cómo el ejercicio del poder puede llegar a transformar a las personas. Se dice que, el supuesto de algunos de los grandes líderes de la historia, para mal. En el caso de John Kennedy, para bien<sup>82</sup>. Y, a este respecto, guarda un muy especial interés la reflexión que incorpora al examen de estos privilegiados años de la historia uno de sus protagonistas cuyo testimonio muchas veces se ignora o, al menos, no se considera con criterios proporcionados a su presencia e influencia en la definición de la política democrática de la década, como es Lyndon Baines Johnson, el presidente que el 22 de noviembre de 1963 hubo de suceder a John Fitzgerald Kennedy tras el magnicidio de Dallas, nacido en Stonewall el 27 de agosto de 1908 y fallecido en su propia población natal el 22 de enero de 1973. La visión del veterano político texano, profundo conocedor de todos los meandros del servicio público, la vida partidaria, y el funcionamiento de las estructuras del poder en Estados Unidos y en el mundo, las institucionales y las no institucionales, las visibles y las invisibles, porta consigo una perspectiva distinta de la Era que también contribuyó decisivamente a construir:

— Contra lo que en ocasiones ha podido llegar a escribirse, el presidente Johnson no duda en calificar a John Kennedy como “siempre cortés, res-

---

81 SALINGER, Pierre: *Con Kennedy*. Buenos Aires. 1966, pp. 99-100: “-Lo último que quisiera tener aquí es una sociedad de admiración mutua-. Me dijo después de un altercado que dos miembros del equipo sostuvieron en su presencia. -Cuando ustedes cesan de discutir yo empiezo a preocuparme”. *Vid.* igualmente pp. 537 y ss.

82 KENNEDY, Jacqueline: *Conversaciones históricas sobre mi vida con John F. Kennedy*. Entrevistas con Arthur M. Schlesinger Jr., en 1964. Madrid. 2011, p. 265: “...estaba pensando en cuando Jack y Macmillan lograron que esa prohibición de pruebas fuera posible o qué vergonzoso lo de De Gaulle. La única cosa que importa y aquel ego maniaco no quería vincularse a ello cuando va a ser la única cosa que importe en todo el siglo. Y entonces Graham Sutherland, que es un pintor al que vi hace un par de semanas haciendo un cuadro de Jack, me dijo algo muy interesante: ‘Lo extraordinario del presidente Kennedy es que el poder lo convirtió en una persona mejor’, y dijo que había hecho peores a muchos hombres. Conoció a Winston Churchill. Lo pintó. Dijo que Winston, sabes, se volvió menos agradable y por supuesto (el poder) hizo a Adenauer más mezquino. Y De Gaulle era el ejemplo clásico. Bueno, dio a Jack una oportunidad de trabajar para el futuro y creo que a Harold Macmillan también”.

petuoso y solícito conmigo”. El mito del arrogante patricio irlandés, una vez más, frente al testimonio de quienes conocieron su terrible exigencia en el compromiso, pero también la sencillez esperable y exigible al servidor público.

- Conociendo las limitaciones y dificultades de la vicepresidencia, Lyndon Johnson hizo cuanto entró dentro de sus posibilidades para dotarla de verdadero contenido. Aunque el presidente texano no lo menciona, parece que John Kennedy quedó entre divertido e impactado cuando vio en 1962 *Tempestad sobre Washington* de Otto Preminger. Una película en donde trabajaban, por cierto, personas tan próximas a Kennedy y su vida como Inga Svensson, Peter Lawford y Gene Tierney. Sí: desde luego también Charles Laughton, Henry Fonda, Franchot Tone, Lew Ayres o Melvyn Douglas.
- Johnson estuvo siempre al corriente de todos los asuntos de Estado y participó en su deliberación.
- De hecho, formó parte del mítico Comité de Seguridad Nacional, el *Excom*, durante la crisis de los misiles.
- Dos conceptos acuden al libro del veterano político cuando evoca a su predecesor: “visión” e “imaginación”.
- Y, cuando analiza los sentimientos que se profesaban de manera recíproca, acuden “admiración”, “orgullo” y “respeto”.
- En este sentido, el lector descubre que las conversaciones entre ambos eran frecuentes al final de la jornada de trabajo, distendidas y cordiales.
- No le sorprendió a quien el 22 de noviembre de 1963 llegó a Dallas como vicepresidente y salió como presidente, jurando el cargo sobre el espacio aéreo de su Estado, la brillantez de la mañana y de la acogida que recibió a la comitiva presidencial.
- Contra los augurios de parte del personal de los servicios secretos y de seguridad, no se produjeron apenas demostraciones de hostilidad, y el entusiasmo acompañó a la visita hasta el atentado.
- Era deseo expreso de Kennedy, además, derribar cualquier barrera que dificultara la relación directa entre la primera magistratura presidencial y la ciudadanía<sup>83</sup>.

---

83 JOHNSON, Lyndon B.: *Memorias de un presidente 1963-1969*. Barcelona. 1971, p. 7: “Hay quien afirma que la Presidencia es el cargo más solitario en el mundo. Yo no lo considero así. Incluso durante las horas más oscuras de mi Administración, supe siempre que podía encontrar nuevas fuerzas en la confianza, en el apoyo y en el amor de mi familia y de mis amigos.

Sin embargo, aunque raras veces me sentí abandonado, con frecuencia sí me encontré solo. Nadie puede compartir con el presidente de los Estados Unidos la gloria y la agonía de su cargo. Ni la majestuosa vista desde el pináculo del poder. Ni la carga de sus decisiones o el alcance de sus obligaciones. Un ministro, no importa cuán amplio es su mandato, posee una responsabilidad limitada. Un senador, no im-

Martín Luther King habría de expresar muy bien el espíritu que animó a la Administración Kennedy en su resolución de la crisis cubana de octubre de 1962 cuando en el último de sus libros, *Adónde vamos ¿Caos o comunidad?*, expresó con enorme determinación el legado que animó una presidencia que decidió enfrentar la inutilidad de la guerra, y su radical incompatibilidad con un destino verdaderamente humano, distante del egoísmo y del provecho personales, pero también de la sumisión a la tiranía del Estado, para vivir en un mundo en el que no se declara ya la guerra, sino la paz. Y acaso esta sería la lección última de la resolución pacífica de la crisis de los misiles, prescindiendo del histórico recurso a la ruptura de hostilidades, y de la aplicación del sentido de la responsabilidad democrática, y de los principios inspiradores del Estado de Derecho, a la decisión:

“El presidente John F. Kennedy afirmó en una ocasión: ‘Si el género humano no pone fin a la guerra, será la guerra quien ponga fin al género humano’... Si nos damos cuenta de que la vida es un valor en sí mismo, de que el hombre tiene un derecho total a la supervivencia, entonces el género humano encerrará alguna alternativa que deseche la guerra como inútil...

Yo no intento minimizar la complejidad de los problemas que indudablemente encierra el problema del desarme y de la paz. Pero estoy convencido de que mientras no seamos capaces de realizar una espiritual revaloración del ser humano, carecemos del coraje y la decisión que requieren semejantes cuestiones... Necesitamos hacer un esfuerzo supremo a fin de suscitar en nosotros la vehemencia que se requiere para entrar en un nuevo mundo que todavía está en nuestras manos. Ha llegado la hora en que convirtamos en una realidad “La ciudad que fue creada y tuvo a Dios por creador”.

No es suficiente decir ‘no declaremos la guerra’. Es necesario declarar la paz...”<sup>84</sup>.

---

porta cuán variadas sean sus prerrogativas, ha de rendir cuentas a su distrito electoral. Pero el presidente representa a todo el pueblo y ha de enfrentarse con todos los problemas. Es responsable, desde la posición que ocupa, del bienestar de todos y de cada uno de los ciudadanos y tiene que escuchar y atender las peticiones de todos y de cada uno de los grupos. No puede elegir libremente su ámbito de actividades. Todas sus acciones vienen condicionadas por su mandato. Por este motivo, su experiencia es única entre sus compatriotas americanos”. *Vid.* también, en la misma obra, pp. 14, 15, 16 y 17.

*Cfr.* igualmente WOODS, Randall B.: *LBJ. Architect of American Ambition*. Harvard. 2007, pp. 403 y ss.

84 KING, Martín Luther: *Adónde vamos. ¿Caos o comunidad?* Barcelona. 1968, pp. 192-194 y 195: “La estabilidad de la gran casa del mundo implica una revolución de valores que acople a la evolución científica el avance de la libertad. Hemos de variar rápidamente del concepto de ‘cosa’ al de ‘persona’. Si, por el contrario, las máquinas y los computadores aumentan los derechos de la pobreza y son considerados más importantes que las personas, el triple gigante del racismo, el militarismo y el materialismo avanzarán contra nosotros inexorablemente...”

---

Esta nueva revolución de valores ha de ir mucho más lejos que el capitalismo o el comunismo. Hemos de admitir honestamente que el capitalismo ha dado lugar a un abismo entre la opulencia y la pobreza, permite abusar de las necesidades ajenas y empequeñece los corazones de los hombres, dejándolos fríos e insensibles ante el sufrimiento de sus hermanos. Cuando el propio provecho es el fundamento de un sistema económico, desencadena una reñida competición de ambiciones y egoísmos que lleva a los hombres a mirar exclusivamente hacia ellos sin importarles la usurpación de los derechos ajenos. Por otra parte, el comunismo reduce al hombre a un diente de rueda en el complicado mecanismo del Estado”.



## 7.

### Debemos librarnos hasta de nosotros mismos

“Son las incontables acciones de valor y de fe las que forjan la historia de la humanidad. Cada vez que un hombre se levanta para salir en defensa de un ideal, o hace algo en favor del bienestar de los demás, o descarga un golpe contra la injusticia, emite algo así como una pequeñísima onda de esperanza, y todas esas ondas juntas, procedentes de millones de distintos puntos, engendradas en la energía y en la bravura, se combinan para formar una corriente capaz de derribar las más potentes murallas que levanta la opresión y la resistencia”<sup>85</sup>.

Robert Francis Kennedy, jurista formado en Harvard, imbuido de unas profundas convicciones católicas desde su infancia, lector voraz de los clásicos y de la poesía de su tiempo, aficionado al cine, recogió el 22 de noviembre de 1963 un legado político que asumió del todo al convertirse en las elecciones del 3 de noviembre de 1964 en senador por Nueva York. Empezó entonces visitas a las áreas más deprimidas en los Estados más pobres de los Estados Unidos, pero viajó también a Sudáfrica, y a Chile en pleno mandato presidencial de Eduardo Frei Montalva, cuya “Revolución en Libertad” le entusiasmó, y a la bella provincia argentina de Mendoza. Y la herencia recibida se convirtió en una lectura más nueva y ambiciosa de la realidad democrática, para proponer una acción decidida contra todas las formas de pobreza y de opresión existentes en el mundo.

Cuando en 1963 Arthur M. Schlesinger Jr., uno de los más caracterizados intelectuales de la Administración Kennedy, y sin duda el prototipo del pensador liberal de Nueva Inglaterra, formado en una Era de Roosevelt a la que dedicó la más ambiciosa y, en rigor, más acabada de sus obras extraordinarias, pero desde al conocimiento de la historia, militante en el nuevo ciclo liberal liderado por el joven presidente católico, publicó *Nuevos estilos en política*, todavía en vida del presidente John Fitzgerald Kennedy, y cuyo título en inglés, *The Politics of Hope*, explicita muy bien el contenido que el mensaje democrático cobraba ante las exigencias de un nuevo tiempo, y las esperanzas de una también nueva generación, el historiador de Columbus formuló ya algunos ejes de debate que necesariamente desembocaban en una igualmente nueva Era:

---

85 KENNEDY, Robert: *Hacia un mundo nuevo*. Barcelona. 1968, p. 277.

- El problema de la decisión democrática es el del funcionamiento de conjunto de la sociedad. Y no es de adecuación de las capacidades, sino de orden en las prioridades. Es decir, de alteración del sentido y contenido de los principios que definen el funcionamiento de una comunidad política que se ha dotado de un Estado de Derecho.
- La democracia ha sido también democratización del confort humano. Pero los bienes de consumo, que son parte de la vida, no pueden transformarse en sus “objetivos primarios y fundamentales”.
- En términos históricos, debe mover a inquietud considerar que fue también la tercera década del siglo XX un tiempo en el que el acceso a los bienes de consumo se convirtió en un objetivo prioritario.
- La crisis de 1929 se convirtió, entonces, en el argumento de las narrativas totalitarias para proceder al desprestigio de las democracias. Y demostró cuán fácil es erosionar a la democracia si se convierte en un sistema meramente proveedor de bienes de consumo, servicios, o prosperidad material.
- E, igual que entonces, la ciudadanía se adentra ahora también “en la fase de la inquietud psicológica y el descontento espiritual”.
- Es necesario dotar al examen de problemas concretos de una visión y significación de contenido más amplio.
- La revitalización de la vida comunitaria debe convertirse en uno de los grandes objetivos de la reafirmación del sistema democrático y del Estado de Derecho.
- La vida en comunidad se verá también enriquecida por la universalización de la educación y de la salud.
- Las libertades civiles y la expansión de los derechos fundamentales, y muy especialmente los derechos de las minorías son parte imprescindible de este esfuerzo.
- La atención a la vida de cultura, y el fomento de las manifestaciones de la creación popular, deberán también ser parte de este compromiso<sup>86</sup>.

El impacto de la figura de John Kennedy constituía una poderosísima inspiración para el conjunto de reflexiones que encerraba el libro de Schlesinger. Pero, como habría de ponerse de manifiesto en la bellísima biografía que le dedicó a Robert Kennedy, no casualmente denominada *Robert Kennedy and his times*, la convicción,

---

86 SCHLESINGER, Arthur M. Jr.: *Nuevos estilos en política*. Buenos Aires. 1967, pp. 121 y 122: “...Mientras que como individuos nos hartamos, como miembros de una colectividad dejamos que la planta nacional se resquebraje, y es precisamente de esta planta nacional –que por encima de todo se halla constituida por nuestra inversión nacional en el pueblo (educación, salubridad, bienestar e igualdad de oportunidades)–, de la que depende nuestro futuro. Nos estamos encaminando hacia un estado de opulencia privada y escualidez pública. No permitamos que nadie olvide que, a través de la historia, esta condición ha culminado con el derrumbe de grandes imperios”.

emoción y generosidad con que una nueva generación de servidores públicos estadounidenses había decidido consagrarse al bien común, habría de guardar una especial correspondencia con el comportamiento genuino, humano, espontáneo, sensible, a veces melancólico, siempre reflexivo, del joven senador que, en 1968, acudió a las primarias demócratas ya comenzadas, tarde, con su flequillo, las mangas de las camisas recortadas después de que una multitud que quería estrecharle la mano las rasgara cada día, cuando terminaba la jornada cubierto de arañazos, abrumado por un entusiasmo, una calidez y una esperanza sin precedentes en la historia política, dejando para el recuerdo la memoria de una democracia enraizada de manera profunda en los anhelos y en las aspiraciones de la ciudadanía.

1968 es un año sumamente rico en experiencias políticas de contenido transformador, y en ambos bloques nacidos de la Guerra Fría, como la efímera revolución francesa de mayo, y la más prolongada “Primavera de Praga”. Los magnicidios de Martín Luther King y Robert Kennedy, y la desastrosa Convención demócrata de Chicago, antecedieron a la victoria del candidato republicano Richard M. Nixon en las elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre. Quizás cuando Víctor Serge explicaba en qué consiste verdaderamente una revolución, exploraba ya, y *avant la lettre*, cuanto iba a suceder algunas décadas después. Y quizás, también, merece la pena acudir a una lectura exhaustiva de la campaña presidencial de 1968 para entender que cuanto retrospectivamente se puede considerar como una revolución que nunca llegó a materializarse fue, en realidad, otra forma de abordar una campaña, de intentar prevalecer, y de poner en marcha, desde la presidencia, un ambicioso plan de reformas que se vieron frustradas, básicamente, por el magnicidio de Los Ángeles<sup>87</sup>. Porque el asesinato político se centra siempre, en el siglo XX, en las grandes personalidades democráticas y reformistas. No en los grandes revolucionarios.

Cuando el 16 de marzo de 1968 Robert Kennedy presentó su candidatura a la nominación demócrata en el mismo salón del Capitolio que había utilizado para hacerlo su hermano John ocho años antes, y al explicar las razones que le habían empujado a la adopción de esa decisión, no únicamente compartió un análisis de la situación del país o del programa presidencial y de gobierno. En su intervención, y en sus conversaciones con los medios de comunicación acreditados, o en el libro que inmediatamente lanzó, precisamente, para caminar *Hacia un mundo nuevo*,

---

87 CHESTER, Lewis; HODGSON, Godfrey; PAGE, Bruce: *An American Melodrama. The Presidential Campaign of 1968...*, pp. 349-351.

Cfr. SERGE, Víctor: *Literatura y Revolución* seguido de *¿Literatura proletaria?* y de *¿Es posible una Literatura proletaria?* Madrid. 1978, p. 57: “Una revolución no constituye un proceso homogéneo, único, comparable a la cascada de un torrente: es más bien la suma de una multitud de movimientos variados, entre los cuales los hay afortunados y funestos, revolucionarios, en el auténtico sentido de la palabra y reaccionarios, sanos y malsanos. De ahí la imposibilidad de un conformismo revolucionario, de ahí el *doble deber...*”.

ofreció los fundamentos de un compromiso y de un testimonio que debían inspirar e impulsar una manera distinta de entender y ejercer la ciudadanía y la responsabilidad pública, identificando peligros y oportunidades:

- La historia demuestra, sin embargo, la fuerza de la convicción con la que un ser humano puede llegar a transformar el mundo para siempre.
- Robert Kennedy acude a numerosos ejemplos, desde Alejandro de Macedonia a Thomas Jefferson, pasando por Cristóbal Colón y Martín Lutero.
- Y detecta en todos ellos una característica compartida. Todos eran, incluso para su tiempo, sumamente jóvenes. Como los fundadores del Estado del Derecho en todo el mundo democrático.
- El impulso de la libertad atesora, además, la grandeza que construye la emancipación gracias a la entrega abnegada de cada mujer y de cada hombre. El senador por Nueva York recuerda a quienes, apenas un cuarto de siglo antes, entregaron su vida en la Resistencia al nazismo.
- Cada acción personal en defensa del ideal de una vida mejor para los demás, y en contra de la injusticia, representa la génesis de una corriente de esperanza.
- Eso significa combatir una terrible “política de escisión”.
- Y combatirla en todos los espacios, en los campos, las ciudades y en los ghettos.
- Muy especialmente, poniendo término al conflicto en Vietnam.
- Pero, sobre todo, convocando a la juventud al compromiso con “el mundo que va a heredar”.
- Desempeñar una magistratura es un honor y una responsabilidad. Una oportunidad para el cambio. Una obligación de servir y transformar. O, en las palabras del senador por Nueva York:

“No aspiro a la Presidencia simplemente para enfrentarme a ningún hombre, sino para proponer una nueva política... Aspiro a ella para seguir una nueva política: una política que salve los abismos que se abren entre negros y blancos, ricos y pobres, jóvenes y viejos, tanto en este país como en el mundo entero. Aspiro a la Presidencia porque es mi deseo que tanto el Partido Demócrata como los Estados Unidos de América representen la esperanza y no la desesperación, la reconciliación entre los hombres y no el creciente riesgo de una guerra mundial”<sup>88</sup>.

Esperanza contra desesperación y reconciliación entre los seres humanos. Un genuino representante del siglo que recibió a John Kennedy en Berlín el 26 de junio de 1963, Willy Brandt, nacido en Lübeck el 18 de diciembre de 1913 y fallecido

---

88 KENNEDY, Robert: *Hacia un mundo nuevo...*, pp. 281 y 277 y ss.

en Unkel el 8 de octubre de 1992, protagonista de una de las carreras institucionales más prolongadas y plurales en la historia democrática alemana –presidente de la Cámara de Diputados de Berlín Occidental entre 1955 y 1957, presidente del *Bundesrat* entre 1957 y 1958, alcalde de Berlín Occidental entre 1957 y 1966, vicescanciller y ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal Alemana entre 1966 y 1969, y canciller federal entre 1969 y 1974, sin contar sus mandatos como diputado berlinés entre 1951 y 1966, y como diputado federal entre 1949 y 1957, 1961, y entre 1969 y 1992, y además responsable del desempeño de la presidencia de la Internacional Socialista entre 1976 y 1992– había explicado muy bien, en el primero de los volúmenes de sus imprescindibles memorias, *Mi camino hacia Berlín*, en qué consistía la conciencia cívica y el sentido de la responsabilidad por el destino del conjunto de la comunidad que cabía esperar del ejercicio democrático por parte de cada ciudadano, solidario con la suerte del proyecto nacional y cada uno de sus integrantes, superando cualquier forma de egoísmo y de mezquindad material:

“La responsabilidad colectiva implica que el ciudadano deba sentirse solidariamente responsable en los asuntos nacionales y de las acciones –u omisiones– de sus representantes políticos, de las autoridades y del gobierno. En época de las *vacas gordas* (sic) cuando el *pleno empleo* (sic) la prosperidad y el creciente confort inclina exclusivamente los pensamientos a la adquisición de un refrigerador, un aparato de televisión, una moto o un coche –tesoros que apenas habíamos creído poder poseer nunca y que súbitamente se hallan a nuestro alcance– se presta muy poco interés a la prosperidad de los demás. Cada cual se considera el arquitecto de su fortuna, y se estima cada éxito como la merecida compensación a la particular habilidad, arbitrio y esfuerzo, mirando orgullosa, y hasta altaneramente a quienes viven en condiciones menos favorables. Al fin y al cabo, es culpa de ellos, y uno no tiene tiempo que dedicarles, y no desea tampoco ver los propios goces aguados por sus quejas. No, no hay tiempo para mirar atrás ni formular preguntas; no quedan horas, ni minutos tan sólo, para la autocrítica”<sup>89</sup>.

Willy Brandt habría de consolidar su perfil como hombre de Estado en una Federación y en un mundo convulso en donde, además, se enfrentaba a la necesidad de afrontar el debate acerca de la responsabilidad de la sociedad alemana en el ascenso del nazismo al poder, su consolidación, y el despliegue de su criminalidad organizada al amparo de las instituciones públicas, es decir, con la necesaria participación de fuerzas democráticas que posibilitaron su llegada a la cancillería. La víspera del debate

---

89 BRANDT, Willy: *Mi camino hacia Berlín tal como Willy Brandt lo contó a Leo Lania*. Barcelona. 1961, p. 19.

del *Bundestag* sobre la prolongación de la naturaleza imprescriptible de los crímenes contra la humanidad del 8 de mayo de 1965, el eminente filósofo alemán Karl Jaspers, siempre opuesto al nazismo, depurado y expulsado de su cátedra en Heidelberg hasta 1945, concedió ya anciano una entrevista a *Der Spiegel* en donde reafirmó la posición que siempre había defendido: “contra el genocidio no hay prescripción”. Y razonó la naturaleza excepcional de delitos como genocidio y crímenes contra la humanidad ante la historia, más allá de su naturaleza jurídica, al tiempo que desmontaba la argumentación a favor de la denominada “obediencia debida”<sup>90</sup>.

El totalitarismo nazi-fascista seguía contando, en un mundo en plena transformación, con voces dispuestas a justificar e, incluso, a exculpar sus crímenes. Esas voces, por cierto, siguen existiendo, y a veces acceden a responsabilidades de gobierno en Europa. Por eso, cuando tras abandonar la cancillería en 1974 Willy Brandt completó sus memorias, elaboró algunas reflexiones acerca de las tareas que debía asumir y desplegar el Estado de Derecho, y en todo el mundo, para tutelar un nuevo orden mundial en paz:

- Una minoría de Estados ricos no ha sido capaz de asumir su responsabilidad de ofrecer un futuro a la inmensa mayoría de las sociedades de la tierra, todavía pobres y no desarrolladas ni material ni democráticamente.
- Eso significa que el mundo necesita, cuando menos, “un acuerdo de intereses”.
- El mundo es cada vez más complejo y contradictorio. Y tanto los servidores públicos como la ciudadanía de las grandes democracias deben saber asumirlo y gestionarlo.
- Ello comporta también “una nueva ordenación de la economía mundial”.
- La comunidad internacional debe saber “qué imagen humana”, pero también “cuáles son los principios éticos” que han de inspirar las decisiones políticas.

---

90 SCHWARZ, Géraldine: *Los amnésicos. Historia de una familia europea*. Barcelona. 2019, pp. 148-149: “Jaspers estaba convencido de que la decisión tenía un significado fundamental para el futuro del país, porque mediría el grado de consenso de los alemanes acerca de la condena del Tercer Reich como un Estado de no derecho con crímenes inéditos en su haber... Existe una ‘diferencia radical’ entre ‘crímenes de guerra’, también cometidos por otros Estados, y ‘crímenes contra la humanidad’, señalaba. ‘El crimen contra la humanidad es la presunción de tener derecho a decidir qué grupos de personas o de pueblos tienen derecho a vivir en esta tierra o no y ponerla en marcha mediante el exterminio’.

Además, Jaspers rechazaba el argumento de la ‘obediencia a las órdenes en una situación de emergencia’, porque, en la mayoría de los casos, si alguien incumplía la orden de matar, podía dar por terminada su carrera en el ejército o ser enviado al frente del este, pero no ponía en peligro su propia vida... ‘Que el Estado era un Estado criminal, habría tenido que parecerle evidente (al ejecutor) desde el momento en que este Estado daba la orden de cometer un crimen (...) La excusa de haber actuado al servicio del Estado no es aceptable. (El ejecutor) proporcionaba un apoyo, era cómplice del Estado criminal...’.

- Y ello conduce no sólo a la búsqueda de la paz como “simple destierro de la guerra”. Esa paz, la misma que inspiró la integración europea, esta vez para todo el mundo, debe ser una paz “enraizada en las dependencias recíprocas, que se nutra de los intereses comunes”.
- La paz, igualmente, es una realidad en donde los seres humanos compartan sus responsabilidades, y a la que se une “la esperanza de una supervivencia digna”.
- Por eso Willy Brandt condena y descarta, y con rotundidad, cualquier pretensión revolucionaria, y promueve las “reformas pacíficas que son el contenido de la democracia social”.
- Eso significa poner a la paz “por encima de la ideología”.
- Pero, también, entender que la paz es “condición de vida de la época tecnológica”<sup>91</sup>.

Cuando el 10 de enero de 1972 uno de los más ilustres compatriotas y contemporáneos de Willy Brandt, el extraordinario novelista Heinrich Böll, publica en *Der Spiegel* el artículo “¿Desea Ulrike Meinhof el perdón o un salvoconducto?”, el gran escritor renano plantea algunas interrogantes y formula también algunas afirmaciones que ponen de manifiesto hasta qué punto el debate sobre la naturaleza del Estado de Derecho, su sistema de garantías y efectiva tutela judicial de los derechos y de las libertades fundamentales, y sustento de principios como el de presunción de inocencia, sigue vigente, pero también el comportamiento de la opinión pública puede llegar a cobrar una forma despiadada en forma de tribunal paralelo no contemplado por el ordenamiento constitucional, pero también no vacilante en la condena sin forma de juicio<sup>92</sup>.

Y eso significa que es el propio sistema democrático el que se encuentra sometido a examen. Quizás ello explica que Valéry Giscard D’Estaing, nacido en

---

91 BRANDT, Willy: *Memorias políticas 1960/1975. Quince años vitales: De alcalde de Berlín a canciller de Alemania*. Barcelona. 1976, pp. 514-515: “...las relaciones Este-Oeste han sido ya ampliamente eclipsadas por el cada vez más agudizado conflicto Sur-Norte. Nuestro tipo de democracia y de sociedad libre se ve progresivamente amenazado por los peligros de una ruptura cada vez mayor entre bienestar y pobreza en el mundo, entre riqueza industrial y un subdesarrollo cada vez más estancado, entre saltos tecnológicos y la esperanza decreciente de un progreso entre sociedades sobre saciadas y el hambre desnuda...”, así como pp. 516 y ss.

92 BÖLL, Heinrich: *Garantía para Ulrike Meinhof (Un artículo y sus consecuencias)* Barcelona. 1974, pp. 65 y 70: “La denominación ‘Estado de derecho’ se hace problemática cuando la opinión pública, con sus instintos (que son, como mínimo, incontrolables), se incluye en el poder ejecutivo; cuando la ‘cualidad’ del derecho se sacrifica a la ‘cantidad’ del éxito y la popularidad...”

¿Desean que su orden democrático liberal sea más despiadado que cualquier feudalismo histórico, en el que había al menos lugares de asilo, también para criminales, y mucho más para bandoleros? ¿Debe presentarse su orden democrático liberal como algo tan infalible, que no puede ser puesto en duda por nadie? ¿Más infalible que todos los papas juntos? ...”

Coblenza el 2 de enero de 1926 y fallecido en Authon el 2 de diciembre de 2020, presidente de la República Francesa como sucesor del prematuramente fallecido Georges Pompidou tras su elección en 1974, y hasta 1981, procediera en sus memorias del desempeño de la jefatura del Estado a una extensa revisión de su visita oficial a la Unión Soviética en 1975, y en donde, más allá de la retórica y más que retórica alusión a la histórica alianza y amistad entre ambas potencias, unidas por el también histórico enemigo común, se pretendía avanzar en un entendimiento ya no basado en la mera coexistencia para, reconocido el derecho del otro a existir, afirmar llegado el momento de la cooperación. En este punto, el inspector de Finanzas formado en la célebre Escuela Nacional de la Administración, la ENA, probablemente el prototipo del “enarca”, habría de elaborar una muy completa reflexión en torno a los mecanismos que inspiran y definen el proceso de decisión en democracia. Y, singularmente, cuando se desempeñan las más elevadas responsabilidades ejecutivas:

- El mecanismo de decisión es uno de los aspectos más débiles en el modo de gobernar.
- Muy raramente se obtiene la información con objetividad y se analizan las posibles respuestas para proceder a la selección de una de ellas.
- Menos aún se trabaja en la persuasión, o en el seguimiento y control de los resultados y efectos de las decisiones.
- La concepción presidencialista del gaullismo, y su impacto en la Constitución de 1958 fundacional de la Quinta República francesa, dificultaba el establecimiento de un debate real entre la jefatura del Estado y la presidencia del Consejo de ministros.
- Pero, igualmente, los ministros no aceptaban con facilidad ese debate con sus colegas, considerando siempre las observaciones de sus compañeros de gabinete como injerencias en sus ámbitos competenciales.
- El intento de hacer más eficaz el funcionamiento del Consejo de ministros, reduciendo el número de carteras, e incluso simplificando su denominación, no obtuvo precisamente la simpatía de partidos políticos y parlamentarios que aspiraban a influir en el gabinete o, sencillamente, sentarse en él.
- Peor era el caso de los secretarios de Estado. Según Giscard D’Estaing, un secretario de Estado por definición estará siempre descontento, porque su ambición es la de ser ministro.
- La invitación a que puedan asistir al Consejo, o a que desempeñe áreas de trabajo de relevancia, o por su propia naturaleza muy autónomas, no atenúa ese descontento.
- La adopción de decisiones, así pues, se situaba, en primer término, en la celebración de Consejos de ministros restringidos.

— Pero, también, esas decisiones se situaban en el espacio de las comisiones de estudio<sup>93</sup>.

Un extraordinario hombre del siglo y contemporáneo en las responsabilidades de gobierno con Valery Giscard D'Estaing, el economista alemán Helmut Schmidt, nacido en Hamburgo el 23 de diciembre de 1918, y fallecido en su hogar libre y hanseático el 10 de noviembre de 2015, canciller entre 1974 y 1982 tras haber pasado entre 1969 y 1974 por los ministerios de Defensa y de Economía y Finanzas, añadía a las reflexiones de su colega francés, alemán de nacimiento y de expresión alemana, hecho que facilitó siempre sus conversaciones largas y mejor entendimiento, algunas consideraciones sobre el espacio de decisión, pero también de acción, en el que el mundo libre occidental había de propiciar el entendimiento con el soviético. Y, con este objetivo, venía a poner de manifiesto la importancia de Alemania, y de su espacio de cultura y de civilización, en el objetivo de conectar las culturas eslavas orientales europeas, y muy especialmente la rusa, con las culturas occidentales, una reflexión en la que vendría a coincidir con la posición de su colega austriaco, el también socialdemócrata Bruno Kreisky, canciller entre 1970 y 1983, nacido en Viena el 22 de enero de 1911, y en la ciudad de Ludwig Wittgenstein fallecido el 29 de julio de 1990:

“Creo por sentimiento y convicción que fue justo enlazar todo lo posible a los rusos con Europa y con la cultura europea; una tarea para la que nosotros, en Alemania, por razones históricas y experiencia, estamos mejor preparados que los pueblos del Occidente europeo o de América. Aunque, a veces, no tengamos conciencia de ello, nosotros desempeñamos desde hace siglos entre el espacio ruso, sometido también al influjo asiático, y Europa, algo semejante al papel desempeñado por los austriacos de habla alemana entre los húngaros y los pueblos balcánicos”<sup>94</sup>.

---

93 GISCARD D'ESTAING, Valery: *El poder y la vida*. Madrid. 1992, pp. 159 y ss., así como p. 36: “Brezhnev lee su discurso. Debido sin duda al cansancio, su recitado es brutal. Acentúa sus frases –...– de tal forma que parece darles un tono de amenaza. Esto eclipsa la cordialidad de sus palabras de bienvenida, los cumplidos rituales y la importancia, indefinidamente subrayada, de las relaciones franco-soviéticas.

Ahora tomo yo la palabra... añadí dos innovaciones. La primera para decir que, si se quiere consolidar lo adquirido en los diez últimos años, habría que pasar de la coexistencia, en la que se reconoce el derecho del otro a existir, a la cooperación, en la que se acepta trabajar conjuntamente para resolver problemas precisos.

La otra innovación es un aviso: existe incompatibilidad creciente entre la búsqueda de la distensión y el enfrentamiento ideológico...”.

94 SCHMIDT, Helmut: *Hombres y poder*. Barcelona. 1989, pp. 39 y 38: “...El paquete de convenios que, finalmente, sacamos a luz, no fue fácil de alcanzar, ni en las relaciones bilaterales con Moscú (sobre todo respecto a nuestra decisión de no permitir que el objetivo ‘unidad de Alemania’ formara

Robert Kennedy había expresado muy bien, con su actividad política, pero también con su pensamiento, las claves de la nueva política que el mundo necesitaba, que el Estado de Derecho debía asumir, y que el sistema democrático tenía la histórica responsabilidad de integrar dentro de su naturaleza, de sus inquietudes, de su identidad, y de su estilo. Como en las grandes encrucijadas de la historia democrática, es decir, ante la obligación, el deber y la responsabilidad de desarrollar nuevas soluciones, nuevas perspectivas y formas de analizar y decidir. Con el coraje y la audacia de quien, prescindiendo de prejuicios, de ideas superadas y de métodos ya obsoletos, decide, por fin, emanciparse de sí mismo. Ese proceso de desposesión de todas las formas del ensimismamiento político es parte esencial de la vitalidad y de la vigencia de la solución democrática:

“Somos, dentro del mundo, una de las más poderosas naciones, una de las que poseen una capacidad de destrucción que rehuimos calibrar, y, con todo, nuestros hombres, los más jóvenes, combaten, y muchos mueren, en una guerra librada en un pequeño país lejano en el que todo nuestro poderío resulta casi siempre impotente... Y, además, las nuevas armas bélicas amenazan con destruir todo aquello que debieran defender.

También estos temas, por méritos propios, se han destacado como objeto de nuestra atención y de nuestras preocupaciones; también ellos son los símbolos de un mundo cambiante y agitado, trayendo a nuestra memoria las palabras de Abraham Lincoln: ‘Como nuestro caso es nuevo, debemos pensar en él con ideas nuevas y poner en práctica nuevos procedimientos. Debemos librarnos hasta de nosotros mismos?’<sup>95</sup>.

---

parte de las negociaciones), ni en las relaciones multilaterales tanto con Moscú como con Washington, París y Londres...”. Cfr. KREISKY, Bruno: *Erinnerungen. Das Vermächtnis des Jahrhundertpolitikers*. Wien. 2007, pp. 410 y ss.

95 KENNEDY, Robert: *Hacia un mundo nuevo...*, p. 18. Cfr. igualmente, del propio senador por Nueva York, *El enemigo en casa*. Barcelona. 1968, pp. 356 y ss.

## 8.

# El éxito requiere un sentido de la historia

“Dad siempre lo mejor de vosotros. No os desaniméis nunca, nunca seáis mezquinos. Recordad siempre que otros os pueden odiar pero que quienes os odian no alcanzarán el triunfo a menos de que vosotros también los odiéis y con ello os destruyáis también vosotros”<sup>96</sup>.

Las últimas palabras del discurso de despedida de Richard Nixon el 8 de agosto de 1974 en que, tras dimitir, abandonó la Casa Blanca, han acompañado siempre a la decisión democrática en el último medio siglo. Nixon, un hombre del siglo nacido en Yorba Linda el 9 de enero de 1913 y fallecido en Nueva York el 22 de abril de 1994, vicepresidente con Dwight Eisenhower entre 1953 y 1961, derrotado por John Kennedy en las históricas presidenciales de 1960, y presidente entre 1969 y 1974, tienen especial significado porque protagonizó una de las presidencias más contradictorias de la historia. En el ámbito exterior, su acendrado realismo posibilitó la alianza con China que ha determinado la política internacional desde entonces, así como la retirada de los Estados Unidos de Vietnam. En el ámbito ideológico y cultural, Nixon es uno de los precursores de la denominada “revolución conservadora”, aunque sin la radicalidad de algunos de sus admiradores y sucesores. Pero, en la política interior, se vio atrapado por un escándalo, el espionaje a las oficinas en donde el Partido Demócrata había instalado el cuartel general de su campaña presidencial de 1972, radicadas en el Edificio Watergate de Washington, que derivaron en su renuncia, tras una sucesión de ilegalidades y de falsedades protagonizadas por sus ayudantes y, con toda certeza, conocidas, y probablemente ordenadas, por él mismo.

Arthur Schlesinger sostenía en *La presidencia imperial* que esa forma de poder había sido creada por la política exterior, y se basaba en una conjugación de ideas y de emociones como la creencia en la crisis universal y permanente, el miedo al comunismo, y la creencia en la obligación y el derecho de los Estados Unidos a intervenir en cualquier lugar y asunto del mundo. De esta forma, la centralización de toda forma de decisión sobre la guerra y la paz se radicaba en la magistratura presidencial<sup>97</sup>. Que,

---

<sup>96</sup> NIXON, Richard: *En la arena. Memorias de victorias, derrotas y renovación*. Barcelona. 1990, p. 21.

<sup>97</sup> SCHLESINGER, Arthur M. Jr.: *The Imperial Presidency*. London. 1974, p. 208. Vid. PIETRUSZA, David: *1960. LBJ vs. JFK vs. Nixon. The Epic Campaign That Forged Three Presidencies*. New York. 2008, pp. 411 y ss.

como consecuencia, algunas de las figuras que han desempeñado la magistratura presidencial se hayan considerado inimputables, como el propio Richard Nixon habría de testimoniarle a David Frost en la serie de entrevistas que mantuvieron en 1977, cuando el político californiano sostuvo que algunas acciones no eran ilegales si las protagonizaba la presidencia, era la lógica lectura derivada de esa concepción imperial.

La visión del historiador liberal habría de ser parcialmente asumida por el secretario de Estado de Richard Nixon: Henry Kissinger. El gran dominador del análisis internacional de las últimas décadas establecía en sus monumentales *Mis Memorias* algunas reglas de actuación en el ámbito de las relaciones internacionales que, en el diálogo entre las grandes potencias, adquirirían una lectura distinta, la propia de las grandes citas con la historia. Pero, con excepciones, como el encuentro de Nixon y Mao en Pekín, en donde la naturaleza de la conversación política era diferente: dos grandes proyectos de civilización, ambos milenarios, como el oriental y el occidental, se citaban, también, desde el antagonismo ideológico entre totalitarismo y democracia, entre el ejercicio despiadado del poder, y el sistema de los controles y equilibrios, y, por supuesto, entre dos sistemas que aspiraban a la hegemonía mundial.

El hombre de Estado nacido en una familia judía del norte de Baviera fugitiva del nazismo, que entre 1969 y 1977 diseñó, definió, inspiró y ejecutó la política internacional de los Estados Unidos, es decir, la amistad con China, la retirada de Vietnam, y el inicio de conversaciones para una paz duradera entre Israel y Egipto y en Oriente Medio como ejes de la presencia e influencia mundial de su país, explica con enorme realismo y claridad de ideas, terribles seguramente, cómo y por qué se adoptan las decisiones en las relaciones internacionales. Y las termina con el Acuerdo de París que pone fin a la Guerra de Vietnam, cuando Richard Nixon le llama para felicitar a su secretario de Estado por el histórico hallazgo de la paz. Pero, en realidad, es a sí mismo a quien se está dirigiendo. Es entonces cuando Kissinger lega a la historia una valoración de la presidencia Nixon que representa una auténtica base para el entendimiento de los asuntos internacionales en el mundo en el que vivimos:

- El destino puede llegar a valerse de medios extraordinarios “para cumplir sus designios”. No deja de resultar sorprendente que un político que encarna, probablemente, el paradigma del realismo y de la racionalidad más cruda y despiadada, al menos, durante el último tercio del siglo XX, comience por realizar esta afirmación.
- La historia ha determinado que uno de los períodos más “angustiosos” en la historia de los Estados Unidos sea liderado por un hombre que prefiere buscar la soledad cuando obtiene el éxito, y que no es precisamente un prodigio de generosidad y filantropía en sus motivaciones profundas.

- Igualmente, un líder que no se ha distinguido nunca por su coraje, ha sabido asumir enormes riesgos para prevalecer en dónde no lo consiguieron sus predecesores, y en conexión con los deseos de su pueblo.
- Sin caracterizarse tampoco por su simpatía, o por disfrutar de un espíritu exuberante, ni siquiera extrovertido, ha dedicado sus mejores energías a reanimar a una ciudadanía exhausta por el esfuerzo bélico y sus consecuencias, desanimada y desesperanzada.
- Entre las dos grandes corrientes que en materia de política exterior han dominado la acción internacional de los Estados Unidos durante el siglo XX, es decir, el idealismo exacerbado y el aislamiento, Richard Nixon ha sido capaz de impulsar una auténtica “revolución en la política exterior”.
- En su visión incondicional de la personalidad de Nixon, Henry Kissinger sostiene, además, que el presidente había actuado sin el respaldo de los medios dirigentes estadounidenses, movido por la única convicción de que una nación libre tiene el deber de no abdicar de sus responsabilidades.
- El horizonte al que se enfrentaban las relaciones internacionales en el final del segundo de sus mandatos era mucho más promisorio que al comienzo del primero.
- Para el mundo, especialmente para sus actrices internacionales más recientes o débiles, la situación era ahora mucho más prometedora.
- Según Henry Kissinger, lo interesante de la experiencia presidencial de Richard Nixon, de la que formó parte esencial como secretario de Estado, es la constatación de la fuerza de voluntad de los seres humanos ante la historia.
- En todo caso, como siempre en el final del político, Richard Nixon terminaba su andadura pública reducido a la soledad. Y Henry Kissinger convencido de que, ante la historia, la paz en Vietnam y la amistad con China habrían de sobreponerse al Watergate. Pero en soledad.

Con la crudeza con la que aborda en todo momento su actuación como secretario de Estado, Henry Kissinger establece sendos marcos de análisis, reflexión, debate y decisión en el ámbito de los asuntos internos, de manera que el trabajo se traduce en una ley, frente a los asuntos internacionales, en donde, para empezar, “el éxito requiere un sentido de la historia”, pero además los trabajos deben ser especialmente cuidadosos, los matices abundantes, y los condicionantes geográficos, o las servidumbres establecidas por decisiones previas que hacen imposible la contradicción, dificultan especialmente el despliegue de una acción que, además, debe ser especialmente seria, rigurosa y coherente, como política de Estado:

“...En política exterior es imposible escapar a la necesidad de un marco conceptual integrador. En asuntos domésticos, las nuevas iniciativas son definidas por medio del proceso legislativo, las iniciativas dramáticas pueden ser la

única forma de lanzar un nuevo programa. En política exterior, las iniciativas más importantes requieren cuidadosos preparativos; los resultados pueden demorar años en salir a la luz, el éxito requiere un sentido de la historia, una comprensión de las múltiples fuerzas que no están bajo nuestro control, y una visión amplia de la trama de los acontecimientos. El test de la política doméstica es el mérito de una ley, el de la política exterior, los matices y las interrelaciones.

La tarea más dificultosa para un hacedor de política en asuntos extranjeros es establecer prioridades. Un marco de referencias conceptual que ‘encadene’ los acontecimientos es una herramienta esencial. La ausencia de encadenamiento produce exactamente lo contrario de la libertad de acción, los responsables de la política se ven obligados a responder a intereses sectoriales, cercados por presiones y sin una brújula fija. El secretario de Estado se convierte en prisionero de sus oficinas geográficas; el presidente es impulsado excesivamente por sus agencias. Ambos corren el peligro de convertirse en prisioneros de los acontecimientos”<sup>98</sup>.

El propio Richard Nixon, en *The real war*, en 1979, en plena génesis de la reacción neoconservadora al consenso entre cristianodemócratas, social demócratas y liberales clásicos del tercio de siglo precedente, habría de partir de una impactante afirmación inicial –la Tercera Guerra Mundial estalló ya; “y la estamos perdiendo”– para construir una doctrina de las relaciones internacionales, sin duda inspirada por el “realismo” diseñado e interpretado con gélida precisión por quien fuera su secretario de Estado, Henry Kissinger, pero dotado de la experiencia única del ejercicio de la magistratura presidencial, y de la rudeza, por no decir de la crudeza en el análisis, en el razonamiento, en la argumentación, y en la propuesta del presidente criado, como él mismo recordaba siempre, en una granja de limones en Yorba Linda, vendida por sus padres para que sus compradores encontraran petróleo en su subsuelo. El presidente californiano desarrollaba su argumentación con arreglo a muy nítidas ideas-fuerza:

- Acudiendo a la opinión de personalidades como Harold Macmillan, que sostiene en los años finales de esta década que el mundo se encuentra en una situación similar a la de 1935 o 1936 contra el nazismo, Richard Nixon afirma que el mundo occidental debe asumir que se encuentra en una situación igual ante la Unión Soviética.

---

98 KISSINGER, Henry: *Mis Memorias...*, p. 103: “Por lo tanto, el encadenamiento era otro de los intentos de la nueva administración de liberar nuestra política exterior de las oscilaciones entre exceso de extensión y aislacionismo y de basarla sobre una firme concepción del interés nacional”. Vid. MACMILLAN, Margaret: *Seize the Hour. When Nixon met Mao*. London. 2007, pp. 323 y ss.

- La posibilidad de evitar un conflicto abierto depende de dos factores: que, por un lado, los Estados del bloque soviético secunden, o no, la estrategia belicista de Moscú. Pero, también, de que la Alianza atlántica incremente su arsenal defensivo hasta alcanzar unas dimensiones verdaderamente disuasorias que, en este momento, no reúne.
- La libertad, dice el antiguo presidente republicano, no es barata de adquirir ni fácil ni mantener. Toda su historia, continúa Nixon, “es la narrativa de la lucha para conseguir ser libre y permanecer libre”.
- En el mundo existen hoy “nuevas fronteras”. Pero son las fronteras del expansionismo soviético en África, Medio Oriente y Asia Central.
- Desde su óptica partidista y su visión de la historia, Nixon valora a las formaciones políticas de la Europa democrática y parlamentaria, igualmente, como fronteras del expansionismo soviético.
- La dinámica fronteriza de los bloques salidos de la Segunda Guerra Mundial es, según el único presidente de los Estados Unidos de la historia que renunció al cargo, la misma en todo el mundo: “el Este avanza y el Oeste retrocede”.
- La expansión soviética se debe, siempre de acuerdo con el análisis de Richard Nixon, a la ausencia de resolución, de liderazgo y de firmeza de la presidencia demócrata de los Estados Unidos, que desde 1977 desempeña Jimmy Carter. Cuando una forma de poder renuncia al ejercicio de sus atribuciones, otro poder colmará ese vacío.
- E, igual que en 1945, la dirección de la historia mundial dependerá de la relación de poder entre las dos grandes potencias que, desde entonces, han venido desempeñando la hegemonía universal.
- Los líderes soviéticos han demostrado, y además en forma reiterada y contrastada, su capacidad y ausencia de escrúpulos en el desempeño de sus atribuciones de poder, y tanto en el espacio interior como en el exterior.
- Los líderes occidentales, y muy especialmente los estadounidenses, tienen el deber de asumir esa realidad y adaptarse a ella si es que aspiran a prevalecer en la guerra que ha estallado ya<sup>99</sup>.

Para Henry Kissinger, que en ese mismo año 1979 redacta sus memorias, las conclusiones no son muy diferentes, aunque el análisis del estadista alemán emigrado a Estados Unidos resulta mucho más riguroso y académico, y fruto tanto de la experiencia como del conocimiento y examen exhaustivos de la historia. Junto a la utilidad del progreso de las relaciones entre las grandes potencias nucleares sobre la base de actuar en un amplio frente, el secretario de Estado señalaba dos grandes principios adicionales:

---

99 NIXON, Richard: *The Real War*. London. 1980, pp. 307 y ss. Cfr. STONE, Oliver: *Nixon*. An Oliver Stone Film. Edited by Eric Hamburg. London. 1996, pp. 202 y ss.

*“El principio de concreción.* Insistiríamos en que toda negociación entre Estados Unidos y la Unión Soviética trataría causas específicas de tensiones en vez de temas vagos y generales. Las reuniones en la cumbre, si es que iban a ser significativas, tendrían que ser bien preparadas y reflejar negociaciones que ya hubieran registrado progresos considerables por canales diplomáticos. Tomaríamos en serio la posición ideológica de los líderes soviéticos; no nos engañaríamos acerca de los intereses incompatibles de nuestros dos países en muchas áreas. No pretenderíamos que las buenas relaciones personales o la retórica sentimental terminaran con las tensiones del período de posguerra. Pero estábamos dispuestos a explorar áreas de interés común y a concertar acuerdos precisos basados en una estricta reciprocidad.

*El principio de contención.* Las relaciones razonables entre las superpotencias no podían sobrevivir al intento constante de buscar ventajas unilaterales y explorar áreas de crisis. Estábamos decididos a resistir las aventuras soviéticas; al mismo tiempo, estábamos dispuestos a negociar un auténtico aflojamiento de tensiones...”<sup>100</sup>.

Concreción para establecer relaciones de cooperación productivas, y contención para que la cooperación no represente cesión. Richard Nixon, asumidos esos principios, elabora igualmente un esquema muy simple de actuación para la adopción de decisiones que parte de un examen proactivo de la historia, y de la propia intervención en su configuración, para escapar tanto a la crítica como al ensimismamiento. Bajo esas directrices, el hombre que en 1960 fue derrotado en las presidenciales y en 1962 cuando intentó convertirse en gobernador de California, y al que todo el mundo político daba ya por retirado de la política, resurgió:

- No recordar el pasado. Analizar y comprender los motivos de la derrota, pero no obsesionarse por lo que se ha perdido. En vez de ello pensar en lo que todavía queda por hacer.
- No dejar que los críticos te apabullen. Recordar que sólo saldrán vencedores si logran inducirte a luchar contra ellos en vez de empeñarte en conseguir tus objetivos.
- Dedicar tu tiempo a un propósito más importante que ti mismo. Evita la tentación de vivir simplemente por el placer de ello o de empeñarte en dejar una herencia mayor”<sup>101</sup>.

---

100 KISSINGER, Henry: *Mis Memorias...*, p. 102. Vid. igualmente NIXON, Richard: *The Memoirs of Richard Nixon*. London. 1979, pp. 909 y ss.

101 NIXON, Richard: *En la arena...*, p. 48.

Pero el examen de los adversarios de la Administración Nixon, y del propio presidente, era mucho menos complaciente, considerando al presidente un embustero, algo que no tardaría en demostrarse. Cuando el extraordinario novelista Philip Roth, una de las últimas grandes plumas de la historia, nacido en Newark el 19 de marzo de 1933 y fallecido en Nueva York el 22 de mayo de 2018, recrea los avatares de Tricky Dixon (Tricky Dicky y Tricky Dick, “Ricardito el tramposo”, eran los sobrenombres humorísticos de Richard Nixon) en *Nuestra pandilla*, publicada en 1971, su visión de la personalidad del trigésimo séptimo presidente de los Estados Unidos, y con él de su equipo de “entrenadores”, no puede ser más inequívoca:

- El “entrenador político” anima a Tricky a no recurrir a la verdad.
- El “entrenador espiritual” considera un argumento ya superado recurrir a la idea de que “la verdad os hará libres”.
- El “entrenador militar” garantiza el despliegue de la fuerza en cuanto se considere necesario.
- Y el “entrenador jurídico” se compromete a “meterle un paquete” al enemigo que sea señalado por el presidente.
- Para ampliar el razonamiento, el entrenador jurídico anima al jefe del Estado a “utilizar la ley”. Lo que se traduce en detener a sus enemigos.
- En ese caso, el entrenador militar prefiere actuar “a tiro limpio”, y dar así término a los “mimitos”.
- Esta última hipótesis es la que más agrada a Tricky Dixon. Pero necesita aclaración: ¿se actúa a tiro limpio *antes* (sic) o *después* (sic) de la detención?
- En este punto, el entrenador jurídico y el entrenador militar difieren, comenzando un debate sobre el “factor sorpresa” en política en el que Joseph Roth despliega toda su maestría en la plenitud de su talento artístico.
- Es además el entrenador militar el que plantea el *aspecto moral* (sic) de la cuestión.
- Y el entrenador jurídico reconoce, en este punto, la superioridad táctica de su interlocutor.

Como la realidad imita siempre al arte, la visión de Philip Roth se verá amplificada y confirmada por la investigación de Carl Bernstein y Bob Woodward, periodistas del *Washington Post* que, bajo la dirección del mítico Ben Bradlee, demostrarán la implicación del jefe del Estado en el espionaje a sus adversarios. El resto es historia<sup>102</sup>.

---

102 ROTH, Philip: *Nuestra pandilla*. Barcelona. 2010, pp. 36-51.

Cfr. también BERNSTEIN, Carl; WOODWARD, Bob: *Todos los Hombres del Presidente (El escándalo Watergate)* Barcelona. 1976, p. 360: “Desde el momento en que la fiscalía defendió enérgicamente la teoría de que la Constitución excluía la posibilidad de acusar a un presidente en funciones, el gran jurado recomendaba que esas pruebas se entregaran al Comité Judicial de las dos Cámaras.

El escándalo Watergate representará un tremendo descrédito para el funcionamiento del sistema democrático y del Estado de Derecho, y no sólo en los Estados Unidos. El comportamiento de los hombres de Estado no tiene efectos neutros sobre las instituciones. Y apenas dos años después de la dimisión de Richard Nixon, Valéry Giscard D'Estaing publica en 1976 un tratado precisamente denominado *Democracia* en el que, como buen servidor de la República formado en la ENA, el primero de sus graduados en llegar a la jefatura del Estado, reafirmaba el sentido de las instituciones democráticas como guardianas de los derechos y de las libertades fundamentales, pero también como herramientas para el control y limitación de cualquier desviación de poder, y no digamos de cualquier forma de pretensión de los intereses privados de prevalecer sobre el bien común<sup>103</sup>.

Para Richard Nixon, estas consideraciones no formarían parte de sus inquietudes fundamentales. También en sus memorias, habría de recordar que, en sus “años de soledad”, entre 1963 y 1968, se instaló en tres supremas consideraciones sobre la reversibilidad de toda derrota, la determinación de superarla, y el conocimiento de uno mismo que regalaba bajo todas sus formas la adversidad que vendrían a esculpir una carrera presidencial edificaba en sucesivos reveses a sus aspiraciones políticas<sup>104</sup>. Para Nixon, la victoria era más importante que la verdad. Pero, al otro lado del Atlántico, algunos hombres de Estado consideraban, en cambio, que la concordia y la razón eran más importantes que prevalecer en los procesos electorales. Que la verdad es más importante que ganar.

---

El 30 de enero, el presidente pronunció su mensaje anual sobre el Estado de la Unión, ante los miembros reunidos de las dos Cámaras, el Congreso y el Senado, los jueces del Tribunal Supremo, los miembros del Gobierno, demás invitados y toda la amplia audiencia de la red nacional de Televisión.

-Ya hay suficiente con un año de Watergate –declaró, al término del discurso. E imploró al país y al Congreso que pasaran a ocuparse de otros asuntos más urgentes”.

103 GISCARD D'ESTAING, Valéry: *Democracia (Démocratie Française)* Barcelona. 1976, p. 182: “El hombre no es el ser inocente y pacífico, coronado de flores y buscando su alimento en los frutos silvestres, al que sólo una sociedad pervertida podría apartar de las relaciones fraternales. Cuando se enciende en él el triple fuego del deseo, del odio y de la ignorancia, es capaz de lo mejor, pero también de lo peor. Sin embargo, hay una cosa de la que no es capaz: de abstenerse de buscar la posesión y el poder...”

La sociedad pluralista necesita instituciones políticas. La desaparición del Estado no conduciría a la eliminación del poder, sino a hacer que éste se hiciese privado. Sólo el poder público nos protege de los excesos del poder privado”.

104 NIXON, Richard: *En la arena...*, p. 33: “...una derrota no es nunca fatal a menos que uno acceda a rendirse.

Cuando se sufre una derrota se pueden contemplar las propias debilidades en perspectiva y desarrollar un sistema de inmunidad para hacer frente a las mismas en el futuro.

Cuando las cosas marchan bien no se sabe lo fuerte que uno es; pero cuando hay que hacer frente a la adversidad, se sacan fuerzas de donde uno no creía tenerlas”.

## 9.

### Si una noche de invierno un viajero...

“Ningún centralismo fascista ha conseguido lo que el centralismo de la civilización de consumo. El fascismo proponía un modelo reaccionario y monumental, pero que quedaba como letra muerta. Las varias culturas individuales (campesinas, subproletarias, obreras) seguían imperturbablemente uniformándose según sus antiguos modelos; la represión se limitaba a obtener su adhesión de palabra. Hoy, por el contrario, la adhesión a los modelos impuestos por el centro es total e incondicional. Se ha renegado de los modelos culturales reales. Se ha abjurado. Se puede, pues, afirmar que la ‘tolerancia’ de la ideología hedonista impuesta por el nuevo poder es la peor de las represiones de la historia humana”<sup>105</sup>.

Pier Paolo Pasolini, un “catocomunista” sumamente crítico con la renuncia de la sociedad italiana de su tiempo a la defensa de lo sagrado, habría de convertirse en uno de los más lúcidos representantes de un tiempo en el que la profundidad de los cambios políticos y culturales dieron forma a un sistema democrático como nunca comprometido con el proyecto constitucional de posguerra, democrático y social, de revolución a través de la ley y del Estado.

Y un proyecto, además, cuyo dinamismo cobra una especial aceleración a partir de 1968, edificando uno de los supuestos políticos más apasionantes y vigentes de la contemporánea historia democrática. Cuando una sociedad entra en crisis, y somete a revisión profunda sus propios fundamentos materiales, sus principios éticos y sus criterios de convivencia, ¿acaso el recurso al enfrentamiento, la fractura y la polarización no es, en primer lugar, la respuesta más elemental, más fácil, y más mediocre, a la medida de quienes sólo empobreciendo el espacio público pueden encontrar asiento en él? Y, siguiendo el mismo razonamiento, ¿no es la apuesta por el diálogo, la compasión, la comprensión y la construcción compartida la opción más difícil, más exigente, más poblada por el riesgo, pero también más edificadora de cohesión social y política, más fecunda, y más genuinamente política?

---

105 PASOLINI, Pier Paolo: *Escritos corsarios*. Barcelona. 1980, pp. 40-41: “¿Cómo se ha podido ejercer esta represión? A través de dos revoluciones, internas dentro de la organización burguesa: la revolución de las infraestructuras y la del sistema de informaciones”. Vid. TROTTA, Giuseppe: *Giuseppe Dossetti. La rivoluzione nello Stato*. Reggio Emilia. 2006, pp. 122 y ss.

Aldo Moro, personalidad esencial a la política democrática del siglo XX, nacido en Maglie el 23 de septiembre de 1916, y asesinado en Roma por las Brigadas Rojas el 9 de mayo de 1978, tras 55 días de secuestro cruel y bárbaro, jurista y profesor cristianodemócrata, es uno de los arquitectos de esta visión imperecedera en la historia del Estado de Derecho. El 21 de febrero de 1969, apenas dos meses después de abandonar la presidencia del Consejo de ministros tras cinco años del no casualmente denominado “Gobierno largo”, y tras la celebración del Congreso de Bolonia del Partido Comunista Italiano, el líder de la Dc pronuncia un mensaje a la Dirección Central de su partido, cuando está a punto de cumplirse un cuarto de siglo de su presencia ininterrumpida en el ejecutivo, desde la entrada de Alcide de Gasperi en el llamado “Gobierno del Sur” el verano de 1944. Su balance adquiere una especial significación ante la historia democrática:

- Se detecta, en el análisis del primer partido de la oposición, un notable y serio esfuerzo de comprensión de la realidad política y social italiana.
- No se detecta, sin embargo, una lectura cuidadosa de la experiencia histórica del Gobierno del *centrosinistra* y, sobre todo, de la alianza de fuerzas y tradiciones políticas y partidarias cuyo encuentro representa.
- Se confirma la imposibilidad de una “gestión común del poder” en Italia entre comunistas y cristianodemócratas.
- Pero, con esa sutil negación, Aldo Moro plantea también abiertamente esa posibilidad. La “gestión común del poder” entre las dos primeras fuerzas políticas italianas se convertirá en el eje del debate público hasta su secuestro y asesinato casi una década después, la primavera de 1978.
- El líder nacido en Apulia destaca el esfuerzo “sincero” que durante el Congreso ha protagonizado el Pci para expresar su disconformidad con la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia, distanciándose así de toda dependencia de la Unión Soviética.
- Aldo Moro destaca que todavía el Pci mantiene su posición contraria a la Alianza atlántica, y favorable a la retirada de Italia de la institución como condición para la superación de la dinámica de bloques.
- Pero, al mismo tiempo, pocas semanas después de haber abandonado la presidencia del Consejo de ministros, Moro impulsa también la superación de la fractura a través de una renovada confianza y colaboración entre las naciones.
- Y por eso permanece válida la apuesta por la integración europea como garantía de la paz y de la cooperación.
- Y, en este contexto, Aldo Moro se dirige al líder comunista para que la mayoría de gobierno y la oposición, y especialmente las fuerzas mayoritarias en uno y otro espacio, puedan abrir un nuevo tiempo de diálogo y, allí en donde sea posible, de acuerdo.

- Y esa posibilidad se convierte en necesidad cuando el conjunto de un sistema constitucional, democrático y parlamentario se enfrenta a la novedad, al afán de participación, y la energía renovada de una también nueva etapa de la historia que se abre para el conjunto de una sociedad joven<sup>106</sup>.

Aldo Moro, militante en la FUCI en sus años universitarios, de resistencia a la dominación fascista, discípulo directo de “Don Battista”, de monseñor Montini, desde 1963 el Papa Pablo VI, elegido apenas meses antes de la designación de Moro como responsable del poder ejecutivo, representaba el compromiso cristiano en política en los términos definidos por el Concilio Vaticano II, de presencia, participación, encuentro, diálogo y construcción en el seno de una sociedad joven, popular, de clases medias, dinámica y llena de anhelos y de esperanza. Pier Paolo Pasolini, en este sentido, sin embargo, desde su posición creyente, señalaba también el 16 de abril de 1969, en un artículo publicado en la revista *Tempo* bajo el título “El futuro de la Iglesia”, el horizonte que le aguardaba al humanismo de la razón práctica:

- El futuro se presenta como “futuro no religioso”.
- Eso equivale a que el futuro se encuentra privado de promesas, de “mañana”, frente al “aquí y ahora” que vive el ser humano.
- Más importante, ese hombre se encuentra “inmunizado contra la angustia de la historia”, y especialmente por la caída de todas las formas políticas, institucionales y de pensamiento que protegían a la condición humana.
- Existe un nuevo poder internacional, que es el “poder industrial”, con derecho a una también nueva historia global, sintética, capaz de interpretarse científicamente, sin la menor participación sentimental”.
- En la sociedad industrial, no digamos en la “industrialización absoluta”, el ser humano “se realiza en la tierra”.
- De la nueva calidad de vida han surgido también nuevos mitos que sustituyen a los antiguos paradigmas míticos.
- El cristianismo es una de las religiones de la civilización agrícola, y la humanidad se encuentra en el tránsito de la civilización agrícola a la industrial. La imagen de las semillas que brotan y crecen para cobrar una nueva vida y forma, y los tiempos de la siembra y la recolección, con la certeza de una vida con sentido, es decir, con origen y meta, no sirven en una Era en donde el tiempo es una continuidad sin principio y sin final.
- En esta nueva sociedad, el escritor nacido en Santo Stefano, en cuanto católico y comunista, sostiene que la Iglesia carece de futuro si no tiene “el valor de negarse a sí misma”, en cuanto “universalidad histórica”, como organización ‘protegida’ por los Estados que la utilizaron en su propio beneficio, y como “coartada de la nueva moralidad de la burguesía”.

---

106 MORO, Aldo: *Una politica per i tempi nuovi*. Roma. 1969, pp. 86-89.

- Pero, sobre todo, debe negarse a sí misma como jerarquía para convertirse plenamente en *Ecclesia*, o, en palabras del autor de *Teorema*, “asamblea comunitaria”.
- Porque, en términos históricos, la Iglesia ya no resulta necesaria para el “nuevo poder industrial”<sup>107</sup>.

La vocación de servicio y las inquietudes públicas de los católicos adquirirían orientaciones muy plurales en este comienzo del último tercio del siglo XX. Michel Rocard, nacido en Courbevoie el 23 de agosto de 1930 y fallecido en París el 2 de julio de 2016, se había unido a posiciones socialistas desde una óptica reformista y renovadora, y desde la creación del PSU en 1969, había propugnado en Francia la creación de una nueva lectura de las grandes corrientes de pensamiento y acción política de la posguerra, para proponer la integración de ideas plurales dentro de un mismo esquema de cambio y reforma social y europeísta, y superador del gaullismo. Con este propósito, quien habría de presidir el Consejo de ministros francés entre 1988 y 1991, consideraba necesario hacer una historia de esa nueva sensibilidad política en construcción:

- Valorar la experiencia del Movimiento de Liberación del Pueblo, el MLP, como primera tentativa de conjugar cristianismo y socialismo desde la Cuarta República Francesa, en octubre de 1950, a partir de la transformación del antiguo Movimiento Popular de las Familias (MPF).
- La creación de una organización cristiana integrada básicamente por obreros, de base cristiana, pero con una vocación específicamente política, y con más de cinco mil militantes desde su propia constitución, representaba la consecución de un espacio coherente para la participación de los cristianos no identificados con el MRP, pero tampoco con las corrientes a su derecha.
- En 1956, el MLP llamaba a los militantes especialmente jóvenes de organizaciones como la SFIO, o la *Jeune République* del ya fallecido Marc Sangnier, incluso a algunos sectores del MRP, a la constitución de una inicialmente denominada “Nueva Izquierda” de base cristiana.
- La creación de la Unión de Izquierda Socialista (UGS), en 1957, habría de convertirse en el espacio en el que se agruparan todas estas corrientes dentro de una misma sensibilidad, si bien al año siguiente un sector minoritario, liderado por Guy Mollet y Gastón Defferre, habría de unirse al llamamiento de Charles de Galle y a la fundación de la Quinta República.
- La irrupción de la ola gaullista, precisamente, habría de determinar que personalidades como Pierre Mendès-France se sumaran a las UGS, en donde el veterano líder de la Cuarta República habría de erigirse como cabeza visible del Partido Socialista Autónomo (PSA).

---

107 PASOLINI, Pier Paolo: *El caos. Contra el terror*. Barcelona. 1983, p. 163.

- El nacimiento del PSU, por lo tanto, obedecía a una fundamentación común de “diversidad en la unidad” de las tradiciones socialistas democráticas, laicas y cristianas.
- El debate entre posiciones “reformistas” y “revolucionarias”, con las narrativas laicas más posicionadas junto al reformismo, y las revolucionarias del lado del cristianismo, habría de encontrarse siempre presente, pero con el punto en común de abordar “todas las reformas políticamente realizables”.
- Ello significaba acoger todas las interpretaciones ideológicas, pero también trazar una línea de actuación democrática coherente en el marco del Estado de Derecho.
- Michel Rocard recuerda el énfasis de la organización en la protección, incluso en términos jurídicos y estatutarios, de las minorías internas.
- Y el futuro presidente del Consejo de ministros explica así la constitución formal de corrientes internas como una de las señas de identidad denotativas del estilo del PSU<sup>108</sup>.

Pero el esquema de resolución sobre la base del diálogo elaborado por Aldo Moro tenía como principal interlocutor a Enrico Berlinguer, secretario general del Pci a partir del 17 de marzo de 1972, nacido en Sassari el 25 de mayo de 1922 y fallecido en Padua el 11 de junio de 1984. El 27 de octubre de 1973, el líder sardo, tras desvincular al poderoso Pci de Palmiro Togliatti, Pietro Ingrao y Luigi Longo de las directrices soviéticas, pretendía, de manera abierta, el acceso a las responsabilidades de gobierno en Italia por medios democráticos, asumiendo la pertenencia de la República a las Comunidades Europeas y a la Alianza Atlántica, y proponiendo un desarrollo de la democracia italiana, a partir de la alternancia entre las fuerzas integrantes del gran acuerdo constitucional de posguerra, que habría de sustentarse sobre las energías de un pueblo integrado por amplísimas clases medias, trabajadoras, profesionales e intelectuales. Sobre esas bases, Berlinguer habría de proponer:

- La necesidad del entendimiento entre “las tres grandes componentes populares italianas: la comunista, la socialista y la católica”.
- El rechazo del entendimiento del “compromiso histórico” como un mero acuerdo para una hipotética futura entrada en el gobierno.
- La propuesta de ese acuerdo como invitación a todas las fuerzas democráticas y, por lo tanto, el descarte de su eventual interpretación como la traducción institucional de cualquier pretensión de implantar en Italia un sistema de naturaleza bipartidista.
- La convicción de que el encuentro y el acuerdo con “las masas populares católicas” no se circunscribe a un acuerdo con la Dc o con cualquier partido

---

108 Rocard, Michel: *Le P.S.U et l'avenir socialiste de la France*. París. 1969, pp. 11.

u organización política, y pertenece al espacio público y a la conversación democrática y republicana.

- La apertura de una etapa de diálogo y encuentro no equivale a la renuncia a la evaluación y crítica de la acción de gobierno. Y, en concreto, a las vacilaciones, dudas y ambigüedades que Enrico Berlinguer señala en la fuerza mayoritaria en la vida política y partidaria de la República Italiana.
- Pero el secretario general del Pci estima que debe manifestar su respaldo a la identidad de sus adversarios electorales con su mejor tradición fundacional antifascista, democrática y popular.
- La presunta imposibilidad de llegar a acuerdo políticos democráticos, sin renunciar en absoluto a la propia identidad, no representa más que “una renuncia sectaria a deberes esenciales”.
- Porque la primera preocupación, pero también el primer deber de los demócratas, es evitar una fractura que sería mortífera: “la partición en dos mitades del país, la escisión del Estado”. Esa división explica los recientes sucesos trágicos de Chile, y el establecimiento de una sangrienta dictadura que se ha valido del enfrentamiento entre las fuerzas democráticas.
- Y, contra la fractura del país en dos mitades, Enrico Berlinguer llama a una estrategia que, en cambio, tenga la virtud de saber “reunir una amplia formación de fuerzas sociales y políticas en apoyo de una política de profunda renovación democrática”.
- El gran líder nacido en Sassari razona con la misma generosidad, amplitud y sentido de Estado cuando recuerda que invertir la correlación de fuerzas no depende de contar con un 51% de los votos. Por supuesto que una fuerza partidaria, y con ella todo el bloque dentro de su espectro, debe siempre aspirar a obtener la mayor representación electoral posible. Pero una mayoría coyuntural no asegura la formación de “un Gobierno adecuado a las exigencias de transformación de las estructuras, de las ideas, de las clases dirigentes”. Los cambios, en democracia, en el marco de un Estado de Derecho, se materializan mediante la constitución de amplios acuerdos políticos y partidarios en donde se sienta reflejada una amplia mayoría de la ciudadanía integrante de una comunidad política comprometida con un horizonte compartido de vida, convivencia y progreso.

Ese 27 de octubre de 1973, ante la Asamblea Nacional de Estudiantes Comunistas, en la histórica capital italiana y universitaria de la izquierda, Bolonia, Enrico Berlinguer concluye su intervención razonando, y abiertamente, ante un auditorio tan exigente como difícil, el sentido y significado del “compromiso histórico”. Transcurrido algo más de medio siglo, las palabras del líder sardo resuenan con la misma lógica democrática y el mismo sentido de la responsabilidad institucional

que imprimió siempre a su liderazgo una extraordinaria figura de la vida política de la segunda mitad del siglo XX:

“...el punto sobre el que queremos llamar la atención de los trabajadores y de las demás fuerzas de izquierda es la necesidad de buscar, de construir una formación social, política y de Gobierno que, no siendo reducible por la amplitud de sus bases a una simple mayoría parlamentaria, ponga al país a cubierto de toda aventura reaccionaria y garantice la renovación de la sociedad.

Esto es lo que entendemos por ‘compromiso histórico’: nada degradado o mezquino (...), sino el resultado de un esfuerzo de comprensión recíproca, de un encuentro y de un acuerdo a alcanzar por fuerzas populares y democráticas diversas sobre cuestiones esenciales para la vida y el porvenir del país. Precisamente a los jóvenes toca antes que a nadie apropiarse y defender esta línea y esta perspectiva...”<sup>109</sup>.

Los planteamientos de Aldo Moro y Enrico Berlinguer habrían de disfrutar de un muy singular eco en su tiempo. Sin duda, el secuestro y asesinato bárbaros del profesor nacido en Apulia, el serio, sereno y paciente político comprometido con la pedagogía democrática, y su no menos paciente y muy didáctico adversario y amigo, también periférico, en este caso de origen sardo, quien habría de liderar la separación de los grandes partidos comunistas occidentales de la obediencia soviética, permitía contemplar el debate político alcanzando una altura equiparable a la dimensión histórica de sus contenidos. Pero el mismo estilo democrático y la misma exigencia en el sentido del servicio público cabe constatar cuando el 4 de octubre de 1978 Helmut Schmidt interviene en su amada y bella Ciudad Libre y Hanseática de Hamburgo en el XXXII Día de los Historiadores alemanes, para compartir algunas reflexiones que ilustran la calidad de la conversación pública de su tiempo. Reflexiones que resuenan con especial vigencia en el nuestro:

- La historia no únicamente “incumbe a los historiadores, sino que afecta a los ciudadanos”.
- Una sociedad necesita tanto de conocimientos históricos como de “imaginación histórica”.
- De su experiencia escolar como niño en la República de Weimar, el canciller Schmidt recuerda cómo las clases de historia le enseñaron dos grandes principios vitales: la necesidad de construir a través de la lectura una visión y una perspectiva de los grandes procesos históricos, y el desarrollo de una

---

109 BERLINGUER, Enrico: *Gobierno de unidad democrática y compromiso histórico. Discursos 1969-1976*. Madrid, 1977, p. 154, así como pp. 152 y 153.

capacidad crítica que le permitiera, sobre todo, enfrentarse a los prejuicios, ajenos y propios.

- La escuela tiene el deber de “despertar el deseo de saber”. Y, en el corazón de esa vocación por el saber, debe ubicarse el conocimiento de la historia.
- La formación de la “conciencia histórica”, así como su intensidad y debilidad, constituye una tarea que excede el ámbito científico, y representa una obligación cívica.
- Eso significa que la historia debe ser materia de debate para el conjunto de la comunidad política, y no un espacio reservado a sus cultivadores. En este sentido, Schmidt establece un paralelismo con la religión como espacio que no puede estar reservado únicamente a los teólogos.
- Y ello comporta, según Helmut Schmidt, que la ciencia histórica debe no únicamente responder de manera afirmativa al pluralismo, sino también “ponerlo en práctica”, en contra de la historiografía unívoca del Estado del canciller Bismarck.
- Escribir y enseñar la historia, igualmente, representa también “no perder de vista la inmensa diversidad de tradiciones y de condicionamientos sociales surgidos en el decurso de los tiempos”, pero igualmente mostrar “la riqueza de las diferentes fuerzas que han ido cristalizando”.
- Pero es tarea del historiador “hacer comprensibles cómo y con cuánta rapidez pueden perderse la tolerancia y la libertad de opinión y cuán amenazadas han estado siempre y seguirán estándolo, después de haber conocido las recientes experiencias históricas”.
- Por eso es misión también de la historia contribuir a la comprensión integral de la democracia y del Estado de Derecho<sup>110</sup>.

Quizás una perspectiva especialmente inspirada del significado profundo del “compromiso histórico” y, no digamos, de la figura de Aldo Moro, es el que presta el enorme escritor siciliano y político y diputado radical Leonardo Sciascia, nacido en Racalmuto el 8 de enero de 1921 y fallecido en Palermo el 20 de noviembre de 1989, cuando en 1979, apenas un año después de su secuestro y asesinato, escribe una bellísima e inclasificable obra: *El caso Moro*. Partiendo del hecho de que se trataba del “menos implicado de todos”, el autor de *Todo modo* viene a explicar un suceso en donde la historia se funde con la ficción, aplicando una lógica borgiana:

---

110 SCHMIDT, Harold: *Una política para la paz*. Barcelona. 1978, p. 78: “...El deseo de libertad y dignidad humanas constituye el hilo conductor que dirige toda la historia, mientras continúa escribiéndose. Y así seguirá siendo. Surgen ideólogos e ideologías, pero también acaban siendo arrumbados. No nos ha de preocupar la rivalidad, en la medida en que nosotros mismos pongamos en práctica el respeto a la persona y a sus libertades y derechos fundamentales, en la medida en que nosotros mismos consigamos una República regida por una democracia social y por la justicia, y en la medida en que estimulemos nuestro propio futuro”. *Cfr.* igualmente pp. 55 y ss.

- Siguiendo el relato “Pierre Menard, autor del *Quijote*”, que Jorge Luis Borges incluye en *Ficciones*, se diría que *El caso Moro* estaba ya escrito.
- Acaso todo cuanto sucede dentro y fuera de la vida del Estado se encuentra escrito ya.
- De esta forma, el secuestro de Aldo Moro, actividad contraria al Estado de Derecho y a la lógica de los derechos humanos por definición, produce el acuerdo de las fuerzas políticas en torno al IV Gobierno Andreotti, es decir, una respuesta de Estado. Combatir al Estado por medios abominables representa facilitar su reacción coherente y democrática.
- La ausencia de Moro se convierte en un factor políticamente más “productivo” que su presencia.
- Existe una lógica literaria, casi mecánica, en la resolución de una encrucijada de Estado que parece haber estado decidida incluso antes de producirse.
- Leonardo Sciascia evoca el pensamiento de historiadores de la *Democrazia cristiana* como Giorgio Galli para afirmar que en el partido *scudocrociato* existe una dirigencia que, posiblemente, ya no es creyente cristiana, “pero siempre practicante”.
- Y, mientras, el movimiento de la maquinaria del Estado para tratar de localizar a Moro viene a demostrar que “se puede huir de la policía italiana –...– pero no del cálculo de la probabilidad”. Una vez más, el mejor Borges.
- En palabras del propio Aldo Moro, en carta desde su cautiverio a su esposa Noretta de 30 de abril de 1978, su asesinato representaría una “masacre de Estado”. El mismo Estado, hace notar el escritor siciliano, constatando la plena conciencia con que construye la afirmación el propio estadista nacido en Apulia, al que Moro sirvió y lideró con plena convicción.
- Por eso, porque representa al bien común, y especialmente secuestrado en la “cárcel del pueblo”, denuncia la trama, y con ella todas las tramas que perpetúan la ausencia de Estado. Es muy consciente de que será asesinado a consecuencia de esa ausencia.
- Como Jorge Luis Borges en *Ficciones*, Leonardo Sciascia sabe que el encuentro entre dos jugadores de ajedrez no es nunca casual. El secuestro y asesinato de Aldo Moro representará la cumbre de esa imposibilidad de casualidades en la vida del Estado. Y no digamos en la carencia de Estado que alberga siempre el delito, la injusticia y la arbitrariedad<sup>111</sup>.

---

111 SCIASCIA, Leonardo: *L'affaire Moro con aggiunta la relazione parlamentare*. Milano. 1994, pp. 24 y ss. y pp. 146-147.

Vid. GALLI, Giorgio: *El decennio Moro-Berlinguer. Una rilettura attuale*. Milano. 2006, pp. 11 y ss., y *Storia della Dc. 1943-1993. Mezzo secolo di Democrazia cristiana*. Roma. 2007, pp. 350 y ss., y tam-

Cuando en 1976 Enrico Berlinguer fue entrevistado en el número 2 de la revista *Europa* bajo el título “Una vía europea al socialismo”, el líder comunista afirmó la independencia del Pci de toda servidumbre estratégica respecto al PCUS o la propia Unión Soviética, la necesidad del “compromiso histórico”, y la autonomía de criterio de los católicos italianos a la hora de definir su presencia y participación públicas. A partir de estos presupuestos, el líder comunista realizaba una relectura de la situación política italiana, europea y mundial que habría de explicar la evolución de las formaciones comunistas de la Europa mediterránea, y su decisiva contribución a procesos de apertura democrática tan esenciales al destino del Estado de Derecho en Europa como los que tenían lugar en las naciones ibéricas:

- No parece razonable ni viable la hipótesis de un regreso hacia la Guerra Fría, y si constatable el progreso de las políticas de la distensión.
- La distensión, además de promover el desarrollo democrático, y de los derechos y las libertades fundamentales en los países occidentales, acabará por desplegar la misma influencia en los países de Europa central y oriental.
- La autonomía de los partidos políticos lo es tanto en el ámbito de la acción ejecutiva como de la “investigación teórica”.
- La seguridad internacional, en Europa y en el mundo, sólo puede alcanzarse de manera gradual y a través de la práctica tenaz y consciente de la distensión.
- Por eso, el que el Pci sea contrario al imperialismo, bajo todas sus formas, no es incompatible o contradictorio con su posición favorable a la permanencia de Italia dentro de la Alianza atlántica, considerando, sobre todo, que su salida, y no digamos en forma unilateral, “perjudicaría la distensión”.
- Un partido de Gobierno debe saber elaborar un “programa de renovación y unidad”.
- La política de los partidos democráticos debe promover acuerdos y establecer amplias alianzas frente a las amenazas y tentaciones autoritarias y totalitarias.
- Un partido de Gobierno, y que además aspira a incrementar sus responsabilidades, debe atender al “interés nacional”.
- La participación del Pci en las instituciones, como una fuerza que reúne un tercio de los sufragios emitidos por la ciudadanía italiana en las elecciones, y la más representativa en los medios obreros y en buena parte de las clases populares, es imprescindible en una sociedad en crisis.

- Los amplios segmentos católicos que participan en la vida pública italiana han desarrollado “la conciencia de que el compromiso político es autónomo y es laico”<sup>112</sup>.

En *The Governance of Britain*, pero sobre todo en el segundo y último de sus volúmenes de memorias como primer ministro, *Final Term*, correspondiente a su postrero mandato en el 10 de Downing Street entre 1974 y 1976, Harold Wilson, líder laborista y hombre de Estado nacido en Huddersfield el 11 de marzo de 1916 y fallecido en Londres el 24 de mayo de 1995, evocaba la cordial relevancia de las relaciones entre gobierno y oposición. Y, con su universitario de Oxford sentido del humor, el graduado en Economía, Ciencia Política y Filosofía y después docente en la institución oxoniense aludía a la muchas veces suprema dificultad de las relaciones entre el primer ministro, su gabinete y, no digamos, su propio partido<sup>113</sup>. Seguramente su colega y amigo Aldo Moro partía de los mismos presupuestos cuando, recluido en la “cárcel del pueblo” por la banda criminal de las Brigadas Rojas, escribía la tercera y última de las cartas dirigidas a su partido o, más bien, en su totalidad, a la *Democrazia cristiana*, ofreciendo, y en su integridad, su visión política de su secuestro y más que previsible desenlace trágico, como militante, ciudadano, y persona sometida a brutal cautiverio:

- El partido no ha tenido el coraje civil de abrir un debate sobre su secuestro, las exigencias de las Brigadas Rojas, y la consideración de la salvación del secuestrado, y en qué condiciones, dentro de un marco equilibrado, un hecho sumamente dificultado por las condiciones en las que se encuentra el propio Aldo Moro.
- En los medios públicos italianos se ha respondido sugiriendo que se encuentra drogado, o loco, y no se puede tomar en serio su petición.
- La Dc muestra, en el fondo, miedo: al debate, a la verdad, y a firmar con su propio nombre una condena a muerte.
- Moro se pregunta por qué, habiéndose afirmado por las instituciones del Estado en modo retórico que la República estaba en guerra con el terrorismo, no se acepta un intercambio de prisioneros, como en todas las guerras, intercambio que siempre concierne a personas comunes.

---

112 BERLINGUER, Enrico; CARRILLO, Santiago; MARCHAIS, Georges; y otros: *La vía europea al socialismo*. Selección e introducción de Ignacio Delogu. Barcelona. 1977, pp. 89-91 y 92: “... nuestra independencia es total y también nuestra adhesión a la democracia y a sus reglas. Hemos explicado y repetido que la llegada a la dirección política de las clases trabajadoras puede y debe realizarse en Italia dentro del más absoluto respeto por las instituciones democráticas, por los principios de libertad y por las líneas transformadoras de nuestra Constitución...”

113 WILSON, Harold: *The Governance of Britain*. London 1976, pp. 157 y ss., y *Final Term. The Labour Government. 1974-1976*. London. 1979, pp. 234 y ss.

- La legalidad formal, una de las materias predilectas de Moro, se yergue entre la vida y la muerte, un supuesto inseparable de su ininterrumpida actividad docente.
- No han respondido a sus cartas las autoridades partidarias o republicanas, un comportamiento que democráticamente no puede tampoco entender el líder de la “ballena blanca”.
- De hecho, la condena a muerte que ha recaído sobre Moro ha sido “sustancialmente avalada” por la Dc.
- La comunión estratégica entre Giulio Andreotti, como presidente del Consejo de ministros, y Benigno Zaccagnini, como secretario general del partido de gobierno, es plena, con Aldo Moro como víctima, después de haber facilitado el acceso de ambos a sus respectivas responsabilidades.
- La cuestión que plantea el jurista de Apulia al conjunto de la clase dirigente italiana es de conciencia.
- Pero, para sus interlocutores, su secuestro es una materia de Estado. Y la salvación de vidas humanas como primera tarea de los poderes públicos cede en este dramático supuesto, trágicamente real, ante la razón de Estado.

El final de la carta no puede ser, y al mismo tiempo, más enigmático, más claro, y más dramático.

“Le cose saranno chiare, saranno chiare presto”<sup>114</sup>.

Los honestos héroes cívicos son especialmente incómodos en tiempos en los que a la irrupción del totalitarismo se une la demagogia mediocre. Raymond Aron recuerda en sus *Memorias*, terminadas apenas unas semanas antes del secuestro de Aldo Moro, cómo la democracia, como poder del pueblo, expulsa del espacio público del Estado de Derecho a las antiguas y presuntas “élites heroicas”, y que son las facciones corruptas y violentas las que, no contando con el respaldo popular, se erigen a sí mismas en presuntas minorías dirigentes que, en realidad, persiguen únicamente bienes y poder<sup>115</sup>.

114 MORO, Aldo: *Lettere dalla prigionia*. Torino. 2008, pp. 154, así como 151-153.

Cfr. GIOVAGNOLI, Agostino: *Il caso Moro. Una tragedia repubblicana*. Bologna. 2005, pp. 260 y ss.

115 ARON, Raymond: *Memorias*. Madrid. 1985. p. 677: “Los regímenes que hacen gala de su totalitarismo nos ofrecen la aleccionadora imagen de una sociedad donde reina una élite ‘heroica’ al servicio de un ‘gran designio’. ¿Indiferencia hacia los bienes de este mundo? Tanto en la Italia fascista como en la Alemania hitleriana, así como en la Unión Soviética de Stalin o la de Breznev, floreció la corrupción todavía mucho más que en las ‘plutocracias’... El orden aristocrático sólo tenía sentido en los tiempos en que el combate era dominio exclusivo de la minoría selecta; desde el momento en que todo el pueblo participa en él y que los combatientes, separados tal vez por decenas, cientos, miles de kilómetros, lanzan a la atmósfera ingenios atraídos por su blanco, sigue habiendo cobardes y valientes, pero no una élite heroica digna del poder. En cambio, persiste en nuestro siglo la amenaza de las mino-

En 1979, Italo Calvino, terminaba *Si una noche de invierno un viajero*, un maravilloso ejercicio de estilo en donde cada capítulo obedecía a un estilo de composición narrativa diferente. En las primeras páginas, el autor de *El caballero inexistente* se dirigía en modo directo al lector para interpretar sus expectativas, o su ausencia, afirmar que “lo mejor que uno puede esperar es evitar lo peor” cuando se examina la propia vida, pero también las cuestiones “mundiales”, e invitar una vez más a la compañía del libro, en donde “el riesgo de la desilusión no es grave”:

“No es que esperes nada particular de este libro. Eres alguien que por principio no espera ya nada de nada. Hay muchos, más jóvenes que tú y menos jóvenes, que viven a la espera de experiencias extraordinarias; de los libros, de las personas, de los viajes, de los acontecimientos, de lo que el mañana guarda en reserva. Tú no. Tú sabes que lo mejor que uno puede esperar es evitar lo peor. Esta es la conclusión a las que has llegado, tanto en la vida personal como en las cuestiones generales y hasta en las mundiales. ¿Y con los libros? Eso es, precisamente, porque lo has excluido en cualquier otro terreno, crees que es justo concederte aún este placer juvenil de la expectativa en un sector bien circunscrito como el de los libros, donde te puede ir mal o ir bien, pero el riesgo de la desilusión no es grave”<sup>116</sup>.

Una Europa distinta, escéptica y desesperanzada, quién sabe si lúcida, aferrada al placer inextinguible de la experiencia humanista de la lectura, nacía en los compases finales de una década en donde se producía un histórico cambio de ciclo político y cultural. La experiencia del “compromiso histórico”, aun considerando su tristísimo cierre, con el magnicidio de Aldo Moro, representaba una expresión profunda y brillante de la asimilación política, pero también social y vivencial, de la experiencia democrática como ejercicio de comprensión, y no sólo de afirmación; de compasión, y no sólo de ideología; de ensanchamiento, y no de restricción. Una expresión exigente, llena de matices, meditada, templada, nutrida por un amplísimo debate entre ideas, corrientes, narrativas y estilos para la actividad política, pero sobre todo al interior de partidos, discursos y culturas. El espíritu de apertura a las mejores expectativas de sociedades en plena renovación, como nunca dinámicas, generosas y ganadas para la causa de una más y mejor democracia.

---

rías violentas, plagadas de truhanes y ‘ribaldos grandilocuentes’, a las que abren camino las ideologías al vituperar la democracia y el comercio”.

116 CALVINO, Italo: *Si una noche de invierno un viajero*. Barcelona. 1980, pp. 10-11.



## 10.

### **Habíamos ido a ponernos de acuerdo, y no a desacordar**

“...El Santo Padre me reconoció inmediatamente, tomó mis manos en las suyas y me dijo apasionadamente: ‘Seguimos con gran atención todos los acontecimientos en España; estamos muy unidos a ustedes; pido por ustedes y tengo la esperanza de que el pueblo español encontrará pronto su camino para una convivencia pacífica (y democrática, aunque esta palabra no recuerdo bien si me la dijo o la oí yo, obsesionado por el tema...). Con emoción, apretando sus venerables manos, le reiteré mis gracias y le dije que lucharemos sin descanso para lograrlo. ¡Así sea!’”<sup>117</sup>.

El jueves 27 de noviembre de 1975, Joaquín Ruiz-Giménez acudía a una audiencia con el Papa Pablo VI. Inolvidable Pablo VI, e inolvidable Don Joaquín. Las palabras del Papa Montini, hijo y hermano de diputados democristianos antes y después del totalitarismo fascista, capellán de la FUCI, conocedor profundo de todas las dimensiones de la política, comprometido siempre con el proceso democrático español, intercesor en 1970 por la vida de los condenados a muerte en el Proceso de Burgos (con éxito) e intercesor por los condenados a muerte en 1975 (sin él) contenía en apretada y elocuente síntesis todas las esperanzas de la ciudadanía española tras la conclusión de la dictadura: encontrar el camino de una convivencia pacífica y democrática.

Las palabras del Papa, además, venían a poner de manifiesto una radical novedad histórica en los procesos de transición y consolidación democrática en la historia constitucional española: el mundo democrático, y sus más justa y universalmente reconocidos líderes morales, estaban con el pueblo español. Ganar y cultivar esa complicidad habría de ser uno de los activos esenciales para la España que emergía de un prolongado paréntesis totalitario y después autoritario instalado tras una traumática Guerra Civil durante cuatro décadas. El éxito de la nueva España democrática pasaba, también, y muy fundamentalmente, por su plena inserción en las grandes instituciones políticas, económicas y de seguridad y defensa europeas y atlánticas.

---

117 RUIZ-GIMÉNEZ, Joaquín: *Diarios de una vida. 1967-1978*. Volumen I. Madrid. 2013, p. 635.

El trabajo había comenzado mucho antes de la primera conversación de Joaquín Ruiz-Giménez con Pablo VI tras el fallecimiento de Francisco Franco, exactamente una semana después de la desaparición del dictador. José María Semprún Gurrea, extraordinaria personalidad política e intelectual, nacido en Madrid el 5 de agosto de 1893, y fallecido en el exilio romano el 12 de julio de 1966, habría de plantear, casi dos décadas antes de la conclusión de la dictadura en España, algunos de los términos esenciales al necesario proceso de reconciliación nacional y construcción democrática compartida en la futura España de las libertades. Con ese objetivo, el catedrático de Filosofía del Derecho, diplomático, y ministro de Estado del Gobierno de la República en el exilio planteaba algunos básicos renglones:

- No basta con dedicar la devoción patriótica a una “España geográfica y folklórica”.
- El amor a la patria se manifiesta “mediante el beneficio de las buenas obras”.
- El recurso a la historia, es decir, la selección de determinados episodios, al mismo tiempo que se descartan otros, representa el fundamento de “los desmanes de las dictaduras ‘nacionales’”.
- En este sentido, el pensador madrileño se pregunta sobre cuál hubiera sido la historia de España si hubiera perdido la batalla de San Quintín y ganado la de Trafalgar.
- Porque España, “grande o chica, vencedora o vencida, feliz o desgraciada, ¿dejará de ser España para nosotros?”.
- No se puede fundamentar un orden democrático sobre la reiteración, “hasta la impertinencia y el hastío”, de ciertos acontecimientos históricos, y hacerlo con el deseo de que coincida el ser de una nación con la adhesión entusiasta a su éxito en los campos de batalla.
- Además, la exaltación de estos acontecimientos conlleva “*consecuencias prácticas*” (sic) en el desarrollo de la vida pública”. Graves consecuencias, como puede advertirse en una España en dictadura.
- La “tergiversación patrioter” de España es una de las más evidentes entre esas graves consecuencias.
- La “confusión patriótico-sentimental” deriva en la incorporación de conceptos ya no sólo patrioter, sino agresivos, como “imperio”.
- La sublimación de sentimentalismos de contenido dramático hasta convertirlos en política de Estado amenaza, además, y, en primer lugar, al propio desarrollo del proyecto nacional español. Por no decir que su daño resulta hoy visible<sup>118</sup>.

---

118 DE SEMPRÚN GURREA, José María: *España en la encrucijada*. New York. 1956, p. 52: “... una Nación, un Pueblo, una Patria –y, por tanto, España–, son esencialmente esto: la colectividad y comunidad de seres humanos de todas las edades, de todas las ideas, de todos los oficios y profesiones,

Manuel Fraga Iribarne, hombre de Estado, gallego de la localidad lucense de Villalba nacido el 23 de noviembre de 1922 y fallecido en Madrid el 15 de enero de 2012, catedrático de Derecho Político y diplomático, singularizado como una de las más poderosas presencias de la dictadura, y por edad llamado a protagonizar sus episodios finales, ministro de Información y Turismo en la dictadura desde 1962 hasta 1970, y a partir de entonces embajador ante el Reino Unido, ampliamente reconocido entre los sectores reformistas del “régimen” como el líder de un proyecto aperturista que, sin embargo, no alcanzaría a conducir, especialmente tras su paso por el ministerio de la Gobernación en el gabinete Arias entre diciembre de 1975 y julio de 1976, habría de destilar algunas lecturas del substrato político y social de la España en pleno cambio, al menos, desde el Plan de Estabilización de 1959, lecturas además unidas a su experiencia en los medios dirigentes de la dictadura, y a su capacidad para analizar la visión que el propio jefe del Estado compartía, con calculada cautela, acerca de la España que habría de suceder a su propio final, que él mismo no contemplaba bajo otra fórmula que el por entonces denominado “hecho biológico”.

El propio Manuel Fraga, que observaba con curiosidad científica el desarrollo de los Consejos de ministros bajo la presidencia casi siempre silente del dictador, quien prefería que se generara debate en profundidad y escucharlo, para así conocer todo cuanto no se le contaba, que era entre mucho y casi todo, como él mismo Franco sabía mejor que nadie, habría de modelar una perspectiva sumamente amplia y realista del horizonte político que aguardaba al autoritarismo una vez que el autócrata hubiera desaparecido:

- El desarrollismo del final de la dictadura ha centrado las energías en las esferas económica y social, así como en la Administración pública. Pero, para la España que perseguirá la democracia, “falta una visión política de conjunto. un Gobierno propiamente dicho”. Es decir: falta un Estado de Derecho.
- Deben distinguirse los asuntos de Estado de los asuntos de Administración. No todos los asuntos públicos revisten naturaleza y mucho menos relevancia política estatal.
- En ocasiones, cuando en una sociedad emergen fuerzas de cambio, incluso múltiples, se observan unas a otras. Probablemente, podría añadirse que, entonces, se neutralizan.
- La gratitud no existe en política.
- Manuel Fraga recuerda cómo asistió, con plena conciencia, al eclipse de una Era y de una “sociedad”, en sentido profundo, lideradas por la aristocracia. Y añade que se trató de “una buena experiencia intelectual”.

---

tal vez de muy diferentes lenguas, y razas, y tradiciones y costumbres que viven unidos, *que quieren continuar viviendo unidos y vinculados* en una gran sociedad que tiene a lo menos un cierto número de normas generales y peculiares a las que se somete y conforma...”. *Cfr.* también pp. 53-55.

- Destaca la necesidad de continuidad y coherencia en la vida pública. No tanto coherencia en el plano de las ideas, que también, sino en el fuero interno. Esa coherencia debe basarse en principios sólidos, y en la determinación de defender las propias ideas a través de la acción pública.
- Manuel Fraga es terminante cuando sostiene que “el progreso se logra por el sacrificio de algunos”.
- Mantiene que no es concebible la política sin compromiso, pero también añade que “un político que sólo haga compromisos se condena a sí mismo, y a su obra, a la mediocridad”.
- La humildad y el sentido del humor contribuyen a cobrar sentido de la perspectiva y del equilibrio en la reflexión desde el análisis.
- Una “vida auténtica”, dice Manuel Fraga, se nutre de una perspectiva moral. Pero, también, añade que “para hacer cosas hay que buscar algo de poder”:
 

“Mi impresión era que las reformas debían ser decididas y acordadas entre españoles, y que lo otro era volver al gran desastre de nuestro siglo XIX, en el que los partidos, a cambio de apoyo exterior, traicionaban los intereses permanentes de España... y sigo creyendo que cuando España, es más, todo lo demás es menos”<sup>119</sup>.

En la necesidad de decidir y acordar entre españoles, es decir, en entender que decidir es acordar, habría de coincidir otra personalidad del siglo, Santiago Carrillo Solares, secretario general del PCE, nacido en Gijón el 18 de enero de 1915 y fallecido en Madrid el 18 de septiembre de 2012. En una entrevista concedida al diario italiano *La Stampa* el 14 de diciembre de 1975, apenas tres semanas después del fallecimiento del dictador Francisco Franco, procedería al análisis de las coordenadas en las que habría de desarrollarse el proceso que conduciría al establecimiento del Estado de Derecho y del sistema democrático en España. Y su lectura de la historia resulta hoy de una lucidez y una precisión casi insólitas:

- España y el mundo han cambiado y, sobre todo, “madurado”. Y de esa realidad madura y transformada debe partir la actividad política.
- Santiago Carrillo establece un eje de actuación nítido para el PCE: “la llegada lo antes posible de una democracia auténtica de tipo occidental”.
- Igualmente, el líder del comunismo español se manifiesta favorable al ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, y “sin ninguna reserva”.
- Defiende el político asturiano, además, un “comunismo pluralista” que pueda acceder a las responsabilidades gubernamentales, pero en el marco de

---

119 FRAGA IRIBARNE, Manuel: *Memoria breve de una vida pública*. Barcelona. 1980, pp. 55, 64, 93, 374, 375, 377 y 378.

una alternancia entre fuerzas políticas titulares de las tareas ejecutivas, y siempre al amparo del resultado de las urnas.

- En relación con las formaciones socialistas y socialdemócratas, Carrillo establece como distinción el que reduce estas fuerzas a la condición de “administradores leales de la sociedad capitalista” que el comunismo aspira a transformar.
- Igualmente, el antiguo líder de las JSU durante la Segunda República plantea la existencia de un “bloque socialista latino” en Portugal, España, Francia e Italia.
- Y, precisamente, la misión de futuros gobiernos de izquierda en el sur de Europa habrá de ser la transformación social, pero también la independencia de los bloques.
- El proceso habrá de obedecer, en todo caso, al grado diverso de desarrollo democrático y de las fuerzas materiales en cada Estado.
- Las mutaciones sociales obligan, siempre, a la realización de análisis también concretos, argumentando para tal finalidad la “flexibilidad teórica” del leninismo.
- Finalmente, Santiago Carrillo defiende con rotundidad que, si España quiere proceder al establecimiento de un sistema verdaderamente democrático “necesita olvidar de una vez para siempre la guerra civil”<sup>120</sup>.

Siempre, al fondo, el Estado. En 1977, el año de la legalización del PCE y de las primeras elecciones democráticas en España desde 1936, Santiago Carrillo, su secretario general, le dedicó un libro a la materia: “Eurocomunismo” y Estado, comenzando por destacar, desde sus primeras páginas, que las contradicciones políticas del movimiento obrero en la historia tenían su reflejo en las “contradicciones de Estado”, prosiguiendo por un extenso análisis del “problema del poder del Estado” como eje de todo proyecto de transformación política y social, ensanchando el histórico razonamiento comunista para su aplicación por una fuerza que se había propuesto la implantación del socialismo por vías pacíficas y democráticas, y que ahora dirigía su mirada hacia el Estado, con su energía, voluntad y obrar comunes de una

---

120 BERLINGUER, Enrico; CARRILLO, Santiago; MARCHAIS, Georges; y otros: *La vía europea al socialismo...*, p. 144: “Dentro de algunas semanas o de algunos meses, cuando se haya disipado la ilusión de que este Gobierno puede representar algo nuevo, entonces las mismas fuerzas que ahora manifiestan una cierta confianza en Arias Navarro exigirán, también ellas, el cambio. Estas fuerzas quieren el ingreso de España en Europa, cosa que no podrán obtener con este Gobierno. El signo real de un cambio será el desmantelamiento de las actuales estructuras formales del poder, el Consejo del Reino, el Consejo del Movimiento, las Cortes. Esto no quiere decir que se niegue el derecho a hacer política a los hombres que actualmente se hallan dentro de las estructuras, sino que las estructuras en sí deberán desaparecer. Serán las fuerzas reales de la sociedad española, incluidas las burguesas, las que lo exijan”. *Vid.* igualmente pp. 143, 145 y 147.

sociedad, y, de acuerdo con el análisis del ya entonces veterano dirigente, proponiendo algunos escenarios esenciales para el debate:

- En la perspectiva de una formación partidaria de clase y, por lo tanto, internacionalista, la asunción de la realidad estatal representaba, objetivamente, el reconocimiento de planteamientos “nacionalistas” en cuanto acción política a desarrollar dentro de un marco histórico y un proyecto concretos.
- De acuerdo con la tradición leninista, y muy especialmente con las reflexiones presentes en la analítica y doctrinalmente más elaborada de las obras de Lenin, *El Estado y la Revolución*, considerado cuando se publicó el “libro anarquista” del líder ruso, la conquista e instalación en el Estado representaba para el proletariado una fase tan obligada como deseablemente efímera en la transición hacia una sociedad socialista.
- La propuesta eurocomunista, sin embargo, no sólo no desconocía o pretendía suprimir las libertades democráticas, políticas, sociales y económicas, y los derechos humanos, sino que aspiraba a reafirmar y ensanchar su perímetro.
- Y eso representaba renunciar, por completo, a conceptos y objetivos como la “dictadura del proletariado”, y hacerlo con el mismo énfasis con que el líder asturiano, con su muy personal lenguaje político, proclamaba su “respeto por el juego democrático”.
- De acuerdo con estas premisas, resultaba imprescindible proceder a una revisión profunda de realidades institucionales como el Estado, si es que se pretendía su transformación por cauces democráticos.
- Por eso, de acuerdo con este análisis, el objetivo de la propuesta eurocomunista en pleno proceso de transición democrática no era ya la eliminación del Estado, sino “democratizar el aparato de Estado capitalista” para evitar que persistiera en su histórica función dominadora, y adquiriera la naturaleza de herramienta de la ciudadanía al servicio del bien común.
- En este contexto, la “revolución” se convertía en el horizonte ya reivindicado por los procesos constituyentes europeos posteriores a la conclusión de la segunda guerra mundial, “a través de la ley”, realizándose “por vía democrática, pluripartidista, parlamentaria”.
- Los planteamientos históricos del socialismo, en este escenario de debate, debían, según Santiago Carrillo, “salir del terreno más o menos profético y utópico” en el que habían venido desenvolviéndose antaño, uniendo al análisis materialista de la lucha de clases el desarrollo de los medios de producción.
- A este respecto, el secretario general del PCE recuerda que “el marxismo se funda en el análisis concreto de la realidad concreta”. De lo contrario, se

convertiría en “pura *ideología*” (y la cursiva es del propio Santiago Carrillo), entendida en su acepción más peyorativa, es decir basada en el deliberado desconocimiento de la realidad.

- Y conocer la realidad significa saber que el Estado no es ya un aparato represor de las clases trabajadoras, sino que integra a servidores públicos como “cientos de miles de enseñantes, administradores, técnicos, periodistas y otros trabajadores” con estructuras más amplias, más diversas, más complejas y, por muchos conceptos, también más contradictorias<sup>121</sup>.

El futuro del Estado formaba igualmente parte central de la reflexión de Fernando Suárez González, nacido en León el 10 de agosto de 1933 y fallecido en Madrid el 29 de abril de 2024, una de las cabezas visibles del denominado sector “reformista” de la dictadura, y en tal calidad ponente de la *Ley para la Reforma Política*, que habría de ser aprobada por las últimas Cortes franquistas partiendo de un planteamiento inédito en los históricos procesos de transformación democrática: la posibilidad de que, yendo “de la ley a la ley”, un sistema autoritario con pasado totalitario, nacido de un golpe de Estado contra la nación española y su institucionalidad constitucional, democrática y parlamentaria de 1931, pudiera devenir en un Estado de Derecho.

Torcuato Fernández-Miranda, nacido en Gijón el 10 de noviembre de 1915 y fallecido en Londres el 19 de junio de 1980, entonces presidente del Consejo del Reino y de las Cortes, catedrático de Derecho Político de Fernando Suárez en sus años como estudiante universitario en Oviedo, habría de sostener que el juramento de lealtad a un ordenamiento jurídico, como el que había prestado el príncipe Juan Carlos de Borbón como sucesor a título de Rey del dictador, incluía también el juramento de lealtad a la posibilidad de reformarlo. Y quien habría de ser ministro de Trabajo y de Seguridad Social y vicepresidente tercero del Gobierno entre marzo y diciembre de 1975 vendría a razonar la lógica jurídica de esta concepción transicional con su caracterizada precisión, y también con su muy vivida interpretación de un proceso que constituía una absoluta novedad en la historia del establecimiento del Estado de Derecho, y de un sistema constitucional, democrático y parlamentario, en la historia española y europea:

- Fernando Suárez pone especial énfasis en la plausibilidad de hacer historia sin dramatismo ni dramatizar. Con ausencia de pompa y grandilocuencia.
- “Ahora ha llegado la hora del buen sentido” es quizás la frase que corona el debate que culminará en la aprobación de la *Ley para la Reforma Política* por las últimas Cortes corporativistas emanadas de una dictadura de la historia de España y de Europa el 18 de noviembre de 1976, cuando a las nueve

---

121 CARRILLO, Santiago: “Eurocomunismo” y Estado. Barcelona. 1977, pp. 15, 16, 17, 18, 19, 25 y 29.

y treinta cinco minutos de la noche, Torcuato Fernández Miranda dijo: “ha sido aprobado”.

- El procurador designado por el jefe del Estado, sin embargo, destaca la intervención del entonces ministro de Justicia, Landelino Lavilla Alsina, personalidad política imprescindible durante los años siguientes, destacando la también histórica responsabilidad de que la sociedad española, “adulta en tantas cosas” se convierta en “una sociedad políticamente dueña de sí misma”.
- La historia exige, precisamente, saber evaluar cuándo una sociedad tiene “necesidades y posibilidades nuevas”.
- El antiguo director del Colegio Mayor Universitario Diego de Covarrubias recuerda el muy indicativo resultado final de la votación: 425 votos a favor, 59 en contra y 13 abstenciones.
- Fernando Suárez extiende la responsabilidad del éxito en el proceso que se conviene en adjudicar al Rey Juan Carlos, Torcuato Fernández Miranda y Adolfo Suárez González, a todo el Gobierno, así como a la ponencia que negoció y defendió en las Cortes el proyecto.
- Ello no fue obstáculo para que, tan pronto se produjo la aprobación, Adolfo Suárez siguiera un itinerario político e institucional diferente al previsto por Torcuato Fernández Miranda.
- Igualmente, el catedrático de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social manifiesta su opinión contraria a quienes pretenden atenuar “la generosidad y el patriotismo” de los procuradores que protagonizaron una decisión tan insólita como votar a favor de su propia muy mayoritaria salida de la primera línea de la vida política.
- De manera rotunda, el ponente de la Ley sostiene que se trató de la primera generación “de nuestra complicada historia que transforma un Régimen político, alumbrando una democracia sin traumas ni sobresaltos”.
- Las Cortes del célebre “harakiri” exigen, según Fernando Suárez, una atención política e historiográfica que todavía no se ha suscitado de manera suficiente:

“La transición española, de la que el Rey Juan Carlos I es impercedero símbolo, no tiene explicación posible si no se entiende como la conversión de un Régimen autoritario... en un Régimen democrático exigido por la transformación operada por el primero, a través de las leyes propias de éste. Ello comporta un impulso inicial del Gobierno surgido de las antiguas Leyes Fundamentales, una clara conformidad de las Cortes orgánicas, integradas también conforme a esas Leyes Fundamentales, una aprobación popular asimismo exigida por las

Leyes Fundamentales, y la colaboración posterior, sin radicalismo ni espíritu de revancha, de todos cuantos quisieron participar en la vida política ya básicamente democratizada...”<sup>122</sup>.

La interpretación de la historia constitucional española que realiza Fernando Suárez pertenece a una perspectiva se diría consolidada tanto en términos académicos como cívicos. Con arreglo a esta visión, los procesos de transformación constitucional en 1810-1812, 1820, 1868-1869 y 1931 quedan, así pues, excluidos. Pero lo cierto es que se desarrollaron de manera pacífica e incruenta, excepto la revolución de 1868 que, en todo caso, originó mil veces menos víctimas que la guerra franco-prusiana dos años posterior, por ejemplo. Por no hablar de otras contiendas de la época, o de los procesos revolucionarios de 1830 y de 1848 en gran parte de Europa. Se establecía así una interpretación de la Transición española que, además de no rigurosa en su lectura histórica, tampoco hace justicia al itinerario del Estado de Derecho, del sistema democrático, y de la civilización de los derechos y de las libertades en este país. Lo mejor que se puede decir de la Transición, y, pienso, en términos históricos, lo más ajustado a lo sucedido en la contemporánea historia de España, es que obedece a la misma motivación, tradición y estilo de los grandes procesos de cambio democrático protagonizados por la ciudadanía española a lo largo de los pasados dos siglos. Pero tiene la virtud, cierto, única, de haber conseguido consolidar un sistema de libertades durante medio siglo ininterrumpido. Y eso sí que no tiene precedentes.

En este sentido, Enrique Tierno Galván, nacido el 8 de febrero de 1919 en Madrid, en donde falleció el 19 de enero de 1986, catedrático de Derecho Político, y líder del socialismo del interior durante gran parte de la dictadura y del Partido Socialista Popular durante la Transición, alcalde de Madrid desde 1979 hasta su fallecimiento, realizaría en sus memorias, *Cabos sueltos*, algunas consideraciones sobre el sistema político y parlamentario establecido en España en 1977, así como su previsible evolución, que encierran también enorme interés en atención a la autoridad académica y la extraordinaria personalidad política y pública del pensador madrileño:

- La vida parlamentaria comenzará con conciencia de la institución, pero sin experiencia.
- La consolidación de la vida democrática deparará un Parlamento “más triste, más opaco y menos retórico”, pero mucho más consciente de la significación de sus obligaciones como representante del pueblo.
- La vida parlamentaria que habrá de consolidarse resultará menos ingenua y candorosa, pero también menos agresiva.

---

<sup>122</sup> SUÁREZ GONZÁLEZ, Fernando: *Testigo presencial*. Madrid. 2023, p. 522. También, *vid.* pp. 519-521.

- La práctica parlamentaria traslada a la sociedad principios democráticos tan esenciales como la templanza en la crítica, o la necesidad de que convivan todas las ideas en todos los espacios públicos.
- Es posible, dice Enrique Tierno Galván, que no exista una clase política. Pero siempre existe una “clase dirigente”. Y todos los representantes del pueblo, lo quieran o no, pertenecen a ella.
- Se ha pasado de un Parlamento más divertido y vivaz a otro menos abigarrado, pero sumamente más eficiente a la hora de acometer una tarea tan esencial como “legislar con sosiego”.
- El Parlamento, en todo caso, siempre soberano, debe convivir con la creciente preponderancia del poder ejecutivo y la actuación de los restantes poderes que se desenvuelven en el marco de la vida democrática.
- La ambición de partido concluye por prevalecer sobre los intereses nacionales.
- El altruismo y la generosidad que hicieron posibles los grandes pactos fundacionales del sistema democrático español se deben a una “inicial ingenuidad de los partidos” muy difícilmente repetible.
- Cuando desde la tribuna de oradores Enrique Tierno Galván advierte acerca del desencanto, y lo hace “en términos graves, serios y aleccionadores, como corresponde a un profesor de la clase media”, escucha al pasar junto al banco azul cómo es el propio presidente Adolfo Suárez quien le está diciendo a Manuel Gutiérrez Mellado: “es exactamente lo que yo iba a decir”. El desencanto es un problema para la democracia. Y lo es y será siempre<sup>123</sup>.

El colofón de la experiencia española de tránsito a la democracia, sin duda uno de los más singularizados finales de un proceso histórico que conoció varios –la abrumadora mayoría absoluta socialista del 28 de octubre de 1982, el ingreso en las Comunidades Europeas el 1 de enero de 1986, el referéndum sobre la permanencia en la OTAN el 12 de marzo siguiente y, seguramente, la celebración de los Juegos Olímpicos en Barcelona el verano de 1992, desde la ceremonia de apertura a los reso-

---

123 TIERNO GALVÁN, Enrique: *Cabos sueltos*. Barcelona. 1981, p. 669: “En una habitación grande, luminosa, que daba a un parque extenso y bello, en la que comimos repetidas veces, adquirimos la falsa conciencia de que el poder era comer con sosiego, aunque rápidamente, en un lugar acogedor para resolver los asuntos en paz y en gracia de Dios con la democracia. Los Pactos de la Moncloa salieron bien porque no se poseía conciencia muy profunda de las implicaciones políticas del pacto. Cuando los dirigentes se percataron de la necesidad inexcusable de mantener, sobre todo, los intereses políticos de los partidos para que estos no se disolviesen o debilitasen, los Pactos de la Moncloa no pudieron repetirse. Tenían entonces los partidos tan poca interna congruencia y conciencia de sí mismos que esto hizo posible el acuerdo. Una vez que los partidos se han fortalecido en sus posiciones y han logrado una clara idea de lo que es la lucha por el poder y perfilado su ambición, son muy difíciles los pactos con eficacia en provecho de todos...”. *Vid.* igualmente pp. 667-668.

nantes éxitos deportivos de la selección española en las más diversas disciplinas, pero también el cierre del ciclo largo de gobierno socialdemócrata en las elecciones de 3 de marzo de 1996, y la alternancia a la alternancia, la formación de un Gobierno popular sostenido por los nacionalismos canario, catalán y vasco– es el golpe de Estado protagonizado por algunos mandos del ejército el 23 de febrero de 1981.

Y, dentro de las algo más de doce horas que transcurrieron desde la irrupción de algunos efectivos de la Guardia Civil bajo el mando del entonces teniente-coronel Antonio Tejero Molina a las 18.30 en el Salón de Plenos del Congreso de los Diputados en plena sesión de investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo, candidato centrista a la presidencia del Gobierno tras la dimisión de Adolfo Suárez, es especialmente simbólico del proceso el momento en que el hogar de la soberanía nacional fue vejado por nutridas ráfagas de ametralladora, cuyos impactos, hoy visibles, recuerdan que el tránsito a la democracia no estuvo precisamente exento de riesgos.

Seguramente, fue en ese momento cuando se produjo, no tanto, que también, uno de esos instantes que señalan el destino de un líder y, con él, de un pueblo. O, más bien, el reencuentro de ese pueblo denotado siempre por su histórico sentido de la responsabilidad y de sus obligaciones con su propia personalidad como hogar de la libertad, del derecho, de la resistencia a toda forma de arbitrariedad, y no digamos de tiranía, de sentido de la participación. Un pueblo que, siempre que a lo largo de su historia pudo optar en paz y en libertad, eligió la concordia y la unidad.

En España, en 1981, el orden constitucional de 1978 contaba, apenas dos años después de su entrada en vigor, con servidores públicos capaces de luchar por su vida y por su dignidad bajo su amparo. Adolfo Suárez, nacido en Cebreros el 25 de septiembre de 1932, y fallecido en Madrid el 23 de marzo de 2014, exigió aquella tarde al líder del secuestro de los representantes del pueblo que, como primera providencia, se cuadrara. Era más que una exigencia, igual que su coraje fue el de toda una nación que guardó la calma y la confianza, al día siguiente salió a estudiar o a trabajar, y cuatro días después inundó las calles y las plazas en defensa de la paz, la democracia y la libertad<sup>124</sup>. Decisión democrática y Estado de Derecho

---

124 CERCAS, Javier: *Anatomía de un instante*. Barcelona. 2009, p. 78: “...En cuanto al propio Suárez, era desde luego un político puro, y como tal, pese a que estuviese políticamente acabado y personalmente roto, continuaba en esos meses peleando por mantenerse en el poder, peleaba por sí mismo, pero al pelear por sí mismo y pelear por mantenerse en el poder también peleaba por sostener el edificio que había construido durante los años en que ejerció la presidencia; aunque desde el principio los militares golpistas consideraron a Suárez la encarnación de la democracia –y por eso cuando por fin se lanzaron al golpe éste fue para ellos un golpe contra Suárez antes que un golpe contra la democracia–, quizá nunca Suárez encarnó de verdad la democracia hasta los días previos al golpe, y quizá nunca la encarnó con plenitud hasta la tarde del 23 de febrero, mientras sentado en su escaño de presidente zumbaban a su alrededor las balas en el hemiciclo del Congreso, porque nunca como en aquel instante pelear por sí mismo y por mantenerse en el poder equivalió con tanta precisión a pelear por la democracia”.

para un pueblo que, superada la última asonada golpista, abordaba un hito esencial en su historia: la integración en las instituciones políticas y económicas europeas comunes, y en las también compartidas soluciones atlánticas de seguridad y defensa.

## II.

### ¿El principio de una manera nueva de ser español?

“Personalmente, me preocupa descubrir cuál es el ethos de esta Europa del siglo XXI y cómo conecta con el proyecto que llamamos Unión Europea, unión de pueblos. Porque, además de cubrir la carencia de explicación, de discurso europeo, –...–, creo que necesitamos ese intangible, ese elemento inmaterial que nos identifique como parte de un proyecto compartido, un proyecto que haga historia de Europa. Creer en Europa exige comprender racionalmente el proyecto común, pero también compartir un destino y una esperanza. Es casi un acto de fe de laicos y creyentes”<sup>125</sup>.

Cuando Felipe González, nacido en Sevilla el 5 de marzo de 1942, personalidad esencial a la España constitucional de 1978, explicaba *Mi idea de Europa* en el primer cambio de década del siglo, sumido el continente en una profunda crisis económica, y el proyecto europeo tratando de emerger tras el Tratado de Lisboa de 2009, superado el fracaso de la Constitución Europea en 2005, llamaba a desarrollar una identidad, un “intangible” que permitiera compartir, con esperanza e ilusión, un proyecto que hiciera historia. Es decir, que siguiera haciéndola. Recuperar la mística fundacional que convirtió a países durante siglos enemigos en aliados y amigos capaces de compartir instituciones, crear solidaridades de hecho, y edificar una comunidad de derecho en paz y en el respeto y tutela de las libertades fundamentales.

Pero el camino de la integración de España dentro de los grandes organismos europeos y atlánticos no fue sencillo. Fernando Morán, nacido en Avilés el 25 de marzo de 1926 y fallecido en Madrid el 19 de febrero de 2020, ministro de Asuntos Exteriores en el primer gobierno de Felipe González, entre 1982 y 1985, y cesado precisamente cuando el ejecutivo socialista modificó su posición en torno a la permanencia de España en la Alianza Atlántica, habría de compartir una conversación con Mitterrand en donde el presidente francés, cuando el ministro español le señalaba la singularidad de los cuatro grandes Estados comunitarios –Alemania, Francia, Italia y Reino Unido– le respondía que eso era cierto, pero que en términos

---

125 GONZÁLEZ, Felipe: *Mi idea de Europa*. Barcelona. 2010, p. 118.

de grandes realidades ante la historia con “definición internacional”, esos tres grandes Estados eran España, Francia y Gran Bretaña<sup>126</sup>. En la actual Unión, por tanto, de acuerdo con esta visión, España y Francia.

Pero, si el ingreso de España en las Comunidades Europeas estaba avalado por un gigantesco consenso político, partidario y cívico, la permanencia en la Alianza atlántica, tras el ingreso durante los compases finales del Gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo, no disfrutaba en absoluto de esa comunidad de opiniones. La decisión del Gobierno de Felipe González, proponer a la ciudadanía española en el referéndum prometido que España permaneciera, pero no ingresara en la estructura militar de la OTAN, habría de conducir al estadista andaluz, en conversación con Juan Luis Cebrián también a principios de este siglo, a la necesidad de admitir las contradicciones que acompañaban a la decisión: se evitaba la integración en la estructura militar de la OTAN, pero con posterioridad oficiales y soldados españoles habrían de participar en misiones de paz en el extranjero. Y, prosiguiendo con el análisis de la misma decisión adoptada en su primer mandato como presidente del Gobierno, el líder socialista vendría a aportar algunos renglones que la acompañan y explican:

- Había claridad en la oposición tajante a la nuclearización del país.
- En todo caso, la integración en las Comunidades Europeas habría de materializarse con anterioridad y de manera independiente.
- Y ello contrariamente a ciertas interpretaciones históricas muy poco rigurosas.
- A ello había que añadir la incertidumbre en torno al resultado del referéndum.
- La inquietud de los Estados Unidos añadía tensión adicional al debate público y a las consecuencias del resultado de la consulta.
- Coincidió la campaña para la permanencia en la OTAN con la negociación sobre las instalaciones estadounidenses en España, con George Schultz amenazando con retirarse del todo del país, y un nuevo embajador, Reginald Bartholomew, llegado de Oriente Medio y con fama de “duro”.
- El presidente del Gobierno respondió entonces a Schultz que esa retirada era algo que no planteaba España, pero que se podía contemplar.
- Años después, durante una cumbre de la OTAN en Madrid, Lord Carrington habría de decirle al presidente español: “ustedes y nosotros hemos sido paí-

---

126 MORÁN, Fernando: *España, en su sitio*. Barcelona. 1990, pp. 298-299: “...En la Comunidad hay cuatro grandes: Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia. Los cuatro con una visión internacional propia que excedía, en algunas direcciones a la Comunidad, pero que en el caso de tres de estos Estados se encarna en la dirección comunitaria. Con sus tradiciones, definiciones históricas, incluso estilos propios y difícilmente transferibles. Mitterrand me había dicho en una ocasión, bastante tiempo atrás: en Europa hay cuatro grandes, pero solamente tres colectividades con definición internacional propia. Gran Bretaña, Francia y España...”

ses con imperios, y sabemos que a los imperios se les respeta porque se les teme. Pero estos americanos son muy raros. Son un imperio, pero además desean que los quieran”.

- El calendario de la actividad internacional de España diseñado por González pretendía, precisamente, evitar cualquier condicionamiento externo.
- El problema, en términos de examen histórico, se produce siempre cuando a la constatación objetiva de los procesos pretende superponerse la opinión subjetiva<sup>127</sup>.

La integración de España en la Alianza atlántica era una innovación estratégica de consecuencias positivas sin precedentes para Occidente desde 1945. Porque, como habría de hacer notar Raymond Aron, coincidiendo en la perspectiva con Richard Nixon o Henry Kissinger, desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial el mundo libre no había hecho otra cosa que retroceder, y en modo amplio, en territorio y posición geoestratégica, frente a los espacios controlados por los regímenes totalitarios, y tanto en Europa como en el escenario mundial. El gran pensador liberal francés, con su razonamiento siempre riguroso, medido y exacto, habría de explicar con enorme precisión los jalones de ese proceso en el tiempo transcurrido entre 1945 y la composición de sus *Memorias* en 1983:

“Si relaciono el mapa geopolítico del mundo en 1945 con el mismo mapa en 1983, quedo sorprendido, evidentemente, por la retirada de los occidentales, y sobre todo de los europeos. Al día siguiente de la guerra, el imperio británico todavía existía y, por medio del ejército de la India, controlaba a un tiempo el Extremo y el Próximo Oriente. La liberación de la India privó a Gran Bretaña del único ejército del que disponía en tiempo de paz. Las consecuencias llegaron de forma inexorable. En 1956, la expedición de Suez, vana tenta-

---

127 GONZÁLEZ, Felipe; CEBRIÁN, Juan Luis: *El futuro no es lo que era. Una conversación*. Madrid. 2001, pp. 136-137: “...Nadie en el mundo ha sometido a referéndum la pertenencia a un pacto militar. Es razonable, porque determinadas decisiones no deben ser transferidas a la responsabilidad de los ciudadanos, y ésta era una de ellas... Cometimos un error, casi inevitable, cuando Calvo Sotelo, con una frágil mayoría, decidió el ingreso en la OTAN. Adolfo Suárez no quiso hacerlo, a pesar de que su legitimidad era mayor, porque lo consideraba un área de consenso. Esto hizo que nos sintiéramos en la obligación de incluir en el programa electoral la consulta sobre la permanencia. A pesar de la prudencia de la formulación programática, que no se inclinaba por el sí o el no, era evidente que la percepción popular nos identificaba con el no... De modo que lo considero un error: por el riesgo al que sometimos al país, por la presión psicológica que hicimos sobre los ciudadanos, transfiriéndoles una responsabilidad que era nuestra, y porque, a pesar de que fue un triunfo, lo fue gracias a la equivocación de la derecha y a la madurez de nuestro pueblo. Si la derecha se hubiera sumado al sí, habríamos durado mucho menos en el poder. A pesar de todo, perdimos veinte diputados en las siguientes elecciones, pagamos un coste, y todavía lo hacemos hoy, en términos de reproche de una generación entera, que no quería ser consultada porque, sentimentalmente, no quería la OTAN”. *Vid.* pp. 138 y ss.

tiva por anticiparse una vez más al juego imperial, acabó con las ambiciones del Reino Unido. Los demás imperios europeos cayeron con mayor o menor rapidez; el de los Países Bajos, en dos o tres años; el de Francia, en algo menos de veinte; el de Portugal resistió más tiempo: se necesitó una revolución... Si juzgamos los imperios europeos por el envite de la tercera guerra mundial, a buen seguro ésta ha sido perdida por Occidente. Pero en esa guerra Los Estados Unidos se hallaban en el mismo campo que la Unión Soviética. El retorno de los franceses a su hexágono, de los británicos a su isla, de los portugueses a su fragmento de la península ibérica, debilitó la capacidad de acción del Occidente mismo fuera de su propio territorio”<sup>128</sup>.

Con la suma de España, y por primera vez, Occidente avanzaba. Por no decir que ganaba. Se trataba de un avance geopolítico de una dimensión sin precedentes en cuatro décadas. En este sentido, y analizando la fortaleza de la posición estratégica internacional de España, y su reafirmación en los ámbitos político e institucional, Fernando Morán exponía las directrices inspiradoras de la actuación de la diplomacia española, ahora fortalecida en su acción exterior:

- España debía convertirse, en pleno postrero recrudescimiento de la Guerra Fría, en un elemento de distensión.
- Ello exigía la afirmación de la plena autonomía de su estrategia y política defensiva.
- La prioridad de España era la reforma y modernización de las Fuerzas Armadas.
- De acuerdo con el pensamiento del diplomático asturiano, y a lo largo de toda su carrera, todas estas iniciativas hacían forzosa la renegociación de los acuerdos de seguridad con los Estados Unidos, pero sobre nuevas bases de igualdad y cooperación.
- Y, con el mismo énfasis, se debía reafirmar la cooperación con los Estados vecinos, y muy especialmente Portugal y Francia.
- El PSOE había expresado, como primera fuerza de la oposición parlamentaria, su rechazo hacia la integración de España en la Alianza atlántica, y tanto frente al fondo de la decisión adoptada por el presidente del Consejo de ministros, Leopoldo Calvo Sotelo, su Gobierno y su partido, la UCD, como en contra de la forma.
- En ese debate, se adjudicaba a Fernando Morán una posición especialmente contraria, y su nombramiento como ministro de Asuntos Exteriores en el

---

128 ARON, Raymond: *Los últimos años del siglo*. Madrid. 1985, pp. 114-115: “Pero la descolonización en sí misma no constituía una victoria de la Unión Soviética. Le ha proporcionado ocasiones mientras los europeos eran devueltos, sin piedad, a sus dimensiones”.

primer Gabinete de Felipe González había venido a consolidar en la opinión pública la certeza de la celebración de un referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN a lo largo de la legislatura 1982-1986, tal y como en campaña electoral había prometido Felipe González, ganando con eso una muy considerable porción del voto más joven, muy mayoritariamente en contra en 1982.

- Fernando Morán sostiene que, por el contrario, él había siempre defendido, y tanto en términos técnicos como políticos, la necesidad de consolidar la relación de seguridad y alianza con los Estados Unidos.
- En este sentido, sin embargo, consideraba la situación de España en 1982 como especialmente dependiente y escasamente ventajosa.
- El ideario del Gobierno, pero también el del responsable de la cartera de Exteriores, no era neutralista, y no digamos neutralista en modo sectario<sup>129</sup>.

Hubiera sido bueno que la opinión pública hubiera conocido estas muy matizadas, pragmáticas y realistas posiciones en 1982, por más que pudiera llegar a intuir las. La cuestión era cómo plantear el cambio de posición del propio partido de Gobierno cuando se celebrara la consulta, y plantearlo tanto a la propia militancia del PSOE como a la ciudadanía española. En el Debate sobre el Estado de la Nación de 1984, Felipe González había compartido con el Congreso de los Diputados diez ejes sobre la política internacional de España, invitando al consenso a las restantes fuerzas parlamentarias, a partir de un planteamiento que resultaba ya inequívoco: la permanencia de España en la Alianza Atlántica. El entonces vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra González, nacido en Sevilla el 30 de mayo de 1940, y sin duda uno de los principales responsables de la decisión, junto al propio Felipe González, habría de explicar en sus memorias los grandes ejes de ese cambio:

- En la campaña de las elecciones del 28 de octubre de 1982 el PSOE había contraído el doble compromiso de detener las negociaciones para el ingreso de España en la estructura militar de la OTAN y convocar un referéndum para que la ciudadanía decidiera sobre la presencia del país en la Alianza.
- Ese referéndum se celebraría a comienzos de 1986.

---

129 MORÁN, Fernando: *España en su sitio...*, pp. 20-21: “En el debate general... durante 1981 y 1982 jugó un papel importante la afirmación de que nuestras Fuerzas Armadas tendrían su encuadramiento natural en un sistema multilateral. Se quería decir que el aislamiento histórico era uno de los factores que llevaron a las Fuerzas Armadas a sus intervenciones en política. Nuestro pensamiento era que las razones más generales y operantes para este comportamiento patológico derivaban de carencias y deformaciones de la cultura política española. Prevenía yo, de manera insistente, contra la tendencia en curso, no sólo entre nosotros, hacia la militarización del pensamiento político; es decir, frente al tropismo de ver las relaciones internacionales desde el enfoque casi exclusivo de enfrentamientos que podrían conducir a conflictos militares. Había que ‘civilizar’ la política”.

- El anuncio del presidente del Gobierno comportaba un cambio de posición que pasaba nada menos que del rechazo a la aceptación condicionada de la permanencia en la OTAN.
- Esas condiciones eran no ingresar en su estructura militar y proceder a la reducción de las fuerzas estadounidenses sobre suelo español.
- Dentro del Gobierno había incluso ministros partidarios de la no celebración del referéndum.
- Ante la inminente celebración del XXX Congreso del PSOE, el secretario general de la UGT, Nicolás Redondo Urbieto, con su inmensa autoridad como histórico líder del socialismo frente a la dictadura, mantuvo la histórica posición negativa que habían defendido las organizaciones a las que había entregado su vida.
- Además, una vez decidido por el PSOE en Congreso, en diciembre de 1984, tanto la posición favorable a la permanencia en la OTAN como mantener la promesa de celebrar un referéndum, restaba poco más de un año para explicar el cambio de posición.
- Alfonso Guerra estima que, habida cuenta de que “los socialistas no habíamos hecho más que sumergir a la opinión pública en la confusión... a partir de aquel momento debíamos ser claros”.
- La campaña, además, se celebraría en el más difícil de los climas, porque “se propiciaría una campaña más emocional que racional”.
- El escenario político español asistía a un cambio que habría de determinar la posición internacional y de defensa y seguridad de España en las cuatro décadas transcurridas desde entonces<sup>130</sup>.

José María de Areilza, nacido el 3 de agosto de 1909 en Portugalete y fallecido el 22 de febrero de 1998 en Madrid, ministro de Asuntos Exteriores en el último Gobierno de Carlos Arias Navarro entre diciembre de 1975 y julio de 1976, recordaba en sus memorias que a finales de mayo de 1981 Henry Kissinger visitó Madrid, y Antonio Garrigues Walker ofreció una comida en su honor. El antiguo secretario

---

130 GUERRA, Alfonso: *Dejando atrás los vientos. Memorias 1982-1991*. Madrid. 2006, p. 179: “...1) ...España pertenece a la Alianza Atlántica; 2) ...no se ha incorporado a la estructura militar, ni lo necesita; 3) ...en la relación bilateral con Estados Unidos, convenio de 1982 y protocolo de 1983, debería producirse una reducción de la presencia militar norteamericana en el territorio español; 4) ...debe mantenerse la decisión de las Cortes de la desnuclearización de España; 5) España ha firmado el Tratado de no proliferación de pruebas nucleares... 6) España debe participar en la Unión Europea Occidental en materia de defensa; 7) es necesario alcanzar una solución al problema de Gibraltar, colonia británica en una relación obsoleta a finales del siglo XX; 8) conviene proseguir el trabajo en la Conferencia Europea de Desarme; 9) el Gobierno está desarrollando una red de convenios bilaterales con algunos países europeos que debe ser continuada; y 10) estamos en un proceso avanzado de elaboración del Plan Estratégico Conjunto...”. *Vid.* pp. 180-181.

de Estado de Richard Nixon y Gerald Ford anunció la transformación política de los países de Europa central y oriental y, preguntando por la personalidad y las ideas de François Mitterrand, que acababa de imponerse en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas el 10 de mayo anterior, realizó una divertida y lúcida observación sobre el papel de los intelectuales en política que venía a interpretar muy bien el *quantum* histórico de los últimos estertores de la Guerra Fría<sup>131</sup>. En este sentido, cuando Eric Hobsbawm analizaba el final de las autocracias en el Sur del Occidente europeo y los tránsitos hacia el establecimiento y consolidación de los regímenes democráticos como parte de un proceso de normalización pendiente desde 1945, el itinerario de instalación de España en el seno de la Alianza Atlántica venía a representar una síntesis de las grandes corrientes históricas profundas del último tercio del siglo XX. Un análisis que, con las reflexiones posteriores de Alfonso Guerra y Owen Jones, podrían invitar a concluir por constatar:

- La oposición a la permanencia en la OTAN, abrumadoramente mayoritaria en los segmentos estudiantiles, como emanación última de los movimientos políticos y sociales de años precedentes, pero esta vez en modo pacífico, en consonancia con el sentido profundo de la propia propuesta y reivindicación.
- Eric Hobsbawm habría de contemplar a los jóvenes revolucionarios de 1968 como “el sueño de algo que ya no existía”. Sin el mismo objetivo revolucionario, probablemente se podía afirmar lo mismo en 1985 y 1986 en España.
- Porque no existía ya pretensión de una revolución social en ningún lugar de Occidente, y tampoco existía la visión de la existencia, como actriz política eje de las políticas públicas, de una clase obrera industrial, muy golpeada por los procesos de reconversión, como revolucionaria. Comenzaba la que Owen Jones habría de calificar como “la demonización de la clase obrera”.
- Se gestaba una vaga contemplación de las masas campesinas de otros continentes como esperanza que habría de dar lugar al por el historiador austriaco afincado en Inglaterra denominado como “turismo revolucionario”.
- La oposición a la permanencia de España en la OTAN, sin embargo, sí que se vinculaba de manera íntima a una inestabilidad política y social que, precisamente a partir del 12 de marzo de 1986, habría de derivar en la fractura de la histórica identidad entre socialismo en el gobierno y la Unión General

---

131 AREILZA, José María de: *A lo largo del siglo. 1909-1991*. Barcelona. 1992, p. 271: “... Pronosticó, ante el escepticismo de muchos comensales, el inevitable cambio de la situación de los países del Este por la existencia de una serie de problemas insolubles interiores... Me preguntó Kissinger con insistencia sobre François Mitterrand, a quien no conocía. ‘¿Cree usted que tomará una posición antiamericana en política exterior? Me dicen que es un intelectual y buen escritor. Suelen decir que hay que desconfiar del intelectual en la política.’ Le interrumpí: ‘Usted también lo es.’ ‘¡Es cierto!’ Y por eso hay veces en que desconfió de mí mismo”.

de Trabajadores, y empedrar el camino hacia la huelga general del 14 de diciembre de 1988.

- Esa fractura, igualmente, afectaba a la concepción de la lectura del paulatino proceso de expansión que acompañó a la España que el 1 de enero de ese mismo año 1986 ingresó en las Comunidades Europeas, con la denominada *beautiful people* ganando presencia e influencia política y social en el propio poder ejecutivo socialista, en contra del cívico y austero estilo histórico liderado por la dirigencia sindical, y compartido por buena parte de la ciudadanía.
- Los movimientos sociales se desplazaban ya, de manera definitiva, hacia los espacios urbanos en el marco de la por Hobsbawm conceptuada como “urbanización del planeta”.
- Y ello en medio de un creciente distanciamiento entre gobernantes y gobernados, y un creciente y visible malestar cívico ante el desenvolvimiento de su vida pública.
- Hobsbawm decía que, en el cambio de siglo, el mundo se encontraba “en una situación de ruptura social más que de crisis revolucionaria”
- Esa fractura, sin embargo, en España no habría de avanzar más allá del mero descontento. Los procesos de “desintegración interior” no serían visibles en la España que votó mayoritariamente por permanecer en la Alianza atlántica. Por cierto, en un porcentaje que constituyó una verdadera sorpresa, en Madrid, en Bruselas, y en Washington<sup>132</sup>. 53% contra 40%, teniendo en cuenta que el único partido que había defendido el voto afirmativo había sido el PSOE, representaba un resultado histórico.

Para Alfonso Guerra, una carta de su amigo, el casi centenario y venerable catedrático de Historia Económica Ramón Carande, vendría a expresar muy bien el ánimo con el que la ciudadanía española recibió el resultado del referéndum<sup>133</sup>. España se integraba dentro del espacio político, económico, y de seguridad y defensa europeo. En un espacio cuya cabeza visible, al frente de la presidencia de la Comisión Europea, era Jacques Delors, católico y socialista, síntesis de las grandes corrientes democráticas del continente, hombre cuya existencia abarca también el siglo de Rober Kennedy, nacido en París el 20 de julio del mismo año 1925, y que en la capital francesa habría de fallecer el 27 de diciembre de 2023. Una Europa social y cívica

---

132 HOBBSAWM, Eric: *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona. 1995, pp. 444-445 y 456-457. Vid. JONES, Owen: *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Madrid. 2012, pp. 17 y ss., y GUERRA, Alfonso: *Dejando atrás los vientos. Memorias 1982-1991...*, pp. 232 y ss.

133 *Ibidem*, p. 239: “(...) esperando que vencieran ustedes con triunfos el torbellino del referéndum. Imagino que estarán ustedes satisfechos, que no esperaban tanto y que les hará gracia y aun sorpresa la creencia en el triunfo que propagan a su manera cada grupo de los que han sido vencidos. Aunque, a estas fechas, ni ellos ni muchos españoles se enteraron de lo que se trataba”.

que deseaba afirmar su presencia en el mundo. Ante el Congreso de los Sindicatos británicos en Bournemouth, el 8 de septiembre de 1988, Jacques Delors había hecho especial énfasis en la profundidad de la creciente interdependencia europea. España formaba parte de esa creciente realidad de integración e interdependencia. Una relación inspirada por el sentido de la participación, el deber y la responsabilidad<sup>134</sup>.

Pero será Felipe González quien, cuando comente las decisiones del Consejo Europeo a partir de la Estrategia de Lisboa, y no sin afirmar que esa “extraña reserva de nacionalismo que nos lleva a afirmar que lo que hacemos a nivel de cada Estado es una imposición de los demás debe ser superada”, enumere los compromisos a cumplir, y seleccionando con enorme rigor las cursivas a la hora de plantearlos:

- *“Mejorar el capital humano.*
- Coordinar un plan que permita actuar a los Estados miembros mediante la movilización de *recursos públicos y privados* en I+D+I.
- Poner en marcha una *política común de la energía* en sus dimensiones internas y externas.
- *Mantener la lucha contra el cambio climático.*
- *Afrontar nuestro reto demográfico.*
- *Completar el mercado interior y ampliarlo a nuevos sectores como la energía, la sociedad digital y otros.*
- *Reformar el mercado de trabajo y modernizar las empresas”*
- No se puede confundir el diálogo social con las prácticas de los agentes sociales involucrados.
- Ello produce lógicas prácticas corporativas que no contribuyen precisamente a la necesaria flexibilidad y dinamismo del sistema.
- Por ejemplo, poner en marcha iniciativas de innovación para mejorar la competitividad de las empresas<sup>135</sup>.

---

134 DELORS, Jacques: *El nuevo concierto europeo*. Madrid. 1993, p. 41: “Se impone, pues, el volver a ser dueños de nuestro desarrollo económico y social, dueños de nuestra tecnología, dueños de nuestra capacidad monetaria. Y hemos de hacerlo contando con nuestras propias fuerzas. Hemos de hacerlo a la europea, es decir, respetando nuestros propios valores de solidaridad y concertando a todos los que participan en la producción. Hemos de hacerlo conjuntamente, asociando nuestras fuerzas.

Dado que somos ya sumamente dependientes los unos de los otros, dado que nuestro futuro está estrechamente unido, ¿por qué no extraer conjuntamente los beneficios de esta situación? ¿Por qué no establecer un amplio marco a nuestra acción utilizando las bazas de una más estrecha cooperación entre nosotros?”. Cfr. DELORS, Jacques: *L'unité d'un homme*. Entretiens avec Dominique Wolton. París. 1994, pp. 173 y ss.

135 GONZÁLEZ, Felipe: *Mi idea de Europa...*, pp. 14 y ss.

Cfr. GONZÁLEZ, Felipe; ROCA, Miquel; con la colaboración de Lluís Bassets: *¿Aún podemos entendernos? Conversaciones sobre el encaje de Cataluña en España. El compromiso europeo en el mundo del siglo XXI*. Barcelona. 2011, p. 35: “F.G. ...el milagro, si es que hay milagro, es que la gente se lo creyó, y

Por muchos conceptos, la dictadura en España había sido, como razona al comienzo de *Atando cabos* Raúl Morodo Leoncio, nacido en Ferrol el 9 de enero de 1935, catedrático de Derecho Constitucional, diputado del PSP en 1977 y después diputado europeo por el CDS, diplomático, explicando los títulos que manejó para el libro, un *Gran Vigilante*, al modo del “Gran guardabosques” de Jünger, y que venía a amplificar la idea de Ludwig Wittgenstein de *Las paredes de nuestra jaula* cuando de ética se trataba de hablar<sup>136</sup>. La Alianza Atlántica era parte de la salida de la jaula y la escapada de la vigilancia del gran guardabosques. Parte de una España que colmaba sus errores en política exterior a lo largo de todos sus ensayos democráticos y constitucionales precedentes en los siglos XIX y XX, y que finalmente se instalaba, como el título del libro de Fernando Morán viene a explicar muy bien, “en su sitio”, como gran actriz de las relaciones internacionales y de la vida de cultura y de civilización en todo el mundo. La “gran colectividad” definida por François Mitterrand.

Leopoldo Calvo Sotelo, nacido en Madrid el 14 de abril de 1926 y fallecido en Pozuelo de Alarcón el 3 de mayo de 2008, ingeniero y presidente del Gobierno de España entre 1981 y 1982, por su parte, habría de razonar el debate atlántico, esencial a la política de la que traen siempre causa todas las restantes políticas, como es la política exterior, tanto en términos históricos como desde el análisis de los propios principios sustentantes del sistema constitucional de 1978. Sus conclusiones, siempre expresadas con la singular mirada del segundo de los presidentes de la democracia española vigente, se corresponden con algunos básicos renglones:

- Transición democrática no representaba únicamente la transformación del ordenamiento interno para establecer un sistema político constitucional, democrático y parlamentario, sino devolución de España a su lugar en el mundo.
- La sociedad española, pero también sus primeros ejecutivos democráticos, habrían de hacer frente a la ausencia de tradición española de debate profundo de las materias internacionales.
- El ingreso en la Alianza representa para el político, y de acuerdo con sus propias cursivas “nuestro *final de la historia*”, entendiendo la historia como una sucesión de “sobresaltos internos y miserable aislamiento exterior que duraba ya dos siglos”.

---

me llamaron ‘nacionalista’. ‘Éstos son unos jóvenes turcos, éste es Atatürk’, decían. De acuerdo, vamos a modernizar. Yo no tenía un sentimiento nacionalista. Yo creía que podíamos. No era nacionalista en el sentido en que ahora estamos hablando de nacionalismo, ese que inevitablemente se construye siempre con una cierta exclusión del otro, de afirmación de lo propio. Si es sólo de afirmación de lo propio, la exclusión del otro pierde importancia. Pero si te facilitan con un discurso agresivo que rechaces al otro, entonces estás construyendo un nacionalismo excluyente y destructivo... Es más, ahora sí me atrevo a decir que el nacionalismo irredento ha sido la perdición de la Europa del siglo XX”. *Vid.* igualmente pp. 19 y ss.

136 MORODO, Raúl: *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado (I)* Madrid. 2001, p. 23.

- Como “prolongación inútil, nostálgica y anacrónica” califica la controversia que suscitó la adhesión a la Alianza, entendida como “la última gran polémica sobre nuestro ser nacional”.
- El debate no obedeció a motivaciones objetivas profundas, sino al proceso de maduración del socialismo español, y de su líder, Felipe González, una maduración que, para el entonces presidente del Gobierno, respondía a la necesidad de emanciparse de “anacronismos y ataduras dogmáticas”.
- En el ámbito europeo y atlántico, el ingreso español en la Alianza Atlántica, igual que en las Comunidades Europeas, se enfrentaba al “rostro feo de los intereses y de los egoísmos nacionales”, así como al difícil ajuste de una nación de la dimensión histórica de España a instituciones con una trayectoria ya muy consolidada en el tiempo.
- La presidencia Suárez no había avanzado en la adhesión de España por motivos como el propio perfil político de un presidente mucho más experimentado en política interna, su especial atención a los asuntos del mundo árabe y el suministro de crudo (el “Síndrome del Estrecho de Ormuz”) y su incomodidad ante la dureza con la que futuros socios en la Alianza, como Francia, trataban el proceso de integración de España en las Comunidades.
- Leopoldo Calvo Sotelo recuerda el presunto compromiso alcanzado por Felipe González con los mandatarios soviéticos, durante su visita a la URSS en 1977, para no respaldar la adhesión española a la OTAN, algo que el futuro presidente habría de negar siempre, al mismo tiempo que consideraba la integración española en la Alianza, eso sí, como irreflexiva, precipitada y gratuita (adjetivaciones que molestaban muy íntimamente a Calvo Sotelo, por cierto).
- El segundo de los presidentes de la UCD habría de argumentar cómo la decisión adoptada por su Gobierno habría de estar posteriormente avalada por los cambios en Europa Central y Oriental.
- En este sentido, la más que previsible ampliación de la Alianza hacia el nuevo Este democrático representaba, también, un argumento adicional para que la presencia e influencia de España en el plano internacional no se viera mediatizada por desplazamiento del eje de gravedad de los intereses estratégicos y el sistema de seguridad occidentales hacia escenarios de interés geopolítico muy distantes de los españoles.

El balance de Leopoldo Calvo Sotelo no puede ser más terminante cuando, apenas cuatro años después del referéndum de 12 de marzo de 1986, valora la permanencia de España dentro de la Alianza Atlántica. Representaba “el principio de una manera nueva de ser español”:

“...Fuimos diferentes durante los tiempos de nuestra decadencia, cuando nos sentíamos despojados, y nostálgicos a la vez, de una hegemonía definitiva-

mente acabada. Nuestra decadencia termina con la integración de España en el grupo de las naciones de Occidente, entre las que están nuestros adversarios históricos de ayer, reducidos hoy, como nosotros, a un papel solidario dentro de la Comunidad Europea o de la Alianza Atlántica. Sobre la decadencia de las sucesivas hegemonías española, francesa e inglesa y el recelo ante una inevitable hegemonía alemana, se levanta la realidad ascendente de una Europa nueva en cuya construcción nos corresponde un lugar destacado, pero escasamente original. La incorporación de España a la Comunidad Europea y a la Alianza Atlántica ha sido el final de nuestra larguísima decadencia histórica y el principio de una manera nueva de ser español...”<sup>137</sup>.

---

137 CALVO SOTELO, Leopoldo: *Memoria viva de la Transición*. Madrid. 1990, p. 141, así como 124-140.

## 12.

### El que aspire a la unidad tiene que aprender a compartir

“Alemania quiere la paz y unas nuevas relaciones con la gran Rusia. Además, su unificación no se produce en un marco de confrontación con otros países, sino de acuerdo con sus vecinos y con todos los implicados. Para nosotros, la paz con Rusia no se impondrá bajo la presión de determinadas circunstancias, sino que se firmará, sobre la base de nuestra voluntad libre y soberana, entre dos socios iguales en derechos.

Quisiera repetir que, en la historia de Rusia y de Alemania, nunca hubo una enemistad innata entre los rusos y los alemanes...”<sup>138</sup>.

Se trataba de palabras que hubieran resultado imposibles apenas unos años antes. En realidad, la década que se vio coronada por la reunificación alemana había comenzado con la invasión soviética de Afganistán, el golpe de Estado del general Jaruzelski en Polonia, y el despliegue por la Alianza Atlántica de los misiles “Cruise” y “Pershing” en respuesta al de los “SS-20” y “SS-30” por parte del Pacto de Varsovia, que asistía al reforzamiento de la OTAN con una novedad estratégica tan trascendental como el ingreso de España en 1982.

El pacifismo recorría a la opinión pública occidental, y algunas de sus más representativas expresiones sociales, como los “Verdes” alemanes, conseguían por primera vez ingresar en el *Bundestag* alemán tras las elecciones federales del 6 de marzo de 1983, que daban a conocer a figuras como Petra Kelly o el antiguo general Gerd Bastian, comenzando su prolongado futuro recorrido institucional un joven líder llamado Joschka Fischer.

Será Helmut Kohl, una de las grandes personalidades políticas del siglo, nacido en Ludwigshafen el 3 de abril de 1930 y fallecido en su localidad natal el 16 de junio de 2017, canciller alemán entre 1982 y 1998, quien conjugue dos rasgos que acompañan a la decisión democrática en sentido estratégico profundo, y que muchas veces están inspirados por el principio de causalidad: el conocimiento profundo de la historia, que en el caso del líder cristianodemócrata cobra forma académica con sus estudios de licenciatura y su doctorado en Historia, y la determinación de actuar con firmeza y

---

138 GORBACHOV, Mijail: *Memorias de los años decisivos 1985-1992*. Barcelona. 1994, p. 117.

convicción a partir de la tremenda fuerza que inspira el conocimiento de las grandes corrientes que la animan, pero dotándolas de una renovada lectura. A este respecto, Valéry Giscard D'Estaing había hecho siempre una reflexión sobre la historia de Francia que bien podía aplicarse a la historia de Europa. Pero, en esta ocasión, sobre la base de una radical novedad en su aproximación a las encrucijadas que constituyen el impulso para los grandes procesos de cambio y de transformación:

- La historia se compondría de dos ramas: “la historia de las conquistas y la historia de las reformas”.
- La primera concierne al territorio, a su incremento y a su control, con sus héroes y sus acontecimientos. Es “la historia extravertida”.
- La historia de las reformas se sitúa en el ámbito de las decisiones que una sociedad adopta para evolucionar, completar su estructura y organizarse. Es “la historia introvertida”.
- Europa ha sido imparable en sus fases de conquista, hasta apoderarse del mundo. Pero muy poco brillante en sus fases de reforma.
- Giscard D'Estaing se abona a la interpretación fatalista de la historia de Francia y de Europa, a la que considera jalonada por revoluciones, sucesión de regímenes políticos y constituciones efímeras, como argumento decisivo para que los procesos de reforma sean siempre parciales y se encuentren inconclusos.
- En este punto, y por paradójico que pueda resultar, tiende a ser una extraña conjugación de dos rasgos diametralmente opuestos: la resistencia al cambio y la aceptación de los hechos consumados.
- El aplauso público a las propuestas de reforma se transforma en rechazo en el fuero interno si no se obtiene una ventaja inmediata en el ámbito más personal.
- Pero, al mismo tiempo que Europa no es un continente de reformas, sí que es un continente “de novedad”.
- Existe una cierta “ligereza de juicio” a la hora de abrazar soluciones milagrosas y simples hacia problemas serios y complicados. Y la misma ligereza se aplica al abandonarlas.
- El convertir la reforma en una opción tan reflexiva como natural sigue siendo un desafío en la vida pública y en la decisión democrática en el marco del Estado de Derecho<sup>139</sup>.

---

139 GISCARD D'ESTAING, Valéry: *El poder y la vida...*, pp. 171-173.

Cfr. igualmente KOHL, Helmut: *Erinnerungen 1982-1990*. München. 2005, pp. 827 y ss, así como *Ich wollte Deutschlands Einheit*. Dargestellt von Kai Diekmann und Ralf Georg Reuth. Berlín. 2010, pp. 142 y ss. Vid. WEIZSÄCKER, Richard von: *Der Weg zur Einheit*. München. 2009, pp. 105 y ss., y NOACK, Hans-Joachim; BICKERICH, Wolfram: *Helmut Kohl. Die Biographie*. Berlín. 2010, pp. 213 y ss.

Su amigo y colega, el antiguo canciller socialdemócrata alemán Helmut Schmidt, habría de ahondar, en los primeros años de este siglo, en los grandes conceptos básicos que habrían de hacer posible el fortalecimiento del proyecto de integración continental, una necesidad política prioritaria una vez consolidada la reunificación alemana:

- La conciencia de las “infamias alemanas” durante el último conflicto mundial debe permanecer en la ciudadanía para evitar posibles comportamientos arrogantes, y tanto en el ámbito personal como en el institucional.
- En este sentido, se debe renunciar a la “pedantería moral”, alemana y occidental, a la hora de enfocar las relaciones con los restantes grandes espacios de cultura y de civilización del mundo.
- Y, siguiendo el mismo razonamiento, la mesura, la contención y la moderación han de regir la actuación de los representantes de Alemania en las instituciones europeas.
- Ha sido precisamente la participación en el proceso de integración europea la condición que ha posibilitado la paulatina recuperación de la soberanía por parte de la República Federal. Alemania debe siempre saber cuánto le debe a Europa.
- Eso significa la continuidad y perseverancia en principios estratégicos como la alianza con Francia en su responsabilidad compartida en cuanto núcleos inspiradores y dirigentes del histórico proyecto de la Unión.
- Con el mismo énfasis, debe potenciarse la ampliación de la integración en los ámbitos económico y social.
- E, igualmente, la “afirmación comunitaria”, en cuanto resulte posible, y en todo lo posible, en los escenarios político y militar.
- La integración europea es, además, un proyecto compartido por todas las grandes corrientes democráticas.
- Pero, desde crisis pasadas del proceso de integración como el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa, el veto de Charles de Gaulle a la integración del Reino Unido, o la posición de Gran Bretaña ante la reunificación alemana (o, más bien, la posición de Margaret Thatcher) los Estados miembros de la Unión, y sobre todo Francia y Alemania, deben saber que se producirán nuevas crisis, y deberán estar preparadas para superarlas.
- Y, para superar las crisis, resulta de gran utilidad acudir a las enseñanzas de los grandes impulsores del proceso de construcción europea, como Jean Monnet. Él estableció como gran objetivo estratégico la unión política. Cuando los objetivos estratégicos de la democracia se mantienen en el tiempo, las crisis se resuelven y los objetivos se alcanzan:

“La gran mayoría de los alemanes estamos convencidos de habernos integrado de buena voluntad y con éxito en la comunidad de los pueblos europeos. No nos cabe duda de que cumpliremos fielmente nues-

tros tratados y compromisos. Algunas lacras de nuestro país y de la Comunidad Europea nos causan irritación, pero nos sentimos seguros por la confianza que tenemos en la firmeza y la solidez de nuestra Ley Fundamental y de nuestro Estado de Derecho.

Y, no obstante, hay peligros. Uno de ellos radica en la posibilidad de que las nuevas generaciones de alemanes den por sentada nuestra actual normalidad más tempranamente de lo que desean algunos de nuestros vecinos, cuya clase política o cuyos medios de comunicación miran a Alemania con ojo crítico. Alemania tiene fronteras directas con nueve países vecinos, número claramente superior al de cualquier estado europeo. Además, cuenta con vecinos indirectos, tales como Inglaterra, Italia, Rusia, Suecia y las tres repúblicas bálticas, que en los mil años de nuestra historia han desempeñado un papel importante y en parte perdurable. Esto también será así en el futuro”<sup>140</sup>.

Hans-Dietrich Genscher, nacido en Reideburg el 27 de marzo de 1927, y fallecido en Wachtberg-Pech el 31 de marzo de 2016, histórico líder liberal y no menos histórico ministro de Asuntos Exteriores entre 1974 y 1992, y tanto en los Gobiernos de coalición con socialdemócratas como en los ejecutivos compartidos por el FDP con los democristianos, mantenía que la reunificación alemana representaba en realidad un plan de unidad para toda Europa<sup>141</sup>. Von Weizsäcker, entonces presidente federal, antiguo alcalde de Berlín Occidental, habría de explicitar hasta qué punto lo querido, pero inesperado, se hizo realidad:

- Nadie pudo planificar lo que iba a suceder. Y en ningún lugar.
- Igualmente, nadie pudo tampoco vaticinar, analizar o imaginar cuánto sucedería.
- El entonces presidente federal recuerda el esfuerzo realizado para intentar, al menos, comprender qué estaba sucediendo, interpretar su lógica profunda, y establecer algunos posibles horizontes históricos. Incluso en las más complejas encrucijadas de la historia, ese esfuerzo de comprensión resulta imprescindible y, por supuesto, útil.
- En este punto, Von Weizsäcker explica de manera sumamente pedagógica, y explica para la historia, qué puede y debe esperarse de un mandatario de-

140 SCHMIDT, Helmut: *La autoafirmación de Europa. Perspectivas para el siglo XXI*. Barcelona, 2002, p. 105: “Desde la caída del imperio romano, la centralidad y la continuidad geográfica del territorio que el destino ha deparado como hábitat a los alemanes han sido una y otra vez determinantes para el transcurso de su historia”. *Vid.* igualmente pp. 106 y ss.

141 GENSCHER, Hans-Dietrich: *Wir wollen ein europäisches Deutschland. Reden und Dokumente aus bewegter Zeit*. Bonn, 1992, pp. 170 y ss.

mocrático cuando adopte una decisión en el marco del Estado de Derecho. Pero también qué puede y debe esperarse del conjunto de una sociedad democrática avanzada: “lo que se exige de todos nosotros no es erigirnos sin más ni más en dueños de la historia, sino liberarnos de nuestros prejuicios y miedos tradicionales para llevar a cabo la tarea más importante: pensar y actuar a su altura, teniendo en cuenta los cambios fundamentales de nuestra época”.

- La primera reacción frente a esos cambios es la incertidumbre. Los precedentes históricos de las consecuencias de la incertidumbre en una sociedad, es decir, el miedo al futuro y al pasado, eran devastadores para Alemania y para Europa.
- Pero igual de intranquilizadora era la conciencia de la oportunidad histórica que se estaba presentando, y la posibilidad de desaprovecharla.
- Sin embargo, a partir del 9 de noviembre de 1989, se suscitó un hecho esta vez sin apenas precedentes en la historia: “que los protagonistas asumieran la responsabilidad de una actuación conjunta”.
- La relación de confianza entre Mijail Gorbachov y Helmut Kohl habría de resultar decisiva en este sentido.
- Pero también la capacidad del canciller federal para, habiendo captado el estado de ánimo y las expectativas de los ciudadanos orientales, establecer el objetivo, el rumbo e, incluso, la velocidad a desplegar.
- La posición favorable de los Estados Unidos, y la decidida actuación del presidente Georges Bush y su secretario de Estado, James Baker, habría de resultar igualmente decisiva.

El 12 de noviembre de 1989, el presidente Von Weizsäcker acudió al servicio religioso en la Gedächtniskirche de Berlín. Cuando finalizó, su obispo, Martín Kruse, le pidió al jefe del Estado que dirigiera unas palabras a un auditorio repleto, integrado tanto por ciudadanos orientales como occidentales de la secular capital prusiana. Fue entonces cuando el jurista e intelectual asoció conceptos esenciales a la decisión democrática y a la propia lógica definidora del Estado de Derecho: responsabilidad, solidaridad mutua, libertad, amor, unidad. Es decir: “aprender a compartir”:

“Las palabras grandilocuentes sobaban, lo que se necesitaba eran manos tendidas. ‘Ninguno de nosotros ha sabido, ni sabe, cómo se desarrollarán los acontecimientos (...) El pueblo señala el camino a la política. Si la política la hacen las personas, tratará de la libertad que exigen las personas, y en consecuencia de la responsabilidad, sin la cual la libertad conduce al caos. Responsabilidad significa solidaridad mutua, en la que se plasma la libertad, amor lo llamamos los cristianos. Dejados perseverar en la libertad’. Por pri-

mera vez resonó en estas palabras la señal de los tiempos venideros: el que aspire a la unidad tiene que aprender a compartir”<sup>142</sup>.

Mijail Gorbachov, decisiva personalidad en el final del siglo XX, nacido en Privólnoye el 2 de marzo de 1931 y fallecido en Moscú el 30 de agosto de 2022, jurista, Premio Nobel de la Paz en 1990, no vacilaría tampoco en reconocer la dimensión histórica del proceso reunificador alemán. En el discurso que pronuncia con motivo del primer aniversario del derrumbamiento del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1990, en una Alemania ya reunificada, el todavía primer mandatario de la Unión Soviética enumera algunas circunstancias definidoras del alcance del proceso plasmado en apenas once meses, de manera pacífica, y con la participación, al principio no igualmente entusiasta, pero finalmente materializada, de todas las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial y ocupantes de la Alemania dividida durante más de cuatro décadas, para hacer posible:

- “— La reunificación de una gran nación.
- La felicidad para centenares de miles de familias.
- Los cambios perceptibles para todos en la vida económica, política y en el equilibrio de los diferentes partidos.
- La aparición en el centro de Europa de un Estado con un poderoso potencial económico, científico-técnico y político.
- Un nuevo tipo de relaciones con los vecinos próximos, una nueva situación dentro de la OTAN, de la CEE y en otras comunidades y estructuras europeas.
- Cambios sustanciales en los aspectos militares y políticos del proceso paneuropeo.
- Y, por supuesto, lo que resulta esencial para nosotros, los cambios radicales en todo el gran conjunto de relaciones germano-soviéticas”<sup>143</sup>.

Pero los cambios verdaderos, diría otra de las grandes personalidades de este tiempo, Vaclav Havel, nacido en Praga el 5 de octubre de 1936 y fallecido en su ciudad natal el 18 de diciembre de 2011, a partir de 1990 el último presidente democrático de Checoslovaquia y a partir de 1993 el primer presidente democrático de la

---

142 VON WEIZSÄCKER, Richard: *Cuatro épocas. Recuerdos de un siglo de historia alemana...*, pp. 301 y 303: “En Europa, el *statu quo* de la guerra fría, que duraba ya décadas, quedó sepultado por un corrimiento de tierras sin parangón en la historia. Su fuerza fue imparable...”. *Vid.* también, del mismo presidente federal, *Mit der Macht der Moral*. München. 2010, pp. 131 y ss., y *Was für eine Welt wollen wir?* Hamburg. 2006, pp. 126 y ss.

143 GORBACHOV, Mijail: *Memorias de los años decisivos 1985-1992...*, pp. 219-221.

República Checa, debían razonarse a partir de la transformación de la realidad de las sociedades de Europa central y oriental desde la dominación totalitaria hacia la implantación del Estado de Derecho en términos críticos con la rápida erosión del entusiasmo democrático y la ilusión por el histórico proyecto del Estado de Derecho que habían acompañado a la superación del totalitarismo. Se hacía preciso crear un “orden humano”, y el dramaturgo checo aportaba algunas ideas para alcanzarlo:

- La posición escéptica frente a los discursos mesiánicos no equivale al escepticismo “frente a la reflexión política en general”.
- En este sentido, proponer un regreso del servicio público a la centralidad de la persona tampoco debe equivaler a ignorar su influencia sobre sus consecuencias en el plano general, o en palabras de Vaclav Havel, “estructurales”.
- Se debe producir una “renovación radical de la relación auténtica del individuo con lo que he llamado ‘orden humano’...”.
- Ese orden humano forma parte del orden político, pero no puede ser sustituido por él.
- El orden humano se basa en “una renovada relación interior con el prójimo y con la comunidad humana”.
- La visión de una “revolución existencial” representa, sobre todo, “una perspectiva de *reconstrucción moral de la sociedad* (sic), es decir, una renovación radical de la relación auténtica del individuo con lo que he llamado ‘orden humano’ (...) Una nueva experiencia del ser...”. Una nueva experiencia que, por supuesto, entraña consecuencias políticas.
- Las renovadas estructuras políticas deben ser ajenas a cualquier forma de acumulación de poder.
- En la sociedad democrática del “poder de los sin poder”, ciertas soluciones políticas e institucionales de otro tiempo no albergan ya la menor validez. Igualmente, no deben fundamentar su autoridad en “tradiciones desde hace tiempo vacías de sentido (como los tradicionales partidos políticos de masas), sino en su *afrontar* (sic) en concreto la situación”.
- Especial atención merece la fenomenología de los dirigentes de ese renovado orden humano. Para el intelectual checo, su autoridad “debiera brotar de su personalidad y no de su posición en la escala jerárquica”.
- Las instituciones democráticas no pueden seguir basándose en la “desconfianza recíproca”<sup>144</sup>.

---

144 HAVEL, Vaclav: *El poder de los sin poder*. Madrid. 2011, pp. 122-123: “Pueden darse sobre todo en la construcción de estructuras que, en lugar de partir de esta o aquella formalización de relaciones y garantías políticas, partieran de su nuevo ‘espíritu’, es decir, sobre todo de su *contenido humano* (sic) Se trata, pues, de la rehabilitación de valores como la confianza, la sinceridad, la responsabilidad, la solidaridad y el amor. Yo creo en unas estructuras orientadas no hacia el aspecto ‘técnico’ del

Orden humano significa reconocer los ciclos de la propia existencia al examinar los ciclos de la historia. Cuando Ernesto Sábato, eminente hijo y trasunto del siglo, nacido en Rojas el 24 de junio de 1911 y fallecido en Santos Lugares el 30 de abril de 2011, vino a España por última vez, no pudo evitar evocar su país en el vuelo que le conducía a Madrid, y con la evocación recordar el lugar en el que nació, y después creció, amó, luchó y sufrió<sup>145</sup>. En 1988, el año de la elección presidencial en la que el candidato republicano George Bush se impuso al candidato demócrata Michael Dukakis, Arthur Schlesinger recordaba el significado de la Administración Kennedy explicando cómo la historia y la política se desarrollaban a lo largo de ciclos que, entre otros elementos característicos, representaban la sucesión de fases en donde el interés privado prevalecía sobre el compromiso con el bien común, pero también todo lo contrario. Y, apenas un año antes de la caída del Muro de Berlín, en pleno ciclo histórico neoconservador y neoliberal, era el primero de esos ciclos el predominante:

“Nuestra política fluye en ciclos. En los años ochenta el interés privado desplazó a la finalidad pública como motivo de estímulo nacional... Detestamos que se nos obligue a pensar en los humillados y desposeídos. Detestamos que se nos recuerden días más nobles y más exigentes... Como no podemos soportar el desafío que encarnó Kennedy, nos refugiamos en el cinismo, el cotilleo y la risa disimulada, usando sus defectos para excusar nuestros fracasos”<sup>146</sup>.

Por eso resultan tan incómodos los protagonistas de la historia que, en vez de estimular el egoísmo y la autocomplacencia, llamaron a sus conciudadanos al ejercicio de sus obligaciones, responsabilidades, y deberes de atención y cuidado hacia el

---

ejercicio del poder, sino hacia su *significado* (sic)... Pueden y deben ser estructuras *abiertas, dinámicas y pequeñas* (sic)...”

145 SÁBATO, Ernesto: *España en los diarios de mi vejez*. Barcelona. 2004, p. 15: “Amor a esa tierra mía desventurada como es hoy porque allí nací, tuve ilusiones, luché con el sueño de transformar el mundo, amé y sufrí, y porque a una tierra nos une entrañablemente, no sólo sus felicidades y virtudes, sino y sobre todo, sus tristezas y precariedades. En mi país conocí a las personas que más me han amado y alentado, gente sensible, generosa, llena de talentos y posibilidades. A ellos les pertenezco en medio de esta tragedia que vivimos como lo más sagrado”.

146 SCHLESINGER, Arthur M. Jr.: *Los ciclos de la historia americana*. Madrid. 1988, p. 331: “Pero, en definitiva, la autocomplacencia es tan agotadora como el idealismo. Tal estado de ánimo pasará. La adhesión de Kennedy a la política como la más grande y más honorable aventura conmovió y formó a una generación de hombres y mujeres jóvenes de los años sesenta. Fueron conmovidos por sus aspiraciones y formados por sus ideales. Su momento aún está por venir. Cuando llegué, y llegará, Kennedy, visto desde la cresta de la siguiente ola, asumiré, creo, sus verdaderas proporciones como líder político humanitario y creador”.

otro. Pero así es como se expanden en la historia el Estado de Derecho y el sistema democrático. Por ejemplo, durante la Administración Kennedy, cuando la exigencia en el compromiso con el bien común se convirtió en la pauta dominante. En ese tiempo, Robert Kennedy decidió no únicamente reivindicar el servicio público como la más noble de las vocaciones. Definió a la política como “una forma de darse a los demás”. Una forma de darse que determinó su asesinato. Una forma de darse que convierte esta Era en la suya.



## Conclusiones. Una paz justa y duradera

“La deslealtad produce deslealtad. La violencia engendra violencia. La paz, soñada por Wilson como unidad y de duración eterna, no es más que una obra imperfecta, porque no ha sido formulada pensando en el futuro, ni ha sido creada a partir del espíritu del humanitarismo y de la materia pura de la razón. Una ocasión única, tal vez la más decisiva de la Historia, se ha malgastado de una manera lamentable. Y el mundo, desilusionado, de nuevo sin dioses en los que creer, lo percibe de un modo sordo y confuso”<sup>147</sup>.

Cuando Stefan Zweig, hombre del siglo nacido en Viena el 28 de noviembre de 1881 y fallecido en el exilio brasileño en Petrópolis el 22 de febrero de 1942, evoca la metodología aplicada por los vencedores en 1918 para la edificación de un nuevo orden internacional, recuerda también las enseñanzas que se desprendieron del fracaso de los constructores del orden internacional salido del Tratado de Versales, y sobre todo de Woodrow Wilson, sobre el que se concitaron las mejores esperanzas. Ese fracaso comportó prescindir de una oportunidad para la construcción de un orden internacional justo que, con la amplitud de las semanas finales de 1918 y las primeras de 1919, no volvería a presentarse nunca.

Por eso las enseñanzas del filósofo vienés revisten una tan especial incidencia cuando se examina la Europa que emergió en el comienzo del período de Entreguerras. En las semanas finales de 1923, tras el *putsch* hitleriano en Múnich, Joseph Roth publicó *La tela de araña*, acertando a poner de manifiesto hasta qué punto la ruina de la brillante Europa, y no digamos de la extraordinaria Viena del 1900, excedía ampliamente el ámbito material, para internarse de manera despiadada en el espacio ético. Benjamín Lenz, protagonista de la obra, procede a una enumeración de las pautas de ese profundo deterioro moral que puede desagregarse en una decena de titulares:

- “Se malograban los adolescentes sin llegar a la madurez”.
- “Se detestaban mutuamente los maduros”.
- “Se resecaban la bondad y los buenos”.
- “A los ancianos se les pisoteaba por la calle”.
- “Las mujeres ponían a la venta cuerpos enfermos”.

---

147 ZWEIG, Stefan: *Momentos estelares de la humanidad. Catorce miniaturas históricas*. Barcelona. 2009, pp. 305 y 306: “...Una vez más, en medio de la niebla, se desvanece en lontananza la eterna quimera de un mundo humanizado”.

- “Los mendigos se vanagloriaban de sus carencias”.
- “Los ricos, de sus billetes”.
- “Los trabajadores arrastraban su sombrío paso de desahuciados hasta el puesto de trabajo”.
- “Los ladrones ponían en práctica su sigiloso tino y exhibían luego el botín”
- “Cuando uno sufría un desvanecimiento en plena calle, ya le había robado otro al pasar la chaqueta”.

Arthur Schnitzler sostenía que algunos seres humanos, entre los que él mismo esperaba contarse, escribiendo en medio de un mundo que se derrumbaba, conseguían dejarse llevar por los acontecimientos<sup>148</sup>. Klaus Mann, quien, en 1924, sin haber cumplido los 18 años, comenzó su actividad literaria y periodística, escribiría en 1932 *Hijo de este tiempo*, una obra dedicada a su infancia y juventud, para expresar la angustia de quienes no eran capaces de abandonarse como su ilustra colega austriaco. La reflexión de quien habría de revelarse muy pronto como el más sensible y dotado para la creación entre la brillante prole de Thomas Mann, se centraba en los primeros años del siglo, pero muy especialmente en el muy singular período de Entreguerras, uno de los más apasionantes en la siempre apasionante historia de las formas de cultura en Alemania, hasta transformarse en unas memorias en donde su destino y el de Alemania cobraban forma viva, y con el destino, historia y pasado, siguiendo el legado proustiano:

“¿No es cierto que lo vivido, por el hecho de haberse convertido en pasado, cobra un encanto y una dignidad que no tenía mientras lo superábamos? Así ocurre con los acontecimientos históricos, en los que la nostalgia de una época mejor transfigura todo lo que *ha sido* (sic), así también en nuestra vida privada, quizá de un modo aún más intenso. ¿Somos conscientes de que cualquier fragmento de vida que estamos a punto de despachar lo mejor que po-

---

148 ROTH, Joseph: *La tela de araña*. Barcelona. 1991, pp. 90-91: “En los parlamentos tomaban inanes la palabra. Los ministros se entregaban a sus subordinados convirtiéndose en sus prisioneros. Los fiscales hacían instrucción y se encuadraban en tropas de asalto. Los jueves se iban a reventar reuniones. Por las casas pasaban con sus soflamas tribunos nacionalistas itinerantes, como si fueran vendedores ambulantes. Los judíos más avispados pagaban. A los judíos pobres los apaleaban. Los religiosos postulaban el crimen. Los sacerdotes enarbolaban porras. Los católicos pasaban a ser sospechosos. Los partidos perdían seguidores. Las lenguas extranjeras eran aborrecidas”.

*Vid.* también SCHNITZLER, Arthur: *Juventud en Viena (Una autobiografía)*..., p. 277: “Suena a fatalismo y, sin embargo, no es tal. No creo que exista una providencia que se ocupe de los destinos individuales. Pero creo que hay individuos que *se conocen* (sic) a sí mismos, incluso cuando –en el mejor de los casos– sólo creen *intuir* (sic), y que deciden sobre su vida por su libre voluntad, incluso cuando piensan que no han hecho sino dejarse llevar por la casualidad de los acontecimientos o por determinados estados de ánimo, y que siempre están en el buen camino, incluso cuando se lamentan por haberse equivocado o haberse perdido algo. Todo esto, evidentemente, no quiere decir que tenga ningún derecho a contarme esos individuos, pero ¿cómo iba alguien a ser capaz de vivir, crear y disfrutar de la vida de vez en cuando si no se hiciera la ilusión de ser uno de esos elegidos?”.

demos, alcanzará dentro de dos, tres o diez años la gloria de lo legendario, la conmovedora intangibilidad del mito... solo porque *fue* (sic) y nunca podrá volver a nosotros precisamente de esa forma? El culto a la memoria de Marcel Proust ha hecho de esa mitificación de lo pasado algo así como una religión. No sólo las aventuras y amores extinguidos, sino más aún los olores, reflejos de la luz y contactos del aire que hemos recibido y conservamos en las secretas salas del tesoro de nuestra memoria, constituyen la enorme reserva de energía con la que alimentamos, incrementamos y complementamos todo lo nuevo que tendremos que vivir. ¡Infinito sistema de continua referencia a nuestro subconsciente! Siempre resuena un eso, siempre lo nuevo nos hace pensar en lo viejo, y conservamos los contextos, tanto de la propia vida como de las grandes tradiciones, mientras avanzamos aparentemente con independencia de ellas y a la mayor rapidez posible”<sup>149</sup>.

El autor nacido un 18 de noviembre en Múnich, y que habría de escribir con naturalidad no únicamente en su lengua natal alemana, sino también en el inglés de los Estados Unidos cuya nacionalidad consiguió en 1943, y en el francés de su última residencia, eligiendo Cannes para quitarse la vida, necesariamente acudía al impacto del escritor fallecido un 18 de noviembre de 1922 en París para expresar toda la incertidumbre que aquejaba a quienes, habiendo nacido en un mundo, se veían arrojados a otro en el que se enfrentaban a la disyuntiva de adoptar una actitud pasiva, o pasar a la acción. Especialmente, cuando el totalitarismo alcanzó también a la propia Alemania.

En este sentido, en un texto sumamente interesante redactado en 1935, *Nuestra unidad podría conllevar la muerte del fascismo*, Klaus Mann partía del “odio a la barbarie” (sic) para resaltar que “todos los que se oponen realmente al fascismo deberían intentar ver lo que les une en lugar de insistir constantemente en lo que les separa”, añadiendo que “el fascismo no es muy valiente. Si se ha desarrollado es por nuestra falta de unidad; y si todavía vive hoy es gracias a ella. *Nuestra unidad podría conllevar su muerte*” (sic) para proponer la integración europea como alternativa al totalitarismo<sup>150</sup>.

---

149 MANN, Klaus: *Hijo de este tiempo*. Barcelona. 2001, pp. 239-240: “Por eso me parece tan importante subrayar la gratitud. Estar agradecido al pasado –sencillamente porque *fue* (sic)– no es un elemento retardatario si se entiende de forma correcta. Conservar el cariño al pasado en un rincón de nuestro corazón no puede ser sino útil para acometer las empresas más osadas y novedosas. Tengo en mucho la lealtad y el cariño. Ello también puede deberse a que hasta ahora en mi vida he tenido más motivos para la gratitud que para la venganza o el rápido olvido. (Esto otro también puede ocurrir, y naturalmente ya ha ocurrido, y con fuerza, de vez en cuando, pero es más propicio de mi naturaleza resaltar lo bueno y percibir lo hostil como su invariable acompañamiento)”.

150 MANN, Klaus: *El condenado a vivir...*, pp. 47-48: “Si estamos de acuerdo sobre lo que no queremos, deberíamos poder entendernos también sobre lo que sí queremos. Los conceptos ‘conser-

En *Reunión de bachilleres*, Franz Werfel, refinado y brillante escritor nacido el 10 de noviembre de 1890 en Praga, y fallecido el 26 de agosto de 1945 en Beverly Hills, había adjudicado al juez de instrucción vienés Ernst Sebastian, el perfil del jurista “adecuado” para la presunta “modernidad” de Entreguerras, salida, cómo el mismo, de la crueldad de la generación adolescente previa al estallido de la Gran Guerra y la desaparición de la antigua vida. Un profesional del Derecho dotado de la capacidad de identificar el clima y las necesidades de su tiempo, y de aplicar la ley de acuerdo con su muy personal lectura de la realidad<sup>151</sup>.

Un extraordinario historiador del Derecho, como fue el renano Martín Kriele, nacido el 19 de enero de 1931 en Opladen, y cuya visión teórica y capacidad para incardinar el análisis histórico de las formas jurídicas e institucionales, y sus conceptos y procesos, en nuestro tiempo, distingue su portentosa, analítica, lúcida y rigurosa producción, dedicó especial énfasis, en su evaluación del triunfo del nazismo que habría de padecer en su infancia, al relativismo que informaba a la sociedad alemana, y su consiguiente conformismo, acudiendo a una fórmula que explica muy agudamente el problema: los alemanes no eran nazis, pero tampoco convencidos ilustrados. Estos presupuestos se materializan en algunas ideas-fuerza de enorme vigencia:

- El conformista es un moralista que acomoda a su conveniencia su actuación, esgrimando con cinismo o inconsciencia sus propios intereses.
- El relativismo se convierte en una amenaza contra la democracia cuando rige los criterios de interpretación política y jurídica del orden constitucional.

---

vador’ y ‘socialista’ ya no son antagónicos. Cuando se está apasionadamente a favor de mantener la cultura europea, se está forzosamente a favor de una reforma completa del orden económico europeo. Aquel que ama su país y no desea verle reducido a un montón de ruinas sólo puede estar a favor de la unión de Europa y de la abolición de las fronteras. Todo nacionalismo conduce a la guerra. Así pues, todo nacionalismo es hoy en día, a fin de cuentas, puro nihilismo... Si, a largo plazo, no consiguiéramos entendernos, no sólo cometeríamos un error fatal, sino que haríamos el ridículo. Ante un enemigo tan fuerte y tan infame como el fascismo, seguir dando más importancia a las mínimas divergencias de opinión en lugar de reunir nuestras fuerzas para resistir sería una tontería inconmensurable y, además, del todo contraria a la moral”.

151 WERFEL, Franz: *Reunión de bachilleres. Historia de una culpa juvenil*. Barcelona. 2005, pp. 10-11: “Sebastián era un jurista muy moderno. De hecho, afirmaba que ningún poder en el mundo puede acabar con el legítimo estado de guerra que impera entre juez y acusado, pero dado que una de las partes beligerantes, es decir, el juez, se halla en una situación excesivamente ventajosa, un sentimiento compasivo pide que en el juego se le concedan al perjudicado ‘algunos puntos de ventaja’. Incluso se aventuraba a afirmar ante colegas disconformes que el juez debe permitir que una parte de sus tropas combata al lado del enemigo; esto es necesario no solo para los intereses de la justicia, sino más aún: para la demostración de la verdad. Todos los pequeños y eficaces recursos de la instrucción, los careos, las preguntas comprometedoras, los casos contradictorios, los golpes de efecto, los detestaba con toda el alma. Los anatematizaba, y los consideraba el *malleus maleficarum*, el retrógrado látigo de herejes, el manual de torturas de la jurisprudencia moderna”.

- Todas las fuerzas democráticas se convirtieron en aliadas, colaboradoras o facilitadoras del éxito del proyecto totalitario.
- Para empezar, no acertaron a captar que no se enfrentaban al autoritarismo tradicional, sino a un modo total de apoderamiento del Estado.
- Ante el avance del nazismo, los restos partidarios del otrora pujante liberalismo se sumaron a la acción gubernamental del NSDAP.
- El *Zentrum* católico federal y los socialcristianos bávaros se mantuvieron en posiciones de oposición hasta que se concertaron acuerdos con la Santa Sede.
- En el caso del KPD, privilegiaron la visión enemiga de la democracia compartida con el nazismo.
- Mientras, acudiendo a la construcción conceptual de Kriele, serían los integrantes del SPD quienes permanecerían “más enraizados en la ilustración política”.
- El relativismo, además, se presenta como un discurso eminentemente moral. Incluso persuadido del deber de impartir lecciones de moralidad.
- Ese moralismo, entre arrogante e ingenuo, parte del axioma de que “la libertad no tiene enemigos”. En términos de análisis histórico, se trata de un planteamiento insostenible<sup>152</sup>.

El historiador inglés Tony Judt, nacido en Londres el 2 de enero de 1948, y prematuramente desaparecido el 6 de agosto de 2010 en Nueva York, vendría a completar el razonamiento del historiador del Derecho alemán, fundado sobre un análisis del itinerario histórico de la razón práctica, con una argumentación de contenido más nítidamente histórica:

- No podemos hacer otra cosa que “construir sobre lo que tenemos”.
- Ello equivale a partir de una certeza muy presente en la mentalidad romántica: “estamos arraigados en la historia”.
- Pero, mientras en el siglo XIX la historia estaba liderada por una generación distinguida por su impaciencia por el cambio, y las instituciones del

---

152 KRIELE, Martín: *Liberación e Ilustración. Defensa de los derechos humanos*. Barcelona. 1982, pp. 190-191: “Esta experiencia enseña que no es indiferente el tomar el relativismo o la ilustración política como la base espiritual de la democracia. En su gran mayoría los alemanes no eran nazis con una convicción ideológica, que desearan lo que vino después; simplemente no eran ilustrados, sucumbieron a unas consignas y no vislumbraron lo que se estaba ventilando. El relativismo no sólo no pudo despertar ninguna disposición para la defensa, sino que además destruyó o al menos no permitió que aflorasen los condicionamientos espirituales para ello. Pero aún tuvo una consecuencia peor: sumó a los compañeros de viaje de Hitler las arenas movedizas de una gran parte de los liberales. Pues el relativismo desarraigó a los demócratas de su suelo espiritual, la ilustración política, creando así la predisposición psicológica para un conformismo de antemano...”. *Vid*, del mismo autor, *Einführung in die Staatslehre. Die geschichtlichen Legitimitätsgrundlagen des demokratischen Verfassungsstaates*. Darmstadt. 1994, pp. 328-330.

Antiguo Régimen representaban un obstáculo, en el comienzo del siglo XXI la deuda de los seres humanos es doble, y concierne tanto a las generaciones venideras como a las pasadas.

- Eso significa que el Estado de Derecho no puede mostrarse a la defensiva.
- La misión de las instituciones democráticas no se circunscribe a la preservación de las instituciones ya existentes.
- Y la responsabilidad y acción de los servidores públicos no se limita tampoco a las propias fronteras nacionales. Desde los últimos años del siglo XX, con el conflicto de los Balcanes, son numerosas las ocasiones en las que se ha demostrado la necesidad de una posición activa de las democracias en contra de los sucesivos episodios genocidas que han venido asolando el mundo.
- Las aspiraciones de igualdad y de justicia social son incompatibles con la renuncia al despliegue universal del compromiso con los derechos humanos.
- En perspectiva histórica, además, las sociedades más inestables son las que no luchan por la justicia y por la igualdad.
- Para el historiador británico, la prosperidad y el progreso ilimitados son “fantasías” que desplazan la voluntad de emancipación política.
- Y no digamos con el regreso del “¡enriqueceos!” de François Guizot, mientras las “escuelas de negocios” se extienden por todos los Estados.

Tony Judt, quien en el mismo año 2010 de su muerte prematura calificaba a la última década del siglo XX y la primera del XXI como “décadas perdidas”, y cabe suponer que no hubiera valorado de manera diferente a la segunda década de este tercer milenio, mantenía que no había motivos, modelos, ejemplos o estímulos que permitieran pensar que sus jóvenes estudiantes iban a disponer de otras referencias existenciales<sup>153</sup>. Y, en tiempos de populismos y doctrinarismos fundamentalistas, además, como Umberto Eco argumentaba de manera muy aguda en *Del odio y del amor* apenas un año después, en 2011, el odio, como el propio intelectual nacido en Alessandria el 5 de enero de 1932 y fallecido en Milán el 19 de febrero de 2016

---

153 JUDT, Tony: *Algo va mal*. Madrid. 2011, p. 219: “...sería gratificante concluir con la idea de que estamos al comienzo de una nueva época y que hemos dejado atrás las décadas egoístas. Pero ¿verdaderamente eran tan egoístas mis estudiantes a partir de los años noventa? Después de escuchar por doquier que todo cambio radical pertenecía al pasado, miraron alrededor y no vieron ejemplos que seguir, discusiones en las que participar, metas que alcanzar. Si el propósito de todos en la vida es tener éxito en los negocios, éste se convertirá en el objetivo normal de los jóvenes, excepto de los más independientes. Como sabemos por Tolstoi, ‘no hay condiciones de vida a las que un hombre no pueda acostumbrarse, especialmente si ve que a su alrededor todos las aceptan’”. En el mismo sentido, *cfr.* pp. 216-218.

recuerda evocando su infancia en la Italia fascista, tiene la ventaja de su fácil generalización frente al ejercicio mucho más concreto y personal del amor<sup>154</sup>.

Por eso el pensamiento y la acción de figuras como Robert Kennedy resulta tan especialmente inspiradora. Su gran biógrafo y amigo, también uno de los grandes historiadores del siglo XX, Arthur M. Schlesinger Jr., habría de extraer de su bella, intensa y, sobre todo, breve existencia, un conjunto de lecciones que continúan resonando hoy, más de medio siglo después del magnicidio en Los Ángeles, cuando está a punto de cumplirse el primer centenario de su nacimiento en Brookline el 20 de noviembre de 1925, cien años en donde, en muchos términos, y por muchos conceptos, recae sobre su figura la imagen, el legado y la ilusión de un mejor mundo, una mejor democracia, y un más ambicioso Estado social y democrático de Derecho, de acuerdo con algunas grandes ideas-fuerza:

- El sentido del deber político, inculcado de manera casi obsesiva por un medio personal y familiar sumamente exigente, y sin la menor concesión.
- La vocación, no ya de servicio público, sino de absoluta entrega, que se suscitaba en plena infancia. No debe sorprender, así pues, que la primera inclinación de Robert Francis Kennedy fuera hacia el sacerdocio.
- A partir de la lealtad al ordenamiento constitucional estadounidense, esa educación no era a favor de posiciones determinadas, sino del compromiso político. Joseph Kennedy, el patriarca del clan Kennedy, decía que la generación que le seguía, muy probablemente, habría de levantarse para sostener todo aquello contra lo que él mismo había luchado.
- Y ello denota un conocimiento y comprensión de naturaleza profunda acerca del propio sentido y significado de las exigencias de la historia, en cuyo estudio se habría de empeñar John Kennedy, pero en cuyas formas de creación, y muy especialmente las literarias, habrían de adentrarse todos los hermanos, como acreditaron en el transcurso de una vida pública en donde los clásicos griegos e isabelinos y los poetas románticos habrían de ocupar un espacio permanente, de Esquilo a Tennyson. Y, por supuesto, también

---

154 ECO, Umberto: *De la estupidez a la locura. Crónicas para el futuro que nos espera*. Buenos Aires. 2019, pp. 248-249: "...el odio puede ser colectivo, y debe serlo para los regímenes totalitarios... Y eso es lo que quieren las dictaduras y los populismos, y a menudo también las religiones en su versión fundamentalista, porque el odio por el enemigo une a los pueblos y los hace arder a todos en un idéntico fuego. El amor calienta mi corazón en lo tocante a pocas personas; mientras que el odio calienta mi corazón, y el corazón del que es de mi bando, en lo tocante a millones de personas; a una nación, a una etnia, a gente de color y de lengua distintas...

Por eso la historia de nuestra especie siempre ha estado más marcada por el odio, por las guerras y por las matanzas que por los actos de amor (menos cómodos y a menudo agotadores, cuando quieran extenderse más allá del ámbito de nuestro egoísmo) Nuestra propensión hacia las delicias del odio es tan natural que a los caudillos de pueblos les resulta fácil cultivarlo, mientras que al amor nos invitan solo seres adustos que tienen la nauseabunda costumbre de besar a los leprosos?

los grandes musicales de Broadway y todo el cine. Robert Kennedy pasó la última tarde de su vida, la del 5 de junio de 1968, descansando en la casa que poseía en Malibú John Frankenheimer, el realizador favorito de su hermano John.

- En el caso de Robert, la vulnerabilidad y sensibilidad extremas habrían de derivar en un carácter a veces taciturno, por no decir huraño, entre distante y tímido, que en el cumplimiento del deber se convertía en entrega abnegada. Ese permanente contraste constituye el substrato de su asombrosa campaña en las elecciones presidenciales de 1968, llena de energía, apasionada, pletórica de convicción y de idealismo.
- Los orígenes irlandeses, según el autor de *Los ciclos de la historia americana*, se manifestaban también en su sentido de la lealtad, la ironía, la capacidad para reír consigo mismo, y esa extraña síntesis céltica entre la romántica capacidad de desafiar al destino y la profunda tristeza que acompaña a quien conoce su itinerario final.
- Probablemente, la decisión democrática debe nutrirse de estos requisitos, y con ellos del sentido ético, el rigor, la disciplina el amor al trabajo y el compromiso con la tarea, herencia de los puritanos. Siguiendo a Henry James, Arthur Schlesinger habría de sostener que el destino, allí en donde se adopta la decisión, es como mínimo “complejo”.
- Y ese sentido del destino incluye, igualmente, la variable de la propia finitud. Hay un tiempo limitado para hacer. Casi siempre, más limitado de lo que pueda imaginarse.
- La cuestión, en un Estado de Derecho, estriba en saber establecer un horizonte y un camino para alcanzarlo.
- Quizás la anotación de Blaise Pascal en Albert Camus que siempre subrayó Robert Kennedy viene a explicar en qué consiste adoptar una decisión, no digamos una gran decisión en el marco de un Estado de Derecho: “un hombre no muestra su grandeza por estar en un lado, sino por ser capaz de tocar ambos lados al mismo tiempo”<sup>155</sup>.

La defensa del Estado de Derecho y del sistema democrático depende decisivamente de la educación de los jóvenes. Y uno de los más grandes medievalistas europeos del siglo XX, Georges Duby, nacido en París el 7 de octubre de 1919 y fallecido en Le Tholonet el 3 de diciembre de 1996, habría de manifestarse muy claramente a favor de la exigencia y de la excelencia que posibilitara la formación de una “élite”<sup>156</sup>.

---

155 SCHLESINGER, Arthur M. Jr.: *Robert Kennedy and his times*. New York. 1990, pp. 19, 20, 21, 66, 67 y 983.

156 DUBY, Georges: *La historia continúa*. Madrid. 1993, p. 173: “Hablo de élite sin vergüenza. Sostengo en efecto que una sociedad nivelada no tiene dinamismo. Con mucha suerte puede gozar

Pero, sobre el sentido de la formación de los jóvenes disponemos del testimonio imborrable de un joven gran protagonista del siglo XX: John Fitzgerald Kennedy. Al principio de su presidencia, en los primeros meses de 1961, se publicó *La estrategia de la paz*, una obra en donde la paz se establece como regla de la decisión política democrática y, por consiguiente, de la materialización de un Estado de Derecho comprometido con el ideal de vida justa para todas las personas, y libre para cada una de ellas. Una obra que representa probablemente la mejor de las expresiones de la ambición profunda de un servidor público que comienza por afirmar su condición de “creyente en la misión de América”. Pero no acude a fórmulas grandilocuentes, a reglas de vida y de conducta sumamente sencillas y fácilmente explicables:

- John Kennedy parte de un presupuesto esencial: no se puede, no ya hacer política, sino vivir, si no “se aboga por algo”.
- No se trata de centrar el análisis en personalidades grandes, sino de fomentar “la política y el debate”.
- Cuando una sociedad se instala en la prosperidad, y además en una prosperidad desigual, es decir, en la desigualdad creciente, se abandona a la inercia del conformismo que acaba aniquilando la raíz moral del proyecto democrático.
- Por eso, John Kennedy desafía al lector con el que debe ser el objetivo de siempre del Estado de Derecho, y objetivo firme en medio de cualquiera de sus encrucijadas: “demostrar que la organización de los hombres y las sociedades sobre la base de la libertad humana no es un absurdo, sino una realización enriquecedora, ennoblecedora y práctica”.
- Pero, siguiendo el razonamiento, el trigésimo quinto presidente de los Estados Unidos asume una renovada exigencia para sociedades democráticas que no únicamente deben proceder a la defensa de su integridad, sino “ayudar en su avance a la causa de la libertad humana y de la ley mundial. Es la causa universal de una paz justa y duradera”.

---

de una felicidad anodina... una felicidad somnolienta. Normalmente, la experiencia realizada durante cuarenta años en el este de Europa proporciona la prueba definitiva, se hunde en el marasmo y la desesperación. En todo caso, no tiene más historia. Por lo tanto, soy decididamente elitista, a condición, bien entendido, de que las élites no se conviertan en castas. La misión de la universidad es justamente contribuir a evitar eso formando a las élites. No puede hacerlo convenientemente si se abre a todo el que llegue. En los años sesenta se abrió mucho y fue una feliz idea. La nación debe elevar sin cesar el nivel de cultura general del conjunto de la población. Entonces debió prolongar en lo posible los estudios más allá del bachillerato. Pero hubo que velar por que el edificio universitario no se allanara, para mantener los niveles, es decir, para seleccionar. Conciliar la indispensable democratización y la indispensable selección. Proteger de la masificación un espacio más elevado, aéreo, necesario. Primero, la formación de profesores, pues no hay pedagogía sin jerarquía. Luego, el progreso de la ciencia”.

- La educación de los jóvenes en la identidad democrática, pero fomentando y reconociendo el talento, y facilitando su despliegue al servicio de los objetivos de una sociedad cada vez más plural, abierta y compleja, es también un renglón prioritario de actuación.
- John Kennedy advierte en sus compatriotas el optimismo y, por consiguiente, la inclinación casi natural hacia la creatividad, la innovación, la invención y la construcción. Esa imaginación, unida a la inteligencia, es una de las más poderosas herramientas del proyecto democrático.
- El sostenimiento de la forma constitucional, democrática y parlamentaria de convivencia política depende de la capacidad de seguir alimentando la “fe” en la democracia, y ampliar los derechos y libertades fundamentales.
- Ello significa conocer todos los pareceres y escuchar todas las críticas dentro de un amplio debate público. Ello exige, también, “más inteligencia y esfuerzo que nunca”.
- Y crear las condiciones para reclutar a la generación de servidores públicos más preparada, cualificada y entusiasta de la historia.

Una idea cierra el conjunto de razonamientos que emprende el líder demócrata. También, una idea que abre y explica todo su pensamiento, y su actitud a la hora de afrontar todas las dificultades: “para resolver estos problemas, debemos aceptar en nuestra vida pública lo que en nuestra vida privada sabemos que es cierto: que nada puede realizarse sin esfuerzo y sacrificio”<sup>157</sup>. Dos grandes conceptos para entender la primera gran Era del Estado de Derecho, y el sistema constitucional, democrático y parlamentario de convivencia de la historia.

---

157 FITZGERALD KENNEDY, John: *Estrategia de la paz*. Barcelona. 1963, pp. 9, 10, 25, 27, 226 y 302.

# Fuentes y Bibliografía

---

## A. FUENTES

---

- ADENAUER, Konrad: *Memorias (1945-1953)* Madrid. 1965.
- AMIS, Martín: *Koba el terrible. La risa y los Veinte millones*. Barcelona. 2004.
- AREILZA, José María de: *A lo largo del siglo. 1909-1991*. Barcelona. 1992.
- ARON, Raymond: *En defensa de la libertad y de la Europa liberal*. Barcelona. 1977.
- *Los últimos años del siglo*. Madrid. 1985.
- *Memorias*. Madrid. 1985.
- BERNHARD, Thomas: *El frío*. Barcelona. 1985.
- BERLINGUER, Enrico: *Gobierno de unidad democrática y compromiso histórico. Discursos 1969-1976*. Madrid. 1977.
- BERLINGUER, Enrico; CARRILLO, Santiago; y MARCHAIS, Georges, y otros: *La vía europea al socialismo*. Selección e introducción de Ignacio Delogu. Barcelona. 1977.
- BERNSTEIN, Carl; WOODWARD, Bob: *Todos los Hombres del Presidente (El escándalo Watergate)* Barcelona. 1976.
- BIDAULT, Georges: *D'une Résistance à l'autre*. París. 1966.
- *Le point. Georges Bidault*. Entretiens avec Guy Ribeaud. París. 1968.
- BLOCH, Marc: *La extraña derrota. Testimonio escrito en 1940*. Barcelona. 2003.
- BÖLL, Heinrich: *Garantía para Ulrike Meinhof (Un artículo y sus consecuencias)* Barcelona. 1974.
- *Pero ¿qué será de este muchacho?* Barcelona. 2013.
- BRADLEE, Benjamin C.: *Conversations with Kennedy*. New York. 1975.
- BRANDT, Willy: *Mi camino hacia Berlín tal y como Willi Brandt lo contó a Leo Lania*. Barcelona. 1961.
- *Memorias políticas. Quince años vitales 1960-1975. De alcalde de Berlín a canciller de Alemania*. Barcelona. 1976.
- BROCH, Hermann: *Poesía e investigación*. Barcelona. 1974.
- *La muerte de Virgilio*. Madrid. 1983.
- *Autobiografía psíquica*. Buenos Aires. 2008.
- CALDERÓN, Felipe: *Decisiones difíciles*. México D. F. 2020.

- CALVINO, Italo: *Si una noche de invierno un viajero*. Barcelona. 1980.
- *Por qué leer los clásicos*. Barcelona. 1992.
- *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid. 1998.
- CALVO SOTELO, Leopoldo: *Memoria viva de la transición*. Barcelona. 1990.
- CAMUS, Albert: *El primer hombre*. Barcelona. 1994.
- CARRÁ, Carlo: *Pintura metafísica*. Barcelona. 1999.
- CARRILLO, Santiago: *“Eurocomunismo” y Estado*. Barcelona. 1977.
- CERCAS, Javier: *Anatomía de un instante*. Barcelona. 2012.
- CHAVES NOGALES, Manuel: *Lo que ha quedado del imperio de los zares*. Sevilla. 2017.
- CLEMENCEAU, Georges: *Grandezas y miserias de una victoria*. Madrid. 1930.
- DE GASPERI, Alcide: *Cartas de la prisión*. Buenos Aires. 1957.
- DE GAULLE, Charles: *Memorias de esperanza. La renovación 1958-1962*. Madrid. 1970.
- DELORS, Jacques: *El nuevo concierto europeo*. Madrid. 1993.
- *L'unité d'un homme*. Entretiens avec Dominique Wolton. París. 1994.
- DE SEMPRÚN GURREA, José María: *España en la encrucijada*. New York. 1956.
- EDEN, Anthony: *Memorias 1. Frente a los dictadores 1923-1938*. Barcelona. 1962.
- *Memorias 2. 1945-1957*. Barcelona. 1960.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel: *Memoria breve de una vida pública*. Barcelona. 1980.
- GALBRAITH, John Kenneth: *A Life In our Times. Memoirs*. Boston. 1981.
- *Letters to Kennedy*. Edited by James Goodman. London. 1998.
- GENSCHER, Hans-Dietrich: *Wir wollen ein europäisches Deutschland. Reden und Dokumente aus bewegter Zeit*. Bonn. 1992.
- GIOVANNI, José: *La evasión*. Madrid. 2013.
- GISCARD D'ESTAING, Valéry: *Democracia (Démocratie Française)* Barcelona. 1976.
- *El poder y la vida*. Madrid. 1991.
- GONZÁLEZ, Felipe: *Mi idea de Europa*. Barcelona. 2010.
- GONZÁLEZ, Felipe; ROCA, Miquel, con la colaboración de Lluís BASSETS: *¿Aún podemos entendernos? Conversaciones sobre el encaje de Cataluña en España. El compromiso europeo en el mundo del siglo XXI*. Barcelona. 2011.
- GORBACHOV, Mijail: *Memorias de los años decisivos. 1985-1992*. Madrid. 1994.
- GRASS, Günter: *Mi siglo*. Madrid. 1999.
- GROSSMAN, Vassili: *Todo fluye*. Barcelona. 2012.
- GUERRA, Alfonso: *Dejando atrás los vientos. Memorias 1982-1991*. Madrid. 2006.
- HALLSTEIN, Walter: *La unificación de Europa. Antecedentes y Problemas*. Buenos Aires. 1966.
- HAMON, Léo: *Estrategia contra la guerra*. Madrid. 1969.
- HAVEL, Vaclav: *El poder de los sin poder*. Madrid. 2011.

- JASPERS, Karl: *Origen y meta de la historia*. Madrid. 1968.
- JOHNSON, Lyndon B.: *Memoria de un presidente 1963-1969*. Barcelona. 1973.
- KAFKA, Franz: *Diarios. 1910-1923*. Barcelona. 1975.
- KENNEDY, Edward M.: *Decisions for a decade. Policies and programs for the 1970s*. London. 1968.
- *Los Kennedy. Mi familia. Memorias*. Madrid. 2010.
- KENNEDY Jacqueline: *Conversaciones históricas sobre mi vida con John F. Kennedy*. Entrevistas con Arthur M. Schlesinger, Jr., en 1964. Madrid. 2011.
- KENNEDY, John Fitzgerald: *Perfiles de coraje*. Buenos Aires. 1957.
- *Estrategia de la paz*. Barcelona. 1961.
- KENNEDY, Robert Francis: *The pursuit of justice*. New York. 1964.
- *El enemigo en casa*. Barcelona. 1968.
- *Hacia un mundo nuevo*. Barcelona. 1968.
- *Trece días (La crisis de Cuba)* Barcelona. 1978.
- KEYNES, John Maynard: *Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona. 1991.
- KING, Stephen: *22/11/1963*. Barcelona. 2012.
- KISSINGER, Henry: *Mis Memorias*. Buenos Aires. 1979.
- KLEMPERER, Víctor: *LTI. Apuntes de un filólogo*. Barcelona. 2001.
- *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1933-1941*. Barcelona. 2003.
- KOHL, Helmut: *Erinnerungen 1982-1990*. München. 2005.
- *Ich wollte Deutschlands Einheit*. Dargestellt von Kai Diekmann und Ralf Georg Reuth. Berlín. 2010.
- KREISKY, Bruno: *Erinnerungen. Das Vermächtnis des Jahrhundertpolitikers*. Wien. 2007.
- LERNET-HOLENIA, Alexander: *El estandarte*. Barcelona. 2013.
- MACMILLAN, Harold: *Memorias 1. 1914-1939. Cambiando de vientos*. Barcelona. 1974.
- *Memorias 2. Estalla la guerra. 1939-1945*. Barcelona. 1974.
- *The Macmillan Diaries. The Cabinet Years 1950-1957*. Edited and with an Introduction By Peter Catterall. London. 2003.
- McNAMARA, Robert S.: *La esencia de la seguridad*. Barcelona. 1969.
- *In Retrospect, The Tragedy and Lessons of Vietnam*. New York. 1995.
- MAHLER, Alma: *Mi vida*. Barcelona. 1986.
- MALAPARTE, Curzio: *Técnica del golpe de Estado*. Buenos Aires. 1953.
- MANN, Erika: *Precisamente yo*. Barcelona. 2002.
- MANN, Klaus: *Mefisto*. Barcelona. 1986.
- *Huida al norte*. Madrid. 1989.
- *Hijo de este tiempo*. Barcelona. 2001.

- *El condenado a vivir*. Valencia. 2006.
- MANN, Thomas: *La montaña mágica*. Barcelona. 1983.
- *Consideraciones de un apolítico*. Salamanca. 2011.
- MITTERRAND, François: *El golpe de Estado permanente*. Barcelona. 1965.
- MONNET, Jean: *Memorias*. Madrid. 1985.
- MORÁN, Fernando: *España, en su sitio*. Madrid. 1990.
- MORGENSTERN, Soma: *Huida en Francia. Un relato novelado*. Valencia. 2005.
- *Huida y fin de Joseph Roth. Recuerdos*. Valencia. 2008.
- MORO, Aldo: *Una politica per i tempi nuovi*. Roma. 1969.
- *Lettere dalla prigionia*. Torino. 2008.
- MORODO, Raúl: *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado (I)* Madrid. 2001.
- MUSIL, Robert: *Las tribulaciones del estudiante Törless*. Barcelona. 1990.
- *Diarios 1899-1941/2*. II volúmenes. Valencia. 1994.
- NIN, Andrés: *Los problemas de la revolución española (1931-1937)* Madrid. 1978.
- NIXON, Richard: *The Real War*. London. 1980.
- *The Memoirs of Richard Nixon*. London. 1979.
- *En la arena. Memorias de victorias, derrotas y renovación*. Barcelona. 1990.
- PASOLINI, Pier Paolo: *El caos. Contra el terror*. Barcelona. 1979.
- *Escritos corsarios*. Barcelona. 1981.
- PAVESE, Cesare: *El oficio de vivir, el oficio de poeta. Narrativa completa 1*. Barcelona. 1980.
- PLA, Josep: *Viaje a Rusia en 1925. Noticias de la URSS. Una investigación periodística*. Barcelona. 2018.
- ROCARD, Michel: *Le P.S.U. et l'avenir socialiste de la France*. París. 1969.
- ROTH, Joseph: *La Marcha de Radetzky*. Barcelona. 1989.
- *La tela de araña*. Barcelona. 1991.
- *El juicio de la historia. Escritos 1920-1939*. Madrid. 2004.
- *La filial del infierno en la tierra. Escritos desde la emigración*. Edición de Helmut Peschina. Barcelona. 2012.
- ROTH, Josep & ZWEIG, Stefan: *Ser amigo mío es funesto. Correspondencia (1927-1938)*. Edición de Madeleine Rietra y Rainer Joachim Siegel. Barcelona. 2014.
- ROTH, Philip: *Nuestra pandilla*. Barcelona. 2010.
- RUIZ-GIMÉNEZ CORTÉS, Joaquín: *Diarios de una vida. 1967-1978*. Volumen I. Madrid. 2013.
- SÁBATO, Ernesto: *España en los diarios de mi vejez*. Barcelona. 2004.
- SALINGER, Pierre: *Con Kennedy*. Buenos Aires. 1966.
- SCHMIDT, Helmut: *Una política para la paz*. Barcelona. 1981.

- *Hombres y poder*. Barcelona. 1989.
- *La autoafirmación de Europa. Perspectivas para el siglo XXI*. Barcelona. 2002.
- SCHNITZLER, Arthur: *Juventud en Viena (Una autobiografía)*. Barcelona. 2004.
- SCHOLL, Inge (Ed.): *Los panfletos de La Rosa Blanca*. Barcelona. 2005.
- SCHUMAN, Robert: *Para Europa*. Madrid. 2005.
- SCHWARZ, Géraldine: *Los amnésicos. Historia de una familia europea*. Barcelona. 2019.
- SCIASCIA, Leonardo: *L'affaire Moro con aggiunta la relazione parlamentare*. Milano. 1994
- SERGE, Víctor: *Literatura y Revolución* seguido de *¿Literatura proletaria?* y de *¿Es posible una literatura proletaria?* Madrid. 1978.
- SORENSEN, Theodore C.: *Kennedy*. New York. 1964.
- *Counselor. A Life at the Edge of History*. New York. 2008.
- STONE, Oliver: *Nixon*. An Oliver Stone Film. Edited by Eric Hamburg. London. 1996.
- SPAAK, Paul-Henri: *Combates sin acabar*. Madrid. 1975.
- SUÁREZ GONZÁLEZ, Fernando: *Testigo presencial*. Madrid. 2023.
- TARRADELLAS, Josep: *‘Ja sóc aquí’*. *Recuerdo de un retorno*. Planeta. 1990.
- TIERNO GALVÁN, Enrique: *Cabos sueltos*. Madrid. 1986.
- TRUMAN, Harry S.: *Memorias I. Año de decisiones 1. De Roosevelt a Potsdam (1945)* Barcelona. 1956.
- *Memorias I. Año de decisiones 2. De Potsdam a Hiroshima (1945-1946)* Barcelona. 1956.
- *Memorias II. Años de prueba y esperanza 1. De Hiroshima a la N.A.T.O. (1945-1949)* Barcelona. 1956.
- *Memorias II. Años de prueba y esperanza 2. De la N.A.T.O a Eisenhower (1949-1953)* Barcelona. 1956.
- UHLMAN, Fred: *Brilla el sol en París*. Madrid. 1987.
- VOLLMANN, William T.: *Europa Central*. Barcelona. 2021.
- VON PAPEN, Franz: *Memorias*. Madrid. 1952.
- VON WEIZSÄCKER, Richard: *De Alemania a Europa. El impulso de la historia*. Barcelona. 1992.
- *Cuatro épocas. Recuerdos de un siglo de historia alemana*. Barcelona. 1999.
- *Drei Mal Stunde Null? 1949-1969-1989*. Berlín. 2003.
- *Der Weg zur Einheit*. München. 2009.
- *Mit der Macht der Moral*. München. 2010.
- WARREN COMMISSION: *Report on the assassination of President Kennedy*. New York. 1964.
- WEIL, Simone: *Escritos históricos y políticos*. Madrid. 2007.
- WERFEL, Franz: *Reunión de bachilleres. Historia de una culpa juvenil*. Barcelona. 2005.

- WILSON, Harold: *The Governance of Britain*. London. 1976.
- *Final Term. The Labour Government 1974-1976*. London. 1979.
- XAMMAR, Eugenio: *Crónicas desde Berlín (1930-1936)* Barcelona. 2005.
- ZWEIG, Stefan: *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Barcelona. 2001.
- *Momentos estelares de la humanidad. Catorce miniaturas históricas*. Barcelona. 2009.

---

## B. BIBLIOGRAFÍA

---

- APPLEBAUM, Anne: *El Telón de Acero. La destrucción de Europa del Este. 1944-1956*. Barcelona. 2022.
- BECKER, Jean-Jacques: *Clemenceau, chef de guerre*. París. 2012.
- BLASIUS, Dirk: *Weimars Ende. Bürgerkrieg und Politik 1930-1933*. Frankfurt am Main. 2008.
- BOSWORTH, R. J. B.: *Mussolini*. Barcelona. 2003.
- CHESTER, Lewis; HODGSON, Godfrey; PAGE, Bruce: *An American Melodrama. The presidential campaign of 1968*. London. 1969.
- COLLIER, Peter y HOROWITZ, David: *Los Kennedy. Un drama americano*. Barcelona. 1992.
- DUBY, Georges: *La historia continúa*. Madrid. 1993.
- DUROSELLE, Jean-Baptiste: *Clemenceau*. París. 1988.
- ECO, Umberto: *De la estupidez a la locura. Crónicas para el futuro que nos espera*. Buenos Aires. 2019.
- GALLI, Giorgio: *Il decennio Moro-Berlinguer. Una rilettura attuale*. Milano. 2006.
- *Storia della Dc. 1943-1993: mezzo secolo di Democrazia cristiana*. Milano. 2007.
- GENTILE, Emilio: *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires. 2007.
- GERWARTH, Robert: *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)* Barcelona. 2017.
- GIOCANTI, Stéphane: *Une histoire politique de la littérature. De Victor Hugo à Richard Millet*. París. 2009.
- GIOVAGNOLI, Agostino: *Il caso Moro. Una tragedia repubblicana*. Bologna. 2005.
- HAMBY, Alonzo L.: *Man of the People. A Life of Harry S. Truman*. Oxford. 1998.
- HELLER, Hermann: *Europa y el fascismo*. Madrid. 1931.
- HEYMANN, C. David: *RFK. A candid biography of Robert Francis Kennedy*. London. 1998.
- HOBSBAWM, Eric: *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona. 1995.
- HUDE, Henri: *L'Éthique des décideurs*. París. 2004.

- JONES, Owen: *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Madrid. 2011.
- JUDT, Tony: *Algo va mal*. Madrid. 2011.
- KENNEDY, David M.: *Entre el miedo y la libertad. Los Estados Unidos, de la Gran Depresión al fin de la segunda guerra mundial (1929-1945)* Barcelona. 2005.
- KOVACSICS, Adán: *Guerra y lenguaje*. Barcelona. 2007.
- KRIELE, Martín: *Liberación e Ilustración. Defensa de los derechos humanos*. Barcelona. 1982.
- *Einführung in die Staatslehre. Die geschichtlichen Legitimitätsgrundlagen des demokratischen Verfassungsstaates*. Darmstadt. 1994.
- KRÜLL, Marianne: *La familia Mann*. Barcelona. 1992.
- LOWE, Keith: *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona. 2019.
- MACGREGOR BURNS, James: *Edward Kennedy and the Camelot Legacy*. New York. 1976.
- MACMILLAN, Margaret: *Seize the Hour. When Nixon met Mao*. London. 2007.
- MAGRIS, Claudio: *Literatura y derecho. Ante la ley*. Madrid. 2008.
- MARTET, Jean: *Confesiones de Clemenceau*. Madrid. 1930.
- McCULLOUGH, David: *Truman*. New York. 1992.
- McGINNISS: *The Last Brother*. New York. 1994.
- MÖLLER, Horst: *Die Weimarer Republik. Eine unvollendete Demokratie*. München. 2008.
- NOACK, Hans-Joachim; BICKERICH, Wolfram: *Helmut Kohl. Die Biographie*. Berlín. 2010.
- O'BRIEN, Michael: *John F. Kennedy. A Biography*. New York. 2005.
- PIETRUSZA, David: *1960. LBJ vs. JFK vs. Nixon. The Epic Campaign That Forged Three Presidencies*. New York. 2008.
- REEVES, Richard: *President Kennedy. Profile of Power*. New York. 1994.
- REICH-RANICKI, Marcel: *Thomas Mann y los suyos*. Barcelona. 1989.
- SANDFORD, Christopher: *Harold and Jack. The remarkable friendship of Prime Minister Macmillan and President Kennedy*. New York. 2014.
- SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique: *La impaciencia del bien. La construcción europea en el derecho, la política y la literatura*. Madrid. 2015.
- *El golpe de Estado de Júpiter contra Saturno. Derecho, Estado y Poder en el Cine*. Madrid. 2016.
- *Sueños en movimiento. Derecho, Historia y Estado en la Literatura y el Cine (1945-1969)* Madrid. 2019.
- SCHEUCH, Manfred: *Der Weg zum Heldenplatz. Eine Geschichte der österreichischen Diktatur 1933-1938*. Wien. 2005.
- SCHLESINGER, Arthur M. Jr.: *Nuevos estilos en política*. Buenos Aires. 1967.
- *La Era de Roosevelt 3. La política del cataclismo*. México D. F. 1968.
- *La política de la libertad. El centro vital*. Barcelona. 1972.

- *The Imperial Presidency*. London. 1974.
  - *Los ciclos de la historia americana*. Madrid. 1988.
  - *Robert Kennedy and his times*. New York. 1990.
  - *Journals. 1952-2000*. New York. 2007.
- SCHMITT, Carl: *Teoría de la Constitución*. Madrid. 2011.
- SCOPPOLA, Pietro: *La repubblica dei partiti. Evoluzione e crisi di un sistema politico 1945-1996*. Bologna. 1997.
- SCURATI, Antonio: M. *El hijo del siglo*. Madrid. 2020.
- SNYDER, Timothy: *Sobre la tiranía. Veinte lecciones que aprender del siglo XX*. Barcelona. 2020.
- THOMAS-SYMONDS, Nicklaus: *Attlee. A Life In Politics*. Oxford. 2012.
- TROTTA, Giuseppe: *Giuseppe Dossetti. La rivoluzione nello Stato*. Bologna. 2006.
- TUCHMAN, Bárbara W.: *Los cañones de agosto. Treinta y un días de 1914 que cambiaron la faz del mundo*. Barcelona. 2012.
- ULAM, Adam B.: *Stalin. El hombre y su época*. II Vols. Barcelona. 1973.
- WILLIAMS, Charles: *Harold Macmillan*. London. 2009.
- WINOCK, Michel: *Clemenceau*. París. 2007.
- WOODS, Randall B.: *LBJ. Architect of American Ambition*. Harvard. 2007.









**MANTÉNGASE INFORMADO  
DE LAS NUEVAS PUBLICACIONES**

**Suscríbase gratis  
al boletín informativo  
[www.dykinson.com](http://www.dykinson.com)**

**Y benefíciense de nuestras ofertas semanales**

**L**a *Era de Robert Kennedy. Estado de Derecho, Literatura y decisión democrática en el siglo XX*, cuando el próximo 20 de noviembre de 2025 se cumplirá el centenario del nacimiento del senador por Nueva York asesinado en el Hotel *Ambassador* de Los Ángeles el 6 de junio de 1968, es una obra que se aproxima a los históricos escenarios que enfrentaron los hombres de gobierno entre la Gran Guerra y la reunificación alemana, en el “corto siglo XX” de Eric Hobsbawm, y en el marco institucional del sistema democrático, en espacios regidos por principios políticos esenciales a la expresión más contemporánea del proceso de civilización: la aplicación de la regla de las mayorías desde el respeto a las minorías, el reconocimiento y efectiva tutela judicial de los derechos y las libertades fundamentales, la división de poderes, y la igualdad ante la ley bajo su imperio.

Una visión del Estado de Derecho que se basa en la aplicación de conceptos como los de “responsabilidad” y “decisión”. O, como diría el presidente federal alemán Richard von Weizsäcker: “lo que se exige de todos nosotros no es erigirnos sin más ni más en dueños de la historia, sino liberarnos de nuestros prejuicios y miedos tradicionales para llevar a cabo la tarea más importante: pensar y actuar a su altura, teniendo en cuenta los cambios fundamentales de nuestra época”.

